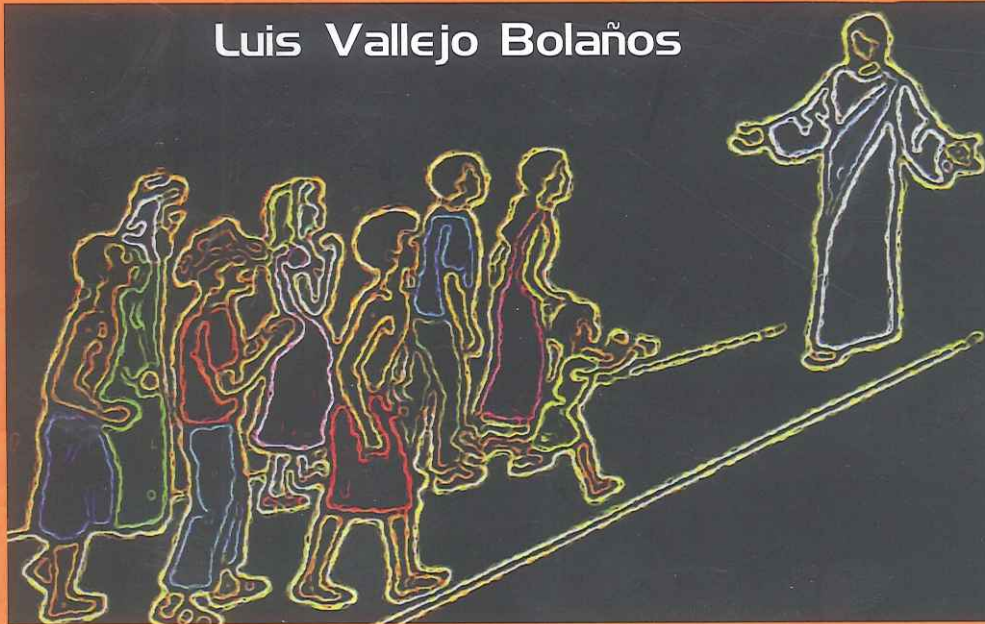


Didáctica de la Religión

Luis Vallejo Bolaños



LUIS VALLEJO BOLAÑOS

**DIDÁCTICA
DE LA RELIGIÓN**
Para Preescolar y Primaria

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

CONSEJO EDITORIAL

P. José Antonio Balaguera Cepeda, O.P.
Rector General

P. Pedro José Díaz Camacho, O.P.
Vicerrector Académico General

P. Marco Antonio Peña Salinas, O.P.
Vicerrector Administrativo Financiero General

P. Luis Francisco Sastoque Poveda, O.P.
Vicerrector Universidad Abierta y a Distancia

Omar Parra Roza
Director Unidad de Investigación y Pósgrados

Aída María Bejarano Varela
Editora

Reimpresión: septiembre de 2006

Derechos Reservados
Universidad Santo Tomás

©Autor: LUIS VALLEJO BOLAÑOS
Didáctica de la Religión

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
Editorial y Publicaciones
Carrera 13 No. 54-39
Teléfonos: 249 71 21 - 255 42 01
E-mail: editorial@correo.usta.edu.co
Bogotá - www.usta.edu.co

Dedicatoria

*A mi querida esposa, Helenita Combariza,
educadora por vocación y dedicada con amor
a la formación humana y cristiana
de Margarita, Luisita y centenares
de educadores de preescolar y primaria.*

Contenido

Introducción	15
Sugerencias metodológicas	19
Conducta de entrada general	21
Guía para la justificación	25
Glosario general	28
Unidad 1. Naturaleza y fin de la catequesis	39
1.1 Hacia una definición de catequesis	47
1.1.1 Educación religiosa y legislación colombiana	47
1.1.2 La religión, ¿una materia más?	50
1.1.3 Una didáctica original	51
1.1.4 ¿Qué es catequesis?	54
1.2 Fuente del mensaje cristiano	58
¿Qué es revelación?	58
1.2.1 La Biblia	61
1.2.2 La tradición	62
1.2.3 El magisterio de la Iglesia	63
1.2.4 La Liturgia	64
1.2.5 La vida de la Iglesia	67
1.3 Contenido de la catequesis	68
1.3.1 ¿Qué es la fe?	68
a. Concepto tradicionalista	68
b. Concepto renovado de la fe	71
1.3.2 El mensaje cristiano	77
a. El mensaje cristiano	77
b. Verdades cristianas	91
c. La nueva evangelización	95
d. Principales modelos catequísticos	98
e. El nuevo catecismo de la Iglesia Católica	110
Autoevaluación	112

Unidad 2. Educación y didáctica de la religión	121
2.1 ¿Qué es educación?	129
2.2 El hombre, sujeto de educación	132
2.2.1 El hombre, centro y fin del universo.....	132
2.2.2 El hombre, ser relacional	134
2.2.3 El hombre, ser comunitario	134
2.2.4 El hombre, ser histórico	135
2.2.5 El hombre, ser trascendente	135
2.3 Tres modelos educativos	137
2.3.1 Educación bancaria	137
2.3.2 Educación liberadora	139
2.3.3 Paso de la educación bancaria a la educación liberadora.	142
2.3.4 La educación cristiana	143
2.4 Educación y didáctica de la religión	146
2.5 El educador cristiano.....	150
2.5.1 Educador: ¿vocación u oficio?	150
2.5.2 El educador cristiano	153
2.6 Jesús, el Maestro	158
Autoevaluación	164
Unidad 3. Comunicación y didáctica de la religión	181
3.1 Proceso de comunicación y catequesis	183
3.1.1 Por parte del comunicador o emisor	183
3.1.2 Por parte del receptor.....	185
3.1.3 Por parte del mensaje.....	185
3.2 Lenguajes de la Iglesia y catequesis	187
3.2.1 Lenguaje bíblico	187
3.2.2 Lenguaje litúrgico	193
3.2.3 Lenguaje teológico	197
3.3 Formas de lenguaje catequístico	198
3.3.1 El testimonio	200
3.3.2 El lenguaje de los acontecimientos	201
3.3.3 El lenguaje del ambiente comunitario	203
3.3.4 La experiencia religiosa	204

3.4	Lenguaje audiovisual y catequesis	208
3.5	El lenguaje total y la catequesis	211
3.6	El lenguaje de Jesús	215
	Autoevaluación	221
Unidad 4. La metodología catequística		235
4.1	La pedagogía religiosa	238
4.2	Un modelo metodológico: la catequesis situacional	242
4.2.1	Vaticano II	242
4.2.2	Hacia una catequesis latinoamericana	245
4.2.3	Dos modelos de catequesis situacional	248
a.	¡Qué bella es el agua!	248
b.	Jesús me invita	252
4.3	Dinámica de grupo y catequesis	259
4.3.1	¿Qué es la dinámica de grupo?	260
4.3.2	¿Cómo aplicar en catequesis la dinámica de grupo?	262
4.3.3	¿Cómo utilizar las dinámicas?	265
4.3.4	El grupo y los grupos	266
4.3.5	Papel del animador	270
4.3.6	Ejemplos	271
a.	Dinámicas de integración	272
b.	Dinámicas de comunicación	274
c.	Dinámicas de conscientización	277
4.3.7	Motivación de la experiencia religiosa	285
4.4	Los medios de comunicación y la catequesis para niños	287
4.4.1	El puente se ha quebrado	287
4.4.2	Lectura de la imagen	290
a.	Las imágenes religiosas	291
b.	El fotolenguaje	292
c.	Los derechos humanos	293
4.4.3	El lenguaje musical	295
4.4.4	Discoforo: ¿Por qué cantan los niños?	297
4.4.5	Televisión y catequesis	300
4.4.6	Otros medios de comunicación	303
4.5	Las actividades catequísticas	308
4.5.1	El dibujo	311
4.5.2	La dramatización	312
4.5.3	La expresión plástica	315
4.5.4	El juego y los juegos	316
4.5.5	La oración	320

4.5.6 Celebración de la palabra	323
4.6 Las ayudas educativas	330
Autoevaluación	333
Actividades complementarias	339
Unidad 5. Etapas del desarrollo y modalidades de catequesis	349
5.1 El desarrollo moral del niño	352
5.2 Estilos de socialización y desarrollo moral	356
5.3 El desarrollo cognoscitivo según Piaget	361
5.4 La edad preescolar y la iniciación religiosa	363
5.4.1 Un prejuicio negativo	363
5.4.2 Preescolar y precatequesis	366
5.5 Etapa 0 - 3 años	369
5.5.1 Características psicológicas	370
5.5.2 Iniciación religiosa en el hogar familiar y el "hogar infantil"	372
5.5.3 Sugerencias metodológicas	374
5.5.4 Escuela de padres	374
5.6 Etapa 3 - 6 años	378
5.6.1 Características psicológicas y criterios metodológicos	378
5.6.2 Formación y educación de las actitudes del niño	384
a. Actitudes que preparan al niño para descubrir	
a un Dios cercano a través de sí mismo y de la naturaleza.	385
b. Actitudes que preparan al niño para el encuentro	
con un Dios cercano a través de su relación con los demás	391
5.7 Etapa 6 - 8 años	400
5.7.1 Características psicológicas	400
5.7.2 Educación religiosa del niño	403
5.7.3 Sugerencias metodológicas	404
5.7.4 Un modelo de catequesis (2o. grado)	406
5.8 Etapa 9 - 12 años	409
5.8.1 Características psicológicas	409
5.8.2 Educación religiosa del niño	413
5.8.3 Sugerencias metodológicas	414
5.8.4 Un modelo de catequesis (4o. grado)	415
Autoevaluación general	420
Actividades complementarias	425
Bibliografía de consulta	427
Autoevaluación final	431
Conclusiones	435

*La coherencia y la fuerza persuasiva
de las enseñanzas de Jesús, sólo se explican
porque sus palabras, parábolas y
razonamientos no pueden separarse nunca
de su vida y de su ser.
La vida entera de Cristo fue una continua enseñanza.*

*La acción de los maestros cristianos
será tanto más eficiente, cuanto más fielmente
imiten la vida y el método del Maestro.*

JUANPABLOII

Objetivo terminal

- Que al finalizar el estudio del texto, el estudiante esté capacitado para identificar los principios teóricos de la didáctica de la religión y aplicar correctamente sus procesos metodológicos en la educación cristiana de los niños.

Introducción

Este texto surge como respuesta a la necesidad de las directivas de la Universidad Santo Tomás, pero especialmente de los estudiantes de Pre-escolar y Primaria, quienes en su mayoría se desempeñan como docentes. Para todas las demás materias disponen de textos de didáctica, excepto para la religión.

Las inquietudes de los estudiantes se polarizan especialmente en su interés por hacer de la enseñanza de la religión un proceso dinámico y participativo, en el cual los niños se sientan gestores importantes. Esta inquietud, válida desde el punto de vista metodológico, debe contar con el propósito de la Iglesia, cual es suscitar en el niño la experiencia religiosa que permita hacer creer y madurar el germen de la fe recibido con el bautismo.

El texto no tiene pretensiones dogmáticas; todos aprendemos de todos. Sus contenidos doctrinales y metodológicos son una propuesta de diálogo, que el estudiante debe interiorizar mediante la reflexión para luego expresar sus respuestas críticas y constructivas en los ejercicios de autoevaluación y las actividades de investigación.

No se limite pues a memorizar los contenidos. Confronte sus motivaciones personales y la calidad de su acción educativa con los principios enunciados a lo largo del texto y formule propósitos de actualización y cambio.

La *primera unidad* analiza la naturaleza y fin de la didáctica de la religión, como un proceso al servicio del despertar y crecimiento de la actitud religiosa del niño.

Se analiza igualmente las fuentes del mensaje cristiano y el alcance del compromiso de la fe.

Se presentan algunos modelos de catequesis importantes a lo largo de la historia de la Iglesia.

En la *segunda unidad* se define el concepto de educación para determinar su relación con la didáctica de la religión. Se analiza el perfil del maestro cristiano y se propone a Jesucristo como el Maestro por excelencia.

En la *tercera unidad* se determina la incidencia del *proceso de la comunicación* en la acción catequística.

Se definen las formas del lenguaje de la Iglesia, y se proponen el lenguaje total y el lenguaje audiovisual como vehículos privilegiados del mensaje cristiano.

La *cuarta unidad* está dedicada al estudio de la *metodología catequística*. Se dan criterios de metodología general y de metodología catequística.

Igualmente, se da información y criterios pedagógicos para la utilización de la dinámica de grupo, los audiovisuales, las actividades y las ayudas educativas en el proceso catequístico.

En la *quinta unidad* se identifican las *características psicológicas* de los niños entre los 0 - 12 años y se proponen criterios metodológicos para la iniciación religiosa y acción catequística que debe desarrollarse en cada etapa cronológica.

El texto está dirigido a dos grupos de estudiantes cuyos campos de acción son distintos pero complementarios: el Preescolar y la Primaria. La parte doctrinal desarrollada en las tres primeras unidades es común para los dos

grupos, ya que los principios básicos de la didáctica de la religión son válidos para cualquier etapa de la vida humana. Las diferencias se plantean en las unidades 4 y 5, en las cuales la metodología y la psicología evolutiva toman en cuenta las características específicas de los grupos infantiles.

El interés de la Universidad no sólo es capacitar doctrinal y metodológicamente a sus estudiantes para la enseñanza de la religión; aspira a despertar en ellos el interés y la disponibilidad entusiasta para ser comunicadores eficientes del mensaje cristiano.

Sugerencias metodológicas

Las sugerencias que proponemos a continuación, tienen como finalidad facilitar una mejor comprensión y utilización del texto.

- Al inicio de cada unidad se presentan los objetivos. Mediante una atenta lectura de los mismos se tendrá una visión global de los logros de aprendizaje que se pueden obtener mediante el estudio del texto.
- El lector debe realizar el estudio del texto, no sólo a título de información, sino confrontando los contenidos teóricos y las recomendaciones metodológicas con su actividad docente.
- *Enseñar religión* no es lo mismo que enseñar otra materia del pñsum; requiere especiales aptitudes por parte del docente. No obstante esta particularidad, se trata de un verdadero proceso de enseñanza y como tal lo analiza el presente texto.
- Es necesario leer con sentido crítico y creativo. Para ello, recomendamos subrayar las ideas importantes, ampliar los conceptos, plantear interrogantes, consultar otras fuentes, hacer sugerencias, cuadros sinópticos, etc.
- El *glosario* explica algunas palabras propias del vocabulario religioso y catequístico, quizá poco familiar para el estudiante. Una lectura

previa del mismo es de gran utilidad. Para las palabras desconocidas que no aparezcan en el glosario es necesario utilizar el diccionario.

- El estudiante debe realizar con seriedad los ejercicios de *autoevaluación* que aparecen al final de cada unidad. Son un medio para comprobar la exactitud y veracidad de los contenidos asimilados.
- Las fotografías, dibujos, cuadros y modelos metodológicos que aparecen a lo largo del texto, tienen como objetivo facilitar su lectura y comprensión. Los mensajes propuestos mediante estos elementos motivan la reflexión crítica y la confrontación de los contenidos con la realidad.
- Las *lecturas complementarias* explicitan y profundizan los contenidos de las unidades 1, 2 y 3. Las actividades programadas para las unidades 4 y 5 brindan la posibilidad de aplicar los contenidos teóricos al campo de la educación. El estudiante no puede pasar por alto estos elementos.
- La *metodología dinámica y participativa* propuesta por el texto, debe aplicarla el estudiante a su acción educativa teniendo en cuenta la situación y necesidades específicas del grupo de niños que esté a su cargo. Debe además estar en actitud de permanente actualización, intercambiando experiencias y participando en seminarios que brinden talleres de renovación teórica y práctica.
- La *bibliografía* ofrece al estudiante la necesidad de ampliar y profundizar los contenidos del texto.

Conducta de entrada general

Coloque frente a cada frase, falso (F) o verdadero (V).

Justifique brevemente su opinión, mediante argumentos válidos y coherentes.

1. () *Los contenidos doctrinales de la religión son estrictamente espirituales y por tanto, alejados de la vida real.*

2. () *El proceso didáctico de la enseñanza de la religión es igual al de cualquier otra materia del pénsum oficial.*

3. () *La fe consta de dos elementos distintos pero complementarios: aceptar racionalmente los dogmas de la religión y practicar las enseñanzas de Jesucristo.*

4. () *La mejor manera de enseñar la religión es explicar y memorizar las preguntas del catecismo.*

5. () *Un maestro puede enseñar muy bien la religión, aunque no crea en lo que está enseñando.*

6. () *Una cosa es la historia de la salvación de que habla la religión y otra la historia de la humanidad; no existe relación directa entre las dos.*

7. () *Dada la antigüedad y espiritualidad del lenguaje y el método didáctico de Jesucristo, no es posible tomarlos como modelo en la enseñanza actual de la religión.*

8. () *La metodología del Padre Astete, pregunta y respuesta, sigue siendo válida porque favorece la comprensión y el diálogo entre el maestro y los alumnos.*

9. () *Las características del lenguaje audiovisual son tan sofisticadas y técnicas que no es posible usar dicho lenguaje para una transmisión correcta del mensaje cristiano.*

10. () *Ya que la dinámica de grupo es eminentemente recreativa, no es conveniente utilizarla para la catequesis de los niños; los distrae del mensaje.*

11. () *Los autores de la Biblia fueron hombres como nosotros, que escribieron sus textos inspirados por su fe y no porque Dios les dictara literalmente el texto.*

12. () *La didáctica de la religión debe tener muy presentes las características psicológicas y las necesidades propias de los niños.*

13. () *Desde el preescolar se debe iniciar a los niños en el aprendizaje y la práctica de las verdades de la religión.*

14. () *El ambiente y la actitud del profesor tienen sobre el niño mayor fuerza de convicción que la enseñanza académica de la religión.*

15. () *La didáctica de la religión se puede definir como un proceso didáctico al servicio de la educación cristiana de los niños.*

16. () *Según la Constitución colombiana no se puede obligar a los niños a que asistan a la clase de religión.*

17. () *El nuevo Catecismo de la Iglesia Católica es un texto de fácil comprensión; puede servir como texto de enseñanza para los niños.*

Guía para la justificación

1. (F) Religión significa relación personal del hombre con Dios; por tanto, implica un compromiso total de la persona y no sólo de su parte mental o espiritual.
2. (F) Por lo dicho en el punto anterior, no se puede considerar la enseñanza de la religión como la de una materia cualquiera del pènsu; no es suficiente aprender unos contenidos temáticos, es necesario motivar un compromiso con Dios y con las demás personas.
3. (V) La aceptación de los dogmas o verdades de la religión debe hacerse en forma racional y no puramente mecánica. Además es indispensable poner en práctica las enseñanzas y ejemplos de Jesucristo.
4. (F) Este procedimiento empobrece los conceptos tanto de la religión como de la fe. Analizando la frase desde el aspecto didáctico, refleja una metodología mecánica e impositiva.
5. (F) No se puede enseñar bien y menos aún, muy bien, aquello que no se acepta interiormente. La religión implica no sólo una doctrina sino una forma de vida.

6. (F) La enseñanza actual de la Iglesia establece una estrecha relación entre la historia de la salvación y la historia de la humanidad.
7. (F) Jesucristo es el modelo permanente para todos los cristianos que anuncian su mensaje a los demás. Su lenguaje sencillo, su método inductivo y sobre todo su amor a los semejantes hicieron no sólo que sus discípulos sino los intelectuales de su tiempo lo calificaran y lo respetaran como el Maestro por excelencia.
8. (F) La metodología del Padre Astete puede tener algunas ventajas, pero no precisamente para facilitar la comprensión y el diálogo, ya que la misma persona que pregunta da la respuesta.
9. (F) Los medios audiovisuales y el lenguaje que generan son tan familiares para los niños de hoy, que descartar su utilización priva a cualquier proceso didáctico de una valiosa herramienta.
10. (F) La frase presenta un concepto parcializado de la dinámica de grupo. Uno de los propósitos de la misma es justamente potenciar las capacidades de reflexión, de diálogo y de creatividad a nivel individual y grupal.
11. (V) La frase es verdadera en todo su significado. Los libros de la Biblia son humanos y divinos a la vez. Humanos porque fueron escritos en lenguajes y estilos humanos; divinos porque Dios es la fuente de inspiración y objeto último de su contenido.
12. (V) Esto es obvio, pero frecuentemente lo olvidan los profesores de catequesis y las personas comprometidas en actividades de carácter religioso.
13. (F) Metodológica y psicológicamente no es conveniente hacer que los niños de preescolar aprendan formulaciones doctrinales. Es

fundamental despertar en los niños actitudes que los preparen positivamente para futuros compromisos de fe cristiana.

- 14. (V) El refrán que dice: "Obras son amores y no buenas razones" es especialmente válido en el campo de la educación; el niño asume con más facilidad lo que ve que lo que oye.
- 15. (V) La frase, además de definir correctamente la didáctica de la religión, llama la atención sobre su carácter de herramienta puesta al servicio de la educación cristiana de los niños.
- 16. (F) La Constitución de 1991 prescribe la no obligatoriedad en los colegios del Estado. Pero la Ley General de la Educación en su artículo 23 ordena que se «ofrezca educación religiosa en todos los establecimientos educativos», previa anuencia de los padres de familia y sin perjuicio de la libertad religiosa de los educandos.
- 17. (F) El Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica es un texto de carácter teológico, destinado primordialmente a los obispos considerados los «doctores de la fe».

A un educador cristiano le puede servir como libro de consulta; el lenguaje del catecismo es muy técnico y necesita un proceso didáctico de adaptación en caso de utilizarse con los niños y jóvenes.

Glosario general

- Actitud:* En el campo catequístico se toma la actitud como una disposición positiva de ánimo para asumir las exigencias del mensaje cristiano. Al igual que en el campo psicológico, la actitud religiosa implica asumir conscientemente experiencias y convicciones. Ejemplo: actitud para la oración, para la ayuda al prójimo, para la conversión, etc.
- Aculturar:* Acción de transmitir los valores propios de una cultura; papel que corresponde especialmente a la familia, la escuela y la sociedad.
- Agentes:* (de la catequesis). Personas directamente responsables de la catequesis. En principio todos los cristianos somos responsables de la misma, pero lo son específicamente: el obispo, el sacerdote, los religiosos y los cristianos comprometidos en la educación religiosa.
- Alianza:* Pacto en que las dos partes se prometen protección y apoyo. En sentido religioso es el pacto establecido entre Dios y su pueblo a lo largo de los siglos y que hoy cada cristiano debe asumir en forma personal. Los momentos culminantes de la alianza tienen lugar con Abraham, Moisés, los profetas y definitivamente con Jesucristo. Nuestra alianza con Dios se inicia en el Bautismo y se renueva especialmente con los sacramentos a lo largo de la vida.
- Alienación:* Del latín *alienus*, ajeno. Con esta palabra se designa la enajenación que sufre el fuero interno de la persona, por la imposición que de fuera se hace sobre ella de elementos culturales, económicos, políticos, religiosos, etc., violando su libertad.

- Antropología:* Ciencia que se estudia al hombre. En sentido filosófico: respuesta a la pregunta sobre el hombre tratando de captarlo en la totalidad de su ser. La diversidad de respuestas origina igualmente diversidad de antropologías.
- Aprestamiento:* En el preescolar, se entiende por *aprestamiento* el proceso mediante el cual se desarrollan las capacidades psicomotoras del niño, para facilitarle el posterior aprendizaje formal.
- Aptitud:* Palabra que frecuentemente se confunde con actitud. Designa el conjunto de requisitos que capacitan a una persona para desempeñar eficientemente una tarea. Ejemplo: Pedro tiene aptitudes para la música, Gloria para la danza, etc. Las aptitudes nacen con la persona; las actitudes hay que formarlas.
- Caridad:* Palabra que designa el amor cristiano como un sentimiento que parte de lo íntimo del corazón humano, pero cuyo último sentido y fuerza viene de Dios, fuente de todo amor. La caridad hacia el prójimo es un amor generoso, sacrificado, desinteresado y universal que se inspira en el amor de Dios. No confundamos, pues, *caridad* con obras de caridad.
- Carisma:* Teológicamente, se entiende por *carisma* el don especial que Dios hace a ciertas personas (sabiduría, ciencia, milagros, lenguas) y que les permite hacer visible y aceptable el mensaje de la Iglesia. En catequesis, se entiende por carisma el conjunto de cualidades que hacen del catequista una persona aceptada y creída por el grupo.
- Catecumenado:* Tiempo dedicado en los primeros siglos para preparar a los convertidos al cristianismo que debían recibir los sacramentos de iniciación: bautismo, confirmación y eucaristía.
- Catequesis:* Palabra derivada del griego *katekein* (resonar, hacer resonar), que designa la transmisión oral de la revelación centrada en el misterio pascual y pentecostés.
- Catequética:* Palabra íntimamente relacionada con catequesis. Designa el estudio sistemático de la misma. Mientras la catequética dedica su principal empeño a la reflexión e investigación, la catequesis se compromete en la acción concreta. La catequética está más cerca de la teología especulativa; la catequesis lo está de la pastoral.
- Código:* Conjunto de signos y símbolos que permiten interpretar determinado lenguaje. Se refiere no sólo al lenguaje hablado, sino también a la música, al arte, las matemáticas, la economía etc. En el campo religioso, la comprensión

del mensaje implica no sólo el conocimiento del código lingüístico, sino también la actitud de fe por parte de quien lo recibe y acepta.

Comunidades: (de base): Grupos organizados en torno a la parroquia por iniciativa de laicos, sacerdotes u obispos. De naturaleza religiosa y carácter pastoral pueden tener entre diez y cincuenta miembros. En zonas rurales pueden ser más numerosas. Han florecido en medios populares.

Conceptualismo: Se usa aquí el término para designar el exagerado énfasis dado a las definiciones y conceptos en mengua del aspecto real e histórico.

Conscientización: Proceso de reflexión-acción mucho más profundo que la simple información. Descubrimiento de los propios valores y antivalores, a partir del análisis crítico de la situación. En el campo de la fe, implica la confrontación de la realidad humana con el mensaje evangélico, para suscitar actitudes de conversión.

Connotar: Hacer una lectura crítica de un determinado documento audiovisual (película, sonoviso, diaporama, canción) con base en el código propio de cada forma de lenguaje.

Conversión: Del latín *convertere*, cambio de dirección. Renuncia a toda forma de esclavitud y pecado que nos separa de Dios, de Cristo y de nuestros hermanos. Voluntad operante de cambio, que se manifiesta en la conformación de la vida, a la vida y el mensaje de Cristo.

Cosificar: Neologismo usado para significar que la persona no es tratada como tal, sino manipulada como si fuera un objeto, una cosa.

Cosmovisión: Palabra relativa a cosmología, parte de la filosofía que estudia el mundo, su origen y sus leyes como una totalidad.

Crisis: Del griego *Krisis*, cambio brusco; se emplea para designar los momentos álgidos de una enfermedad. En psicología se aplica a los momentos cruciales de la vida del hombre.

Culto: Actitud y acción de veneración que el creyente presta a Dios mediante la adoración. Ésta se expresa con gestos, oraciones, cantos de alabanza, peticiones, acción de gracias. El principal acto de culto católico es la misa. Sólo adoramos a Dios; a María y a los santos damos un culto llamado de *dulia*, por su estrecha relación con Dios. Sólo a Él le reconocemos como Creador y supremo Señor.

- Didajé:** Enseñanza más profunda que complementa el anuncio del kerigma. La *didajé* estaba dirigida en los primeros siglos a los recién bautizados.
- Dogma.** Palabra derivada del griego *dokeo* (lo verdadero); designa una proposición considerada como objeto de la fe divina y católica. Por tanto, la Iglesia (el Papa, el concilio) la promulga como revelada por Dios, y los cristianos la debemos aceptar so pena de herejía.
- Egocentrismo:** Actitud de la persona (el niño en especial) que valora la realidad de acuerdo con la importancia que tiene para su yo. Ejemplo: "esto es bueno porque me gusta"; "no le doy esto porque me quedo sin nada".
- Egoísmo:** Exagerada valoración del propio yo, que quiere convertirse en el centro de admiración y servicio por parte de los demás. Primero yo, segundo yo y tercero yo.
- Evangelización:** Misión que tiene la Iglesia de transformar y renovar a la humanidad, mediante el anuncio de la palabra de Dios. Por parte de quien la recibe implica además de la aceptación del mensaje, la voluntad de conversión permanente hacia el logro de la meta final: unión con Dios en la persona de Cristo.
- Fanatismo:** Defensa apasionada de creencias u opiniones religiosas. Conlleva la falta de apertura al diálogo y la minimización de las creencias ajenas.
- Feed-back:** Término inglés cuya traducción literaria es *retroalimentación*. Nació en el campo de los vuelos espaciales. En comunicación se usa para designar la información de retorno que obtiene el emisor de parte del receptor y que le permite evaluar el éxito o fracaso en la transmisión del mensaje.
- Frustración:** Sensación causada por el hecho de no poder realizar determinados proyectos o deseos.
- Géneros:** (literarios). La Biblia, además de ser un libro sagrado es también una obra literaria de gran valor. Ha sido el libro de mayor difusión y está traducida a todos los idiomas. En la Biblia intervienen muchos autores, que expresan la fe y los valores culturales de la comunidad. Esto explica la variedad de *géneros literarios*, es decir, de estilos y formas de expresar el mensaje.

Los géneros literarios más importantes de la Biblia son los siguientes:

- Histórico:** Los libros del género histórico narran la historia de Israel (A.T.) y la historia de Jesucristo (N.T.), no con el rigor cronológico y geográfico que lo hace la ciencia moderna. Esa historia sagrada es una visión religiosa de los acontecimientos y personajes del pueblo de Dios.
- Épico:** La Biblia narra en algunos libros las tradiciones guerreras (batallas, luchas contra sus enemigos) de Israel.
- Novela:** La Biblia, en algunos libros (Ester, Tobías, Jonás, Job) reviste con narraciones novelescas hechos históricos o valores espirituales y morales con el propósito de educar al pueblo de Dios.
- Profético:** Los profetas eran los predicadores de Israel. Le recordaban su alianza con Dios y denunciaban sus pecados. Algunos anunciaron la venida del Redentor.
- Jurídico:** Este estilo está relacionado con la formulación de las leyes. (Éxodo, Levítico).
- Sapiencial:** Este género comprende aquellos libros de la Biblia que dan enseñanzas morales y consejos de buena conducta, basados en la fe en un Dios providente. (Proverbios, Eclesiástico, Sabiduría).
- Gnosis:** En sentido cristiano (paulino) significa el conocimiento profundo y carismático del amor de Dios, que implica por lo mismo la comprensión de la totalidad de la revelación y la encarnación de la misma en la propia vida.
- Gnosticismo:** Secta que aparece ya en la comunidad de Qumrán y que en el siglo II de agrupa en torno a Marción. Profesaba un profundo dualismo; rechazaba el Dios de los Judíos; enseñaba una "huida" hacia Dios mediante el rechazo de la realidad y la entrega al raciocinio filosófico y la ascesis.
- Hombre:** (nuevo). Término usado por San Pablo, para designar la realización total del hombre que conforma su vida con la vida de Cristo; hombre nuevo por excelencia.
- Homilía:** Del griego *homilos*, (reunión); denominación del comentario que se hace a la palabra de Dios en la misa u otras celebraciones litúrgicas. Comúnmente se llama el sermón.
- Idealismo:** Positivamente, significa la concepción de la vida según nobles valores, puestos al servicio del desarrollo personal y comunitario. Negativamente,

una visión vaga, difusa y sentimental de la realidad que lleva al individuo a evadir su compromiso histórico.

Iglesia: Del griego *ekklesia*: asamblea, reunión festiva; pueblo creyente que se guía por las enseñanzas de Jesucristo. La *Iglesia católica* tiene cuatro características:

Una, unida en torno a una sola cabeza, Jesucristo, y una sola doctrina.

Santa, ya que todos sus fieles están llamados a ser santos, tomando como modelo a Jesucristo.

Católica, esto es, universal, ya que todos los hombres están invitados a formar parte de ella, en cualquier parte de la tierra.

Apostólica, pues tuvo su origen con los doce apóstoles; sus sucesores, los obispos, continúan su misión evangelizadora.

Imprecaciones: Del verbo *imprecar*, proferir palabras con las cuales se expresa el deseo de un mal para otras personas. En muchos lugares del Antiguo Testamento aparecen las imprecaciones, especialmente en los salmos. Ver, salmos 9, 12, 34, 91, etc.

Infantilismo: Permanencia de las características infantiles en la edad adulta: inmadurez, irresponsabilidad, irreflexión, inestabilidad, inseguridad, etc.

Jansenismo: Herejía que predicó la limitación de la libertad humana por parte de Dios quien, según esta doctrina, predestina a los hombres a ser buenos o malos desde su nacimiento hasta su muerte.

Kerigma: (lo anunciado, lo predicado). Anuncio del núcleo central del mensaje cristiano que motiva la conversión y libre adhesión del hombre a la persona de Cristo. Anuncio de un acontecimiento: Dios presente en la historia humana por medio de Jesucristo, quien vive, muere, resucita y envía al Espíritu Santo. En resumen: anuncio de la acción salvadora de Dios por medio de Jesucristo, ayer, hoy y siempre.

Lenguaje: Conjunto de sonidos articulados y signos mediante los cuales el hombre se comunica con los demás. En el campo catequístico se amplía este concepto, comprendiendo las actitudes, los sentimientos, la vida y el ser total del catequista. Por esto se dedica en este texto un capítulo especial al lenguaje total.

Magistral: Aquí se da al término un significado de enseñanza autoritaria, dogmática, carente de diálogo y crítica por parte del alumno.

Mayéutica: Término que en filosofía lo hizo célebre Sócrates. Se refiere a una metodología inductiva; el maestro, mediante preguntas que hace a su interlocutor, lo lleva de lo conocido a lo desconocido.

Liberación: Superación de todo lo que aliena y oprime al hombre: pobreza, ignorancia, marginación, etc. La Iglesia entiende el término en sentido más amplio, como salvación, y en este caso, además de lo dicho, liberación implica supresión de toda forma de pecado.

La liberación no es un concepto paternalista, de alguien que da y otro que recibe; el sujeto liberado debe operar y realizar su liberación con apoyo y guía del liberador.

Método: Del griego *methodos*, atajo, camino corto. Es el procedimiento o la manera de conseguir determinado objeto. En el campo catequístico, esta palabra implica no sólo los elementos que garantizan un proceso de enseñanza - aprendizaje eficiente, sino también suscitar actitudes de aceptación y compromiso con el mensaje.

Mistagógicas: (catequesis). Con tal nombre son designadas las catequesis que se daban en la primitiva Iglesia después de la recepción de los sacramentos de iniciación. Son célebres las de San Cirilo de Jerusalén.

Moralismo: Reducción de la moral a un conjunto de mandatos y prohibiciones. Actitud censora que cataloga a las personas en buenas y malas según el cumplimiento externo de la ley.

Neófito: En el lenguaje corriente, significa un principiante, alguien que se inicia en una actividad cualquiera. En el ámbito religioso, los *neófitos* son los recién ingresados en una religión; en nuestro caso los recién bautizados.

Neurosis: Perturbación emocional que se manifiesta por una falta de entusiasmo por vivir; conlleva el abuso de mecanismos de defensa contra las causas de ansiedad.

Oblativo: Forma de amor generosa y sacrificada en el cual la felicidad y el bien de la otra persona prima sobre la propia felicidad. En esta dimensión se ubica la *caridad*, amor cristiano.

Paraliturgia: Término usado para designar las celebraciones de la palabra, celebraciones penitenciales y otras, diferentes de las celebraciones sacramentales.

Pastoral: Misión salvadora encomendada por Cristo a su Iglesia. En otras palabras: Jesús, cuya misión fue la de ofrecer la salvación de Dios a los hombres, no

estando visiblemente presente en este mundo, se vale de la Iglesia para perpetuar su misión mediante:

-El anuncio de la palabra de Dios, pastoral profética.

-La celebración de los sacramentos, pastoral litúrgica.

-La práctica de sus enseñanzas mediante la vida ejemplar de los cristianos, pastoral real.

Paternalismo: Término que designa la exagerada preocupación y protección hacia otra persona quitándole la iniciativa y la capacidad de decisión. El protector se siente "padre" de su protegido (niño o adulto).

Pentecostés: Esta palabra hace referencia a la fiesta con la cual los hebreos conmemoraban su Alianza con Dios, 50 días después de la Pascua, principal fiesta del pueblo de Israel. Los cristianos, conmemoramos en Pentecostés la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles y la Virgen María. (ver Hechos, cap.2).

Perceptor: Término correspondiente al de *receptor*, usado corrientemente en el lenguaje de la comunicación. En el ambiente pastoral, se da a este término una connotación activa y crítica del sujeto receptor hacia el mensaje.

Positivismo: Según Augusto Comte, fundador de esta teoría filosófica, la única fuente de conocimiento es la experiencia que dan los fenómenos. Niega cualquier otra realidad que no sean los hechos visibles y palpables. En consecuencia, rechaza lo religioso y trascendente por no ser experimentable. Sólo las ciencias exactas dan seguridad.

Postrimerías: Palabra derivada de *postrimero*, el último. Acontecimientos que ocurrirán al final de nuestra vida y en el más allá: muerte, juicio, infierno y cielo.

Praxis: Palabra griega que significa: quehacer, transacción, negocio, Plotino, en el siglo III a de C., lo usó ya con el significado de: acciones realizadas por el hombre. En el marxismo, la *praxis* significa la unión de la teoría y la práctica en forma dialéctica: una acción reflexiva y una reflexión activa. En este sentido usamos el término en el campo pastoral esto es, la fe en Dios no es algo puramente teórico o mental; debe manifestarse en hechos concretos de la vida personal y comunitaria.

Proceso: Palabra derivada del verbo latino *processus*, avanzar, fluir de, emanar de. Se refiere a las modificaciones y etapas nuevas de un fenómeno; continuo devenir, permanente cambio. Por otra parte, implica interrelación de elementos en mutua influencia e interdependencia.

Psicograma: Perfil que manifiesta el grado de aceptación o rechazo de un individuo con respecto a un grupo. No hay que confundir el término con *sociograma* ni con *sociodrama*.

Religión: Del verbo latino *religare*, atar, unir. Significa la relación personal, consciente y libre que el hombre establece con Dios. San Agustín relaciona el término con el verbo latino *reeligere*, reelegir, optar, aceptar libremente. En este caso, *religión* significa adhesión consciente y amorosa del hombre con Dios, como medio para alcanzar su desarrollo y perfección total.

Ritualismo: En pastoral, se designa con esta palabra la actitud de muchos cristianos que realizan formas externas de los signos sacramentales, pero sin comprender su significado en el ámbito de la fe, sin asumir el compromiso que implica.

Ruidos: A nivel del lenguaje son los factores que distorsionan la calidad de la señal. En el campo catequístico hay que contar también con las actitudes positivas o negativas del emisor y del perceptor frente al mensaje.

Sacramento: Signo sensible y concreto mediante el cual Cristo comunica al hombre por medio de la Iglesia y sus ministros la vida de Dios. El sacramento no es solamente un rito o una cosa; es un acto humano, libre, consciente, responsable que realiza la Iglesia en nombre de Cristo.

Vistos con los ojos de la fe, los sacramentos son signos que renuevan y actualizan la muerte y resurrección de Jesucristo.

Los sacramentos, siete en total, acompañan al hombre desde su nacimiento hasta su muerte, brindándole una ayuda de Dios en los momentos claves de su vida: bautismo, confirmación, penitencia, eucaristía, matrimonio, orden sacerdotal y unción de los enfermos.

Todo sacramento involucra los siguientes elementos:

- El *ministro*, o sea la persona que da el sacramento, repitiendo con fe las palabras y gestos de Jesucristo.

- La *materia*, o elemento sensible utilizado en cada sacramento: el agua, el pan, el aceite...

- Las *palabras*, que dan al elemento anterior un valor espiritual, sacramental: "Tomad y comed, esto (pan) es mi cuerpo".

- Los *gestos*, que refuerzan el significado de las palabras: derramar el agua en el bautismo, ungir con el aceite en la confirmación, entregar los anillos en el matrimonio.

- Un *símbolo*, que no sólo significa, sino que opera realmente lo que significa: el *agua* del bautismo nos purifica del pecado y nos da la vida de Dios.

- El *sujeto*, persona que recibe libremente el sacramento, con actitud de fe.

Sagrado: o su equivalente, *sacro*, significa reservado a la divinidad y a su culto. Sacralizar o consagrar es dar carácter sagrado a elementos profanos: un templo, un cáliz, un vestido, una imagen; esto lo hace un ministro del culto. Por ignorancia o superstición se atribuyen a estos elementos sagrados poderes de carácter mágico (brindar curación, buena suerte, predecir el futuro) que realmente no tienen. Debemos respetarlos pero no atribuirles dichos poderes, reservados a la intervención libre del poder divino, sin necesidad de elemento material ninguno.

Salvación: Salvar significa sustraer, librar de un peligro. Así decimos: el médico le salvó la vida, un amigo me salvó de ser atropellado, etc. *Jesucristo*, nuestro *Salvador*, nos salvó de toda forma de mal, especialmente de la muerte y el pecado: dio vista a los ciegos, limpió a los leprosos, animó a los paralíticos, resucitó a los muertos; pero sobre todo ofreció al hombre el perdón y la vida de Dios.

Por medio de la Iglesia, Jesucristo nos ofrece la palabra de Dios y los sacramentos como medios privilegiados de obtener salvación, esto es, la posibilidad de realizar lo que Dios quiere de nosotros. La persona salvada no puede ser pasiva; debe colaborar activamente con su salvador.

Secularización: Fenómeno cultural actual que busca definir la autonomía de la cultura y la ciencia respecto a la fe. Este fenómeno, considerado "justo y legítimo" por Pablo VI puede, sin embargo, llegar al extremo del *secularismo*: negación de la trascendencia y del mismo Dios. (Cf. *Evangelii Nuntiandi*, 55).

Signo: Una realidad que remite, que hace pensar en otra. Por ejemplo: el humo es signo del fuego, el agua es signo de vida. Aquí usamos el término para referirnos especialmente a aquellas realidades visibles que manifiestan o son signos de las invisibles. El agua del bautismo como signo de la vida de Dios; las maravillas de la naturaleza como signo del poder creador de Dios, junto con su palabra en la Biblia y el testimonio del amor cristiano.

Signos: (de los tiempos). Expresión que se usa desde el Concilio Vaticano II para designar acontecimientos que, por su importancia y gran radio de influencia, caracterizan determinado momento de la historia: el fenómeno juvenil, la marginación, la violencia, los medios de comunicación, la era de los computadores, etc.

Socialización: Proceso cultural mediante el cual determinado individuo se convierte en miembro aceptado y tenido en cuenta por la sociedad en que vive.

Sociograma: Graficación de las mutuas relaciones de aceptación o rechazo de los miembros de un grupo.

Somático: Término usado para designar todo lo relativo al cuerpo humano en oposición a las características psicológicas.

Subjetivismo: Filosóficamente se entiende por subjetivismo la opinión de que sólo determinado sujeto tiene la verdad; el juicio se reduce al sujeto que juzga. Aquí lo tomamos como un término afín al dogmatismo.

Trascendencia: Apertura del hombre hacia el más allá, hacia lo infinito, hacia Dios. El "más allá" no hay que entenderlo como algo desligado de la realidad sino como la necesidad que tiene el hombre de superar la realidad, de rebasar su propio ser, el tiempo y la misma muerte.

Veterotestamentarias: Categorías relacionadas con formas de lenguaje y estilos propios del Antiguo Testamento. En el Caso del Nuevo Testamento, diríamos *neotestamentario*.

Vivencial: Término usado para significar una experiencia vivida. En el ambiente religioso, lo *vivencial* implica experiencias (acciones litúrgicas, testimonio de vida, encuentros, etc) realizadas como una expresión de fe.

Vocación: Del latín *vocare* (llamar); designa en el lenguaje bíblico un llamamiento personal de parte de Dios dirigido a la conciencia profunda del individuo, para asignarle el cumplimiento de una misión determinada que implica un cambio radical en su existencia. Ejemplo: la vocación de Abraham, Moisés y los profetas.

Unidad 1

Naturaleza y fin de la catequesis

Objetivo general

Identificar los componentes fundamentales del concepto de la catequesis:

- Maduración de la fe inicial recibida en el bautismo.
- Fuente y contenidos del mensaje cristiano
- Praxis eclesial.



¿Cuál es el objetivo de la catequesis?

"Propiciar el crecimiento, a nivel de conocimiento y de vida, del germen de la fe infundido por el Espíritu Santo en el bautismo y demás sacramentos."

Juan Pablo II

Objetivos específicos

- Reconocer la catequesis como un proceso educativo de la fe y un conocimiento sistemático del mensaje cristiano.
- Identificar la Biblia, como la máxima expresión de la revelación divina, resaltando su carácter histórico - salvífico.
- Reconocer la tradición, el magisterio, la liturgia y el testimonio de la Iglesia como fuentes secundarias del mensaje cristiano.
- Analizar el acto de fe como el compromiso del hombre total y los componentes del mensaje cristiano como expresión doctrinal de dicho compromiso.
- Identificar los modelos de catequesis más relevantes a lo largo de la historia de la Iglesia, destacando sus características específicas.

Conducta de entrada

Señale con una (X) la letra que corresponde a la respuesta correcta.

1. La enseñanza de la religión debe realizarse mediante un proceso metodológico específico:

- a. Porque se trata de una materia del pñsum escolar.
- b. Porque lo más importante es memorizar los dogmas y la doctrina.
- c. Porque la religión implica un compromiso y el conocimiento de la doctrina.
- d. Porque antes de practicar la religión es necesario conocerla bien.
- e. Porque de la calidad del método depende la calidad del aprendizaje.

2. La Biblia es la expresión escrita:

- a. De la experiencia religiosa de Dios, antes y después de Jesucristo.
- b. De los mensajes dictados por Dios a los profetas y al mismo Jesucristo.
- c. De las tradiciones y costumbres del pueblo de Israel.
- d. De un conjunto de leyendas propias de Israel.
- e. De la legislación mosaica y de las manifestaciones del culto divino en Israel.

3. Se entiende por magisterio de la Iglesia:

- a. La autoridad que tiene el Papa sobre toda la Iglesia.
- b. Lo que Jesucristo nos enseñó en los evangelios.
- c. La facultad dada por la Iglesia a los cristianos de enseñar.
- d. Las enseñanzas emanadas del Papa y los obispos, padres de la Iglesia-liturgia.
- e. La defensa que hace la Iglesia de la doctrina ante los incrédulos.

4. El término liturgia significa:

- a. Conjunto de ceremonias religiosas realizadas por los sacerdotes.
- b. Expresión del sacerdocio de Cristo mediante el culto de la Iglesia.
- c. Manifestación de la religiosidad popular.
- d. Expresión de la fe de un pueblo mediante el culto divino.
- e. Expresión de la fe popular en los templos mediante las imágenes sagradas.

5. El modelo de catequesis que debemos aplicar en la actualidad:

- a. Debe favorecer la memorización de las verdades de la fe.
- b. Debe motivar a los niños a participar activamente.
- c. Debe conscientizar a los niños de la problemática social.
- d. Debe centrarse en el conocimiento de la Biblia de la forma más profunda posible.
- e. Debe motivar el compromiso de fe y el conocimiento del mensaje cristiano.

Respuestas

1. c
2. a
3. d
4. b
5. e

“La enseñanza de la religión es una enseñanza especial; no es sólo instrucción de la mente sino educación de toda la persona. Su objetivo no es sólo memorizar algunas nociones, sino transmitir convicciones y motivar hacia el ejercicio de las virtudes cristianas.”

Juan Pablo I.

1. NATURALEZA Y FIN DE LA CATEQUESIS

1.1 Hacia una definición de catequesis

Antes de dar una definición conceptual de la catequesis, es necesario hacer un breve análisis de la situación concreta en que se realiza la “enseñanza de la religión”. Esto con el fin de eliminar algunos prejuicios y posibilitar la mejor comprensión de la naturaleza y el propósito de la catequesis.

1.1.1 Educación religiosa y legislación colombiana

En consonancia con la Constitución del 86 y el Concordato firmado entre la Santa Sede y el Estado colombiano, la educación religiosa figuraba en el pènsum de primaria y secundaria como una materia obligatoria.

La nueva Constitución, proclamada el 4 de julio de 1991, consagró un conjunto de derechos que dejaron sin piso dicha obligatoriedad:

- La libertad de cultos y el derecho a profesar y difundir cualquier religión (art. 19).
- La libertad de enseñanza, aprendizaje, investigación y cátedra. (art. 27).
- La libertad de expresar y difundir pensamientos y opiniones (art. 20).

- El derecho que tienen los padres de familia, para escoger el tipo de educación más conveniente para sus hijos menores (art. 68).
- La no obligatoriedad de la educación religiosa en los establecimientos del Estado (art. 68).
- Por otra parte, el Estado Colombiano se reserva la inspección y vigilancia de la educación, velando por la mejor formación moral, intelectual y física de los educandos (art. 67).
- Se presenta, pues, un amplio panorama de libertad religiosa por una parte; se insiste sobre la necesidad de formar al ciudadano en el respeto de los derechos humanos, la paz y la democracia, por otra parte (art. 67).

Hasta la fecha, este papel formativo lo ha realizado la «clase de religión», ofrecida tanto en los colegios y escuelas del Estado como de enseñanza privada. De hoy en adelante, la enseñanza de la religión y el compromiso personal con ella, será asunto de libre opción por parte de los colombianos, que en muy alto porcentaje se dicen no sólo creyentes sino católicos.

El Concordato ha sido calificado de inconstitucional por la Corte Constitucional, precisamente en el punto de la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en los colegios y escuelas¹.

Sin embargo, después de arduas discusiones en el Congreso y con el apoyo de juristas notables, los expresidentes Misael Pastrana Borrero y Alfonso López Michelsen entre otros, se ha realizado una nueva negociación entre la Iglesia y el Estado colombiano que ha permitido consagrar como áreas básicas y obligatorias, la formación ÉTICA, MORAL y RELIGIOSA, en la Ley General de Educación, promulgada el 14 de diciembre de 1993.

Dicha ley, en su artículo 12, consagra como uno de los objetivos comunes a todos los niveles de la educación preescolar, básica y media: «Proporcionar

¹ Cf. EL TIEMPO, febrero 6 de 1993, págs. 1A y 3A.

sólida formación ética y moral, fomentando la práctica y el respeto a los derechos humanos».

En el artículo 23, consagra como áreas obligatorias la educación ÉTICA y la educación RELIGIOSA.

En el párrafo de dicho artículo, afirma: «La educación religiosa se ofrecerá en todos los establecimientos educativos, observando la garantía constitucional según la cual, en los establecimientos del Estado ninguna persona podrá ser obligada a recibirla».

En el artículo 24, explicita más esta determinación.

«Se garantiza el derecho a recibir educación religiosa; los establecimientos educativos la establecerán sin perjuicio de las garantías constitucionales de libertad de conciencia, libertad de cultos y el derecho de los padres de familia de escoger el tipo de educación para sus hijos menores».

Por lo que hace a la educación ÉTICA y MORAL, la Ley General de Educación en su artículo 25, afirma:

«La formación ética y moral se promoverá en el establecimiento educativo a través del currículo, de los contenidos académicos pertinentes, del ambiente, del comportamiento honesto de los directivos, educadores y personal administrativo, de la aplicación recta y justa de las normas de la institución y demás mecanismos que contemple el Proyecto Educativo Institucional».

Los educadores católicos debemos, pues, estar capacitados para brindar esta formación ética, moral y religiosa a los niños y jóvenes, so pena que otras confesiones religiosas asuman dicha responsabilidad, en detrimento de nuestra tradición y herencia cultural.

La Universidad Santo Tomás, consciente de su responsabilidad en el ámbito educativo del país, ofrece a sus estudiantes de primaria y preescolar la oportunidad de capacitarse doctrinal y metodológicamente para el desempeño eficiente de esta cátedra.

1.1.2 La religión, ¿una materia más?

La enseñanza religiosa no puede mirarse como una materia cualquiera; en una concepción de la educación como promoción integral de la persona humana, la educación moral y religiosa juega un papel fundamental que amerita una consideración especial por parte de los educadores y los responsables de la programación escolar.

¿Por qué muchos profesores confiesan su incapacidad para enseñar religión?

¿Por qué juzgan difícil hacerlo? ¿Por qué prefieren enseñar otra materia?

En éstos y muchos otros interrogantes está latente una afirmación fundamental: la enseñanza de la religión exige en primer término una sólida capacitación profesional. pero hace falta, además, un estado de alma, un dinamismo interior, que mira la religión no como un código de verdades y dogmas fríos, sino una mística, una manera de ver y realizar la existencia, un proceso para forjar la personalidad, un camino recorrido por hombres y mujeres que han dejado profundas huellas en la historia, encabezadas por el mismo Jesucristo.

Mientras la religión no se mire de esta manera, persistirá la dificultad para enseñarla; faltará la creatividad y el dinamismo que hacen de ella un aporte fundamental para el desarrollo personal y la transformación del medio ambiente.

Iniciando un análisis del problema podemos preguntarnos: ¿la dificultad de enseñar la religión está en los contenidos? ¿Está en la metodología? ¿Está acaso en la carencia de ayudas educativas, de audiovisuales especialmente? ¿En los programas? ¿En los textos? Es necesario admitir que parte del problema radica en estos elementos. Pero hay dos que son los más importantes: en primer lugar, las características esenciales del mensaje que se comunica mediante la enseñanza de la religión. En segundo lugar, las cualidades personales y profesionales que debe tener la persona que realiza esta actividad. A continuación analizamos el primer aspecto: la DIDÁCTICA.

Más adelante nos ocuparemos del educador cristiano.

La educación religiosa no debe mirarse sólo como un proceso de enseñanza-aprendizaje; se trata más bien, de la creación de un ambiente favorable para el despertar

y progresivo crecimiento de la fe, considerada como el elemento principal de la personalidad humana.

Los principios generales de la didáctica de la religión desarrollados en las tres primeras unidades son válidos para toda acción educativa de carácter religioso, en cualquier etapa de la vida.

1.1.3 Una didáctica original

Ante todo hay que afirmar claramente que la enseñanza de la religión es una verdadera enseñanza. El Papa Juan Pablo II recomienda a los educadores cristianos realizar una enseñanza orgánica y sistemática de la doctrina cristiana. Quiere esto decir que el conjunto de verdades propuestas a la capacidad cognoscitiva del niño constituye contenidos válidos de un proceso que se puede calificar de enseñanza-aprendizaje. Por esto mismo, haciendo salvedades importantes, es legítimo hablar de *didáctica de la religión*.

La *didáctica*, según el origen etimológico de la palabra, (del griego *didaskein*, enseñar; *tekné*, arte), es el arte de enseñar, instruir. La didáctica investiga y experimenta nuevas técnicas de enseñanza. Establece y sugiere normas de comportamiento en el campo de la enseñanza, basada en datos estadísticos. En síntesis, la didáctica es el conjunto de procedimientos y normas tendientes a dirigir el aprendizaje en forma eficaz.

Ahora bien, la didáctica de la religión desarrolla un proceso original. Las demás materias del pñsum no siempre crean una interrelación personal entre sus contenidos y el niño que las aprende; más aún: no exigen un compromiso de cambio personal. Las reglas de ortografía o las características de las figuras geométricas, por ejemplo, no afectan directamente a la persona del niño ni exigen un cambio de conducta en sentido moral.

En cambio, la didáctica religiosa no puede dejar indiferente a la persona, por cuanto las verdades que transmite tienen una íntima relación con la historia de la humanidad y la historia de cada persona. Lo que propone la

religión como contenidos no son verdades simplemente, son hechos salvadores que se realizaron en alguna época del pasado pero que siguen presentes en el hoy de la historia: Dios salvó a Israel, envió a su Hijo para salvarnos, pero es responsabilidad de cada persona aceptar o rechazar el ofrecimiento que hoy sigue haciéndonos Dios de su mensaje salvador.

Este hecho hace “original”, la didáctica de la religión, que en palabras más cercanas a la realidad debería llamarse: anuncio del mensaje salvador de Dios.

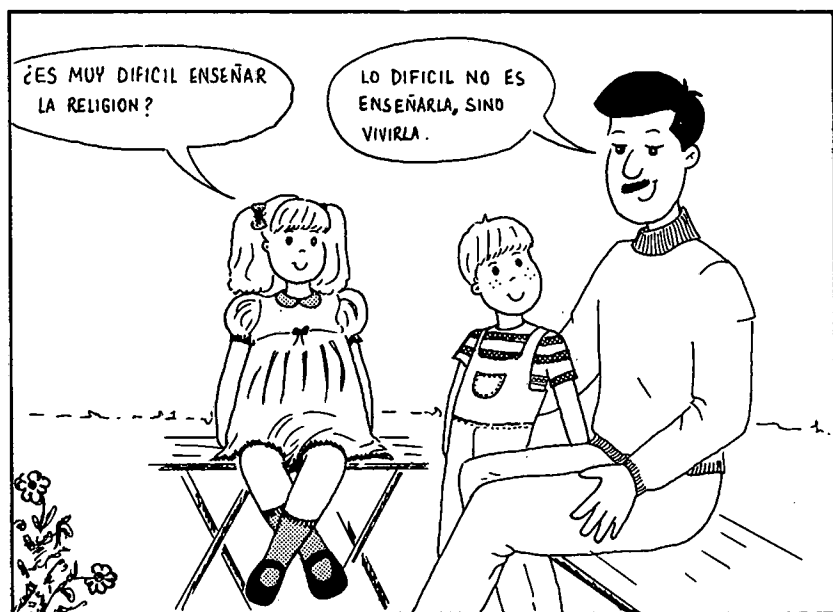


Fig. 1.1 Catequesis: una didáctica original.

El conocimiento de la religión (sería más exacto decir, del compromiso religioso) rebasa el simple nivel cognoscitivo y psicomotor. Hace falta dar un consentimiento de fe, basado en el conocimiento y aceptación razonables del mensaje religioso.

No quiere esto decir que esta didáctica hace a un lado los presupuestos de la metodología general o los contenidos de las demás materias. Todo lo

contrario, se vale de estos medios para facilitar la comprensión y aceptación del mensaje que propone; tanto más valora los aportes de las otras materias cuanto más inciden en el desarrollo integral de la persona. En pocas palabras, podemos decir que antes de ser cristianos tenemos que ser humanos; o dicho en otra forma: "Los valores profundamente humanos, son también cristianos", según afirmación del Papa Pablo VI. En consecuencia, todo cuanto hacemos para formar integralmente a los niños como personas, es un preámbulo para su formación religiosa y cristiana. ¿En qué radica la diferencia? ¿Por qué se habla de enseñanza profana y de enseñanza religiosa? Ya lo aclararemos gradualmente a lo largo del texto.

Igualmente, analizaremos el sentido que da la didáctica de la religión a sus diversos elementos cuales son:

- El *alumno*, como sujeto de la didáctica, centro del proceso educativo. Se definirán sus características psicológicas y sus necesidades fundamentales, para luego determinar la incidencia de las mismas en el proceso educativo cristiano y en especial de la metodología.
- El *educador*, cuyas cualidades de madurez personal y capacitación profesional le habilitan no sólo como docente de una materia sino como modelo y guía de sus educandos.
- Los *contenidos*, que no deben identificarse con las formulaciones de fe. Es necesario conocer la naturaleza del mensaje cristiano, sus fuentes y las diversas formas como se presenta, además de sus principales características y su íntima relación con la historia y la realidad cotidiana del hombre.
- La *metodología*; determinar sus características y los procedimientos que utiliza en la actualidad para desarrollar un proceso dinámico que brinde al estudiante una participación activa y creativa. El aprendizaje no puede ser meramente informativo (memorístico) sino formativo.

La Iglesia designa con el nombre de *catequesis* el arte de enseñar y anunciar el mensaje cristiano. Por tanto, hablaremos indistintamente de catequesis y de *didáctica de la religión* como si se tratara del mismo concepto; sin embargo, en la práctica pastoral de la Iglesia el significado integral corresponde al término catequesis.

1.1.4 ¿Qué es la catequesis?

La iglesia designa con la palabra catequesis lo que comúnmente llamamos enseñanza de la religión. Por mucho tiempo se alteró el término al darle el significado de enseñanza del catecismo, del cual el Astete es el más famoso.

Hoy, gracias al movimiento renovador de la Iglesia que inició el Concilio Vaticano II (1962-1966) en el campo bíblico, teológico y pastoral, se ha recuperado el sentido integral del término.

La palabra *catequesis* se encuentra principalmente en los escritos del Nuevo Testamento. En realidad, la segunda parte de la Biblia es la versión escrita de una amplia enseñanza oral de la primitiva comunidad cristiana realizada especialmente en las celebraciones litúrgicas, siendo la Cena Eucarística la más importante.

Para los apóstoles y sus inmediatos sucesores, la palabra *catequesis* designa la transmisión oral de la revelación divina, centrada en el *misterio pascual* (muerte y resurrección de Jesucristo) y Pentecostés. El verbo griego *katekein* (resonar, hacer resonar) fue cristianizado por los escritos neotestamentarios con el significado de instrucción oral en los misterios fundamentales del cristianismo. (Olvidemos el significado incorrecto de misterio como algo incomprensible y absurdo. En nuestra religión, la palabra *misterio* tiene una connotación sacramental y por lo mismo significa: hecho, acontecimiento salvador, presencia salvadora de Dios en la historia del hombre).

Esta transmisión oral del mensaje cristiano tiene una enorme fuerza significativa; no es la fría repetición de cosas aprendidas, sino la comunicación vivencial de una experiencia de los mismos apóstoles y sus inmediatos

discípulos. La persona; el mensaje y los milagros de Jesús, eran sentidos y vividos con profunda veneración y afecto por ellos.



Fig. 1.2 Catequesis: hacer resonar, transmitir oral y directamente la experiencia religiosa.

Así lo refleja la dedicatoria del evangelio de San Lucas:

“Puesto que muchos han intentado narrar ordenadamente las cosas que han sucedido entre nosotros, tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra, he decidido también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribiendo por su orden, ilustre Teófilo (Theos: Dios, Filos: amigo; amigo de Dios, creyente) para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.”²

El significado del término se precisó con la institución del *catecumenado*, tiempo dedicado a preparar a los convertidos al cristianismo para recibir junto con el bautismo, la confirmación y la eucaristía.

Al generalizarse el bautismo de los niños en la Edad Media, la catequesis tomó el giro de instrucción en las verdades de la fe, significado que esencialmente se ha conservado hasta nuestros días con las variantes metodológicas adoptadas en la enseñanza religiosa por influencia de los movimientos filosóficos y pedagógicos, especialmente desde mediados del siglo pasado hasta nuestros días.

El Papa Juan Pablo II define así la catequesis:

“La catequesis se puede considerar como la educación de la fe de los niños, de los jóvenes y de los adultos; comprende especialmente una enseñanza de la doctrina cristiana en forma orgánica y sistemática con miras a iniciarlos en la plenitud cristiana.”³

En esta definición vemos claramente los componentes de la catequesis:

- La educación de la fe.
- La enseñanza de la doctrina cristiana.
- La iniciación en la plenitud de la vida cristiana.

² LUCAS 1, 1-4.

³ JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae*, n. 18, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1984.

Es importante observar que el propósito final de la catequesis, tal como lo señala el Papa, es "la iniciación en la plenitud de la vida cristiana".

Dicho de otra manera: la catequesis debe motivar el proceso de maduración del compromiso personal de vida cristiana. La asimilación de ciertos principios filosófico-religiosos sólo es válida en la medida en que ellos animen motivaciones y opciones que es necesario asumir en circunstancias concretas de la vida. "Obras son amores y no buenas razones"; dice el refrán popular.

La definición papal hace igualmente énfasis en el proceso de maduración de la fe, al servicio del cual está el aparato didáctico. En otras palabras, el proceso de maduración de la fe está en íntima relación con el proceso educativo y por lo mismo con el desarrollo de la personalidad. El cristiano adulto no sólo debe manifestar equilibrio psicológico y madurez intelectual, sino también seguridad y motivación de su compromiso de fe.

Aceptando la definición papal como el objetivo general de la catequesis, podemos definir sus *objetivos específicos* de la siguiente manera:

- Hacer crecer, a nivel de conocimiento y de vida, el germen de la fe infundido por el Espíritu Santo en el bautismo.

- Realizar una enseñanza orgánica y sistemática de la doctrina cristiana; esto es, un mejor conocimiento de la persona y el mensaje de Jesucristo.

- La catequesis debe preparar, acompañar y continuar la celebración de los sacramentos. El Papa Juan Pablo II afirma:

"La catequesis está siempre en relación con los sacramentos. En otras palabras, la vida sacramental se empobrece y se convierte en mero ritualismo si no se funda en un conocimiento serio del significado de los sacramentos."⁴

⁴ JUAN PABLO II, *op. cit.*, n. 23.

-La comunidad es doblemente responsable de la catequesis: por una parte debe garantizar la capacitación doctrinal de sus miembros y por otra ofrecer un ambiente favorable para la práctica del mensaje cristiano.

1.2 Fuente del mensaje cristiano

Al hablar del *mensaje cristiano*, no debemos identificarlo con las “verdades cristianas”, con los dogmas de la religión que es necesario creer y enseñar. Las verdades cristianas son la definición, el resumen de una historia que se inicia con la revelación de Dios, tiene su punto culminante en la persona de Jesucristo y continúa a través de los siglos hasta nuestros días en la Iglesia.

El mensaje cristiano no es, pues, la simple definición ni un conjunto de verdades; es ante todo un proceso histórico - salvífico cuyo núcleo central es la persona de Cristo. En este punto analizaremos la *fuentes* del mensaje cristiano; más adelante lo haremos con los *contenidos* de la catequesis.

¿Qué es la revelación?

Los seres humanos necesitamos comunicarnos y relacionarnos con los demás, mediante el lenguaje, los gestos, el trabajo, el deporte, la amistad, etc. Cuando no conocemos a alguien, podemos pensar muchas cosas de él, quizás intuir o adivinar algunas; lo conocemos cuando hablamos con él, cuando somos sus amigos, cuando nos *revela* su ser interior. Los amigos charlan con frecuencia, se ayudan, se estiman. La amistad es una verdadera *revelación*: conocimiento, aprecio, valoración del otro. La máxima revelación se da en el amor.

Dios también se nos revela a nosotros. Por amor realizó la creación, y puso al servicio del hombre el universo y todas las criaturas; habló a la humanidad a través de sus profetas, de los apóstoles y especialmente en la persona de Jesucristo, en quien hizo visible su divinidad y llevó a plenitud su designio salvador.

A Dios no lo vemos, pero descubrimos sus rastros en las maravillas de la creación y escuchamos su palabra consignada en los sagrados libros: la

Biblia (Biblia significa conjunto de libros, pues está formada por 72 libritos). Para salvar al hombre y liberarlo de la enfermedad y del dolor tomó naturaleza humana en la persona de Jesucristo, quien mostró la misericordia de Dios hacia los más pobres y humildes, denunció toda forma de pecado y culminó su obra al morir y resucitar (misterio pascual) para brindar a los hombres la esperanza de una vida perdurable más allá de la muerte.

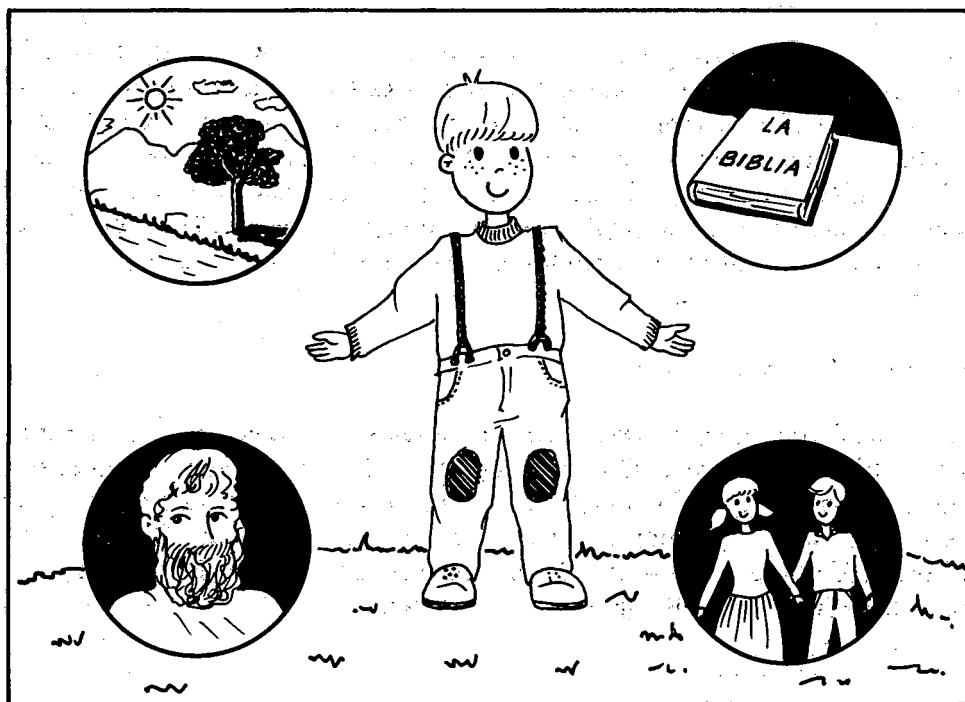


Fig. 1.3 Revelación: Manifestación de Dios en la creación, en la Biblia, en el prójimo y especialísimamente en Jesucristo.

Ésta es la *revelación*: manifestación del Dios invisible, diálogo amistoso de Dios con los hombres, realización de hechos salvadores, irrupción de su

poder salvador en la historia de la humanidad y de cada hombre en particular. Presencia de Dios en el mundo, ayer, hoy y siempre, en la persona de Jesucristo y de su Iglesia.

Ahora bien: sólo es posible la amistad si al ofrecimiento de la misma corresponde una aceptación. Sólo es posible el amor si hay mutua correspondencia. La revelación logra su objetivo si por parte del creyente hay una respuesta de fe, de aceptación del plan salvador de Dios.

Nuestra experiencia de fe la hacemos hoy en el nuevo Israel, la Iglesia, que prolonga en el mundo actual la presencia de Cristo salvador. A cada uno de nosotros nos propone Cristo las preguntas que hizo a sus apóstoles: “¿Quién dicen los hombres que soy?” “Unos dicen que eres Juan Bautista, Elías, o alguno de los profetas.” “Un sabio, un revolucionario, un loco.” “Y ustedes quién dicen que soy?” Pedro contesta: “Eres el Cristo, el hijo de Dios vivo.”⁵ ¿Cuál es mi respuesta? Si contesto como Pedro, tengo fe, acepto la revelación de Dios.

Fuente del mensaje cristiano

Como acabamos de decir, la revelación de Dios está consignada en la Biblia. Ahora bien, la palabra de Dios es una palabra viva, una palabra creadora que sigue actuando en la historia de la humanidad. Esta palabra se sigue revelando hoy a los hombres de varias maneras. El manantial, la fuente principal de la revelación es la Biblia, pero reparte sus aguas a los hombres por varios conductos llamados fuentes secundarias.

• La palabra de Dios escrita,	La Biblia.
• La palabra transmitida,	La tradición.
• La palabra enseñada,	El Magisterio de la Iglesia.
• La palabra celebrada,	La Liturgia.
• La palabra vivida,	El testimonio de amor, justicia y paz dado por la iglesia.

⁵ MATEO, 16, 13-16.

1.2.1 La Biblia

La Biblia deriva su nombre de *Biblos*, antigua ciudad Fenicia, famoso centro comercial especialmente de papiro y otros elementos para la escritura. Biblia es un nombre colectivo, para significar el conjunto de 72 libros que contienen la revelación de Dios, escritos bajo su inspiración. La Biblia es, pues, un conjunto de libros con características propias, por su doble origen divino y humano a la vez. La Biblia es un libro divino porque Dios es su autor principal; porque en él se relata la historia de su designio salvador; porque en él Dios sigue ofreciendo al hombre un camino de salvación. La Biblia es un libro humano porque fue escrito por hombres en lenguajes y estilos humanos, de acuerdo con la época y el lugar.

El origen divino del libro garantiza la verdad de su contenido. Si bien Dios es el autor principal, no anula ni lesiona las facultades del autor secundario que es el hombre.

La Biblia nos describe el acercamiento amoroso de Dios al hombre en forma de constante diálogo. La palabra creadora de Dios presente desde el primer capítulo del Génesis se encarna (se hace hombre) en la persona de Jesucristo y se expresa en forma de Evangelio, de "buena noticia", de esperanza y de liberación total para el hombre.

La Biblia es la expresión escrita de una larga tradición oral de Israel y de la primitiva Iglesia cristiana. Los textos sagrados se repitieron y sirvieron como formulas de oración en las celebraciones litúrgicas del Pueblo de Dios y de la primitiva Iglesia. No hay que pensar que los libros sagrados fueron escritos en el orden que aparecen en la Biblia que conocemos, esto es, desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

La correcta interpretación de la Biblia implica un conocimiento histórico, literario y teológico de la misma. Si bien los libros guardan cierta homogeneidad por lo que hace a los autores y el medio semita y hebreo en que se escribieron, son muy disímiles respecto a las épocas y los géneros literarios empleados en cada uno de ellos.

Esta ligera hojeada del panorama bíblico nos hace vislumbrar la dificultad de una correcta lectura e interpretación de la Biblia. Hace falta mucho estudio de la misma para conocer y apreciar su inconmensurable valor. Dada la facultad que tiene el cristiano común y corriente de acceder a un estudio especializado en la Biblia, la Iglesia nos recomienda guiarnos para su lectura e interpretación por las directivas de su Magisterio.

“Todo lo que se refiere a la interpretación de la Sagrada Escritura está sometido en última instancia al Magisterio de la Iglesia, que tiene el mandato y el ministerio divino de conservar y de interpretar la palabra de Dios.”⁶

Para la catequesis de Preescolar y Primaria, los libros que debemos manejar con más familiaridad son los del Nuevo Testamento y especial los evangelios. Su lenguaje y su mensaje son accesibles a nuestra comprensión. Al presentar los relatos a los niños, los podemos transcribir en un lenguaje más sencillo, sobre todo si se trata de las parábolas o los milagros de Jesús. Las frases importantes podemos memorizarlas a manera de conclusión del proceso catequético.

Más adelante, al hablar de “Los lenguajes catequéticos”, ampliaremos los criterios de lectura e interpretación de la Biblia, proponiendo además algunas directrices metodológicas de carácter práctico⁷.

1.2.2 La tradición

En el lenguaje corriente, la tradición es la transmisión que tiene lugar de generación en generación de las costumbres, las ideas, el lenguaje y en general todos los elementos culturales de un conglomerado humano entre los cuales hay que incluir el elemento religioso.

⁶ VATICANO II, *Constitución Dei Verbum*, n. 12, ed. Católica, BAC, Madrid, 1965.

⁷ Ampliar información consultando *Catecismo básico para adultos*, CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, Bogotá, 1988, pp. 421-427.

La tradición es un legado que entrega el pasado a los generaciones presentes, susceptible de una evolución lenta pero real.

En el contexto católico, la *tradición* es la transmisión de la verdad revelada que se origina en Jesucristo y sus apóstoles y continúa a través de los siglos en la comunidad creyente bajo la tutela directa de la Iglesia jerárquica y la asistencia iluminadora del Espíritu Santo.

La tradición original quedó fijada por la primitiva Iglesia en la Sagrada Escritura. Pero en el transcurso de los siglos el sentido de la Biblia ha sido determinado por el *Magisterio*. Por esto podemos decir que, siendo la Biblia la única fuente material del contenido de la revelación, su sentido ha sido interpretado y actualizado por la tradición y el Magisterio de la Iglesia.

La garantía final de seguridad en la interpretación de las escrituras se funda en la asistencia del Espíritu Santo prometida al Magisterio de la Iglesia por el mismo Jesucristo.

“Estaré con vosotros (los apóstoles y sus legítimos sucesores) hasta el final de los tiempos, hasta el fin del mundo.”⁸

Aplicando el concepto de tradición a la catequesis, el Papa Juan Pablo II dice:

“La catequesis será tanto más rica y eficaz cuanto más lea los textos sagrados con la inteligencia y el corazón de la Iglesia y cuanto más se inspire en la reflexión y en la vida dos veces milenaria de la Iglesia.”⁹

1.2.3 El magisterio de la Iglesia

La palabra *magisterio* se deriva del vocablo latino *magíster*, maestro, con el significado de enseñanza dada por el maestro. En nuestro caso el maestro es

⁸ MATEO, 28, 20.

⁹ JUAN PABLO II, *op. cit.*, n. 27.

la Iglesia jerárquica (Papa, concilio, obispos), y su magisterio el conjunto de enseñanzas impartidas por ellos. Los obispos, con el Papa a la cabeza son, pues, los maestros de la fe y a quienes corresponde conservar el auténtico sentido de las Escrituras. La autoridad recibida de Cristo y la asistencia del Espíritu Santo garantizan que el Magisterio mantendrá la unidad de la fe y preservará a los creyentes de incurrir en error.

Los documentos que produce el Papa reciben el nombre de encíclicas o exhortaciones. Los documentos de los obispos son cartas pastorales. Si bien debemos recibir todos estos documentos con buena voluntad y apertura de espíritu, merecen nuestra especial atención, los que produce el Papa.

Los concilios son congresos o reuniones de obispos, convocados por el Papa; el último de ellos fue Vaticano II, (1962-65) que toma su nombre del lugar en que se realizó. Los documentos más importantes que produjo esa asamblea y que son fundamentalmente de carácter doctrinal se denominan *constituciones*. (Aquí hemos citado una de ellas, *Dei verbum*, la palabra de Dios, que trata de la revelación).

Ya hemos citado varias veces una exhortación apostólica del Papa Juan Pablo II, la *Catechesi tradendae*, sobre la enseñanza de la catequesis. Estos documentos y los que veremos del Concilio Vaticano II reciben el nombre de las primeras palabras del texto latino en que originalmente están escritos.

1.2.4 La Liturgia

Cuando escuchamos la palabra liturgia, pensamos espontáneamente en las ceremonias religiosas: las procesiones, las imágenes, los ornamentos sagrados, los templos etc. Todos estos elementos forman la parte externa de la Liturgia. Aquí estamos justamente ante la realidad de los misterios, de nuestra religión: manifestaciones externas y visibles de una realidad invisible.

Mediante los aspectos externos de la Liturgia, se manifiesta la acción salvadora de Cristo que sigue presente en la Iglesia.

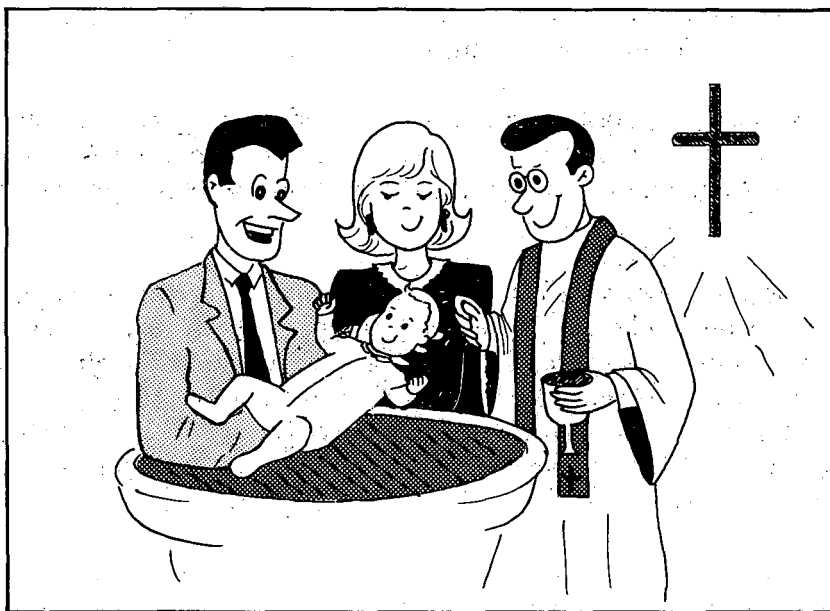


Fig. 1.4 Liturgia: celebración de la acción salvadora de Cristo, presente en su Iglesia.

“Cuando alguien bautiza es Cristo quien bautiza. Cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien habla. Está presente cuando la Iglesia suplica y canta salmos. Él prometió: ‘Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy en medio de ellos’.”¹⁰

¹⁰ VATINANO II, *Const. sobre la Sagrada Liturgia*, n. 7, Ed. Católica, BAC, Madrid, 1965.

La Liturgia es originalmente presentación y celebración de la palabra de Dios. El centro de la Liturgia es la *celebración eucarística*: máxima expresión del acto de fe en la muerte y resurrección de Jesucristo, celebración de la fe en su pasado, presente y futuro.

Ahora bien, las celebraciones litúrgicas son además lugar importante para la enseñanza catequística. Por esto es importante conocer sus formas de lenguaje, sus símbolos, el significado de los gestos y sobre todo su sentido sacramental.

La Liturgia en general, y los *sacramentos* en particular, ofrecen dentro de la catequesis un amplio campo de enseñanza para los niños. Esta enseñanza es tanto más atractiva para ellos, cuanto que pueden ver, palpar y hasta gustar los elementos sensibles de que constan todos los sacramentos. Por otra parte, el lenguaje de la Liturgia es vivo y concreto: a partir del Vaticano II, todas las ceremonias se hacen en lengua materna, para facilitar su comprensión.

Ahora bien, la catequesis tiene un papel importante en la motivación para una participación activa y consciente en las celebraciones litúrgicas. Obviamente, esta participación está íntimamente ligada a la comprensión de las ceremonias y el uso de la lengua materna.

Nuestros lectores han notado seguramente la insistencia con la que volvemos sobre la palabra *celebración*. Todos comprendemos el significado y alcance festivo-emotivo de esta palabra: alegría, participación comunitaria, memoria de un acontecimiento, cantos, música, etc. Este ambiente que se da en casos como un cumpleaños, un grado, un triunfo deportivo, etc. -guardadas las distancias y naturalmente pensando en que se trata de una celebración religiosa- debería observarse en las celebraciones litúrgicas: participación activa de los fieles, comprensión de lo que están haciendo, integración comunitaria, nuevas motivaciones para seguir sobre las huellas de Cristo en nuestro peregrinar hacia el Padre... Allí es donde la catequesis juega un papel fundamental no sólo en la motivación hacia las celebraciones litúrgicas, sino dentro de la misma celebración y en la etapa posterior, para afirmar el mensaje dejado por la palabra en el corazón y la mente de los participantes.

1.2.5 La vida de la Iglesia

Hemos citado más de una vez la frase del Papa Juan Pablo II: "La catequesis tiene como objetivo final la realización plena de la vida cristiana." A lo largo de la historia del pueblo de Dios, un gran número de creyentes se ha distinguido por hacer del mensaje de Cristo parte integral de su vida; han llevado a tal radicalidad su compromiso que han protagonizado hazañas. Comúnmente llamamos santos a estos cristianos que se han distinguido por su fidelidad a Jesucristo.

Pero los santos no son sólo una herencia del pasado; en nuestro mundo y en nuestro propio ambiente nos codeamos con personas que merecen ampliamente el título de santos: madres ejemplares, personas que entregan su vida al servicio de los necesitados, enfermos que sufren con paciencia sus dolores, líderes que luchan por la superación integral de su comunidad, personas generosas, desinteresadas, amables, firmes, alegres, optimistas, que cultivan los más sublimes valores humanos, inspirados en la palabra de Cristo, y hacen de esos valores virtudes cristianas.

Vemos así claramente que el mensaje evangélico, lejos de ser algo etéreo, plantea exigencias en la vida concreta.

"Entre evangelización (la catequesis en una forma de evangelización) y la promoción humana existen lazos muy fuertes. El hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto sino un ser sujeto a problemas sociales y económicos."¹¹

En la vida concreta de la Iglesia, especialmente de aquellos que viven auténticamente el mensaje evangélico, encontramos una realización plena de la palabra de Dios y se constituye por lo mismo en una fuente del mensaje catequístico.

¹¹ PABLO VI, *Anuncio del Evangelio hoy*, n. 31, Obras misionales pontificas, Bogotá, 1976.

Como lo veremos más adelante, en nuestras clases de religión podemos partir de un texto o motivación bíblica (método deductivo) en el cual descubrimos valores “profundamente humanos y por lo mismo cristianos”.

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de los que sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón.”¹²

1.3 Contenido de la catequesis

“La fe, cuya maduración se ha de promover mediante la catequesis puede considerarse de dos modos: como la plena adhesión del hombre a Dios que se revela, o como el contenido de la *revelación* y del anuncio cristiano. Estos dos aspectos son por su propia naturaleza inseparables y la normal maduración de la fe supone un progreso conjunto de los mismos; pueden, sin embargo, distinguirse por razones metodológicas.”¹³

En aras de la claridad, responderemos en primer lugar a la pregunta elemental por lógica: ¿Qué es la fe? Luego haremos una exposición global del *mensaje cristiano*, o sea las “verdades cristianas fundamentales”, que son objeto de la fe y de la enseñanza catequística (clase de religión).

1.3.1 ¿Qué es la fe?

a. Concepto tradicionalista

Más arriba, definíamos la *tradición* como la transmisión de la verdad real revelada, realizada por la comunidad creyente y tutelada por el magisterio

¹²VATICANO II Const. *La Iglesia en el mundo actual*, n. 1, Católica, BAC, Madrid, 1965.

¹³ SDA/CONGREGACIÓN DEL CLERO, *Directorio general de catequesis*, n.36, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1971.

de la Iglesia. A este concepto corresponde la fe tradicional, vale decir genuina y acorde con el sentir de la Iglesia.

Aquí nos referimos a la *fe tradicionalista*, o sea al concepto deformado de la fe, por la intromisión en el proceso de transmisión de la verdad revelada de elementos culturales de carácter filosófico, antropológico, folclórico y hasta político que no se ajustan a las orientaciones del magisterio eclesiástico.

Señalamos a continuación algunos elementos que en el pasado inmediato han caracterizado la fe tradicionalista en nuestro medio.

- El concepto *sacral* del mundo y de la historia, propio de la Edad Media, permaneció vigente hasta los primeros decenios del siglo. Según esa teoría Dios actúa directamente en el mundo cósmico y en la humanidad: está en todo lugar, nada escapa a su control e influencia. Habla, hace, ordena lo que ocurre y lo que tiene que ocurrir. Esta versión determinista soluciona simplísticamente las situaciones complejas como un resultado de la voluntad del Creador: Él quiso que sucediera esto, evitó que ocurriera tal cosa, lo permitió, no lo permitió, etc.
- En este panorama Dios aparece como el Creador Todopoderoso pero distante, frío, que no cuenta con la libertad y capacidad creativa del hombre.
- La fe se concibe como un conjunto de *verdades* definidas en forma dogmática, en un lenguaje técnico de teólogos y filósofos incomprensible para el común del pueblo creyente. No hay lugar para el diálogo y menos para la controversia. La aceptación acrítica de esas verdades y su memorización da al creyente seguridad, a tal punto que le ahorra el esfuerzo de profundización y crítica.



Fig. 1.5 *Fe tradicionalista: dogmatizante, verticalista, ritualista, moralista.*

- Los planteamientos teológicos se respaldan más en la filosofía que en la Biblia. Se llegó al extremo de considerar la Sagrada Escritura como patrimonio de los protestantes; su lectura estaba reservada a los expertos.
- La *liturgia* y la administración de los sacramentos se limitaron al simple ritualismo. Las mejores celebraciones eran aquellas en que abundaban los cirios, las flores, los ornamentos hermosos, en fin, la pompa sagrada. Se daba más importancia a las devociones sagradas que a la Eucaristía. El latín hacía incomprensible el lenguaje litúrgico.

- La *moral* degeneró en la casuística, enfatizó temas como el sexo, el cumplimiento de los ritos, y opacó la primacía del mandamiento de Jesús, el mayor de todos: "Ama a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Ama a tu prójimo como te amas a ti mismo."¹⁴
- Finalmente la *Iglesia* se presentó como una "*sociedad perfecta*", y dio mayor importancia a su escritura jurídica que a su carácter sacramental y salvífico. El ambiente burocrático de la Edad Media pesó negativamente sobre la Iglesia de los siglos posteriores. Se encerró en sí misma y excluyó el diálogo con las demás religiones.
- Llevada al extremo, la fe tradicionalista se hace fanática, dura, excluyente: "Sólo yo poseo la verdad", "Sólo en mi religión es posible salvarse", "Eres un hereje", etc .
- La fe degenera aún más si va ligada a elementos supersticiosos que dan a las cosas o lugares sagrados (imágenes, reliquias, santuarios) un poder mágico para resolver los conflictos humanos.

b. Concepto renovado

Hay definiciones que han hecho historia y que han calado en la mente de más de un profesor poco estudioso de la religión. Una de esas definiciones dice: "Fe es creer lo que no vemos porque Dios lo ha revelado."

La definición en cuestión no sólo es pobre, sino que distorsiona el verdadero sentido de la fe. Si hay algo esencial e inherente a la fe, es que la revelación (manifestación) de Dios en que se basa, se realizó y se realiza en hechos históricos, concretos y visibles. La fe se afirma justamente en lo que vemos de la presencia de Dios en la historia de la humanidad creyente, en nuestra propia historia; por otra parte, es igualmente cierto respecto a la fe

¹⁴ MATEO, 22, 37-38.

que “lo esencial es invisible a los ojos, sólo se ve bien con el corazón”, según frase de *El principito*. Para ver a Dios en la realidad histórica, hace falta aceptar el don de la fe, ver el mundo y la vida a través de los ojos de Cristo.

- La fe es un *regalo* de Dios que no depende de nuestra categoría social o nuestro nivel cultural, sino de la generosidad de Dios y de la sencillez y humildad con que lo recibimos. “De gracia habéis sido salvados por la fe y esto no viene de ustedes. Es un regalo de Dios.”¹⁵

Este regalo, propuesta de amor por parte de Dios, implica una respuesta libre, consciente y razonable por parte del hombre. Respuesta que implica una *conversión*, un cambio de rumbo y orientación siguiendo la lógica de Jesús, aceptación de su escala de valores, sus prioridades, su modo de vida.

- La fe es una relación de *amor* entre Dios y el hombre. Sólo el amor permite el pleno conocimiento de la otra persona, un conocimiento profundo, vivencial, existencial y no meramente teórico y abstracto. “Fundados en el amor, podéis conocer la profundidad del amor de Cristo, que supera toda ciencia, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.”¹⁶
- Por la fe podemos llamar a Dios, *Padre* nuestro. Así nos lo enseñó Jesús. Si somos hijos de Dios, somos por lo mismo hermanos unos con otros. El amor a Dios -a quien no vemos- debemos manifestarlo hacia el prójimo con quien convivimos. “Si alguno dice que ama a Dios pero aborrece a su hermano, es un mentiroso. No es posible que quien no ama a su prójimo a quien ve, ame a Dios a quien no ve.”¹⁷
- El amor cristiano inspirado en la fe en Dios es un amor generoso, desinteresado, sacrificado, capaz de perdonar al enemigo. “El amor es

¹⁵ Ef. 2,8.

¹⁶ cf. Ef., 3, 14-19.

¹⁷ I Jn., 4,20.



Fig. 1.6 Concepto renovado de la fe basado en el amor a Dios y al prójimo, en la confianza, en la esperanza.

paciente, es servicial, no es envidioso ni jactancioso, ni interesado. Se alegra con la verdad, todo lo perdona, todo lo cree, todo lo espera.”¹⁸

- La fe no es evidencia y por lo mismo no excluye la posibilidad de la duda. A Dios no lo vemos; Él no soluciona con varita mágica nuestros problemas. A veces parece no escuchar nuestros ruegos en momentos de dolor y angustia. Lejos de desesperar y desconfiar de Dios, el creyente afirma su fe en Él y como Job, le confía su angustia.

“Reconozco que lo puedes todo y que para ti no hay nada irrealizable. He hablado neciamente, cosas difíciles, superiores a mi conocimiento. De oídos sabía de ti, pero mis ojos te han visto.”¹⁹

- La fe nos da *confianza* en Dios, pero no seguridad absoluta; no porque Dios falle, sino porque el hombre es finito y voluble. La fe nos presenta la palabra de Dios envuelta en un ropaje cultural, y por desconocimiento o falsa interpretación puede llevar al hombre a equivocación. El encuentro con Dios no es una meta a corto plazo, es una tarea de toda la vida cuyo término está más allá de la muerte.
- La fe nos da la *esperanza* de una vida nueva, de una vida perdurable en que la muerte no tendrá cabida. La resurrección de Jesús es la esperanza de nuestra propia resurrección. Dice Jesús:

“Yo soy la resurrección de la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá. Y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás.”²⁰

Esperando ese día, seguimos peregrinando sobre la tierra, animados por el Espíritu Santo, iluminados por la palabra de Dios y alimentados con el pan de la Eucaristía.

¹⁸ I Cor., 13,4-7.

¹⁹ Job 42, 1-6.

²⁰ Jn., 11, 25-36.

“Ahora lo vemos todo como en un espejo y oscuramente. Entonces veremos a Dios cara a cara. Ahora permanecen la fe, la esperanza y la caridad. La caridad no pasa jamás.” ²¹

Ésta es la fe que debemos cultivar en los niños. Con ellos debemos alabar a Dios Padre, que nos ha creado, nos conserva la vida y nos da todo lo bello y lo bueno que existe. Con los niños, debemos reconocer a Jesucristo como nuestro Salvador, presente entre nosotros, en su Iglesia y en cada uno de nuestros hermanos.

Junto con los niños debemos caminar hacia el encuentro con Dios, reconociendo su presencia en el amor de sus padres, en la belleza de las flores, en la frescura del agua, en una canción, en un ejemplo de generosidad, en el esfuerzo para decir la verdad, para compartir, para perdonar. Allí donde hay amor allí está Dios, porque Dios es amor.

Esa es la tarea que tenemos como maestros cristianos; algo muy distinto de enseñar un catecismo. Se trata de dar motivaciones para vivir, esperanza en el dolor; brindar amistad, comprensión y ayuda desinteresada. Esto fue lo que hizo el Maestro Jesús. Él es nuestro modelo.

Educar la fe de los niños es ante todo renovar nuestra propia fe, hacer un acto de fe en Dios, en Cristo, en su Iglesia. Nuestra misión no es instruirlos solamente, sino marchar con ellos hacia el encuentro con Dios.

En este punto, surge naturalmente otro interrogante: ¿Qué es el *mensaje cristiano*? ¿Qué es lo que se debe enseñar, aprender y memorizar en las clases de religión? Ya decíamos antes, que en esta materia cabe perfectamente hablar de “enseñanza”, de didáctica de la religión y por lo mismo de reales “contenidos”. A continuación entramos a clasificar este punto.

²¹ I Cor., 13, 8-13.

En síntesis:

Fe tradicionalista	Fe renovada
• Concepto <i>sacral</i> del mundo y de la historia • <i>Dios</i>, Creador todopoderoso, distante, frío. • <i>La fe</i>: conjunto de verdades, dogmas definidos en lenguaje teológico. • La <i>liturgia</i>, celebración de ceremonias religiosas, con énfasis en el rito y la pompa. • <i>Moral</i>, rigorista, con tendencia a la casuística y énfasis en lo sexual. • La <i>Iglesia</i>, sociedad perfecta, de carácter jurídico y con preponderancia de la jerarquía. • Fe excluyente, con tendencia al fanatismo, a veces ligada a la superstición.	El hombre, constructor de la historia y continuador de la obra creadora de Dios. Dios, <i>Padre</i> amoroso que busca la salvación de todos los hombres. Fe: relación de amor entre Dios y el hombre, vivencial, existencial. <i>Liturgia</i>: renovación del misterio Pascual, muerte y resurrección de Jesús. Celebración de la fe de la Iglesia y de la fe personal. <i>Moral</i>, como expresión del amor a Dios y del amor al prójimo, generoso, sacrificado. <i>Iglesia</i>, Pueblo de Dios, guiado por Cristo y sus sucesores, constructor del reino de Dios y de un mundo en paz, justicia y amor. Fe que implica <i>confianza</i> en Dios y <i>amor</i> a todos los hombres. La confianza en Dios no excluye los momentos de duda porque la fe no es evidencia ni seguridad absoluta, pero sí <i>esperanza</i> de una nueva vida más allá de la muerte.

1.3.2 El mensaje cristiano

La catequesis tiene como una de sus finalidades el anuncio del mensaje cristiano; un mensaje que no se limita a verdades conceptuales, sino que es el recuento de hechos históricos mediante los cuales Dios reveló su voluntad y su acción salvadora en favor del hombre.

El momento central de este proceso histórico, y por lo mismo del mensaje cristiano, es la persona de *Jesucristo*, su vida, sus milagros y su doctrina. Este proceso histórico -que recibe el nombre de *historia de la salvación*- implica épocas, personajes, hechos notables y consecuencias trascendentales que es necesario conocer así sea en forma elemental, para luego transmitirlos a los niños.

a. Historia de la salvación

Encontramos aquí dos conceptos fundamentales: historia y salvación. Por razones metodológicas analizaremos en primer lugar la salvación.

Salvación. Palabra rica en significados: sustraer de peligros, proteger, sanar, dar paz, dar vida, liberar. Este término, válido para cualquier experiencia humana, lo asumió el pueblo de Israel para expresar la benevolencia de Dios en favor del hombre, a quien crea por amor, dotado de inteligencia y libertad; luego, desobediendo a sus mandatos cae en el pecado (muerte espiritual) y necesita que el Creador restablezca su perfección original, mediante una intervención divina de sanación y revitalización: *La salvación*.

Esta salvación, que es un generoso ofrecimiento de Dios, implica libre aceptación y respuesta positiva por parte del hombre.

“Dios quiere que todos los hombres se salven y conozcan la verdad; Dios es uno, y uno también es el mediador entre Dios y los hombres, Cristo-Jesús. Pero es necesario que todos se conviertan a Él, y acepten en su vida el mensaje del evangelio.”²²

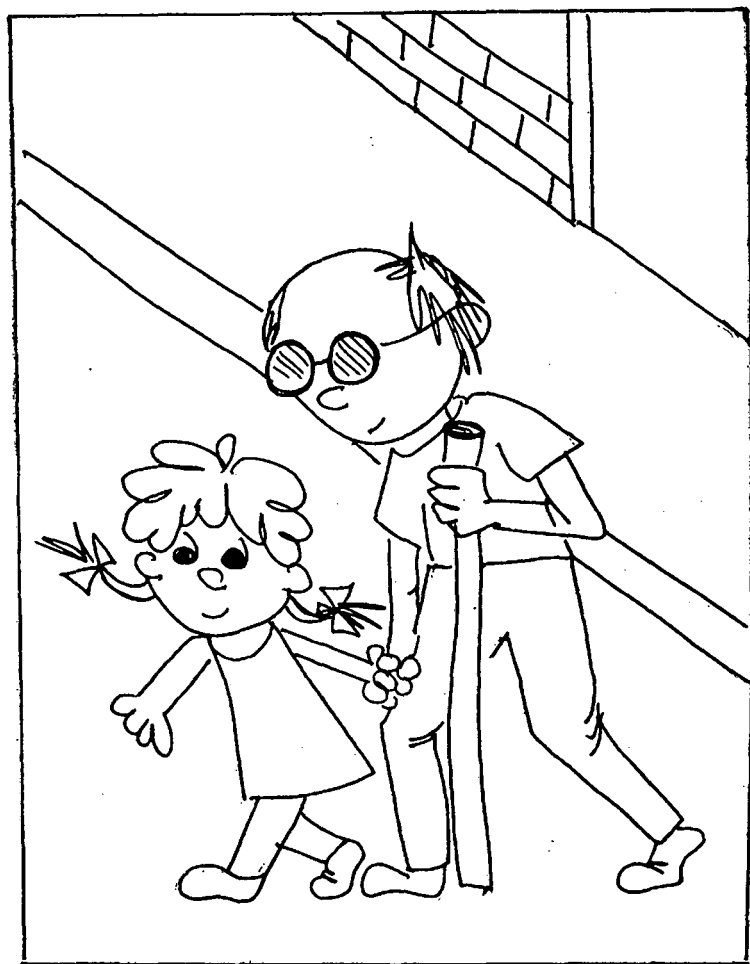


Fig. 1.7 Salvación: proteger a alguien de un peligro, sanar, dar paz, dar vida, liberar.

Ahora bien: la salvación no es sólo para el alma y más allá de la muerte. Cristo salvó al hombre en su situación concreta de enfermedad, de pobreza de marginación, de muerte, e igualmente de pecado. Prometió la vida eterna

²² cf., VATICANO II, *Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia*, n. 7, Católica, BAC, Madrid, 1965.

y el reino de los cielos, pero anticipó el inicio de ese reino, al predicar y practicar el amor, la justicia y la misericordia. La Iglesia sigue predicando este mensaje de Jesús al mundo de hoy.

“La evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación permanente entre el evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre. Ahora bien, la salvación que nos ofrece Jesús no debe limitarse a las necesidades materiales y a la existencia temporal. La salvación que nos promete Jesús desborda todos los límites para buscar la comunión con Dios, salvación que comienza en esta vida, pero que tiene su cumplimiento en la eternidad.”²³

Historia. En su infinita bondad, Dios quiso involucrar en la historia global de la humanidad su voluntad salvadora; dicho en otras palabras, Dios quiso y quiere la salvación del hombre en cualquier lugar de la tierra y en cualquier momento de la historia.

Esta voluntad salvadora de Dios y todos los acontecimientos salvadores realizados por Él a lo largo de la historia, están orientados y centrados en la persona de Jesucristo. Los hechos realizados antes de su venida tienen lugar en el pueblo escogido por Dios: Israel. Los que han sucedido y sucederán después de su muerte y resurrección se realizan en el nuevo Israel: la Iglesia.

Este largo proceso, que parte desde la creación, culmina en la persona de Cristo y tendrá su realización final en el regreso glorioso de Jesús al final de los tiempos. Así pues, se justifica asociar el concepto de *historia* a la voluntad salvadora de Dios.

²³ PABLO VI, *Anuncio del evangelio hoy*, nn. 27 y 29, Obras misioneras pontificias, Bogotá, 1976.

En la historia de la salvación, podemos distinguir las siguientes etapas :

• Abraham,	padre de los creyentes
• Moisés,	libertador, guía y legislador de Israel.
• Los profetas,	predicadores de la palabra de Dios.
• Jesucristo,	Salvador del mundo, término y plenitud de la historia de la salvación.
• La Iglesia,	nuevo Israel, pueblo de Dios.
• Cada cristiano,	nuestra historia personal.

En este recorrido histórico damos los elementos esenciales de cada etapa. El profesor debe completar su información leyendo en la Biblia los pasajes señalados.

• *Abraham*

La historia de Abraham, “el padre de los creyentes”, se sitúa entre 1900 y 1800 a. de JC. Aparece citado en el Génesis a partir del capítulo 11. Objeto de un llamamiento y de las bendiciones de Yavé, nuestro Dios, con quien pactó una Alianza y de quien recibió la promesa de hacerlo cabeza de un gran pueblo, el pueblo de Israel, pese a que no tenía hijos. De su descendencia nacería el Mesías, nuestro Salvador.

- Dios le hace un *llamamiento*: “Sal de tu tierra y vete al país que te indicaré. Te haré jefe de un gran pueblo y bendeciré tu nombre.” Gén. 12, 1-3.
Abraham obedeció a Yavé, abandonó Ur de Caldea, su tierra, y se marchó a Canán.
- Dios le hizo una PROMESA:
“Multiplicaré tus hijos como las estrellas del cielo y las arenas del mar.”²⁴

²⁴ Gén., 15, 5

Abraham confía en la promesa de Yavé a pesar de que su esposa Sara ya era anciana y no tenía hijos. Dios cumplió su promesa y le dio un hijo: Isaac.²⁵

- Yavé sometió a Abraham a una dura prueba: le pidió el sacrificio de su hijo.
- Abraham obedeció el mandato de Dios pero éste cambió el sacrificio de Isaac por el de un cordero.²⁶
- Abraham hizo UNA ALIANZA, un pacto con Yavé. En adelante, Yavé sería su único Dios; Abraham creería en Él y confiaría plenamente en Su palabra.

- *Moisés*

Los descendientes de Abraham (Isaac engendró a Esaú y Jacob. Éste tuvo doce hijos, cabezas del pueblo de Israel) se multiplicaron y formaron un gran pueblo. Acosados por la escasez bajaron a la tierra de Egipto (Gén.46) donde, luego de una época de prosperidad mientras José fue el primer ministro del Faraón, (Gén 47-50) fueron sometidos a esclavitud (Éx 1) (La historia de Isaac y sus descendientes hasta José se sitúa entre los años 1800-1600 a. de JC.

El Éxodo y la historia de Moisés se sitúa entre los años 1300 - 1200 a. de JC. Yavé eligió a Moisés para liberar a su pueblo. "Salvado de las aguas" y educado en la corte del faraón, tuvo que huír a la tierra de Madián, donde se casó con la hija del sacerdote Jetró. (Éx 2 y 3).

- Dios le hace un *llamamiento*: "Moisés, yo soy el Dios de tus padres. He visto el dolor de mi pueblo y las torturas de sus capataces. Anda donde el Faraón y saca a mi pueblo de la tierra de Egipto."²⁷

²⁵ Cf., Gén., 21, 1-4.

²⁶ Cf., Gén., 22.

²⁷ Éx., 3, 5-10.

- Dios le hizo una *promesa*: “Sacaré a mi pueblo de la esclavitud de Egipto y le devolveré su tierra... Castigaré a Egipto con toda clase de prodigios hasta que los dejen salir.” Moisés, igual que Abraham, creyó en las palabras y promesas de Yavé, obedeció su mandato y se presentó en la corte del faraón. Yavé mandó sobre Egipto diez plagas como castigo hasta que el faraón dejó salir libremente a los Israelitas.²⁸
- La *Pascua* y la liberación de Israel. La última plaga, muerte de los primogénitos de los egipcios, estuvo acompañada de la institución de la *Pascua* (sacrificio de un cordero, cuya carne debían comer con panes ácidos y lechugas silvestres).



Fig. 1.8 Pascua hebrea: paso de Yavé, liberación de Israel de la esclavitud de los egipcios.

²⁸ Cf., Éx., 7.

- Renovación de la Alianza que Abraham había hecho con Yavé, complementada con la entrega de los diez mandamientos a Moisés “Todo cuanto ha dicho Yavé lo cumpliremos”, exclamó el pueblo al recibir la ley de Dios.²⁹

• *Los profetas*

No hay que identificar el profeta con un adivino del futuro. En el plan salvífico, el profeta es el portador de la revelación divina, la explica al pueblo creyente y en ocasiones confirma con prodigios (milagros) el poder de la divina palabra. La plena comprensión del presente, bajo la luz del espíritu de Dios, le permite hacer una previsión del futuro, siempre en función del plan salvador de Dios.

Jesucristo es el profeta por antonomasia, pues Él no sólo recibe y transmite la palabra de Dios, sino que es la palabra misma de Dios. “El verbo de Dios hecho carne.”

En el pueblo de Israel, el principal profeta es Moisés. Junto a él están los profetas mayores: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel y doce profetas menores que acompañaron a Israel desde tiempos del rey David (1000 a. JC.) hasta el nacimiento del Salvador.

Los profetas cumplieron estas tres misiones:

- Recordar el compromiso de la *alianza* al pueblo de Israel.
- Denunciar los pecados cometidos por el pueblo y especialmente por los reyes de Israel.
- Anunciar la venida del Mesías, el Salvador del mundo.

²⁹ Éx., 20 y 24.

- Los profetas, eran personas elegidas por Dios; recibían de Él una *vocación*, un llamamiento para cumplir una misión en el pueblo de Israel. Damos como ejemplo el caso del profeta Jeremías. Dios le dijo: “Antes que te formarás en el vientre, te consagré, te designé como profeta. Te constituí sobre naciones y reinos para arrancar y destruir, edificar y plantar.”³⁰

- Los profetas reprocharon a Israel y en especial a sus reyes los pecados cometidos: el olvido de su Dios, las injusticias y la falta de amor al prójimo, la explotación de los pobres, el robo etc.

“Oigan la palabra de Yavé, hijos de Israel. Yavé está disgustado con su pueblo porque en él no existe fidelidad, amor, ni conocimiento de su Dios. Perjuran, mienten, asesinan, roban, adulteran, oprimen y derraman sangre inocente. Por eso, este país está de luto y desfallecen sus moradores. Hasta las bestias salvajes, las aves y los peces perecerán.”³¹

- Los profetas recordaron a Israel el compromiso de la alianza, hecho por Abraham y Moisés.

“Haré una nueva *alianza* con la casa de Israel, no como la alianza que hice con sus padres cuando los saqué de Egipto. Ellos la quebrantaron. Mediante esta *nueva alianza*, pondré mi ley en su interior y la escribiré en su corazón. Seré su Dios y ellos serán mi pueblo.”³²

- Los profetas anunciaron la venida del Mesías, el Salvador. Sus promesas se cumplieron en la persona de Jesucristo.

-Anunciaron que sería descendiente de David: 2 Sam., 7,12; Mat., 21, 9.

-Anunciaron que nacería de una virgen: Is., 7, 14; Mat., 1, 23.

-Que nacería en Belén: Miq., 5, 2; Mat., 2, 6.

³⁰ Jer., 1, 7-10.

³¹ Os., 4, 1-10.

³² Jer., 31, 31-34.

-Que tendría un precursor: Mal., 3, 1; Mat., 11, 10.

-La entrada triunfal en Jerusalén: Zac., 9, 9; Mat., 21, 5.

• *Jesucristo, el Mesías, el Salvador del mundo*

“La vida humana, individual y colectiva, se presenta como una lucha dramática entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas. El hombre era incapaz, por sí solo, de dominar los ataques del mal. Pero el Señor vino en persona para liberar y vigorizar al hombre, renovándole interiormente y expulsando de este mundo al príncipe del mal (el demonio) que le tenía esclavizado en el pecado y le impedía su pleno desarrollo.”³³

Jesucristo fue enviado al mundo por Dios Padre, para salvar a los hombres de toda forma de mal, en especial del pecado y de la muerte.

Jesucristo nos salvó con todos los actos de su vida, pero especialmente con su *muerte y resurrección*. (Misterio Pascual).

En Jesucristo llegó a su plenitud el proceso de la historia de la salvación iniciado en Israel. Jesús es el Salvador, la explicitación de la voluntad salvadora de Dios Padre. Exige por parte del hombre la fe y la confianza plena en su persona y en su palabra.

Jesús salva al hombre de los males corporales, pero sobre todo del mal espiritual del pecado: da vista a los ciegos (Mat., 9,27-31) cura enfermedades (Mat., 9, 20-22), resucita muertos (Mat., 9, 18-26). Pero ante todo viene a sanar al hombre del mal del pecado: antes de curar al paralítico, le dice: “perdonados te son los pecados” (Luc., 5, 17-26). Va a casa de Zaqueo, para cambiar su corazón codicioso (Luc., 19, 1,9) En éstos y los demás actos salvadores Jesús se propone: o bien recompensar la fe o bien despertarla en aquellos que no confiaban en Él. Elogia la fe del centurión romano (Luc, 7,1-10), perdona a la pecadora arrepentida (Luc., 7, 36-49), y reprocha a sus apóstoles la falta de confianza en Él (Mc., 4, 35-41).

³³ VATICANO II, *Cont. Iglesia en el mundo actual*, n. 13, BAC., Madrid, 1965.

Cristo, nuestra pascua. La celebración de la pascua en Israel tenía dos elementos importantes: la inmolación del cordero y los panes sin levadura. Jesús, al establecer su Iglesia, cambió esos elementos por el sacrificio de su cuerpo y sangre: “Yo soy el pan vivo bajado del cielo; si alguno come de este pan vivirá para siempre y el pan que le daré es mi carne, vida del mundo.”³⁴

Esta promesa la ratificó en la última cena. Tomando en sus manos el pan, dijo: “Tomad y comed, porque esto es mi cuerpo.”

Tomando la copa del vino dijo: “Tomad y bebed porque esto es mi sangre, sangre de la Nueva Alianza, que será derramada por muchos para el perdón de los pecados.”³⁵

En Jesús llega a su plenitud la Historia de la Salvación:

- Da un sentido pleno a la Pascua, muriendo por nosotros (“Éste es el cordero de Dios que quita los pecados del mundo”) y resucitando por su propio poder.
- *La Nueva Alianza* ya no se hace con sangre de animales, sino con la sangre del cordero de Dios: Jesucristo.
- Jesús nos promete una nueva tierra, su reino, que se hace presente en el mundo mediante la paz, el amor y la justicia. Más allá de la muerte habrá una vida plena, en perfecta unión con Dios Padre.

• *La Iglesia*

La Iglesia es el pueblo de Dios, la comunidad de creyentes que siguiendo las huellas de Cristo peregrina por el mundo en busca de Dios. Así lo afirma san Pedro: Los que creen en Cristo, renacidos por la palabra de Dios y el bautismo, forman un linaje escogido, un sacerdocio real, el *Pueblo de Dios*.

³⁴ Juan, 6-51.

³⁵ Mt., 26, 26-28.

Antes de decir lo que es la Iglesia, digamos lo que no es.

Iglesia no es solamente:

- *El templo*: el lugar sagrado en el cual los cristianos nos reunimos para alabar a Dios, escuchar su palabra y participar en el culto.
- *La jerarquía*: esto es, el conjunto de personas que desempeñan el gobierno, realizan el culto y el magisterio: el Papa, los obispos y sacerdotes.
- *Los ritos*: las ceremonias, las manifestaciones externas de religiosidad.
- *Una institución*: comprometida con algunas clases sociales en forma exclusiva y con determinada política.
- *Un refugio*: una especie de oasis ajeno a la problemática social.

Lo que es la Iglesia:

- Un *signo* visible de la presencia de Dios en el mundo; medio por el cual Dios se comunica con los hombres.
- La Iglesia es semejante a un *cuerpo* del cual Cristo es la cabeza y los cristianos somos los miembros. La vida que anima a este cuerpo viene del Espíritu Santo.
- La Iglesia es igualmente semejante a una *vid*, de la cual Cristo es el tronco y los cristianos somos las ramas. Así como del tronco de la vid surge la savia para las ramas, de Cristo surge la vida que los cristianos recibimos mediante los sacramentos.
- La Iglesia es nuestra *madre*, ya que por medio de los sacramentos nos engendra en la vida de Dios y nos fortalece hasta hacernos adultos en la fe. Como afirma san Pablo: El pan es uno, pero está hecho de muchos granos de trigo; los cristianos somos muchos pero todos participamos del único pan de vida.

- La Iglesia no es un pueblo cerrado, separatista; por el contrario, acoge a todos los pueblos y a todos los hombres como hermanos.
- *Históricamente*, la Iglesia se inicia con el grupo de *apóstoles* escogidos por Jesús para anunciar su evangelio a los hombres y bautizarlos en la fe. Como jefe designó a Pedro, el primer Papa de la Iglesia.

En consecuencia, los obispos, con el Papa a la cabeza, son los sucesores de los apóstoles y continuadores de su misión hasta el final de los tiempos. Los sacerdotes, bajo la autoridad de los obispos, predicán la palabra de Dios y administran los sacramentos.

Los *laicos*, o sea los cristianos que no son sacerdotes ni religiosos, realizan la santificación del mundo mediante su ejemplo de vida; hacen penetrar el evangelio con sus palabras y sus obras.

- *La Virgen María* es la máxima realización del cristiano y el modelo de toda la Iglesia. Es madre de la Iglesia porque es madre de Cristo, su cabeza; también es nuestra madre porque cooperó al darnos la vida de Dios, al darnos a Jesucristo.
- *La Nueva Alianza* ya no se hace con sangre de animales, sino con la sangre del cordero de Dios, Jesucristo.
- Jesús nos promete una Nueva Tierra, su reino, que se hace presente en este mundo mediante la paz, el amor y la justicia. Más allá de la muerte habrá una vida plena, en perfecta unión y amor con Dios Padre.

• *Nuestra historia de la salvación*

Nosotros, como el pueblo de Israel, tenemos que hacer nuestra propia historia, nuestra experiencia de fe en Dios. Esa experiencia la hacemos en el Nuevo Israel, la Iglesia fundada por Jesucristo que sigue anunciando la Palabra de Dios, la vida de Jesús y su evangelio. Quienes seguimos la enseñanza de Jesús, somos los cristianos.

Recibimos, como los profetas, una *vocación*, una llamamiento de Dios para ser sus hijos, miembros de la Iglesia, herederos del Reino, por medio del *Bautismo*.

“Con Cristo hemos sido sepultados por el Bautismo. Para que como Él resucitó de entre los muertos por gloria del padre, así nosotros vivamos una nueva vida.”³⁶

Realizamos con Dios, en la persona de Cristo, una Alianza. Le reconocemos como nuestro Creador y Señor, le adoramos y le veneramos. Él nos recibe como hijos suyos y nos da la salvación en la persona de Jesús.

“Habéis recibido el Espíritu de adopción por el cual gritamos: Padre. Si sois hijos, también sois herederos de Dios, coherederos de Cristo padeciendo con Él y siendo con Él glorificados.”³⁷

La ley de Jesús se resume en un solo mandamiento, que a su vez compendia los diez mandamientos de Moisés:

“Un hombre preguntó a Jesús: Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley? Jesús contestó: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el mandamiento más grande y el primero de los mandamientos. Él segundo es: amarás al prójimo como a ti mismo.”³⁸

La *misión* del cristianismo es:

-Luchar por la paz, el amor y la justicia: el Reino de Cristo.

-Anunciar con la palabra y con la vida el mensaje (evangelio) y los ejemplos de Jesús, en especial su amor al prójimo.

³⁶ Col., 3,10.

³⁷ Rom., 8, 15-16.

³⁸ Mt., 22, 36-39.



Fig. 1.9 El mandamiento de Jesús: Amarás a Dios con todo tu corazón. Amarás al prójimo como a ti mismo.

El destino del cristiano está más allá de este mundo y más allá de la muerte.

“Nosotros esperamos, otros cielos nuevos y otra nueva tierra en que habrá justicia y amor según la promesa del Señor.”³⁹

³⁹ 2Pe., 3, 13.

“Vendré pronto para recompensar y dar a cada uno según sus obras. Yo soy la A y la Z, el primero y el último, el principio y el fin”, dice Jesucristo.⁴⁰

b. Las verdades cristianas

Por fin, de una seria reflexión sobre la historicidad y carácter vivencial del mensaje cristiano, llegamos a la formulación de conceptos doctrinales de carácter teológico que es necesario comprender racionalmente para luego guardar en la memoria y hacer aplicaciones a situaciones concretas de la vida. Este conjunto doctrinal es el que siempre hemos considerado como el contenido de la catequesis, olvidando muchas veces su estrecha relación y dependencia de los conceptos fundamentales antes presentados: la revelación y la historia de la salvación.

Los catecismos que circularon por nuestras manos nos presentaron la religión formulada en conceptos aparentemente claros por lo breves y concisos; sin embargo, al momento de explicarlos con nuestras palabras, no sabíamos cómo hacerlo e incurriamos en errores o imprecisiones graves. La Iglesia (a partir del Concilio vaticano II) trata de presentar las verdades o dogmas de la religión en un lenguaje actual, comprensible y relacionándolos con la vida y la situación concreta del hombre. Si Dios se reveló en la historia del hombre, mal podríamos comprender su voluntad salvadora simplemente memorizando fórmulas que resumen planteamientos teológicos no siempre al alcance del cristiano común y corriente.

De ahí, la tarea que tiene el educador cristiano de instruirse lo más a fondo posible sobre el sentido y alcance del mensaje religioso que presenta a los niños. Una enseñanza incompleta o equívoca de las verdades cristianas deja lagunas que muchas veces nunca se cierran a lo largo de la vida; pensemos en nuestra propia experiencia. Maduramos en el campo intelectual y profesional, pero en el campo religioso nos quedamos al nivel del Padre Astete.

⁴⁰ Apo., 22, 12-13.

El credo: expresión doctrinal privilegiada. Ante todo, una vez más insistimos en señalar que el núcleo central del mensaje cristiano es *Jesucristo*: “La evangelización cristiana debe contener siempre como base, centro y culmen de su dinamismo, una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres como un don de la misericordia de Dios.”⁴¹

El Papa Juan Pablo II nos dice, por su parte: “Una expresión privilegiada de la herencia viva recibida en custodia por la Iglesia se encuentra en el ‘Credo’ ” llamado también símbolo de los Apóstoles.⁴²

A continuación transcribiremos la fórmula corta, señalando en letra cursiva las verdades fundamentales:

Creo en *Dios Padre* todopoderoso,
creador del cielo y de la Tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor;
que fue concebido por obra y gracia del *Espíritu Santo*,
nació de santa María Virgen;
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, *muerto* y sepultado;
descendió a los infiernos,
al tercer día *resucitó* de entre los muertos.
Subió a los cielos y está sentado
a la diestra de Dios Padre;
desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en el *Espíritu Santo*,
en la santa *Iglesia católica*,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de los muertos
y la vida eterna. Amén.

⁴¹ PABLO VI, *El anuncio del evangelio hoy*, n. 27, Obras pontificias misionales, Bogotá, 1975.

⁴² cf., JUAN PABLO II, *op. cit.*, n. 28.

A partir de este símbolo (fórmula) podemos señalar las verdades fundamentales de nuestra fe, que debemos creer y enseñar:

- *Dios-Padre*. Creador del cielo y tierra.
- *Jesucristo*, el hijo de Dios hecho hombre, nuestro salvador.
- El *Espíritu Santo*, santificador.
- La *Iglesia Católica*, continuadora de la obra salvadora de Jesús.

A estas verdades fundamentales debemos asociar las siguientes:

- El *misterio Pascual*, muerte y resurrección de Jesucristo.
- El *misterio de la Encarnación*: Jesús hecho hombre en el seno de la Virgen María.
- Su regreso al final de los tiempos.
- La *Virgen María*, madre de Jesucristo y de la Iglesia.

Con la Iglesia debemos asociar:

- La comunión de los Santos y el perdón de los pecados.
- La resurrección de los muertos y la vida eterna, los *novísimos* o *postrimerías*, últimos acontecimientos de la existencia humana (muerte, juicio, infierno y gloria).

Estas verdades y acontecimientos salvadores debemos creerlos y vivirlos en el contexto de la historia de la salvación, asociada íntimamente a la historia de la humanidad y por lo mismo a la historia individual del creyente.

Así lo expresa el Papa Juan Pablo II:

“Es importante tener en cuenta que la historia humana, con sus aspectos de gracia y de pecado, de grandeza y de miseria, es asumida por Dios en su hijo, Jesucristo. Es importante además señalar las exigencias de lo que el apóstol Pablo llamaba *vida nueva* o sea una vida según las *bienaventuranzas*.

De ahí la importancia de presentar en la catequesis las exigencias *morales* personales del evangelio, llamadas *virtudes cristianas* o virtudes evangélicas. Por otra parte, la catequesis no puede omitir la lucha del hombre por su *liberación integral*, la búsqueda de una sociedad más solidaria y fraterna, la lucha por la *justicia* y la construcción de la paz.”⁴³

En estas palabras del Papa vemos claramente la necesidad de integrar en los contenidos de la catequesis la situación concreta del hombre y su diaria lucha por lograr su pleno desarrollo. La voluntad de Dios es que desarrollemos nuestras capacidades físicas, mentales y morales tratando de imitar en medida de nuestras posibilidades al hombre perfecto: Jesucristo. No podemos, pues, presentar un mensaje puramente espiritual, desencarnado de la realidad; si Dios quiso revelarse en nuestra historia, nosotros tenemos que descubrir su presencia en el diario vivir y en los acontecimientos que por su especial resonancia en nuestra vida, nos hablan más claramente de la bondad, el poder y la misericordia divina.

“Entre la evangelización y la proporción humana, existen efectivamente lazos muy fuertes. Vínculos de orden *antropológico*, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden *teológico*, pues no se puede disociar el plan de la creación del plan de la salvación. Vínculos de orden *evangélico*, que atañen a la justicia, la liberación, el desarrollo y la paz del mundo.”⁴⁴

⁴³ JUAN PABLO II, *op. cit.*, n. 29.

⁴⁴ PABLO VI, *op. cit.*, n. 31.

Con base en estos conceptos, la asamblea de Medellín, pudo afirmar que la situación concreta del hombre es parte esencial del contenido de la catequesis:

“Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis. Deben ser interpretadas seriamente, dentro del contexto actual, a la luz de las experiencias vivenciales del pueblo de Israel, de Cristo y de la comunidad eclesial, en la cual el Espíritu de Cristo vive y opera continuamente.”⁴⁵

c. La nueva evangelización

El término EVANGELIZACIÓN fue considerado durante muchos siglos como la acción de anunciar el evangelio a gentes paganas que lo desconocían totalmente, con la finalidad de obtener su conversión a la fe cristiana y recibir luego el bautismo.

Hoy, en conformidad con las orientaciones del Concilio Vaticano II y las enseñanzas de los últimos Papas, tenemos un concepto de evangelización desligado del proselitismo y profundamente orientado a la promoción integral del hombre y la transformación de sus estructuras socio-culturales.

“La evangelización, afirma Pablo VI, debe alcanzar y transformar con la fuerza del evangelio los criterios de juicio, los valores y los puntos de interés, las líneas de pensamiento y los modelos de vida de la humanidad que contrastan con la palabra de Dios y su mensaje salvador”⁴⁶.

La última Asamblea General del Episcopado latinoamericano (CELAM) reunida en Santo Domingo, entre el 12 y el 28 de octubre de 1992, para conmemorar los 500

⁴⁵ CELAM, *Conclusiones*, n. 21, Medellín.

⁴⁶ PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, n. 19.

años de la primera evangelización de América Latina, produjo un documento que habla de una NUEVA EVANGELIZACIÓN.

¿Qué elementos comprende este término?

Tres muy importantes señalados por Juan Pablo II:

- La evangelización debe ser NUEVA en su ARDOR:

“La nueva evangelización supone una fe sólida, una caridad intensa y una recta fidelidad que bajo la acción del Espíritu Santo, genera mística y entusiasmo en la tarea de anunciar el evangelio”⁴⁷.

- NUEVA en sus MÉTODOS:

“Es necesario emplear la imaginación y la creatividad para que de manera pedagógica y convincente el Evangelio llegue a todos... Debemos ser audaces para utilizar los medios que la técnica y la ciencia nos proporciona”⁴⁸.

- NUEVA en su EXPRESIÓN:

“Jesucristo nos pide proclamar la buena nueva mediante un LENGUAJE que haga cercano el Evangelio a las nuevas realidades culturales. La nueva evangelización debe inculcarse más en el modo de ser y de vivir de nuestras culturas, teniendo en cuenta sus particularidades, en especial las indígenas y afroamericanas”⁴⁹.

La novedad de la evangelización se concretiza en la PROMOCIÓN INTEGRAL de las persona. Así lo afirma Juan Pablo II, en su discurso inaugural de la Asamblea de Santo Domingo:

⁴⁷ CELAM, Santo Domingo, Arfo, Santafé de Bogotá, 1992, n. 28.

⁴⁸ CELAM, *op. cit.*, n. 29.

⁴⁹ *Ibidem*, n. 30.

“La Iglesia es consciente que el hombre no es un ser abstracto, sino un ser concreto e histórico; considera que la promoción humana es consecuencia lógica de la evangelización, la cual tiene por objeto la liberación integral de la persona”⁵⁰.

Otro aspecto importante de la evangelización señalado por el Papa es la penetración del evangelio en la CULTURA, esto es, en la totalidad de la vida de un pueblo para suscitar su transformación integral.

“Si bien el evangelio no se identifica con ninguna cultura en particular, si debe transformarlas desde adentro enriqueciéndolas con los valores cristianos. La evangelización de las culturas representa la forma más profunda y global de evangelizar a una sociedad; mediante ella, el mensaje de Cristo penetra en las conciencias y se proyecta en el ETHOS de un pueblo, en sus actitudes vitales, en sus instituciones y estructuras”⁵¹.

Aplicando las orientaciones de la NE a la Didáctica de la religión en Primaria y Preescolar, podemos sacar las siguientes conclusiones:

- La didáctica de la religión o CATEQUESIS, es un elemento importante de la evangelización; el contenido de ésta es el mismo de la catequesis.
- La enseñanza de la religión no es una tarea puramente teórica y conceptual; es un empeño por promover integralmente a la persona humana.
- El docente cristiano debe adaptar el mensaje cristiano a la capacidad y a las necesidades de sus oyentes.
- El maestro debe igualmente utilizar los recursos técnicos y metodológicos que hagan asequible el mensaje a las mentes infantiles.

⁵⁰ *Ibidem*, pág. 16.

⁵¹ *Ibidem*, pág. 22.

- La catequesis debe asumir en su proceso didáctico los valores culturales de la comunidad a la cual pertenecen los niños.

d. Principales modelos catequísticos

Más que modelos, lo que presentamos a continuación son modalidades de catequesis que se han dado a lo largo de la historia de la Iglesia. No se trata de un resumen exhaustivo, sino de una muestra de las modalidades más relevantes, de cuyas características podemos inferir conclusiones prácticas para nuestra acción educativa cristiana. Siendo Jesús el evangelizador y el maestro por excelencia, deberíamos referirnos a su praxis docente como al primer modelo; lo haremos en la próxima unidad al hablar de la personalidad del educador cristiano.

- *Catequesis apóstolica*

Los apóstoles transmitieron a los primeros fieles su experiencia personal junto al Maestro: convivieron con Él, fueron testigos de sus milagros, de su pasión, de su muerte y sobre todo de su resurrección; cuando aún flaqueaban en su fe, fueron confirmados por el Espíritu Santo el día de Pentecostés. (Hechos cap.2). A partir de ese momento iniciaron el anuncio de Cristo, enfrentándose no sólo con el paganismo, sino especialmente con el judaísmo considerado como la religión oficial de Israel. Dieron testimonio de su fe al sacrificar por Jesús la misma vida. Su enseñanza fue oral, al menos hasta los años 60-62 en que se redactó el primer evangelio: el de Marcos.

La manera de enseñar de los apóstoles tuvo estas características:

- Ante todo se basaron en la forma como vieron enseñar al Maestro. Se adaptaron a las exigencias culturales de los pueblos que se evangelizaron: Mateo lo hizo con los judíos, Pedro con los romanos, y Pablo con los gentiles, personas ajenas a la religión judía. Su

discurso fue sencillo, pero lleno de convicción y adhesión plena a la persona de Cristo Salvador.

- Enrichcidos con los dones del Espíritu Santo en Pentecostés (sabiduría, don de lenguas, don de milagros) conmovieron a sus oyentes y despertaron en ellos la adhesión al mensaje de Jesús, su conversión al cristianismo y los motivaron a la recepción del Bautismo.
- El mensaje de los apóstoles es netamente *kerigmático*: esto es anuncio vivencial y experimental de la vida, muerte, resurrección de Jesucristo y Pentecostés. Ellos no enseñaron una doctrina, relataron acontecimientos salvadores "vistos y oídos por ellos"⁵².
- Los contenidos y su manera de proclamar el mensaje, lo encontramos en los escritos del Nuevo Testamento: Evangelios, Hechos de los Apóstoles y cartas y epístolas. El apocalipsis es de un género propio de las últimas décadas del siglo I, pero a la vez muy diferentes de los demás escritos neotestamentarios. Aparecen en estos escritos del Nuevo Testamento las primeras formulaciones de fe (credos) estructuradas para ser utilizadas y memorizadas en las celebraciones litúrgicas. Las constantes referencias del Antiguo Testamento tienen por objeto confirmar en la persona de Jesús los anuncios proféticos.

• *El Catecumenado (ss. III-IV)*

El *catecumenado* marca una época importantísima en la vida de la Iglesia en general y en la historia de la catequesis en particular. Los catecúmenos eran los candidatos adultos que se preparaban mediante una enseñanza sistemática y una verdadera disciplina moral para la recepción de los

⁵² cf., Jn., 21, 24 y Lc., 1, 1-2.

sacramentos de *iniciación* en el cristianismo: bautismo, confirmación y eucaristía.

La preparación era seria y exigente y no terminaba con la recepción de los sacramentos mencionados sino que se complementaba después con las catequesis *mistagógicas* o enseñanzas más avanzadas para los nuevos cristianos. Autores notables están ligados a la época del catecumenado: Cirilo de Jerusalén, San Ambrosio y especialmente San Agustín.

El catecumenado decayó a partir del siglo VI, con la introducción del bautismo en los niños y sobre todo con la conversión de los pueblos bárbaros al cristianismo. La multitud de candidatos obligó a la Iglesia a dar una preparación superficial durante la homilía de la misa dominical. La recepción de los sacramentos se convirtió en un simple ritualismo.

- *El catecismo de Lutero*

El siglo XVI marca una época definitiva para la Iglesia universal y para nuestra Iglesia latinoamericana, ya que entre los años 1545-1563 tuvo lugar el Concilio de Trento, cuyas formulaciones dogmáticas orientadas a contrarrestar la reforma protestante fueron la base de la actividad evangelizadora y catequística de los misioneros de nuestro continente.

Es curioso saber que en el origen del manual del catecismo está justamente el padre de la reforma protestante: Lutero. La mejor manera de difundir sus enseñanzas era presentarlas en forma sistemática y en un lenguaje sencillo al alcance de sus oyentes; compuso en 1529, *El pequeño catecismo* para los niños y fieles y el *Catecismo mayor* para los predicadores y maestros.

Lutero tenía un doble propósito con sus catecismos: elevar el nivel de la moral cristiana y transmitir en forma "eficaz" los temas centrales de su doctrina. Metodológicamente utilizó la formulación clara y concisa de pregunta y respuesta para facilitar su memorización.

El éxito de los catecismos de Lutero fue resultado de varios elementos:

- Lenguaje adaptado al nivel de los oyentes, sencillo, vigoroso y agradable.
- Presentación de los temas centrales de su doctrina en forma comprensible, evitando cuestiones de carácter teológico.
- Apoyo del mensaje doctrinal mediante referencias a la Biblia. Esto no impidió dar importancia a sus afirmaciones personales.

- *Catecismos católicos*

Como una respuesta al éxito de Lutero, surgen los catecismos católicos de los cuales mencionaremos dos a manera de ejemplo: el de Pedro Canisio, escrito en 1555, y el del Padre Astete, escrito en 1599.

Los catecismos tuvieron vigencia durante muchos años en el ámbito catequístico. ¿Fue positiva esa longevidad? ¿Demostraron una actitud renovadora o, por el contrario, un estancamiento pedagógico? ¿La memorización iba en perjuicio del análisis, del juicio crítico, de la relación estrecha entre el mensaje y la vida real?

Pedro Canisio publicó su catecismo para tres niveles: adultos, jóvenes y niños. Enriqueció su obra con citas bíblicas e ilustraciones adaptadas al mensaje. Los contenidos se fundamentaron en los principales dogmas del credo. Preguntas y respuestas, lenguaje adaptado a la edad de los destinatarios.

Estas características hicieron del catecismo de Pedro Canisio un éxito de difusión: quinientas ediciones en 50 idiomas. Los mismos protestantes elogiaron esta obra, ya que rehuyó sistemáticamente la polémica con los reformadores.

El éxito de este catecismo contrarrestó la influencia del catecismo publicado por Lutero y marcó la pauta para los que se publicaron posteriormente. De éstos cabe mencionar:

El *Catecismo romano*, 1566, publicado por orden del Concilio de Trento; el de Roberto Belarmino, 1597, y el de San Pío X a comienzos del siglo. Cercanos a nosotros, el *Catecismo católico*, el *Catecismo para adultos* o catecismo holandés, 1968, y el *Catecismo básico para adultos*, 1988, del episcopado colombiano.

- *El catecismo Astete*

Fue su autor el Padre Gaspar Astete S.J. (1537 - 1601), natural de Salamanca y de la compañía de Jesús. *Doctrina cristiana y documentos de crianza* (1599), fue el nombre original de su obra.

- El supuesto diálogo entre el catequista y el catequizando mediante la pregunta y la respuesta, alterna a veces con un discreto personaje que da alguna explicación complementaria: el maestro.
- Las cuatro partes del texto -Credo, oraciones, mandamientos y sacramentos- se presentaban en verso para facilitar la memorización:

“Luego recemos lo que la Iglesia romana nos muestra,
lo que manda saber, creer y hacer,
credo, mandamiento, oraciones y sacramentos,
bien pronunciado, creído y obrado.”

- Según estudios críticos realizados en los últimos decenios, el texto original era sencillo; aunque tenía marcado carácter teológico, su lenguaje trataba de adaptarse a los niños. En épocas posteriores, otros autores (Gabriel Méndez Lueza, Benito Sanz y Forés, s. XVIII) con ánimo de complementar la obra, le hicieron adiciones que complicaron y oscurecieron su contenido.
- En resumen: a nosotros no llegó propiamente el original del Astete, sino un catecismo de marcado acento teológico, en un lenguaje impropio para nuestro medio y difícil de comprender.



Fig. 1.10 El Astete: un catecismo que aprendieron muchas generaciones, pero cuyo lenguaje y metodología es preciso superar.

He aquí algunas observaciones a manera de crítica constructiva:

- Lo lógico es que el alumno pregunte y el maestro dé una respuesta comprensible, y no al contrario.

- El texto no aporta razones para justificar sus afirmaciones. Hay que creer porque “la Iglesia y sus doctores así lo enseñan”.
- Su contenido doctrinal se fundamenta en el Concilio de Trento (1545). Aunque las verdades fundamentales no han cambiado, el lenguaje de la iglesia ha tenido una evolución a partir del Vaticano I (1869) y del Vaticano II (1962) especialmente.
- Resulta insólito que hoy todavía se siga reeditando un texto tan antiguo (en gran parte anticuado), escrito para un medio español del s. XVI, en un lenguaje teológico poco comprensible para la mayoría de sus lectores. Hay ediciones que junto a la definición original dan explicaciones complementarias y eso no es suficiente; es necesario redactar un catecismo adaptado al medio, en un lenguaje comprensible para sus destinatarios, tal como lo ha hecho el episcopado colombiano con el *Catecismo básico para adultos*.

Como nota histórica consignamos que los catecismos publicados en tiempos del Nuevo Reino de Granada se inspiraron tanto en el Concilio de Trento como en el Padre Astete. El primer catecismo fue escrito en 1575 en Colombia por el sacerdote dominico Fray Dionisio de Sanctis, obispo de Cartagena.

• *El modelo de Munich (Congreso de 1928)*

Este modelo surge como reacción a la metodología memorística propia de los catecismos. Asumió los principios de la Escuela Nueva:

- Reacción contra la pasividad del alumno, promoviendo su participación en forma espontánea y productiva.
- La educación considerada como autoeducación: valoración de sí mismo, puesta en juego de las capacidades personales, de la creatividad, de la criticidad. Aplicando este modelo pedagógico a la catequesis se explicó así:

- Los contenidos hay que sacarlos de la revelación y comunicarlos al educando en función de sus características psicológicas y culturales.
- La presentación del mensaje cristiano en forma dinámica y crítica motivando un compromiso consciente y responsable.
- Como limitación de este modelo cabe señalar: que la exagerada atención dada al alumno va en mengua de la presentación integral de la doctrina. Esto se hace palpable en la Liturgia, presentada más como un conjunto de acciones rituales que como símbolos de valor sacramental.

• *Los modelos bíblicos y kerigmáticos*

Estos modelos, aunque separados cronológicamente, tienen semejanzas de contenido y de forma.

El modelo *bíblico* enfatiza los siguientes puntos:

- El cristianismo no es sólo una doctrina, sino un hecho histórico de salvación.
- La catequesis debe tomar sus contenidos de la historia de la salvación en primer lugar y luego de los planteamientos teológicos.
- De acuerdo con su nombre, este modelo privilegia la utilización de la Biblia y su lenguaje en el proceso catequístico.

Por su parte el modelo *kerigmático* (año 1960) enfatiza:

- La fe cristiana es ante todo un modo de vida. Su transmisión debe hacerse más con el testimonio que con una enseñanza académica fría.
- El centro del mensaje es Cristo y su misterio Pascual. El Salvador no es un personaje del pasado; sigue presente y actuante en la Iglesia.

- La pedagogía de la catequesis debe ser fiel a la pedagogía de Dios, presente en la historia de la salvación y en la Biblia.

• *El modelo antropológico y el liberador*

Estos dos modelos guardan una estrecha relación y continuidad, pues surgieron en torno al Concilio Vaticano II en su fase preparatoria y postconciliar.

- El modelo *antropológico* surge como una complementación y actualización del modelo kerigmático. Insistió en la comprensión más profunda de la palabra no sólo como lenguaje de Dios, sino como lenguaje del hombre.
- El compromiso de la fe se integra con el proceso de la maduración de la personalidad.
- Es necesario reinterpretar las conclusiones teológicas en un lenguaje comprensivo para el hombre actual. La catequesis, por su parte, debe tener en cuenta en su proceso los centros de interés de sus oyentes.
- Asume en su metodología la dinámica de grupo y los principios de la axiología (filosofía de los valores). El catequista, más que un profesor, es un animador del proceso dinámico de su grupo.
- Asume la palabra de Dios como una palabra dicha en lenguaje humano. No se puede hablar de Dios sin hablar del hombre.
- El modelo de catequesis *liberadora* surge en la asamblea de obispos reunida en Medellín (1968).
- Allí se inicia una reflexión de la revelación teniendo como telón de fondo la situación de injusticia y marginación en que vive la mayoría del pueblo latinoamericano; esta situación exige desde el punto de vista cristiano una liberación integral, vale decir, económica, social, política y religiosa.



Fig. 1.11 Catequesis liberadora: reflexión de la palabra divina, teniendo en cuenta la situación de subdesarrollo del pueblo latinoamericano.

- Antes de anunciar el mensaje cristiano se debe hacer un análisis crítico de la realidad, para denunciar en ella la presencia del pecado: opresión, explotación, indiferencia, violencia.
- La asamblea de Medellín proclama la unidad entre la historia de la salvación y la historia humana. El mensaje cristiano debe integrarse con la historia del hombre. Por esto afirma la asamblea de obispos latinoamericanos: Los acontecimientos de la vida del hombre forman parte indispensable del contenido de la catequesis.
- La acción catequística tiene su punto culminante en la celebración litúrgica, como expresión de la acción salvadora de Jesucristo.

En conclusión:

Esta descripción de los modelos catequísticos la hemos hecho, en primer lugar, para que el educador cristiano tenga una visión global del desarrollo histórico de la catequesis. Pero además para proporcionarle elementos de juicio que le permitan hacer una evaluación crítica de la enseñanza religiosa que recibió de niño y la que actualmente realiza con sus alumnos.

En la cuarta unidad podrá confrontar sus conclusiones con el modelo de catequesis situacional que asume y actualiza los valores de los modelos descritos.

Sintetizando y esquematizando, tenemos:

Modelos catequísticos

Catequesis Apostólica (ss. I y II)

Los apóstoles transmitieron la experiencia de su convivencia con Jesús y aplicaron su metodología. Mensaje Kerigmático.

Catecumenado (ss. III y IV)

Preparación doctrinal y vivencial de los adultos para la recepción de los sacramentos de "iniciación".

Catecismo de Lutero (s. XVI)

Recurso metodológico para defender sus tesis reformistas en forma sistemática y mediante un lenguaje sencillo.

Catecismos católicos (s. XVI)

El de Pedro Canisio es una respuesta al catecismo de Lutero. Presenta la doctrina cristiana en lenguaje adaptado a los destinatarios. El catecismo romano, del Concilio de Trento y el de Roberto Belarmino. En el siglo XX, el de san Pío X y otros.

El catecismo Astete (s. XVI)

Contenidos basados en el Concilio de Trento. Lenguaje teológico de carácter dogmático. Su formulación de pregunta-respuesta favorece la memorización.

Modelo de Múnich (1928)

Reacción contra el memorismo. Asume los planteamientos de la "Escuela Nueva". Presentación dinámica del mensaje.

Modelos Bíblico y Kerigmático

El primero privilegia la Biblia y su lenguaje para presentar la historia de la salvación. El kerigmático anuncia el mensaje centrado en el misterio Pascual.

Modelo Liberador

Reflexiona la historia de la salvación, en la situación de subdesarrollo de Latinoamérica. Aspira lograr una liberación integral y no meramente socio-económica.

e. El nuevo Catecismo de la Iglesia Católica

El primer catecismo de la Iglesia Católica se publicó en 1566, para difundir las enseñanzas del Concilio de Trento. Cuatrocientos veintiséis años después, noviembre de 1992, aparece el nuevo CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA (CIC), presentado oficialmente por el Papa Juan Pablo II, “como un texto de referencia seguro y auténtico para la enseñanza de la doctrina católica”.

Los medios masivos de comunicación se han referido profusamente al catecismo, comentando los puntos novedosos del mismo; sin embargo, poco o nada han dicho de dos cosas fundamentales:

- Los destinatarios inmediatos del texto.
- Las adaptaciones que necesita, para que sea comprensible y asimilable para el común de los cristianos.

Los destinatarios

El prólogo del texto (n. 12), determina claramente sus destinatarios:

“El presente catecismo está destinado principalmente a los responsables de la catequesis: en primer lugar a los OBISPOS, en cuanto doctores de la fe y pastores de la Iglesia... A través de los obispos, se dirige a los redactores de catecismos, a los sacerdotes y catequistas”.

¿Por qué se dedica primeramente a los «doctores de la fe»?

Porque su contenido es marcadamente teológico; por lo mismo, su lenguaje es bastante técnico y poco familiar al común de los cristianos, especialmente a las generaciones jóvenes.

Pedagógica y metodológicamente, el CIC está destinado preferencialmente a los sacerdotes y a los docentes cristianos, personas familiarizadas con la Biblia, la Teología, la Filosofía y el Magisterio de la Iglesia. Pero también es útil para los fieles cristianos en general, siempre y cuando se adjunte al texto un comentario sencillo y fácilmente comprensible.

Necesarias adaptaciones

El prólogo del CIC (n. 24), señala como necesarias las adaptaciones del contenido y del método del texto, para que responda adecuadamente «a las exigencias que dimanar de las diferentes culturas, las edades, las situaciones sociales y eclesiales de aquellos a quienes se dirige la catequesis».

Esto significa que en el futuro inmediato, cada país católico debe redactar su propio catecismo, tomando como base el CIC.

Aplicaciones metodológicas

Por todo lo anterior podemos concluir

- Pedagógica y metodológicamente hablando, el CIC no es un texto destinado para el común de los cristianos y menos aún para los jóvenes y niños.
- Es necesario que personas expertas en catequesis adapten los contenidos del CIC, en función de las características propias de sus destinatarios, utilizando un lenguaje sencillo y de fácil comprensión para todos.

Autoevaluación

I. Preguntas de selección múltiple con única respuesta. Marque con una (X) la letra que corresponde a la respuesta correcta:

1. Para los apóstoles, la palabra catequesis significa:

- a. ☐ La transmisión escrita de la revelación.
- b. ☐ La transmisión dogmática de la revelación.
- c. ☐ La transmisión oral de la revelación.
- d. ☐ La transmisión de la revelación mediante la tradición.
- e. ☐ La transmisión de la revelación mediante la fe.

2. La evangelización cristiana debe tener como base y culminación:

- a. ☐ La presentación integral de las verdades de la fe.
- b. ☐ La presentación clara de los dogmas encerrados en el credo
- c. ☐ Asumir los valores culturales que favorecen la comprensión del credo.
- d. ☐ La proclamación de la persona y el mensaje de Jesucristo.
- e. ☐ El análisis crítico y la comprensión racional de los dogmas.

3. Según el modelo de la catequesis de la kerigmática:

- a. ☐ La pedagogía catequística debe ser fiel a la pedagogía de Dios.
- b. ☐ La didáctica de la religión debe asumir los principios de la escuela nueva.
- c. ☐ Los contenidos de la catequesis deben partir de la vida diaria.

- d. ☐ El maestro debe ser una guía, un animador del proceso metodológico.
- e. ☐ Debe darse importancia al manejo y memorización de la Biblia.

4. *Según el modelo de la catequesis antropológica debemos considerar la palabra bíblica:*

- a. ☐ Como expresión directa de la voluntad de Dios.
- b. ☐ Como palabra de Dios y palabra del hombre.
- c. ☐ Como la expresión de la fe del creyente.
- d. ☐ Como la expresión de situaciones concretas de la historia de Israel.
- e. ☐ Como la fuente primera de los dogmas de la religión.

5. *La didáctica de la religión propone como contenidos:*

- a. ☐ Los dogmas contenidos en el credo.
- b. ☐ Los acontecimientos salvadores presentes en la Iglesia y en la historia.
- c. ☐ Las verdades de fe contenidas en la Biblia, especialmente en el evangelio.
- d. ☐ Los ejemplos de vida dados por los verdaderos cristianos.
- e. ☐ La situación social, especialmente de los marginados.

II. **Preguntas de análisis de relación.** En el paréntesis, marque la letra correspondiente según los siguientes criterios:

- a. Si la afirmación y la razón son verdaderas y la razón es explicación correcta de la afirmación.
- b. Si ambas proposiciones son verdaderas, pero la razón no explica correctamente la afirmación.
- c. Si la afirmación es verdadera, pero la razón es falsa.
- d. Si la afirmación es falsa, pero la razón es verdadera.
- e. Si ambas proposiciones son falsas.

Afirmación	Razón
6. () La enseñanza de la religión no debe considerarse como una materia cualquiera.	<i>Porque</i> La constitución colombiana la considera fundamental para el desarrollo integral de la comunidad nacional.
7. () La didáctica de la religión desarrolló un proceso metodológico original.	<i>Porque</i> Establece una interrelación de compromiso entre los contenidos y las personas que las reciben.
8. () La palabra catequesis significa enseñanza del catecismo.	<i>Porque</i> La catequesis asume las verdades de la religión contenidas en el texto del catecismo.
9. () La palabra misterio la hemos entendido como algo incomprensible y a veces absurdo.	<i>Porque</i> La Iglesia le ha dado un sentido sacramental no siempre comprensible para los cristianos
10. () Cuando Dios se revela hay que prestarle la obediencia de la fe.	<i>Porque</i> La fe es la aceptación de lo que Dios ha revelado aunque no lo podamos comprender.
11. () La respuesta de fe implica por parte del hombre una conversión.	<i>Porque</i> La conversión significa cambio de orientación en la vida, siguiendo la lógica de Jesucristo.
12. () La fe tradicionalista tuvo mucha aceptación en el pasado.	<i>Porque</i> Al excluir la crítica personal daba una aparente seguridad al creyente.

13. () La misión de los profetas consistió en anunciar las cosas venideras.

Porque

Anunciaron varios detalles sobre la venida y la persona del Salvador.

14. () La historia de la salvación está ligada a la historia humana y a nuestra propia historia.

Porque

Dios quiso revelarse en hechos concretos realizados en circunstancias concretas de lugar y tiempo.

15. () El catecismo del Padre Astete favoreció el diálogo entre el alumno y el maestro.

Porque

Presentó los contenidos doctrinales en forma de pregunta y respuesta.

III. Preguntas de selección múltiple con múltiple respuesta. Responda según los siguientes criterios:

- Marque A, si 1 y 2 son correctas
- Marque B, si 2 y 3 son correctas
- Marque C, si 3 y 4 son correctas
- Marque D, si 2 y 4 son correctas
- Marque E, si 1 y 3 son correctas

16. La Constitución colombiana, proclamada el 4 de julio de 1991, consagró los siguientes derechos, que tienen estrecha relación con la didáctica de la religión:

1. La libertad para enseñar religión en los colegios privados
2. La libertad de enseñanza, aprendizaje, investigación y cátedra
3. La libertad de expresar y difundir pensamientos y opiniones
4. La libertad para que los niños acepten o rechacen la enseñanza religiosa

17. El significado de la expresión «nueva evangelización», está explícita en las siguientes frases:

1. Hay que ser audaces para utilizar los medios que la técnica nos brinda
2. El evangelio se enriquece con cada cultura, se identifica con ella y sus valores
3. Es importante penetrar en la cultura, esto es la totalidad de la vida de un pueblo
4. Aunque la Iglesia considera al hombre un ser espiritual, lucha por su promoción integral

18. El nuevo catecismo de la Iglesia Católica es:

1. Un texto que didácticamente nos puede orientar para la catequesis de niños
2. Un texto excelente de consulta para los educadores cristianos
3. Un manual inspirado permanentemente en los escritos bíblico y patristicos
4. Un compendio muy completo de la doctrina teológica de la Iglesia Católica

Respuestas

I.

- 1. c
- 2. d
- 3. a
- 4. b
- 5. b

II.

- 6. b
- 7. a
- 8. e
- 9. c
- 10. c
- 11. a
- 12. a
- 13. d
- 14. a
- 15. d

III.

- 16. b
- 17. e
- 18. d

Bibliografía

- ACERO G., María Inés, *Catequesis sobre el crecimiento de la fe*, Universidad Javeriana, Bogotá, 1990.
- CARDONA G., Guillermo, S.J., *Fe y realidad social*, Cinep, Bogotá, 1991.
- CELAM, *Evangelización. Desafío de la Iglesia*, Bogotá, 1980.
- CELAM, *Catequesis en América Latina*, Bogotá, 1987.
- CELAM, *Catequesis familiar*, Bogotá, 1987.
- CELAM, *Fe cristiana y compromiso social*, Bogotá, 1983.
- CELAM, *Puebla*, Ed. Canal y Asociados, Bogotá, 1979.
- CELAM, *Santo Domingo, Conclusiones*, Arfo, Bogotá, 1992.
- COLLANTES, Justo, *La fe de la Iglesia Católica*, BAC, Madrid, 1983.
- DE ROUX, Francisco, S.J., *La educación católica en el banquillo*, Cinep, Bogotá, 1980.
- ETCHEGARAY, Adolfo, *Historia de la catequesis*, Paulinas, Santiago, 1973.

- FIERRO B., Alfredo, *El hecho religioso*, Salvat, Barcelona, 1984.
- GALILEA, Segundo, *Evangelización en América Latina*, F.J. Rieke, Quito, 1972.
- GALILEA, Segundo, *Vivir el evangelio en tierra extraña*, Indo-American-Press, Bogotá, 1976.
- GÁLVEZ, Jean Yves, *Dimensión social de la evangelización*, Sal Terrae, Madrid, 1985.
- GÓMEZ S., Romelia, *Educación continuada de la fe*, Tesis de grado. Universidad Javeriana, 1990.
- HABTAS, Huberturs, *Catequética fundamental*, Desclee de Brower, Bilbao, 1974.
- JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae*, Paulinas, Bogotá, 1980.
- JUAN PABLO II, *La familia en los tiempos modernos*, Paulinas, 1991.
- JUAN PABLO I, *Breves nociones de catequesis*, Paulinas, Bogotá, 1980.
- PARRA, Alberto, S.J., *Fe y justicia*, Rev. Theologica Xaveriana, vol. 26, Nº 41, Bogotá, 1976.
- PARRA, Alberto, S.J., *Fe y política*, Rev. Theologica Xaveriana, vol. 27, Nº 44, Bogotá, 1977.
- TÉLLEZ, Luis Francisco, O.P., *Iberoamérica y sus inicios cristiano-culturales*, Antropos, Bogotá, 1992.
- VATICANO II, *Constitución sobre la revelación*, Paulinas, Bogotá, 1980.
- VATICANO II, *Constitución de la Iglesia en el mundo actual*, Paulinas, 1980.

Unidad 2

Educación y didáctica de la religión

Objetivo general

- Definir el concepto de educación, determinando la relación entre el proceso y los agentes de la educación con la didáctica de la religión.



La educación es un acto de fe en la capacidad que tiene cada persona de llegar a ser ella misma, mediante el libre ejercicio de sus potencialidades.

Objetivos específicos

- A partir del concepto general de educación, determinar el perfil de hombre que quiere formar la educación cristiana.
- Analizar algunos modelos educativos, identificando los valores de una educación integral.
- Identificar las cualidades del educador cristiano, destacando la madurez de la personalidad y su capacidad profesional.
- Presentar a Jesús como el prototipo del Maestro, identificando en su persona y su actividad evangelizadora los valores fundamentales del educador cristiano.

Conducta de entrada

Señale con una (X) la letra que corresponde a la respuesta correcta.

1. *El propósito de la educación cristiana es:*

- a. ☐ Conscientizar sobre las verdades de la religión.
- b. ☐ Motivar para la práctica de la moral cristiana.
- c. ☐ Iniciar en las prácticas religiosas, especialmente la Misa.
- d. ☐ Desarrollar un proceso de humanización y personalización.
- e. ☐ Promover un proceso de cambio social y cultural.

2. *El modelo educativo propuesto por el episcopado latinoamericano:*

- a. ☐ Está relacionado con la formación integral del individuo.
- b. ☐ Busca la liberación del pueblo, especialmente de los marginados.
- c. ☐ Hace énfasis en la formación religiosa del individuo.
- d. ☐ Insiste en la importancia de aprender la doctrina cristiana.
- e. ☐ Da importancia al papel formador del maestro.

3. *El educador cristiano debe caracterizarse:*

- a. ☐ Por el conocimiento de la Biblia, especialmente del evangelio.
- b. ☐ Por su asidua asistencia a las prácticas religiosas.
- c. ☐ Por su capacitación doctrinal y teológica.

- d. () Por su rectitud y ecuanimidad ante los niños.
- e. () Por su madurez psicológica, afectiva y moral.

4. *Jesús es modelo del educador cristiano, porque:*

- a. () Se dedicó a toda persona, especialmente a los más necesitados.
- b. () Consideró y trató al hombre como imagen de Dios.
- c. () Liberó al hombre del pecado y de la muerte.
- d. () Practicó el método inductivo, válido en cualquier proceso educativo.
- e. () No se limitó a enseñar de palabra, sino que practicó su doctrina.

Respuestas

1. d
2. a
3. d
4. b

La educación religiosa y moral es una iniciación en la dimensión religiosa y moral de esa persona que es el niño y de su puesta en contacto con los aspectos más profundos de su cultura, esto es, los valores religiosos, espirituales, filosóficos y humanos.

Spec - Programas de educación preescolar.

2. EDUCACIÓN Y DIDÁCTICA DE LA RELIGIÓN

2.1 ¿Qué es educación?

Aunque este término resulta familiar para los maestros, profesionales de la educación, no está por demás recordar su sentido original, con el único objeto de afianzar las ideas y unificar criterios.

La palabra educación, como muchas de nuestro idioma, se deriva de dos términos latinos diferentes, pero complementarios:

Educare: cuidar, nutrir, alimentar.

Educere: sacar de, hacer surgir, llevar hacia.

El primer verbo hace pensar de inmediato en la madre y sus cuidados, para levantar y hacer vivir a una criatura. De igual manera, la naturaleza brinda a los seres vivos todos los elementos para aparecer en el universo, nutrirse, crecer y alcanzar plena madurez. El verbo *educare* se relaciona también con el agricultor y el jardinero, que no se limitan a sembrar las plantas, sino que les brindan cuidados, las riegan, las podan y hasta dialogan con ellas.



Fig. 2.1 Educar: Palabra derivada del verbo latino educare, cuidar, nutrir, alimentar, cultivar.

El verbo *educare* trae espontáneamente a la imaginación la idea del nacimiento, del parto. La labor de la educación se entiende aquí como una ayuda que posibilita las mejores condiciones al surgimiento de una nueva vida, de un nuevo ser. En este sentido, el filósofo griego hablaba del papel desempeñado por la educación, como una verdadera mayéutica, algo similar al oficio de la partera gracias a cuyos cuidados y consejos se hace un alumbramiento feliz.

Traduciendo estos símiles a términos más filosóficos, Faure ha definido la educación como un “permitir al hombre llegar a ser él mismo” y Maurice Debesse: “La educación no crea al hombre: le ayuda a crearse a sí mismo.”¹

¹ cf., ORTIZ L., Leonidas, *Área de educación religiosa y moral*, Eco, Bogotá, 1986, p. 12.

De estas consideraciones elementales surgen criterios fundamentales para definir la educación y orientar el proceso educativo.

- Educar es ante todo lo opuesto a adiestrar. El adiestramiento implica imposición de normas, repetición de actos hasta lograr mecanismos reflejos, realización de eventos sin pedir explicaciones. El adiestramiento tiene que ver más con los animales que con las personas. La educación es un proceso en que prima la razón, el juicio crítico, la creatividad y sobre todo la libertad. La educación es un acto de fe en la capacidad que tiene toda persona de llegar a ser ella misma, mediante el ejercicio de sus potencialidades.

- La educación no se limita al aprendizaje, a la memorización, a la repetición; es creatividad, es raciocinio, es apropiación crítica de los elementos culturales, en cuanto favorecen el propio desarrollo; es permitir al hombre liberar sus propias capacidades, liberarse a sí mismo, “hacer al hombre autor de su propio desarrollo”.

- Como dicen los filósofos, el hombre es el único ser que puede “pronunciarse”. Esto es, el único ser consciente de que existe y de que es él mismo; en palabras sencillas, es un ser racional cuya expresión privilegiada es el lenguaje. El hombre es, pues, racional y por lo mismo *relacional*; un ser que se hace a sí mismo al relacionarse con las demás personas y con el mundo en que vive. Pero además, al relacionarse con el *ser* por excelencia: Dios.

De allí la importancia que tiene en la educación el proceso de *comunicación* en todas sus formas. El hombre es un ser que necesita comunicarse, dialogar, obtener una respuesta, sentirse relacionado con los demás.

- Más arriba hablamos del diálogo del jardinero con sus plantas. En la educación juega un papel muy importante la parte afectiva, la amistad, el amor. Sin estos elementos, el llamado proceso educativo se queda en el nivel del frío aprendizaje, pero no alcanza los niveles profundos de la personalidad. Sólo el amor es capaz de transformar, hacer surgir y brotar de lo más íntimo del ser individual, el hombre “nuevo” que pretendemos lograr.

2.2 El hombre, sujeto de educación

De lo dicho hasta aquí surge una consecuencia lógica: el único sujeto capaz de realizar el proceso de educación es el hombre. Esto, por dos motivos: primero porque es un ser inacabado, imperfecto, susceptible de mejorar en cualquier momento de su vida. "Nunca es tarde para aprender", reza el dicho popular. En segundo lugar porque es un ser en constante evolución, insatisfecho, creativo.

Cada grupo humano orienta sus procesos educativos con base en dos criterios fundamentales: los principios filosóficos que animan al grupo y la clase de hombre que pretenden formar. Es necesario, pues, definir los principios filosóficos que orientan la educación integral, base de la educación cristiana. Al hacerlo, veremos qué clase de hombre es el que deseamos formar.

2.2.1 *El hombre, centro y fin del universo*

El hombre, a diferencia de todos los demás seres es consciente de que existe y es sujeto activo de la evolución. Por su cuerpo, se siente como parte del universo; por su espíritu trasciende la realidad material y se pregunta el cómo, el porqué, y el para qué del universo que lo rodea.

Ahora bien, las dos realidades presentes en el hombre, corporeidad y espiritualidad, se integran totalmente en tal forma que separarlas sería eliminar el ser total. El hombre es a la vez un cuerpo espiritual y un espíritu corporal; el cuerpo piensa gracias al espíritu que lo anima, y al espíritu sólo le es posible manifestarse a través del cuerpo.

La tarea del hombre es lograr su propia evolución, su pleno desarrollo, contribuyendo mediante su trabajo a la evolución del universo. Al realizar esta tarea no sólo humaniza su propio ser, sino que también humaniza el universo en que vive.

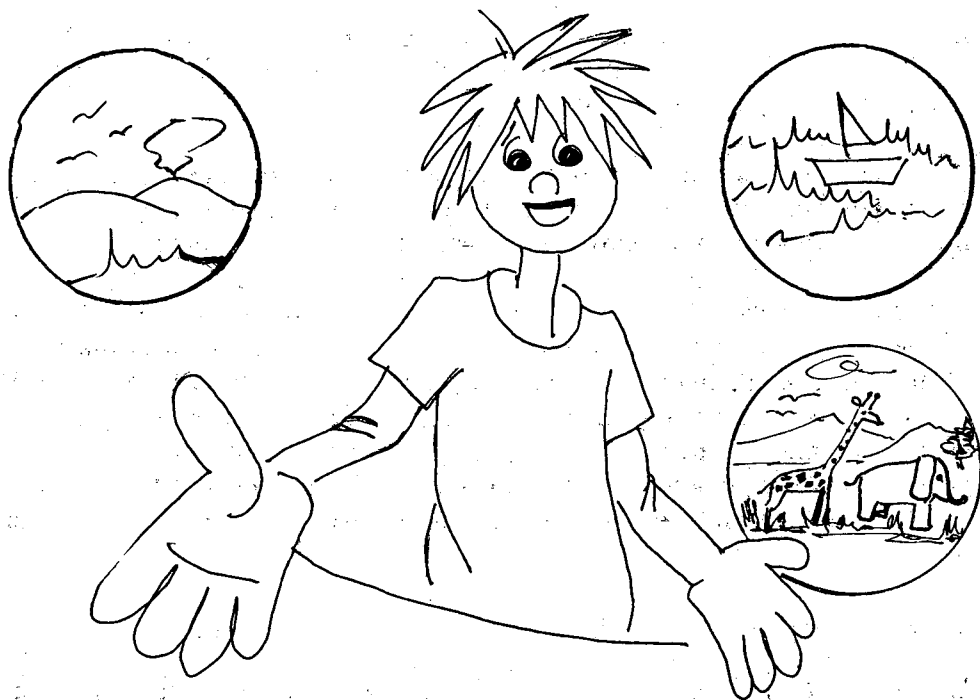


Fig. 2.2 El hombre: centro y fin del universo.

De esta manera el hombre, cualquiera que sea su situación social, se erige como señor del universo y como colaborador del Creador en la tarea de continuar su obra. Ésta es la voluntad de Dios consignada por el escritor sagrado desde las primeras páginas de la Biblia. Después de crear al hombre “a su imagen y semejanza”, le dice: “Dominad sobre los peces del mar, sobre

las aves del cielo, sobre los ganados y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la Tierra.”²

2.2.2 El hombre, ser relacional

El hombre no está solo en este mundo. A su lado hay millares de seres semejantes a él, con quienes puede hablar, trabajar, sufrir, reír, llorar, amar... en una palabra: convivir.

Las demás personas son otro yo, con las cuales debe dialogar, establecer relaciones humanas basadas en el respeto, la comprensión y el amor. El hombre es fundamentalmente un ser relacional y un ser dialogal.

Dialogar no es solamente hablar con los demás, pronunciar palabras, charlar sin comprometer nada de la intimidad. Dialogar es realizar un encuentro con alguien en quien se confía, a quien se estima por sus cualidades, sus sentimientos, sus convicciones. En esta dimensión la relación es creativa; contribuye positivamente al proceso evolutivo de cada persona y de las personas que la rodean; contribuye además a la evolución del universo circundante, para cuya transformación trabaja y dialoga el hombre.

2.2.3 El hombre, ser comunitario

El hombre es un ser incompleto, necesita de los demás para lograr su propósito fundamental: la realización de su propio ser. La característica comunitaria del hombre no es algo accidental, pertenece a la misma esencia de un ser.

El diálogo, el trabajo, el amor, en fin, todas las actividades del hombre, implican reciprocidad de relaciones, de seres humanos que se integran en un *nosotros*.

² Gén., 1, 28.

Ahora bien, para que se realice la dimensión comunitaria del hombre, es necesario que las relaciones grupales y el diálogo sean auténticas; de lo contrario serán masificantes y alienantes. El hombre, en lugar de humanizarse y personificarse, se cosificará y será manipulado; renunciará a algo muy sagrado: su libertad.

2.2.4 El hombre, ser histórico

La historia no es sólo una colección de fechas y personajes del pasado. La historia es un proceso de creación permanente; una acción en la cual el hombre es el actor principal, una aventura en la cual pone en juego la libertad, en búsqueda de su pleno desarrollo.

Pero la historia no es quehacer individual; frente a la propia libertad está la libertad de los demás como una posibilidad de enriquecimiento o de limitación, posibilidad de potenciar la fuerza creativa personal, limitación de la capacidad de opción frente a las opciones de los demás.

En la conquista de su propia libertad y en la realización de sus ideales, el hombre hace su historia diaria y teje la que un día será la trama de la historia de su vida.

Hablando en términos religiosos, hay otro actor en la historia humana, Dios, el actor principal. Cuando el hombre acepta a Dios como su Creador y Salvador, su historia adquiere una nueva dimensión, se hace historia de salvación, búsqueda de una realización plena, de una liberación total, que incluye la superación de toda forma de mal, incluyendo el pecado y la muerte. De esta manera, la historia del cristiano no termina en esta tierra, sino que busca "una tierra nueva y un cielo nuevo" en los cuales espera realizar plenamente su ser, según el prototipo del hombre perfecto: Jesucristo.

2.2.5 El hombre, ser trascendente

El hombre es algo más de lo que piensa, hace y desea; su existencia transcurre entre lo que es y lo que desea ser, entre su inmanencia y su trascendencia.

¿Qué es la trascendencia?

Es el rebasamiento del propio ser, superación de la realidad. La trascendencia remite al hombre más allá de este mundo, más allá de los otros, al absoluto, al OTRO. La trascendencia abre una nueva dimensión, la dimensión del infinito, la dimensión definitiva del hombre, la dimensión de la fe, de la relación personal del hombre con Dios. En esta dimensión, la relación con el mundo es también relación con el Creador porque en las maravillas de la naturaleza se reconoce su poder y su sabiduría. La esperanza y la lucha por la realización individual y comunitaria alcanza su plenitud en la esperanza y en el amor del Dios salvador y liberador.

En la dimensión de la fe, el hombre reconoce que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios y que Jesucristo es el hombre perfecto, el único que ha elevado al infinito la relación del hombre con Dios. Jesucristo es el prototipo del hombre perfecto, del hombre plenamente liberado, del *hombre nuevo*.

Sintetizando y esquematizando tenemos:



2.3 Tres modelos educativos

La religión y sus manifestaciones a través de la religiosidad popular, constituye un valor cultural que se transmite de generación en generación mediante un proceso educativo formal o informal. Esta circunstancia hace imprescindible una reflexión sobre los modelos educativos que han tenido y tienen mayor incidencia en la didáctica de la religión, o en palabras similares, en la educación de la fe.

De la amplia gama de los modelos educativos, seleccionamos los tres más íntimamente relacionados con la historia de la educación religiosa de nuestros pueblos, y que de manera indirecta pero determinante influyeron e influyen en el compromiso de la fe de los creyentes.

2.3.1 Educación bancaria

El término fue acuñado por el educador brasileño Paulo Freire para definir un modelo de educación, de uso corriente en nuestro medio latinoamericano fuertemente influido por la filosofía racionalista del siglo XVIII. El apelativo de bancaria tiene relación con el propósito de los bancos: acumular capitales, servir de custodios seguros de un tesoro.³

Este modelo de educación convierte en ley la famosa frase: *magister dixit*, lo dijo el maestro y no hay que dudarlo, ni discutirlo. Estos dos vocablos latinos resumen magistralmente un proceso educativo netamente verticalista, en el cual el maestro es la máxima y la única autoridad; el alumno no tiene más que escuchar, memorizar y recibir la enseñanza recibida. El que sabe es el maestro, el alumno es ignorante; el maestro posee el tesoro de la ciencia, el alumno es recipiente vacío, tanto más valioso cuanto mayor cantidad de información sea capaz de acumular.

El objetivo de la educación bancaria es, pues, transmitir conocimientos, aculturar, adaptar al hombre a un modo de comportamiento grupal y social.

³ Cf., FREIRE, Paulo, "La educación y el proceso de cambio social", en *Encuentro*, n. 14, julio de 1970, pp. 3-15.

El *sujeto activo* del proceso es el maestro; además del saber, tiene la autoridad para imponer sus criterios. Él piensa y decide por sus alumnos.

El *sujeto pasivo* es el alumno: ignorante receptivo, acumulador acrítico de la información recibida.

Los *criterios* de acción: el verticalismo, el autoritarismo, el individualismo y la competencia.

Los *alicientes*: el premio y el castigo en sus variadas formas. El éxito del *aprendizaje* se mide por la cantidad de información acumulada en la memoria, haciendo caso omiso del análisis crítico de la investigación, de la confrontación de criterios, de la iniciativa y de la creatividad.

Consecuencias: manipulación de los alumnos, imposición de criterios, ausencia de diálogo, conformismo, pereza mental, alineación.

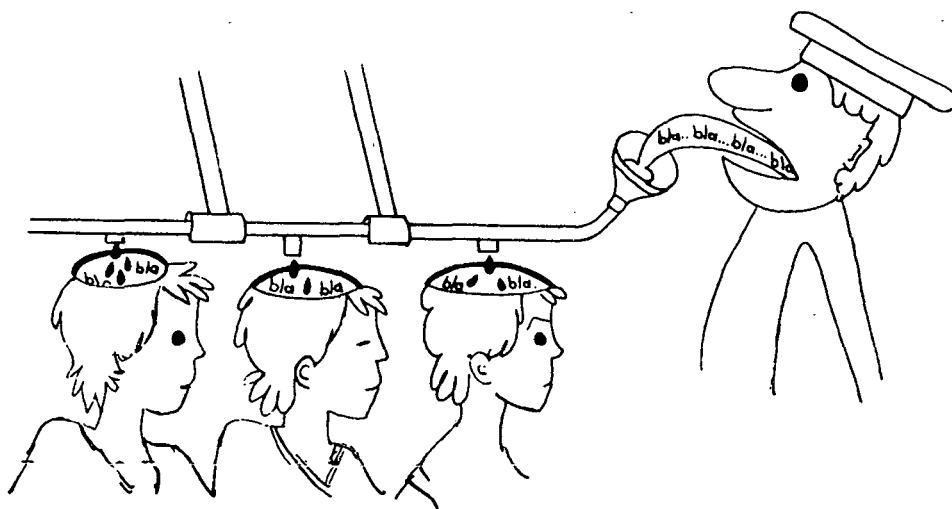


Fig. 2.4 Educación bancaria: acumulación de conocimientos, memorización, repetición de la enseñanza recibida.

Lo más grave de todo es que este modelo de educación aniquila el proceso de personalización, masifica al individuo, mata cualquier iniciativa de cambio y de renovación, perpetúa un tipo de "sociedad de consumo", en la cual lo más importante es tener, poseer un capital, ser más fuerte que los demás, dominarlos aun a costa de destruirlos.

¿Responde este modelo al propósito de una auténtica educación?

¿Ofrece elementos positivos para la didáctica de la religión?

¿Por qué ha gozado de simpatía en más de un ambiente?

Éstos y muchos interrogantes más es necesario resolver con sinceridad y con voluntad de contrarrestar la influencia que en nuestra acción docente hayan podido tener valores recibidos en un ambiente educativo de tipo bancario.

2.3.2 *Educación liberadora*

Este modelo surge como una reacción contra la educación bancaria. Su propósito es liberar al hombre de los condicionamientos y alienaciones que atentan contra su desarrollo integral.

- **Objetivo:** hacer al alumno sujeto activo de su educación partiendo de un diálogo conscientizador que toma en cuenta las aptitudes y la capacidad innata que tiene todo hombre de descubrir, de investigar y de emitir juicios sobre sí mismo y sobre la realidad circundante.
- **El sujeto:** el maestro y el alumno actúan recíprocamente para enseñarse y escucharse mutuamente. Los dos recorren el proceso de aprendizaje para aprender uno del otro; en esta forma los conceptos se enriquecen y el conocimiento evoluciona. El maestro ejerce, desde luego, un papel de liderazgo, valorando siempre el aporte creativo y crítico de sus alumnos.
- **Los criterios de acción** se basan en la convivencia, en el trabajo grupal que hace posible compartir, confrontar opiniones, enriquecerse con nuevos aportes, respetar las ideas ajenas.



Fig. 2.5 Educación liberadora: dialogal, conscientizadora, personalizante.

- *Incentivos:* los resultados obtenidos, la integración y madurez del grupo, la dinámica creativa desarrollada en forma creciente; y por encima de todo la madurez progresiva de la personalidad, manifestada en el respeto mutuo, la solidaridad y la búsqueda del bien común.
- El *aprendizaje* está en la línea del descubrimiento y no en la simple repetición y memorización; se basa en un proceso inductivo que va de lo conocido a lo desconocido, de la propia experiencia hacia la generalización, para concluir en la aplicación a situaciones nuevas.

Consecuencias: a nivel individual, la personalización; a nivel grupal, la socialización. Como culminación del proceso, la búsqueda del desarrollo integral, de la plena liberación. Formación progresiva de personas conscientes, responsables, creativas, comprometidas. Búsqueda grupal de una sociedad mejor, más justa, más fraternal, más humana.

Sintetizando y estableciendo un paralelo, tenemos:

Educación bancaria

Objetivo:

Asimilar y memorizar información.

Sujeto:

Activo, el maestro; pasivo, el alumno.

Criterios:

Verticalismo, autoritarismo, individualismo y competencia.

Incentivos:

El premio y el castigo en sus diversas formas.

Aprendizaje:

Medido por la cantidad de información acumulada en la memoria.

Resultados:

Manipulación, pereza mental, conformismo.

Educación liberadora

Objetivo:

Motivar al niño para que sea sujeto activo de su propio desarrollo.

Sujeto:

El maestro y al alumno se enseñan y escuchan mutuamente.

Criterios:

La convivencia y el trabajo grupal.

Incentivos:

Lograr la madurez progresiva de la personalidad.

Aprendizaje:

En función del descubrimiento y capacidad creativa, a partir de lo conocido y vivido.

Resultados:

Desarrollo integral, a nivel individual y grupal.

2.3.3 Paso de la educación bancaria a la educación liberadora

Según Freire, el paso de la educación “bancaria” a la educación “liberadora” es el paso progresivo por dos estados de conciencia: paso de la conciencia *ingenua* a la conciencia *crítica*.

La conciencia *ingenua* tiene las siguientes características:

- Parte del presupuesto ingenuo y presuntuoso de saberlo todo; impone su opinión más con retórica emotiva que con argumentos serios. Por lo mismo, cae fácilmente en el sectarismo y el fanatismo.
- Concibe la historia como algo estático, como una colección aislada de hechos. No se pregunta por las causas, ni analiza las consecuencias de situaciones del presente.
- No evoluciona; se apeg a lo antiguo. Cataloga de mejor lo pasado, por el sólo hecho de ser del pasado.
- Se aferra con sectarismo a sus opiniones, es impermeable a las nuevas ideas y rehúye a la investigación sólo para no renunciar a viejos criterios. Sus afirmaciones son dogmáticas, no admite discusión y más aún, no tolera opiniones contrarias.
- El ingenuo se encierra en el mundillo de sus ideas y renuncia a enriquecerse con los aportes de los demás. Aunque presuma de madurez y sabiduría, su nivel de desarrollo es infantil y su aporte al bien común es mezquino: rehúye al compromiso con las personas y su ambiente social.

La conciencia *crítica* marca una etapa progresiva en el proceso de conscientización y personalización; no se da por generación espontánea; es fruto de un esfuerzo personal, pero a la vez de un esfuerzo grupal que pone las riquezas individuales al servicio de los demás.

- Ante todo, la conciencia crítica se despoja de prejuicios e ideas preconcebidas. Está siempre dispuesta a revisar y reformular sus afirmaciones sin caer en el dogmatismo y la autosuficiencia.
- Valora el diálogo como una de sus mejores herramientas para la búsqueda de la verdad en común. No presume de tener toda la verdad; por el contrario, acepta que todos los demás tienen su propia verdad y que sólo mediante el diálogo es posible aproximarse a la verdad total.
- Concibe la historia como un proceso dinámico que compromete al individuo y a los grupos humanos. Asume el papel de construir su propia historia y de hacer aportes concretos para mejorar el ambiente que lo rodea. No se aísla del grupo: al contrario, juzga indispensable la colaboración y el encuentro personal con los demás, como condición necesaria de su propio progreso y desarrollo. Asume responsablemente sus compromisos convencido de que mejorando a los demás se mejora a sí mismo, construye su personalidad y logra su desarrollo integral.

2.3.4 *La educación cristiana*

La presentación del mensaje cristiano mediante la evangelización y la catequesis, asumió a lo largo de los siglos los planteamientos pedagógicos que la Iglesia juzgó más acordes con una presentación fiel del mensaje evangélico.

Si bien la Iglesia ha permanecido fiel a la pedagogía divina expresada en la Biblia, ha tomado aportes de las ciencias humanas, en especial de la filosofía. El ejemplo más importante lo tenemos en la teología de Santo Tomás, estructurada según los esquemas filosóficos de Aristóteles. En momentos menos felices sufrió la influencia de otras corrientes filosóficas de carácter racionalista que dejaron en la penumbra la visión histórica y antropológica propia de la Biblia.

La Iglesia latinoamericana, pulsando el sentimiento y las legítimas aspiraciones de nuestro pueblo, ha aceptado y perfeccionado los planteamientos

de los educación liberadora, como el vehículo más adecuado para el proceso de la evangelización en América Latina.

La asamblea de obispos reunida en Puebla (México) en 1978, definió los principios y criterios de la *educación cristiana*, en los siguientes términos:

Su *objetivo* es humanizar y personalizar al hombre, preparándolo así a una aceptación consciente y libre del mensaje evangélico.⁴

La educación cristiana debe integrarse en el proceso social de América Latina, asumiendo la situación concreta del hombre, como un punto de encuentro con la historia de la salvación.

Se propone ejercer una función crítica que descubre en el hombre y en su realidad valores que posibilitan su realización y antivalores que lo entorpecen o anulan.

El educador cristiano desempeña una misión humanizadora y evangelizadora a la vez. Humanizadora porque inicialmente busca el desarrollo integral de la persona. Evangelizadora, porque su propósito final es orientar al educando a aceptar los principios de la fe, como la razón última del sentido de la vida y de la historia.

La educación cristiana asume y complementa los principios de la educación liberadora dando al proceso de conscientización y liberación un sentido definitivo: liberación de toda forma de mal, del pecado y de la muerte, por la participación de la vida en Cristo resucitado y glorioso.

El *educando* es un sujeto activo de su propio desarrollo, no con un propósito individualista sino con la voluntad de servicio y promoción de su comunidad.

⁴ Cf., CELAM, Puebla, nn. 1012-1062

Los *padres de familia* son los primeros responsables de la educación de sus hijos; los educadores son colaboradores y no sustitutos. Por lo mismo, debe haber una estrecha relación de unos con otros, del hogar con la escuela.

El *ámbito* de la educación cristiana no se limita al sector formal y a los grupos marginados. Todo hombre es sujeto de educación, cualquiera sea su edad y condición social.

Más adelante nos referiremos a la importancia que tienen en la educación del hombre moderno los medios masivos de comunicación social: radio, cine, televisión, prensa hablada y escrita.

En esta concepción de la educación juega un papel importante como herramienta pedagógica la conscientización, que en palabras de Freire es un proceso de humanización y personalización, que permite al hombre evolucionar de una conciencia ingenua hacia una conciencia crítica.

Así define la conscientización Jesús Andrés Vela:

“La conscientización es un proceso pedagógico mediante el cual se capacita a las personas y a los grupos para que al tomar conciencia de su realidad humana y de su realidad histórica creen actitudes positivas de cambio en su propio ser y en la realidad circundante.”⁵

El proceso de conscientización enfrenta al hombre con su realidad, como algo que tiene que transformar, el campo en que debe realizar su destino y dar sentido a su vida.

El proceso de conscientización es una toma de conciencia de su vocación como autor de su propio desarrollo, creador de su personalidad, agente de cambio en su comunidad.

⁵ cf., VELA, Jesús Andrés, *Técnicas de conscientización*, Indoamerican Press Service, Bogotá, 1974, pp. 11-37.

El proceso de conscientización compromete a toda la persona y no sólo su inteligencia. Es un camino liberador que lo motiva para ser sujeto activo de un hombre nuevo y un mundo nuevo animados por la solidaridad, la fraternidad y la lucha por la justicia.

2.4 Educación y didáctica de la religión

Este breve análisis nos permite identificar un sinnúmero de aciertos y de fallas en el ámbito de la didáctica de la religión, como resultado de aceptar o rechazar alguno de los modelos descritos.

Si en el campo de la fe hablamos de los modelos *tradicionalista* y *renovada*, en el campo de la didáctica de la religión podemos designar con los mismos nombres los modelos metodológicos inspirados en un determinado concepto de educación.



Fig. 2.6 Catequesis tradicionalista: magistral, memorista, autoritaria.

A continuación hacemos un paralelo de sus principales características.

Tradicionalista

Objetivo:

Desarrollar un proceso de enseñanza - aprendizaje mediante el cual se transmiten las verdades de la religión, se memorizan y se motiva a los alumnos para que las tengan presentes y defiendan en todos los momentos de su vida.

Mensaje:

Los dogmas del credo considerados como verdades inmutables que es necesario aceptar y saber.

El profesor:

Un catedrático que inspira respeto por su autoridad; frío y alejado del grupo.

El ambiente:

Sacral, estableciendo un corte entre lo "profano" y lo "religioso", lo natural y lo sobrenatural.

Renovada

Objetivo:

Realizar un proceso dinámico mediante el cual el grupo de niños aprendan a leer e interpretar en su vida personal y comunitaria la presencia salvadora de Dios.

Mensaje:

La buena noticia del evangelio; la historia de la salvación considerada como una realidad que actualiza en nuestra vida el Misterio Pascual; la muerte y resurrección de Jesucristo.

El profesor:

Un amigo, un animador, un compañero de marcha y de búsqueda, que basa su pedagogía en el interés por sus alumnos y la búsqueda de su pleno desarrollo.

El ambiente:

Ambiente de compañerismo en el cual se motivan actitudes humanas de convivencia y fraternidad como base para una aceptación positiva del mensaje evangélico.

La metodología:

De carácter magistral. El profesor posee la verdad y la enseña con autoridad. El mensaje se dirige ante todo a la mente con el propósito de convencer y erradicar las dudas en el campo de la fe. Los recursos metodológicos se orientan a que el alumno guarde fielmente en su memoria las verdades de la religión.

Alicientes:

La cantidad de doctrina memorizada, la seguridad y firmeza en la fe.

Criterios de evaluación:

De carácter sumativa y académica. La nota es lo más importante; el profesor mide resultados más de carácter académico que formativo.

La metodología:

El maestro anima un proceso inductivo y dinámico que a partir de la reflexión crítica de la realidad, acepta la motivación consciente del mensaje cristiano. El mensaje se dirige a toda la persona, a su mente y a su corazón motivando un cambio interior y un compromiso real.

La catequesis renovada (antropológica, liberadora, situacional) utiliza todos los recursos metodológicos que facilitan la integración grupal, el diálogo, la creatividad, en una palabra, la participación activa del niño.

Alicientes:

El ambiente fraternal del grupo, el dinamismo e interés por la religión, y sobre todo la madurez progresiva del compromiso cristiano, exteriorizado en actitudes de respeto, solidaridad y amistad.

Criterios de evaluación:

De carácter formativo. La nota implica no sólo lo aprendido por el niño sino también su participación, su dinamismo y creatividad. Las actitudes, en especial la buena voluntad para integrarse en el proceso didáctico de la religión son tomados en consideración.



Fig. 2.7 Catequesis renovada: dinámica, dialogal, cuestionadora.

En síntesis:

*Educ*ar es promover el desarrollo del hombre integral, colaborar con alguien en la búsqueda de su propia identidad. *Educ*ar cristianamente es humanizar, personalizar al hombre y prepararlo para una aceptación consciente y libre del mensaje evangélico.

¿Qué clase de *hombre* pretendemos formar? Un hombre consciente de su papel protagónico en la promoción de su comunidad, capaz de relacionarse positivamente, de integrarse con los demás, de liderar un proceso de cambio, de mirar más allá de lo material, de mirar a Dios como su término definitivo.

¿Qué *modelo educativo* es el más apropiado para lograr ese tipo de hombre? La respuesta la tiene cada maestro, cada uno de nosotros. Analicemos críticamente nuestra práctica pedagógica y reconozcamos con sinceridad los parecidos y diferencias que tenemos con los modelos descritos. A partir de ese examen, hagamos un propósito de cambio y demostrémoslo con hechos concretos: "Obras son amores y no buenas razones."

2.5 El educador cristiano

2.5.1 Educador: *í*vocación u oficio?

La educación a la cual nos hemos referido en el párrafo anterior es un ente abstracto, un conjunto de principios y valores que se hace realidad en las personas y en los grupos humanos: en el educador y en los educandos. El propósito de humanización y personalización sólo es posible cuando el educador es consciente de su misión y no se limita a cumplir un oficio o a realizar una ocupación pasajera.

Con estas palabras define el Concilio Vaticano II la misión del educador:

“Hermosa y de suma importancia es la *vocación* de aquellos que, ayudando a los padres en el cumplimiento de su deber y en nombre de la comunidad humana, desempeñan la misión de educar. Esta *vocación* requiere dotes especiales de alma y corazón, una preparación diligentísima y una facilidad constante para renovarse y adaptarse.”⁶

La palabra *vocación* se deriva del latín *vocare*. En el lenguaje bíblico significa un llamamiento personal de parte del Creador a la conciencia profunda de cada ser humano, para asignarle el cumplimiento de una determinada misión que implica un cambio radical en su existencia. Así lo entendieron Abraham, Moisés, los profetas y especialmente Jesucristo.

La vocación en nuestro caso implica además un atractivo personal, un gusto, íntima satisfacción de consagrar la vida a la labor educativa, convencidos de que mediante esta tarea nos realizamos plenamente y colaboramos con los niños en su proceso de personalización y socialización.

Todos los regímenes políticos, incluido el nuestro, reconocen el papel de primera línea que juega la educación en la conformación de la sociedad, pero no siempre son congruentes entre la importancia que teóricamente dan a la educación y la indiferencia con que tratan a los educadores. Mientras en algunos países son considerados a la altura de cualquier profesional, en otros son tildados de simples empleados y funcionarios de la educación.

Los criterios capitalistas de nuestra sociedad, (“amigo cuánto tienes tanto vales”), han llevado a considerar la profesión del educador como un oficio “de segunda”. El maestro, que en otros tiempos era el personaje importante del pueblo junto con el cura y el alcalde, hoy se ha convertido en un empleado temporal de libre remoción.

⁶ VATICANO II, *Educación cristiana*, n. 5, BAC, Madrid, 1965.

Esta situación social, fruto del sistema en que vivimos, ha contagiado a muchos educadores que toman su profesión como algo de paso, un trampolín para ascender a mejores posiciones. El magisterio gradualmente está dejando de ser una profesión para convertirse en un oficio.

¿Cuál es el reto del educador? Rescatar la dignidad y el valor de su vocación. Luchar con convicción y hechos concretos para amar su vocación, valorarla ante los demás y realizar sus ideales en beneficio de su comunidad. No nos limitemos a repetir lo que enseñamos a los alumnos; exploremos nuevas áreas del conocimiento, investiguemos, inventemos algo nuevo en el campo de la metodología, de las ayudas educativas, del campo artístico etc. Así lo hicieron los personajes ilustres de la educación: Piaget, Montessori, Manjon, Gabriela Mistral, quien desde su cátedra de maestra de escuela llegó a la tribuna del prestigioso premio Nobel de Literatura.

Lo fundamental es liberarse del peso de la mediocridad, para luego iniciar la escala de la superación integral. Mientras no nos convenzamos de que somos capaces de algo grande, deambularemos en las playas de la mediocridad, al igual que los compañeros de Juan Salvador Gaviota. Es cierto que el ambiente de nuestra sociedad no propicia esta lucha, pero esto no debe ser disculpa para paralizarnos y anquilosarnos.

¿De dónde sacar el dinamismo para esta lucha? De la fuente de donde la tomaron los grandes educadores: el amor a los niños, a quienes debemos considerar como hijos espirituales y formarlos como hombres de bien para su comunidad y para el país. Si sólo buscamos satisfacer nuestros intereses personales, caeremos en el egoísmo y la mezquindad.

Nuestro pleno desarrollo sólo se hace posible buscando el desarrollo integral de los demás. "Si quieres ser feliz, busca la felicidad de los demás", afirma un famoso educador:

"La educación de los niños es la tarea más importante de nuestra vida. Nuestros niños, son los futuros ciudadanos del país y del mundo. Ellos serán los forjadores de la historia. Son los futuros padres y madres y serán a su vez los educadores de sus hijos."

2.5.2 *El educador cristiano*

Ya definido el concepto de educación cristiana, nos queda ahora por diseñar el perfil del educador cristiano, o sea la persona que encarna, que hace reales y visibles los valores de esa educación.

Siguiendo las orientaciones de la Iglesia, la USTA define así la personalidad del educador cristiano:

- “Es un *profesional de la educación* que, integrando la razón y la fe en su vida, asume a través de sus actividades docentes el compromiso de promover integralmente la comunidad.
- Un *educador* que, gracias a su competencia profesional, orienta a sus educandos en la búsqueda del sentido de la vida y de la historia, a la luz de la razón y de la fe cristiana.
- Un *líder comunitario* que, reconociendo y respetando la autonomía de la ciencia y la cultura, promueve los auténticos valores del hombre latinoamericano y lidera en su comunidad criterios y acciones de justicia social.”⁸

Salta a la vista el énfasis que hace este perfil sobre el aspecto comunitario de la educación. Como afirmábamos antes, el hombre es un ser social y su proceso de personalización sólo es posible dentro de una comunidad, dentro de un grupo humano que le reconoce, que le valora, que da importancia a su opinión y que busca su progreso integral.

⁷ MAKARENKO, Anton Semionovich, *Conferencias sobre educación infantil*, Ateneo, Bogotá, 1980, p. 7.

⁸ cf., USTA-CED, *Perfil del profesional*, Filosofía y Ciencias religiosas.

La Iglesia colombiana, al definir la personalidad del educador cristiano, afirma: "A él corresponde de modo especial la educación en los valores, por la fundamentación profunda de los mismos en la visión cristiana del hombre, de la sociedad y de la historia, en coordinación con los profesores de las diferentes disciplinas."⁹

Esta afirmación de la jerarquía nos plantea el interrogante: ¿Cuáles son los valores cristianos? En algún momento citamos las palabras de Pablo VI: "Los valores auténticamente humanos son también cristianos." Esta afirmación aparentemente sencilla, es de una gran profundidad teológica e implica importantes cambios en la concepción y práctica de la catequesis, de manera especial durante la primera infancia. Despertar y formar actitudes de convivencia, de respeto, de solidaridad, etc., es preparar el terreno para que germine la semilla del Evangelio, que Jesús resume en un mandamiento: "Ama al señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Ama a tu prójimo como te amas a ti mismo."¹⁰

Por tanto, el episcopado colombiano fija así el propósito de la educación cristiana:

"Teniendo en cuenta que la vida cristiana es comunitaria, es urgente que se dé prioridad a este aspecto en el proceso educativo. Es necesario intensificar el aprendizaje de virtudes sociales tan importantes como la cooperación, la convivencia y el diálogo."

Por otra parte, la Iglesia colombiana enfatiza la importancia de crear en los educandos conciencia política y sentido de justicia.

"Es urgente dar una seria educación política basada en el pensamiento social de la Iglesia. Además, educar a los hombres para que vivan en una vida justa es una exigencia evangélica y una tarea de la Iglesia."¹¹ 34

⁹ CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Directorio Nacional de Pastoral Educativa*, n. 485, SPEC, Bogotá, 1985.

¹⁰ Mat., 22, 37-38.

¹¹ cf., CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *op. cit.*, nn. 712-716.

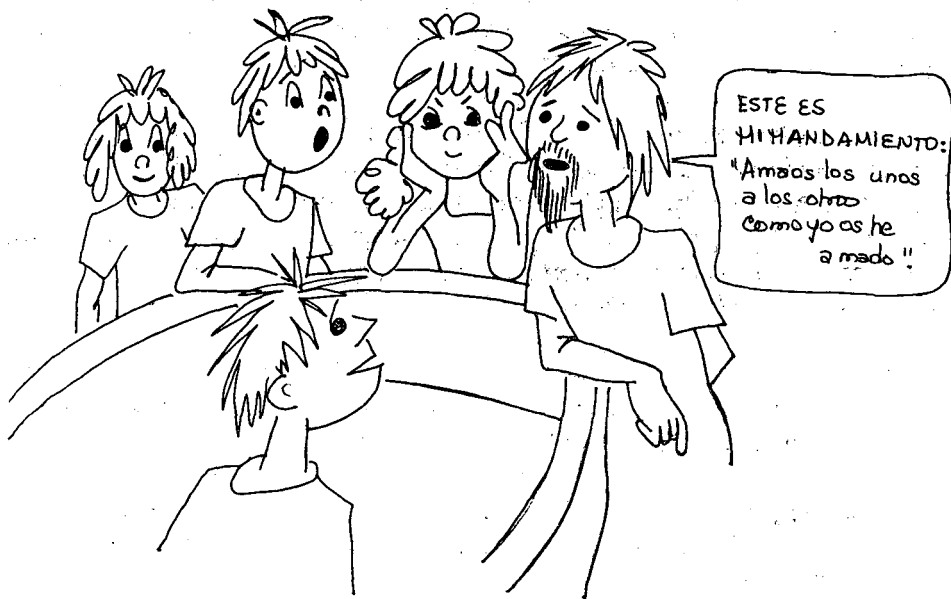


Fig. 2.8 El mandamiento de Jesús

Todo lo anterior plantea un reto muy serio al educador cristiano. Si quiere ser formador de valores, debe ante todo vivirlos, hacerlos parte de su ser. Los niños aprenden del maestro, más por lo que es y hace que por lo que enseña verbalmente; el maestro enseña en todo momento, aun cuando guarde silencio. ¿Y esto por qué? Porque el niño ve en el rostro y actitudes del maestro sus estados de ánimo y su pensamiento.

Siendo el educador cristiano un *profesional*, “Tiene como deber de conciencia lograr una formación sólida y profunda en la fe, formación que debe estar a la altura de su formación en las disciplinas de su especialidad.”¹²

Como ya lo dijimos en la primera unidad, la pedagogía de la fe tiene originalidad propia basada en el dinamismo de la divina revelación. Para realizar dicha pedagogía, el educador cristiano debe tener conocimientos básicos de la Biblia, la liturgia y la moral. A esto debe agregar unas bases sólidas en ciencias humanísticas (psicología, antropología, filosofía, sociología) y ciencias de la educación.

Pero falta lo más importante: “Los educadores cristianos comparten la vocación de Cristo. En virtud del bautismo, participan no sólo de su vida sino también de su misión salvadora.”¹³ El documento citado utiliza adecuadamente la palabra “comparten”, ya que la labor educativa es función específica de los padres de familia. Ahora bien, su compromiso en último término se realiza con Jesucristo.

Con lo dicho hasta aquí, podemos identificar los siguientes valores fundamentales en la personalidad del educador cristiano:

- *Madurez psicológica*, caracterizada por el equilibrio emocional, la responsabilidad profesional, el sano criterio y la capacidad de discernimiento.
- *Sociabilidad*: capacidad de establecer relaciones humanas positivas; capacidad de liderazgo y de adaptación a la situación y necesidades de los niños.
- *Compromiso cristiano*: exteriorizado en acciones concretas de servicio a la comunidad, práctica de los sacramentos y conducta moral íntegra.

¹² cf., CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *op. cit.*, n. 481.

¹³ *Ibidem*, n. 489.

Para cerrar el perfil, un breve comentario de una dimensión importante en la personalidad del educador cristiano: su *visión futurista*. "Formamos los hombres del mañana", decimos con frecuencia; pero muchas veces lo olvidamos en la práctica. Debemos ser conscientes de la importancia que tienen los cambios socio-culturales en la orientación y práctica de la iniciación religiosa del niño.

Se ha operado en nuestro mundo un proceso cultural que se denomina secularización. Con esta palabra se define el "fenómeno cultural que determina la autonomía de la cultura y de la ciencia respecto a la fe". Este fenómeno, considerado "justo y legítimo" por Pablo VI, desacraliza el mundo e independiza los procesos científicos de la concepción religiosa del hombre y la historia. Para citar unos ejemplos: Dios no interviene como un manipulador en los fenómenos de la naturaleza, así pues, un ateo puede hacer ciencia, un creyente puede ser un mal profesional, etc.

Se afirmaba y se afirma aún que nuestros pueblos latinoamericanos son de tradición cristiana. La realidad es que vivimos en una sociedad que lleva la *secularización* hasta el secularismo, esto es, la negación de Dios y de los valores espirituales. En esta sociedad industrializada, tecnificada y violenta, Dios es un ausente. Se ha pasado del teocentrismo a un antropocentrismo.

En el campo de las ideas, este fenómeno genera el *pluralismo*. En el ambiente circulan toda clase de planteamientos y teorías filosóficas, políticas, sociales, económicas, morales y religiosas. Ya no se aceptan principios infalibles; todo es discutible, relativo, pasajero; cada quien es libre de aceptar y rechazar lo que quiera.

Esto genera un ambiente de relativismo, de inestabilidad y de duda, que el educador cristiano debe estar en capacidad de analizar y discernir y adoptar actitudes que a su vez le permitan orientar a sus educandos. Si logra esto, será un *educador del futuro*, un forjador de hombres nuevos y de un mundo mejor.

2.6 Jesús, el Maestro

Jesús fue en general indiferente a los honores; rechazó varias veces la voluntad popular que quiso consagrarlo como rey. El único título que reclamó para sí -en forma excluyente por demás- fue el de Maestro. Escuchemos esta afirmación que hace ante los apóstoles: "Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque en verdad lo soy."¹⁴

Jesús fue un maestro que gozó de respeto y autoridad no sólo por la sabiduría que tenía como hijo de Dios, sino también por asiduo asistente que debió ser en su infancia y adolescencia a la sinagoga, lugar de oración y de estudio de los judíos. Allí aprendió las Sagradas Escrituras y el arte de enseñarlas e interpretarlas. "José (su padre) conducía a Jesús a la sinagoga al menos tres veces por semana, lunes, jueves y sábado, días en que tenía lugar la lectura y estudio de la *Tora* (la Ley de Moisés). Allí conoció concretamente los datos del problema judío de su tiempo. Aprendió a seleccionar de entre las frases de los doctores las palabras que serían las suyas, las frases que volvería a tomar."¹⁵

Esto explica la sorprendente sabiduría con que Jesús maravilló a los doctores de la ley, cuando a los doce años se quedó tres días en el templo.¹⁶

Al iniciar su predicación, hacia los 30 años, ya era un maestro consumado, conocedor no sólo de las Escrituras sino también de la cultura, la lengua y los recursos retóricos para entrar en comunicación con cualquier clase de auditorio. Un breve análisis de los evangelios nos permite analizar los principales rasgos del magisterio de Jesús.

- Su manera de enseñar fue *expositiva*, tal como se hacía en la sinagoga. Pero Jesús, apartándose del estilo de los rabinos, creó su propio estilo;

¹⁴ Jn., 13, 13.

¹⁵ cf., ARÓN, Robert, *Los años ocultos de Jesús*, Taurus, Madrid, 1969, pp. 93-194.

¹⁶ cf., Lc., 2, 40-52.

habló con autoridad y maravilló a todos por su sabiduría. "Jamás hombre alguno habló como éste."¹⁷

- El *método* de su predicación fue netamente *inductivo*; haciendo constantes referencias a la vida familiar, al ambiente social, a los quehaceres agrícolas y pastoriles anunció la palabra de Dios. "La semilla que cae en buena tierra simboliza a quienes escuchan y practican la palabra de Dios."¹⁸ "Yo soy el buen pastor; el buen pastor da la vida por sus ovejas."¹⁹ "El reino de los cielos es semejante a la levadura, al tesoro escondido, a la red..."²⁰
- Uno de los recursos más utilizados por Jesús fue el de las parábolas, narraciones sencillas tomadas de la vida real y de las cuales se deduce una enseñanza de carácter moralizante. Ya mencionamos las del capítulo 13 de San Mateo. Las más conocidas son las que se encuentran en San Lucas:
El buen samaritano, sobre el amor al prójimo.²¹ El rico Epulón y el pobre Lázaro, contra la avaricia.²² El fariseo y el publicano, contra la hipocresía²². El hijo pródigo, sobre la misericordia de Dios.²⁴
- Jesús se adaptó al nivel de comprensión de su auditorio. Cuando se dirigía a gente sencilla el lenguaje era concreto, inmediato, detallista, abundante en comparaciones, "Un pastor tenía cien ovejas... de la misma manera que el cielo..."²⁵. "Aprended de la higuera: cuando sus ramas están tiernas..."²⁶. "Quien hace la voluntad de mi Padre, ése es mi hermano; mi hermana y mi madre."²⁷

¹⁷ Jn., 7-46.

¹⁸ cf., Mt., 13, 23.

¹⁹ Jn., 10,11.

²⁰ cf., Mt., 13.

²¹ Luc., 10, 30-37.

²² Luc., 16, 19-31.

²³ Luc., 18, 9-14.

²⁴ Luc., 15, 11-32.

²⁵ cf., Luc., 15, 3-7.

²⁶ Mc., 13, 28-31.

²⁷ Mc., 3, 35.



Fig. 2.9 El método de Jesús: "Un sembrador esparció sus semillas..."

Cuando hablaba con gente aristocrática, utilizaba un lenguaje solemne, dialéctico, interpretativo y a veces irónico. “Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que cierran a los demás el reino de los cielos.”²⁸ “Los fariseos piden un milagro. En verdad, no se les dará ninguno.”²⁹ “Cuando hagas penitencia, no seas como los hipócritas, que la hacen para que los vean los demás.”³⁰

- Jesús tuvo predilección por los *niños* y los pobres; pero llegó a toda clase de personas, aun a aquellas que eran rechazadas por la sociedad judía: Los publicanos, las prostitutas, los extranjeros, los leprosos. “Un capitán romano le suplicó a Jesús por su siervo enfermo; Él le dijo: Iré y le curaré.”³¹ “Sus enemigos le criticaban porque comía con publicanos (ladrones) y pecadores.”³² “Dejen que los niños vengan a mí porque de ellos es el reino de los cielos.”³³
- Como buen maestro, Jesús dedicó especial esmero a la formación de sus *apóstoles*. Tuvo con ellos largos momentos de diálogo, de meditación y oración. Los hizo testigos de los grandes acontecimientos de su misión salvadora: los milagros, la última cena, la resurrección. Para confirmarlos en su fe, les envió al Espíritu Santo en Pentecostés.
- “*El hombre es el método*”, se dice en el ambiente pedagógico para significar que la personalidad del maestro pesa más en su acción educativa que los recursos metodológicos. Esta afirmación se aplica perfectamente al Maestro. Su pedagogía es el reflejo de las actitudes con las cuales llegó al pueblo: comprensión, ternura, paciencia, generosidad, humildad, sencillez, sinceridad, tolerancia, en una palabra: *AMOR*.

²⁸ Mt., 23, 32.

²⁹ Mc., 8, 12.

³⁰ Mt., 6, 16.

³¹ Mt., 8, 5.

³² Mt., 9, 11.

³³ Mt., 19, 14.

En síntesis:

- Jesús se capacitó para su misión profética asistiendo asiduamente a la sinagoga, allí conoció las Sagradas Escrituras y adquirió los recursos oratorios necesarios para su predicación.
- Siempre fue respetuoso de la situación familiar, social y cultural de sus oyentes.
- Siguió un método inductivo utilizando recursos y elementos propios del ambiente oriental.
- Adaptó su lenguaje al nivel cultural de las gentes.
- Tuvo especial predilección por el pueblo sencillo, por los niños, por los pobres.
- Más que sabiduría y recursos oratorios, Jesús irradió como *maestro* comprensión, sencillez y amor hacia todos, aun hacia sus enemigos.
- Por todo esto Jesús es el *Maestro* por excelencia; animado por el espíritu de Dios transformó a las personas, no con abundancia de palabras, sino con el amor que mueve los corazones.

Éste es el modelo que los educadores cristianos tenemos que imitar en la medida de nuestras limitadas fuerzas. "Los creyentes de hoy tenemos que aprender a ser boca y manos de Jesucristo; darlo a conocer a los demás sin pretender apropiarnos sus méritos; caminar en seguimiento del Maestro, con humildad, sin la arrogancia del fariseo que despreció al publicano."³⁴

³⁴ TROCME, Etienne, *Jesús de Nazaret*, Herder, Barcelona, 1974, p. 40.

PLEGARIA POR LA MAYORÍA DE BUENOS EDUCADORES

Como conclusión de esta unidad transcribimos la plegaria elaborada por Francisco Luis Peña, egresado de la Universidad Santo Tomás y profesor del departamento de sociales en el INEM del barrio Kennedy, de Bogotá.

Hoy queremos pedirte, Señor, por los que sienten la mística de ser educadores. Por los que viven junto a sus alumnos, luchando hombro a hombro por los mismos ideales, porque se consideran de la misma clase y comparten con ellos sinsabores y alegrías.

Por los que siempre están con ellos en el aula, frente a frente, compartiendo a la misma mesa el pan de la amistad y la ciencia. Por los que dejan fuera del aula sus problemas personales y sólo transmiten buen humor, optimismo y deseo de vivir plenamente, convirtiendo las jornadas en días venturosos y en cúmulo de bienaventuranzas.

Por los que siembran la semilla de la creatividad, cargados de energía positiva, hechan a volar la imaginación, refuerzan y estimulan nuestras inquietudes y hacen dinámicos nuestros esfuerzos. Por los que buscan con afán en sus compañeros lo bueno, sus cualidades y miran sus fallas sólo como una experiencia provechosa. Corrigen con serenidad y justicieramente. Están siempre disponibles para ayudarnos a salir adelante.

Por los que creen que su fuerza está en la convicción y el ejemplo de su propia vida sin tacha.

Que la patria premie su dedicación y espíritu de apostolado; que el arco iris de la paz y la felicidad cubra, bajo su luz serena, las aulas y escuelas que reconocen a Jesús de Nazaret como el modelo del auténtico MAESTRO.

Autoevaluación

I. Preguntas de selección múltiple con única respuesta. Marque con una (X) la letra que corresponde a la respuesta correcta.

1. Los primeros responsables de la educación religiosa de los niños son:

- a. Los educadores cristianos.
- b. Los sacerdotes y religiosos.
- c. Los padres de familia.
- d. Los padrinos del bautismo.
- e. Todos los miembros de la comunidad.

2. Las siguientes palabras se relacionan con el verbo educare:

- a. Nutrir, hacer surgir.
- b. Sacar de, llevar hacia.
- c. Alimentar, cuestionar.
- d. Cuidar, alimentar.
- e. Investigar, analizar.

3. El proceso que permite al hombre evolucionar de una conciencia ingenua hacia una conciencia crítica recibe el nombre de:

- a. Liberación.
- b. Conscientización.

- c. Politización.
- d. Aculturación.
- e. Alfabetización.

4. *La originalidad de la pedagogía de la fe se fundamenta en:*

- a. El dinamismo de la revelación.
- b. Las verdades religiosas que enseña.
- c. El carácter espiritual de su metodología.
- d. El compromiso del profesor.
- e. La práctica de la religión.

5. *El proceso cultural de la secularización se puede definir como:*

- a. El progresivo abandono de las prácticas religiosas.
- b. La importancia que la Iglesia actual ha dado a los seglares.
- c. La mayor influencia de la ciencia en el progreso.
- d. El menor contacto del clero con el pueblo.
- e. La autonomía de la cultura y la ciencia respecto a la fe.

II. En el paréntesis marque la letra correspondiente según los siguientes criterios:

- a. Si la afirmación y la razón son verdaderas y la razón es una explicación correcta de la afirmación.
- b. Si ambas proposiciones son verdaderas, pero la razón no explica correctamente la afirmación.
- c. Si la afirmación es verdadera pero la razón es falsa.
- d. Si la afirmación es falsa pero la razón es verdadera.
- e. Si ambas proposiciones son falsas.

Afirmación	Razón
6. () Los conceptos de verticalismo, autoritarismo y competencia se relacionan con la educación liberadora.	<i>Porque</i>
7. () La educación no se limita al aprendizaje, la memorización y la simple repetición.	<i>Porque</i>
8. () El hombre es un ser racional, capaz de establecer un diálogo personal con los demás.	<i>Porque</i>
9. () La didáctica renovada de la religión propicia un ambiente de convivencia y fraternidad.	<i>Porque</i>
10. () La vocación del educador cristiano no implica necesariamente su compromiso con la promoción humana y social de su comunidad.	<i>Porque</i>
	La educación liberadora hace al alumno sujeto activo de su propio desarrollo: activo, solidario y dinámico.
	La educación es creatividad, raciocinio y apropiación crítica de los elementos culturales.
	En la conquista de su libertad y en la relación de sus ideales, el hombre realiza su historia.
	Su metodología de carácter magistral favorece el diálogo y la integración.
	La vocación cristiana es de carácter exclusivamente espiritual como consecuencia del bautismo.

III. Las siguientes preguntas son para reflexionar y contestar en forma personal:

11. ¿En algunas ocasiones ha incurrido en actitudes de “educación bancaria”? ¿Cuáles?

12. En mi concepto, los valores fundamentales de la personalidad del educador son:

13. De la personalidad de Jesús Maestro, me impresiona especialmente:

14. Creo que los aportes más importantes de la “educación liberadora” son:

15. En mi concepto, en los niños que educamos debemos desarrollar los siguientes valores:

Respuestas

I.

- 1. c
- 2. d
- 3. b
- 4. a
- 5. e

II.

- 6. d
- 7. a
- 8. b
- 9. c
- 10. e

III.

Las respuestas en este punto son de carácter netamente personal y miden más la calidad de actitud que el conocimiento teórico logrado por el estudiante.

Bibliografía

- BASTOS, G., *Nueva pedagogía religiosa*, Oficina de Educación Católica, Lima, 1975.
- BUENO, C., *Formación de catequistas*, Bugedo, Burgos, 1980.
- CENPAFAL, *Educación en la fe, Familia y sociedad*, VII, Bogotá, 1982.
- CELAM, *La educación evangelizadora. Un desafío para América Latina*, Bogotá, 1982.
- GATTI, Tomás, *Primeros educadores. Padres y formadores de la infancia*, Bruño, Madrid, 1970.
- GALVIS R., Álvaro, O.P., *La educación en la perspectiva tomista*, Cuadernos de Filosofía Latinoamericana, USTA-CED, Bogotá, 1989.
- GIAMMANCHEI, E. y PERETTI, M., *La educación moral*, Hereder, Barcelona, 1981.
- LEWIS, David, *El lenguaje secreto del niño*, Martínez Roca, Barcelona, 1988.
- LÓPEZ, Paul, *Los cristianos y la educación religiosa de los hijos*, CEAC, Barcelona, 1985.

- PANINI, J., *Educación liberadora*, Asociación de Publicaciones Educativas, Bogotá, 1975.
- PARRA, Alberto, S.J., *La educación evangelizadora en Puebla*, theologica Xaveriana, Bogotá, 1980.
- PETROVSKI, A., *Psicología evolutiva y pedagógica*, Suramericana, Bogotá, 1985.
- PIAGET, Jean, *Psicología y pedagogía*, Ariel, Barcelona, 1987.
- ROGERS, Carl, *Libertad y creatividad en la educación*, Paidós, Barcelona, 1991.
- ROGERS, Colin y KUTNICK, Peter, *Psicología social de la escuela primaria*, Paidós, Barcelona, 1992.
- SAHELICES, P., *¿Cómo educar en la fe hoy?*, Sembrador, Puerto Rico, 1980.
- SELUCI, L., y TURRIN, A., *La escuela infantil a los tres años*, Morata, Madrid, 1988.
- SILVA, Hernando, *Educación para el cambio*, Paulinas, Bogotá, 1976.
- TAVERNIER, Raymond, *La escuela antes de los seis años*, Martínez Roca, Barcelona, 1988.
- TAYLOR G., Bárbara, *¿Cómo formar la persona del niño?*, Gersa, Barcelona, 1984.
- TRILLA, Jaume, *El profesor y los valores controvertidos*, Paidós, Barcelona y México, 1992.
- TSCHORNE, Patricia y otros, *Padres y madres en la escuela, una guía para la participación*, Paidós, Barcelona y México, 1992.
- VÁSQUEZ P., Carlos, *Educación personalizada: propuesta educativa para América Latina*, Indo-American-Press Service, Bogotá, 1988.

SUSAETA, *Educación para la democracia*, Susaeta, Medellín, 1983.

VARIOS, *Los maestros construimos el futuro*, Cinep, Bogotá, 1990.

VARIOS, *Religión y cultura sin contradicción*, Universidad Católica, Argentina, 1990.

VARIOS, *La educación de los hijos*, Equipo de pastoral, Paulinas, Bogotá, 1980.

VIDAL, Marciano, *La educación moral en la escuela*, Verbo Divino, Madrid, 1981.

Unidad 3

Comunicación y didáctica de la religión

Objetivo general

- Determinar la incidencia del proceso de la comunicación en la catequesis, analizando las formas de lenguaje que utiliza.



Comunicarse no es sólo hablar con alguien. La comunicación conlleva la apertura de nuestro yo, la aceptación del otro, la búsqueda sincera de la verdad.

Objetivos específicos

- Definir los lenguajes de la Iglesia determinando su incidencia en el lenguaje catequístico.
- Determinar la potencialidad y funcionalidad de los lenguajes audiovisual y total como vehículos transmisores del lenguaje cristiano.
- A partir de una lectura crítica del Evangelio, determinar las características del lenguaje de Jesús.

Conducta de entrada

Marque con una (X) la letra que corresponde a la respuesta correcta.

1. *Para comunicarse con los fieles, la Iglesia utiliza:*

- a. ☐ Un lenguaje comprensible sólo para los teólogos.
- b. ☐ Exclusivamente el lenguaje de la Biblia.
- c. ☐ Lenguajes de carácter cultural, bíblico y teológico.
- d. ☐ Un lenguaje basado en los medios masivos de comunicación.
- e. ☐ Idiomas antiguos que deben ser traducidos a los idiomas modernos.

2. *La utilización del lenguaje audiovisual en la catequesis para niños:*

- a. ☐ No siempre es recomendable dada su complejidad.
- b. ☐ Es un recurso para fijar el mensaje en la memoria.
- c. ☐ Es opcional, dada la dificultad de disponer de elementos técnicos.
- d. ☐ Es imprescindible, dada la potencialidad de su incidencia individual y social.
- e. ☐ En realidad distrae su atención y concentración.

3. El llamado "*Lenguaje total*" designa:

- a. ☐ El conjunto de medios masivos de comunicación.
- b. ☐ Todas las formas de expresión humana.
- c. ☐ Las formas de expresión utilizadas por los niños.
- d. ☐ El conjunto de ayudas técnicas que posibilitan la comunicación.
- e. ☐ Los recursos hablados y escritos que utiliza el hombre para comunicarse.

4. El lenguaje de Jesús, según los evangelios:

- a. ☐ Es de carácter netamente religioso y trascendente.
- b. ☐ Es muy espiritual y no toma en cuenta la situación del oyente.
- c. ☐ Parte de una crítica fuerte a las clases dominantes.
- d. ☐ No siempre es comprensible para las clases humildes.
- e. ☐ Es existencial, dialogal y toma en cuenta la situación del oyente.

Respuestas

1. c
2. d
3. b
4. e

Los conocimientos doctrinales no son suficientes para realizar una buena catequesis. El maestro debe estar capacitado para elegir tanto el método como el lenguaje más aptos, para comunicar fielmente el mensaje evangélico a grupos y personas que se encuentran en condiciones siempre diversas y singulares.

Directorio General de Catequesis.

3. COMUNICACIÓN Y DIDÁCTICA DE LA RELIGIÓN

Ninguna actividad humana es ajena a la comunicación: todos los instantes de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte, son una exigencia de diálogo. La comunicación, necesidad vital del hombre, le permite descubrir y dominar el mundo, buscar la felicidad mediante relaciones con sus semejantes, alcanzar su pleno desarrollo.

¿Por qué hablar de comunicación en catequesis? Precisamente porque su proceso didáctico implica la realización de un diálogo, de un encuentro entre personas animadas por la misma fe. La comunicación es el medio que tiene el hombre para encontrarse consigo mismo, relacionarse con los demás y descubrir en esa relación la presencia de un ser trascendente: Dios.

Ahora bien: comunicarse no es simplemente hablar con alguien. La verdadera comunicación conlleva la apertura de nuestro yo hacia los demás, la aceptación del otro tal cual es, la búsqueda sincera de la verdad.

La historia de la salvación es un proceso de comunicación permanente entre Dios y los hombres. El Dios invisible se hizo palabra (Verbo de Dios, palabra de Dios) para poder hablar con los hombres, para descubrirles sus misterios y el amor que les profesa. Por su parte, la Iglesia a lo largo de los siglos ha cumplido fielmente el mandato de Jesús -“Id y enseñad a todas las naciones...”- anunciando el Evangelio en todos los idiomas del mundo e incorporando su mensaje en los valores culturales autóctonos.



Fig. 3.1 “El Verbo de Dios, la palabra de Dios, se hizo hombre...” para comunicarse con los hombres.

Los comunicadores del siglo XX debemos conocer y valorar la importancia de los medios masivos y del lenguaje audiovisual en el proceso de la comunicación.

No queremos entrar a detallar el proceso de la comunicación, ya que el maestro tiene la oportunidad de hacerlo en su cátedra de metodología general. Nos referimos a algunos puntos fundamentales de inmediata aplicación en la pedagogía catequística.

El papel del educador cristiano no es sólo ser *emisor* (docente, predicador, expositor); debe al mismo tiempo ser *receptor* o, mejor aún, perceptor que escucha con benevolencia, que está en actitud de aprender de sus alumnos, de cualquier persona.

La acción catequística es un proceso de comunicación que trasciende los límites de la comunicación humana. Se inicia como un diálogo entre varias personas, pero culmina en un diálogo entre esas personas y Dios. Se inicia como una búsqueda de sentido de la existencia humana y culmina descubriendo el sentido último de la misma. Se inicia con palabras y signos humanos, para culminar hablando la palabra de Dios. Se inicia haciendo un acto de fe en el hombre y culmina haciendo un acto de fe en Jesucristo.

3.1 Proceso de comunicación y catequesis

A continuación señalamos algunos requisitos importantes que debe cumplir el proceso de la comunicación con respecto a la catequesis. La lectura adjunta a la presente unidad complementa la información sobre el aspecto teórico de la comunicación y su aplicación en la catequesis.

3.1.1 Por parte del comunicador o emisor

El educador cristiano debe poseer en grado satisfactorio las habilidades de un buen comunicador.

- Fundamentalmente sabe *dialogar*, recordando que la primera cualidad de un buen diálogo es escuchar con benevolencia. Hablar con propiedad, con claridad, valiéndose para ello no sólo de la palabra sino de los demás elementos del lenguaje: la imagen, el gesto, el símbolo, la visualización de contenidos abstractos.
- Respeto de sí mismo: conocerse y aceptar su carácter, su temperamento, sus cualidades, sus defectos, valores y limitaciones.
- Presentarse ante los niños con actitud humilde, de amigo, de guía; como Juan Bautista, el precursor de Jesús. El educador cristiano no anuncia su mensaje; prepara el ambiente y los corazones para escuchar el mensaje del Maestro.
- Utilizar un *lenguaje* adaptado a los niños: claro, sencillo, comprensible, sin actitudes de sabiduría o prepotencia.
- Establecer con ellos *relaciones humanas* positivas de respeto, comprensión, simpatía y amistad. Valorar la persona del niño, interesarse por sus problemas olvidando un poco los propios; adoptar sentido de justicia, igualdad de trato. Respetar su libertad, hacerse niño con los niños, compartir sus alegrías, sus juegos, sus triunfos, sus fracasos.
- La actitud del maestro ante el *mensaje* es fruto de la experiencia de vida. "Nadie da lo que no tiene." La catequesis es algo diferente del adoctrinamiento; es inquietar, motivar, entusiasmar ante el anuncio del mensaje cristiano. Por otra parte, el maestro debe conocer los contenidos de la catequesis con la amplitud y profundidad necesarias para realizar una exposición segura y clara de los mismos.
- Todo proceso de comunicación se realiza dentro de un *ambiente socio-cultural* determinado: las costumbres, el estilo de vida, la escala de valores y las formas de trabajo determinan los esquemas de pensamiento y por lo mismo las formas de lenguaje. El intelectual, el obrero, el campesino, el hombre de negocios, el artista, etc, tienen su mundo cultural propio y por lo mismo su propio lenguaje. La catequesis tiene

que adaptar la presentación del mensaje a los distintos ambientes, buscando detectar los núcleos de interés, las formas de lenguaje que los interprete adecuadamente.

Por lo que hace al *aula*, es necesario crear en ella un ambiente de confianza, acogida, participación y alegría, espontaneidad y sencillez que prolongue de alguna manera el ambiente familiar.

3.1.2 Por parte del receptor

Nuestro primer empeño es motivar al niño para que sea un *receptor activo* y progresivamente crítico. Guiado por el maestro, el niño debe capacitarse para escuchar, leer, interpretar y reflexionar sobre el mensaje recibido. El encuentro con los demás le brinda la oportunidad de poner en juego las capacidades de intercomunicación e interacción.

La actitud del receptor ante el *comunicador* debe ser positiva, de apertura, de escucha, sin prejuicios; de lo contrario se bloquea la comunicación y rechazará abierta o veladamente el mensaje.

Que el niño sienta que el *mensaje* no es algo extraño, sino que se encarna en su propia vida y resuena en lo profundo de su ser. Que lo pueda captar y pronunciar con sus palabras, que lo valore como algo bello y útil para su vida.

Una vez más: al maestro corresponde crear un *ambiente* en que el niño se sienta aceptado y valorado, un ambiente de silencio reflexivo que motive una aceptación consciente del mensaje, que le lleve a generar una actitud de cambio; ambiente dinámico, creativo y progresivamente crítico; ambiente de compañerismo que lleve al niño a compartir y experimentar la alegría de dar y darse a los demás.

3.1.3 Por parte del mensaje

Debe presentarse en un lenguaje adaptado al niño, que tome en cuenta su vocabulario, su repertorio simbólico y su capacidad progresiva de abstracción, generalización y aplicación.

El mensaje debe visualizarse y sensibilizarse en la medida de lo posible. Debe recurrir a la imagen, a los sonidos, a la música, a la actuación, en fin, a todas las formas de expresión que motiven su comprensión y evocación.

El mensaje en sus signos y en su contenido debe referirse a experiencias comunes tanto del niño como del maestro. Debe dar una respuesta a las necesidades y anhelos profundos del niño. Mediante un proceso inductivo, el mensaje debe descubrirse en la situación concreta del niño; una vez identificado a la luz de la palabra de Dios, debe motivarle hacia actitudes de cambio y superación.

Sintetizando y esquematizando, tenemos:

Por parte del emisor:

- Saber dialogar
- Tener actitud amistosa
- Utilizar un lenguaje sencillo
- Tener relaciones humanas positivas
- Manifestar actitud positiva ante el mensaje
- Crear ambiente familiar en el aula

Por parte del receptor:

- Que sea agente crítico y creativo
- Que manifieste actitud positiva hacia el emisor
- Que acepte el mensaje en su vida
- Que se sienta valorado como persona

Por parte del mensaje:

- Presentarlo en situaciones familiares para el niño
- En un lenguaje comprensible y sencillo
- Visualizarlo y sensibilizarlo al máximo
- Que dé respuesta a los anhelos del niño

3.2 Lenguajes de la Iglesia y catequesis

Conscientemente hablamos de *lenguajes* ya que la catequesis, además de utilizar las últimas formas de lenguaje ya enseñadas, debe inspirarse también en los lenguajes que utiliza la Iglesia, a saber: el *lenguaje bíblico*, el *lenguaje litúrgico* y el *lenguaje teológico*. Estas tres formas de lenguaje están íntimamente relacionadas. Originalmente los acontecimientos de la salvación se expresaron en la Biblia. La Iglesia, a partir de los apóstoles, inicia una reflexión de la palabra sagrada en las situaciones concretas de su historia, y mediante la liturgia celebra los misterios salvadores que se renuevan en su seno. Esta acción da origen al *lenguaje litúrgico*.

El *lenguaje teológico* es fruto de la reflexión razonada de la palabra divina, en función de las realidades humanas y a la luz de la fe. Ahondemos un poco más sobre el significado y alcance de estos lenguajes en el campo de la catequesis.

3.2.1 Lenguaje bíblico

Para la correcta interpretación de la Biblia, es necesario tener en cuenta algunos elementos importantes.

- Ante todo, que no podemos interpretar el lenguaje y los contenidos de la Biblia con los esquemas modernos. Los libros más antiguos de la Biblia se escribieron en el siglo IX a.C. durante el reinado de Salomón y el más reciente, el Apocalipsis, hacia el año 90 de nuestra era.

-La Biblia se escribió en un ambiente semita, en un conglomerado humano de carácter nómada y pastoril. Como ya lo decíamos más arriba, los relatos bíblicos pasaron de generación en generación en forma oral hasta que finalmente fueron consignados por escrito.



Fig. 3.2 La biblia es la expresión de un ambiente semita, de un pueblo nómada y pastoril.

- Para la correcta interpretación de la Biblia es necesario tener en cuenta los géneros literarios de sus escritos, la imaginación exuberante de los orientales que recurre a los símbolos, a las parábolas, a las imágenes, a las comparaciones y mil otros recursos que no aparecen en los medios griego y latino de carácter más racionalista, que constituyen uno de los fundamentos de nuestra cultura.
- En la Biblia, conjunto de 72 libros, hay gran variedad de géneros literarios, entre los cuales enumeramos los siguientes: histórico, jurídico, profético, sapiencial, epistolar, poético, y desde la lírica como el Cantar de los Cantares hasta los relatos novelados de Tobías y Jonás.
- Teniendo presente lo anterior, no podemos pensar que la Biblia es un texto de ciencias, historia o geografía. La antigüedad de sus libros y la libertad con que los autores manejan los datos históricos explican más de una inexactitud o exageración de carácter científico. Por ejemplo, el diluvio que inunda toda la Tierra, la construcción de la torre de Babel, la longevidad de los patriarcas, etc. La Biblia es ante todo un libro sagrado; los hechos relatados y todos los recursos literarios están al servicio del mensaje que Dios quiere dar al pueblo creyente. Para descubrir ese mensaje es necesario realizar la *exégesis* y la *hermeneútica* de los textos bíblicos.
- La *exégesis* es la disciplina teológica que mediante métodos científicos (filología, historia y crítica literaria) trata de encontrar el sentido original del texto sagrado, lo que el autor quiso decir en su época. Complementa su investigación mediante las orientaciones del magisterio de la Iglesia.
- La hermeneútica, palabra derivada del vocablo *hermeneuin*, (explicar, interpretar), ofrece los criterios de interpretación que permiten actualizar los textos bíblicos; en otras palabras, saber su significado y mensaje en el momento y circunstancias actuales.
- La Iglesia reconoce los 72 libros de la Biblia como textos "*inspirados*" por Dios, esto es, como expresión de la fe en Dios del pueblo de

Israel y de la primitiva Iglesia. Por esto decimos que la Biblia es un libro *divino*, puesto que contiene Su palabra. El personaje central es Dios. Todos los elementos literarios tienen como objetivo expresar la fe confiada y amorosa en Dios; iniciativa divina, pueblo escogido, pecado, misericordia, oración, esperanza, acción de gracias, alianza, reino de Dios; todo esto es lenguaje divino, expresión del designio salvador de Dios.

- Pero el lenguaje bíblico es, además, profundamente *humano*, escrita por hombres en lenguajes y estilos humanos. Dios inspiró (no dictó) los textos bíblicos de la misma manera que el amor por la madre o por la novia inspira al amante los versos de su poema.

El ser íntimo de Dios se expresa mediante pensamientos y gestos humanos. Dios mira al hombre, se enoja por sus infidelidades, se apiada de él y le perdona. Dios es nuestro Padre, nuestro aliado, nuestra esperanza. Jesús es el Salvador, el Maestro, la viña, el buen pastor, nuestra luz, nuestro camino.

Todas estas formas de lenguaje expresan una historia, un diálogo de amor entre Dios y la humanidad a través de sus máximos exponentes: Abraham, Moisés, los profetas, los apóstoles y de manera plena y total Jesucristo.

¿Cómo utilizar este lenguaje en la catequesis?

- Ante todo aceptar con humildad que nunca estaremos suficientemente preparados para utilizarlo convenientemente. Para suplir esta deficiencia debemos acudir al magisterio de la Iglesia en busca de autorización e información.
“Todo lo que se refiere a la interpretación de la Sagrada Escritura está sometido en última instancia a la Iglesia, que tiene el mandato y la misión de conservar e interpretar la palabra de Dios.”¹

¹ VATICANO II, Const. *Dei Verbum*, n. 20.

- Debemos insistir en el aspecto salvífico de los relatos bíblicos y no en lo sensacional, conmovedor o dramático que pudieren tener; por ejemplo la creación, las hazañas de Moisés, ciertos milagros de Jesús, su pasión y muerte etc.
- Tampoco debemos abusar de la natural imaginación del niño exagerando el aspecto fantástico y novelesco de ciertas narraciones del Antiguo Testamento; por ejemplo el diluvio, el relato de Jonás, las plagas de Egipto etc., so pena de crear en él la idea de que todo lo de la Biblia “es un cuento”. De ahí la importancia de distinguir entre la variedad de géneros literarios y el núcleo central del mensaje.
- No presentar los hechos bíblicos como historias aisladas (historia sagrada), sino conformando un todo secuencial en la historia de la salvación, cuyo centro y constante punto de referencia es *Jesucristo*.
- Si para una mejor comprensión adaptamos el lenguaje bíblico al lenguaje de los niños, debemos hacerlo respetando el sentido original del texto. Las frases “claves” debemos mantenerlas en lo posible en su forma textual para memorizarlas. Podemos utilizar la Biblia latinoamericana, presentada en un lenguaje propio de nuestro medio.²
- Para que los hechos de la historia de la salvación no se vean como acontecimientos del pasado, es necesario actualizarlos, hacerlos presentes en la vida personal y grupal. Por ejemplo dramatizar las parábolas, los milagros de Jesús, expresarlos en situaciones actuales que repiten las que propone el Maestro: el buen samaritano, el hijo pródigo, el siervo que no quiso perdonar, etc.
- Y para cerrar estas recomendaciones, citamos a Santo Tomás de Aquino: “El autor principal de la Sagrada Escritura es el Espíritu Santo... el hombre fue autor instrumental.”³ Al Espíritu Santo debemos

² *Dios habla hoy*, cf., *Biblia latinoamericana*, Paulinas, Bogotá, 1988.

³ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Quodlib*, VII, art. 14, ad. 5.

recurrir mediante la oración para que nos dé la comprensión de la Sagrada Escritura. Con la conveniente guía del maestro los niños serán los mejores intérpretes de la palabra de Dios: por la inocencia de su corazón y la humilde disposición de su espíritu, son el mejor terreno para que germine y fructifique en ellos la semilla. "Dichosos los de corazón limpio porque ellos verán a Dios."⁴

En síntesis:

- El lenguaje bíblico es fruto de la cultura hebrea, de origen semita.
- Para la correcta comprensión del lenguaje bíblico es indispensable tener presentes los géneros literarios que utilizan sus autores.
- La Biblia no se debe interpretar con el rigor científico de la crítica actual, especialmente en lo relacionado con la historia y la geografía.
- Es importante conocer las conclusiones de la exégesis y la hermenéutica, para descubrir en el texto sagrado el mensaje de Dios.
- Para mayor seguridad, debemos guiarnos por las orientaciones del magisterio de la Iglesia.
- Recordar que Dios es el autor principal de la Biblia. Los autores sagrados son los mediadores entre Él y la humanidad.
- Teniendo en cuenta las observaciones anteriores, debemos adaptar el lenguaje bíblico al lenguaje actual y al que comprendan los niños.

⁴ Mt., 5.8.

3.2.2 *Lenguaje litúrgico*

Cuando nos hablan de liturgia, pensamos espontáneamente en las ceremonias religiosas, en su aspecto puramente externo: la misa, las procesiones, los sacramentos; nos quedamos en los ritos, los ornamentos, los templos, los cantos sagrados y no captamos el sentido profundo de la acción litúrgica.

La *liturgia* designa el culto de la Iglesia, no solamente el que realizan los sacerdotes, sino el pueblo cristiano junto con ellos. El sentido completo de la acción litúrgica es la actualización de los acontecimientos salvadores realizados por Jesucristo: su pasión, muerte y resurrección especialmente en la celebración eucarística (misa) y los demás sacramentos.

Los sacerdotes participan y realizan el sacerdocio de Jesucristo, quien se hace presente sacramentalmente en las celebraciones litúrgicas. “Cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza. Cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien habla.”⁵

En la celebración de los sacramentos, por ejemplo, vemos ritos y signos que necesitan una explicación, para luego aceptarlos conscientemente en un acto de fe. Si esto no ocurre, se quedan en el nivel de ceremonias sociales, vacías de contenido religioso. -Ya el niño cumplió un año. Es hora de bautizarlo, ¿qué esperan? -¿Bautizarlo, para qué? ¿Sólo para cumplir un requisito social? Esa pareja lleva tres años de convivencia y aún no se han casado y parecen felices. ¿Qué cambia si se casan por lo católico? Éstos y muchos otros interrogantes tiene que absolver la catequesis.

Es un lenguaje vivo, concreto, que hace constante referencia a las situaciones de la vida y elementos del quehacer cotidiano: “Yo te bautizo (baño) con agua...” “Jesús tomó el pan, lo partió y se lo dio diciendo...” “Yo, (...) te quiero a ti (...) como esposa y prometo serte fiel en las alegrías y en las penas...”

⁵ VATICANO II, Const. *Sobre la liturgia*, n. 7, BAC, Madrid, 1965.

La mayoría de los textos litúrgicos se inspiran en el lenguaje *simbólico* de la Biblia. La luz, las tinieblas, el agua, la maternidad, la regeneración, las nupcias, el alimento, la vida, la purificación y otro sinnúmero de signos naturales utiliza la liturgia para simbolizar y hacer presente la vida de Dios, la gracia que nos da Jesús a través de los sacramentos. "Misericordia, Dios mío, lava mi delito, limpia mi pecado"; "Señor, luz verdadera que ilumina a todo hombre"; "Oh Dios, que realizas obras admirables mediante los sacramentos, y te has servido del agua para significar la gracia del bautismo"; "Pidamos por estos esposos para que vivan siempre en mutuo amor"; "Señor, tú que lloraste en la tumba de Lázaro, dignate enjugar nuestras lágrimas."

La Iglesia utiliza la *lengua materna* en las celebraciones litúrgicas para facilitar la comprensión y la participación de los fieles, cualquiera que sea su nivel cultural y social.

El lenguaje litúrgico es *sacramental*, porque significa y actualiza el acto salvador de Cristo: "El Señor, Dios Todopoderoso, bendiga a estos padres para que de palabra y obra den testimonio de la fe ante sus hijos."

"Santifica, Señor, esta agua para que el Espíritu Santo dé la vida nueva a tus elegidos."

"Te pedimos, Señor, nos envíes tu Espíritu Santo, como lo prometió Jesús a los apóstoles."

"Nuestro Señor Jesucristo os libre de todo pecado y os conceda la paz."⁶

Como se ve, la liturgia nos ofrece un campo cautivante para la iniciación del niño no sólo en el conocimiento sino en la experiencia vivencial de las realidades sagradas. "La liturgia es un mundo de gesto, canto, oración, color, movimiento etc. Podemos llamarla un juego santo. Estas realidades concretas dicen mucho más al niño que muchos razonamientos abstractos."⁷

⁶ cf., *Ritual de los Sacramentos*, Marova, Paulinas, Madrid, 1975, pp. 120 y ss.

⁷ HOLLANDER, H., *op. cit.*, p. 40.

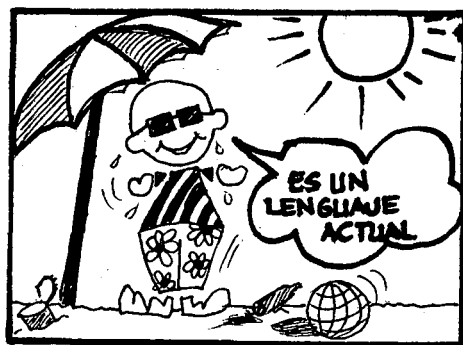


Fig. 3.3 Características del lenguaje litúrgico.

Para la correcta utilización de su *lenguaje* y demás elementos didácticos, debemos tener en cuenta lo siguiente:

- Es importantísimo iniciar a los niños en el conocimiento y valoración de los signos sacramentales, partiendo del conocimiento y admiración por los signos naturales: el agua, la luz, el pan, los gestos, el silencio, etc.
- La mejor manera de comprender los sacramentos es participar en la celebración. Antes de hacerlo, podemos motivar a los niños mediante *paraliturgias* (celebraciones de la palabra que se hacen sin la presencia del sacerdote y que las preside un adulto capacitado y responsable) en las cuales dramatizamos todos los elementos de la celebración sacramental. Hay que advertir a los niños que la celebración real se hace con la presencia del ministro.
- Es importante adaptar el lenguaje litúrgico al lenguaje de los niños, sin caer en el extremo de infantilizarlo. Los sacerdotes son sensibles a este principio de adaptación; por ejemplo, una celebración de la misa adaptada a los niños ha de ser dinámica, participativa, con gestos, alegría y sobre todo adecuada en su tiempo a la capacidad de concentración de los oyentes.
- Las celebraciones litúrgicas son *acciones* que es necesario realizar y no simples ritos para mirar. No deberíamos decir: “voy a oír misa”, sino más bien: “voy a celebrar la misa”. ¿Por qué los adultos le tienen pereza a las celebraciones religiosas? Hay dos causas importantes: la ignorancia respecto a ellas y la falta de participación en las mismas. ¿Cuándo estamos aburridos en una fiesta? Cuando no nos tienen en cuenta, cuando no tenemos pareja para celebrar, etc. Nuestra responsabilidad con los niños es, pues, muy grande; los podemos motivar para una participación alegre, dinámica y consciente, o les transmitimos nuestra pereza e indiferencia.
- Para concluir, una observación importante: los sacramentos en particular y la liturgia en general, nos muestran y nos ocultan a la vez las

realidades sagradas; por eso se llaman *misterios*. La parte visible son los símbolos; la parte oculta, la vida de Dios que Cristo nos comunica a través de ellos y que sólo es palpable con los ojos de la fe. Esto es importante explicarlo a los niños para no caer en afirmaciones de carácter mágico o supersticioso. Veamos algunos ejemplos: “No se puede masticar la hostia porque se mastica al niño Jesús.” “Los ramos benditos ahuyentan las tempestades y los malos espíritus.” “Un niño que muere sin bautismo se condena”, etc.

3.2.3 *Lenguaje teológico*

Este lenguaje propio de los que llama el Padre Astete “doctores de la Iglesia” se caracteriza por su tecnicismo y por utilizar un vocabulario comprensible para un determinado número de personas: los teólogos. La teología se origina en la necesidad que tiene el hombre como ser racional de comprender el don de la fe; por esto es legítimo llamar a la teología “la ciencia de la revelación”, en cuanto busca la comprensión valiéndose de los métodos y demás medios de conocimiento propios del entendimiento humano.

La teología parte de la reflexión de la vida de la Iglesia, a la luz de la palabra de Dios, para concluir en formulaciones doctrinales; sigue pues, un método inductivo.

La investigación teológica debe profundizar en la verdad revelada, sin perder contacto con las realidades de su tiempo, a fin de facilitar a los hombres cultos un mejor conocimiento de la fe. Los ministros de la palabra podrán presentar a nuestros contemporáneos las enseñanzas de la Iglesia acerca de Dios, del hombre y del mundo, de la forma más adaptada y a la vez más gustosamente aceptable.⁸

- Si bien dentro de la catequesis debemos privilegiar la utilización de los lenguajes bíblico y litúrgico, para explicar las formulaciones de la fe necesitamos también conocimientos básicos de teología. Para citar un

⁸ VATICANO II, *Gaudium et spes*, n. 62.

ejemplo, si tenemos que explicar el misterio de la Santísima Trinidad, no debemos contentarnos con decir: “Es el misterio de un solo Dios en tres personas.” Con base en textos bíblicos y litúrgicos debemos presentar en forma más asequible, más cercana a la vida, la explicación del misterio.

- El lenguaje teológico tiene las ventajas y limitaciones propias de las definiciones. Brinda precisión y seguridad, pero su comprensión no está al alcance de todos, a causa del tecnicismo y especialización de su terminología. Es más comprensible, por ejemplo, hablar “de la vida de Dios” que de la “gracia sobrenatural”; los dos términos son equivalentes, pero mientras el primero es litúrgico, el segundo es teológico.
- Un ejemplo clásico de utilización literal del lenguaje teológico es el catecismo Astete y en general los catecismos de preguntas y respuestas breves. La limitación de esta metodología es doble; primero la brevedad y concisión de la fórmula y segundo la orientación hacia un método deductivo que va de lo abstracto a lo concreto. En catequesis debemos partir de la vida, de lo conocido para concluir en formulaciones que pueden incluir las palabras propias de los niños. “Quién es Dios?” pregunta Astete, y contesta: “es un ser espiritual, infinitamente sabio, justo, poderoso, principio y fin de todas las cosas”. ¿Qué dice Jesús? “Dios es nuestro Padre. Cuando quieras hablar con Él puedes decir: Padre nuestro que estás en los cielos.” La diferencia de lenguaje salta a la vista.

Si bien el lenguaje teológico es importante para formular la doctrina de la Iglesia, la comprensión, como antes lo decíamos, la tienen los especialistas. La catequesis, particularmente la de los niños, debe utilizar un lenguaje sencillo, cercano a su vida, a los hechos de la Historia de la Salvación y en especial al lenguaje del Maestro en el Evangelio.

3.3 Formas de lenguaje catequístico

Con base en lo reflexionado en este momento, definamos el concepto de *lenguaje*. Esta palabra no sólo se refiere al vocabulario, a las expresiones

formales que utilizamos para charlar con los demás, al juego de palabras con que expresamos las ideas. En catequesis concebimos el lenguaje como una experiencia vital, como un intercambio de valores y convicciones en forma creativa y dinámica.

El lenguaje así entendido, está al servicio de una auténtica comunicación. El hombre es un mensaje, un libro abierto ante los demás: comunica con su presencia, con su rostro, su mirada, su manera de saludar, de reír, incluso de guardar silencio.

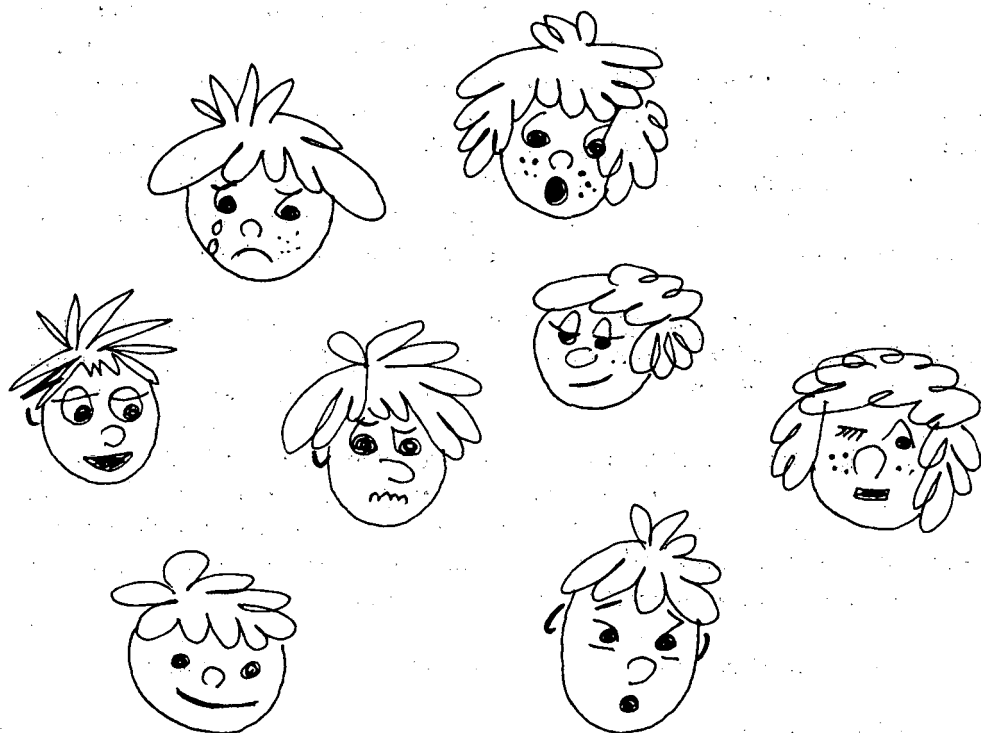


Fig. 3.4 El hombre es un libro abierto: comunica con su sonrisa, su mirada, sus gestos, su silencio...

En la enseñanza de la religión debemos utilizar un lenguaje *existencial*, que llegue a los niveles profundos del ser humano, a las motivaciones de su existencia. El cristiano convencido habla con su vida, con sus gestos y actitudes más que con sus palabras.

Esta forma de lenguaje supera a los que comúnmente utilizamos en nuestra labor docente: el lenguaje *formalista*, propio más para la transmisión de conceptos y de contenidos que para establecer relaciones personales y el lenguaje *científico*, riguroso e intelectual, pero frío y ajeno a las manifestaciones afectivas y emocionales.

La comunicación catequística está al servicio del encuentro personal y no solamente del proceso informativo; esto permite encontrar un lenguaje universalmente comprensible, basado en el respeto a la persona, la comprensión y el amor. Si Dios se reveló mediante palabras, hechos, gestos y símbolos humanos, el lenguaje catequístico debe seguir igualmente un proceso inductivo: partir de la realidad, de lo que vemos, de lo que somos, de lo que queremos ser, de nuestros anhelos, de nuestras frustraciones, para descubrir la necesidad de un ser eterno, providente y paternal.

Nuestro lenguaje será persuasivo no tanto por su técnica cuanto por su calidad humana; no tanto por su valor cultural cuanto por su carga de amor; no tanto por su estructura científica cuanto por la fe que lo anima.

Si bien la catequesis debe adoptar como lenguaje fundamental el lenguaje de la Iglesia, tiene también sus modalidades propias. Hablamos en plural porque el lenguaje catequístico no es uno solo; es la síntesis de muchos lenguajes, tantos cuantos exige la diversidad de personas y de circunstancias en las cuales se debe anunciar el mensaje cristiano.

A continuación proponemos las modalidades más importantes.

3.3.1 *El testimonio*

El testimonio del educador cristiano es insustituible en la transmisión eficaz del mensaje. Escuchemos estas palabras de un experto en catequesis:

“La enseñanza de la religión exige por parte del maestro una profunda convicción. Se trata de vivir intensamente las verdades que se quieren comunicar. De lo contrario, las palabras que pronuncian los labios, sin fuerza ni calor, serán impotentes para conmover y convencer.”⁹

¿Por qué fueron buenos educadores nuestros abuelos y nuestros padres? Porque hicieron vida los principios cristianos.

Quizá no eran verdades en pedagogía, pero con su conducta y sus actitudes infundieron en sus hijos la fe que animaba su vida.

Los niños son muy sensibles a los ejemplos de los mayores: sus padres en la familia, o el maestro en la escuela o el colegio. “El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan buen ejemplo que a los que se limitan a enseñar; o si escuchan a los que enseñan, es porque dan buen ejemplo.”¹⁰

3.3.2 *El lenguaje de los acontecimientos*

Ya hemos dicho en varias oportunidades que los acontecimientos de la vida de la Iglesia, de la vida cotidiana de la comunidad y los de nuestra propia vida, son el punto de partida para reflexionar el mensaje cristiano. Al hablar de *acontecimientos*, no nos referimos solamente a hechos extraordinarios, sino a circunstancias que de una u otra manera son importantes en la vida de cada persona y de cada grupo.

En la catequesis para niños, tenemos que recurrir necesariamente a lo que a ellos les llama la atención, a algo para ellos importante; con frecuencia el adulto impone sus gustos y preocupaciones privando así al proceso catequístico de su principal fuente de motivación.

⁹ HOLLANDER, H., *op. cit.*, p. 127.

¹⁰ PABLO VI, *Anuncio del evangelio hoy*, n. 41, Paulinas, Bogotá, 1975.

El contacto con la naturaleza, el juego, el dibujo y las actividades de grupo son acontecimientos importantes en la vida del niño. También lo son las relaciones con sus padres y sus compañeros en las preocupaciones e intereses propios de cada edad psicológica del niño. Poco a poco, a medida que va madurando, irá ampliando el círculo de sus intereses y los acontecimientos serán más universales.



Fig. 3.5 Lenguaje del acontecimiento: contacto con la naturaleza, el juego, el dibujo, las actividades de grupo.

El papel del educador cristiano es interpretar esos acontecimientos; descubrir en ellos los valores humanos que encierran para luego leer en ellos el lenguaje cristiano. Tomemos un ejemplo de la naturaleza: el *agua*. Para todos, pero especialmente para el niño, el agua es maravillosa: nos da vida, nos da alegría, nos refresca, es pura, es generosa... Como el agua pura, nosotros también podemos dar alegría, llevar vida... ¿Cómo? Una vez admirada esta maravilla, presentamos el mensaje: Jesús también nos ofrece un agua maravillosa, un agua que nos da la vida de Dios, el agua del Bautismo. "El que beba del agua que yo le daré, -dice Jesús- no volverá a tener sed, porque es agua de vida eterna."¹¹

El lenguaje de los acontecimientos es una manera de valorar las realidades junto a las cuales pasamos muchas veces sin descubrir la importancia que tienen para la vida.

Es simplemente un esfuerzo de reflexión, de admiración, de trascender de lo cotidiano a lo profundamente humano y cristiano.

3.3.3 *El lenguaje del ambiente comunitario*

Toda religión se practica dentro de una comunidad integrada mediante unas creencias y un culto festivo a la divinidad. Tal es el significado de Iglesia, pueblo santo, creyente, comunidad festiva. Jesús, para integrar la Iglesia, escogió a doce apóstoles a quienes amó como amigos. "A ustedes no los llamo siervos sino amigos. Todo lo que escuché de mi Padre se lo he contado. Esto les mando: que se amen unos a otros."¹²

La primitiva Iglesia practicó al pie de la letra este mandato; compartían sus bienes y se ayudaban en toda necesidad, se amaban como hermanos. La misa era para ellos la "Cena eucarística", en la que compartían junto con alimentos y el mutuo amor "el pan de Jesús".

¹¹ Jn., 4,14.

¹² Jn., 15, 15-17.

La expansión universal de la Iglesia, por una parte, y el olvido del mandamiento de Jesús, por otra, han traído como consecuencia el enfriamiento de las relaciones humanas entre los cristianos. Uno de los empeños fundamentales de la catequesis consiste en re-crear ese ambiente de fraternidad que nos pide Jesús: “En esto conocerán los demás que ustedes son mis discípulos: en que se aman unos a otros como hermanos.”¹³

Por algo afirma el Vaticano II que la familia es la primera responsable de la educación cristiana de los niños; justamente porque en ella reina el amor y la fraternidad. La escuela cristiana debe prolongar ese ambiente fraternal mediante relaciones de respeto, comprensión, ayuda, perdón, simpatía, optimismo, alegría... en fin, todo aquello que hace la vida amable y feliz. Pero todo motivado en el mandamiento de Jesús y en el objetivo de conocer y vivir su mensaje.

En este ambiente, es válida toda idea y actividad de promoción comunitaria, no sólo en su dimensión social sino de fraternidad y de ayuda tendiente al pleno desarrollo personal y social.

3.3.4 La experiencia religiosa

Todos los recursos metodológicos de la catequesis se orientan a suscitar la experiencia religiosa. Cuándo se realiza dicha experiencia? ¿Cuándo la valoración y admiración de los “Acontecimientos” humanos a que antes nos referimos es tan intensa y profunda que toca los niveles íntimos de la persona. En ese momento alcanza mayor resonancia la palabra de Dios y surge la experiencia religiosa.

Si con el niño analizamos casos concretos de ayuda al prójimo, descubriendo la fealdad del egoísmo y luego leemos la parábola del “Buen Samaritano”, estamos realizando una experiencia religiosa en la cual el niño relaciona sus actitudes de amor al prójimo con las palabras de Jesús: “Anda y has lo mismo”.¹⁴

¹³ Jn., 15,8.

¹⁴ Luc., 10, 37.



Fig. 3.6 La experiencia religiosa surge en un ambiente que es necesario crear progresivamente.

Esta experiencia surge en un ambiente religioso que es necesario crear progresivamente con base en actitudes y motivaciones:

- La calidad, por parte del educador cristiano, de relaciones humanas con los niños, el respeto por todo lo religioso, en especial por la palabra de Dios, su capacidad de motivar y crear entusiasmo en torno del mensaje cristiano.
- La motivación del niño debe tocar no sólo su parte racional, sino también su parte afectiva (admiración, alegría, compasión, solidaridad, rechazo) sin crear en el sentimentalismo. Esto hará que la clase de religión sea mirada como interesante, alegre, novedosa. Como consecuencia lógica asociará estos calificativos a la religión diciendo: La religión es alegre, interesante, importante.
- Por experiencia sabemos que el ambiente escolar y educativo se hace no sólo con los elementos antes señalados, sino también con un sinnúmero de detallitos: el arreglo del salón, la calidad del material audiovisual, los cantos, los juegos, en fin, todo aquello que demuestra por parte del maestro la importancia que da a la tarea que está realizando.
- Tratándose de la experiencia religiosa, a todos estos elementos hay que añadir la acción del Espíritu Santo, quien mueve los corazones hacia la aceptación del Evangelio. De ahí que toda experiencia religiosa debe culminar en la oración y progresivamente en la celebración litúrgica.

Sintetizando y esquematizando, tenemos:

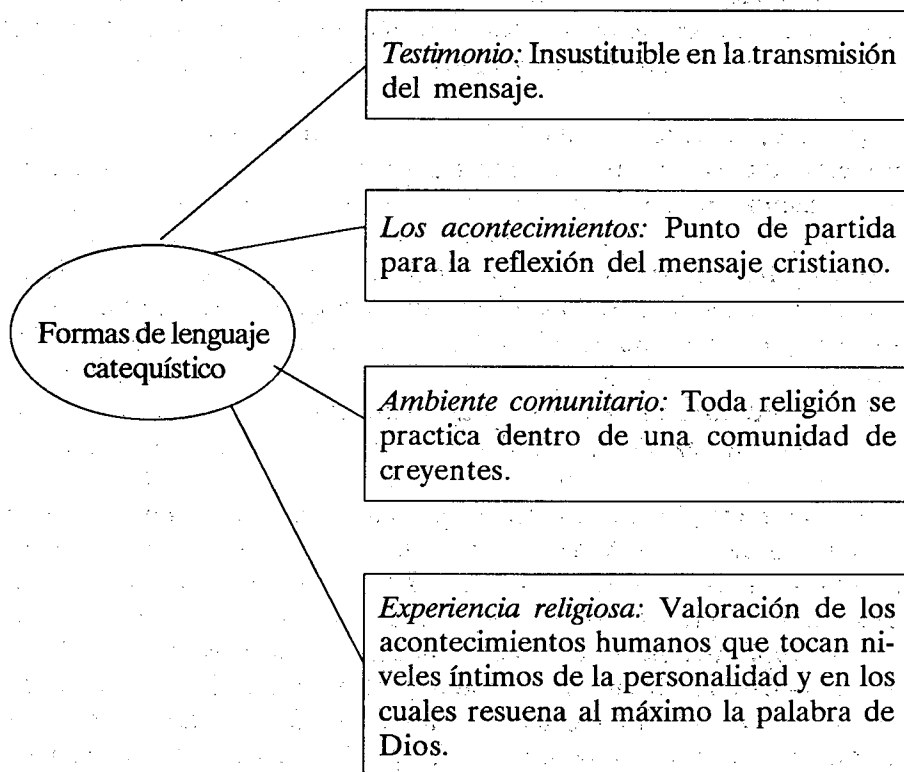


Fig. 3.7 Formas de lenguaje catequístico.

3.4 Lenguaje audiovisual y catequesis

Dos cosas importantes para comenzar:

Primero, la Iglesia es consciente de la importancia que tienen los medios masivos en el proceso de la evangelización. "La Iglesia se sentiría culpable si no empleara estos poderosos medios para pregonar el mensaje evangélico."¹⁵

Segundo, no debemos confundir los aparatos que utiliza la comunicación moderna, con el lenguaje que originan estos mismos aparatos utilizados por la inteligencia humana.

El *lenguaje audiovisual* es la tecnificación realizada a gran escala por los medios masivos de comunicación (radio, cine, televisión, prensa) de la capacidad que tiene el hombre de conocer la realidad mediante los sentidos, en especial mediante la vista y el oído. Se trata de un lenguaje fascinante y poderoso que transmite sus mensajes con gran velocidad, simultaneidad y extensión a la vez.

El fenómeno de lo audiovisual ha dado origen a una nueva era de la civilización: la era de la *imagen hablada*. Inmersos como estamos en este mundo de lo audiovisual, aún no imaginamos la magnitud de la incidencia socio-cultural que esto representa para el hombre moderno. Los expertos comparan la influencia de lo audiovisual con la importancia que tuvo para la humanidad el invento de la rueda y el descubrimiento del fuego. Esto porque en lo audiovisual convergen los demás logros culturales, a nivel de la comunicación: la fotografía, el fonógrafo, el cine y la televisión.

Antes, el libro era el principal medio de información; hoy lo son la prensa, el cine, la televisión, los cerebros electrónicos. Los mensajes se transmiten instantáneamente a cualquier parte del mundo mediante el teléfono, el télex, el fax, la radio y la televisión.

¹⁵ PABLO VI, *op. cit.*, n. 45.

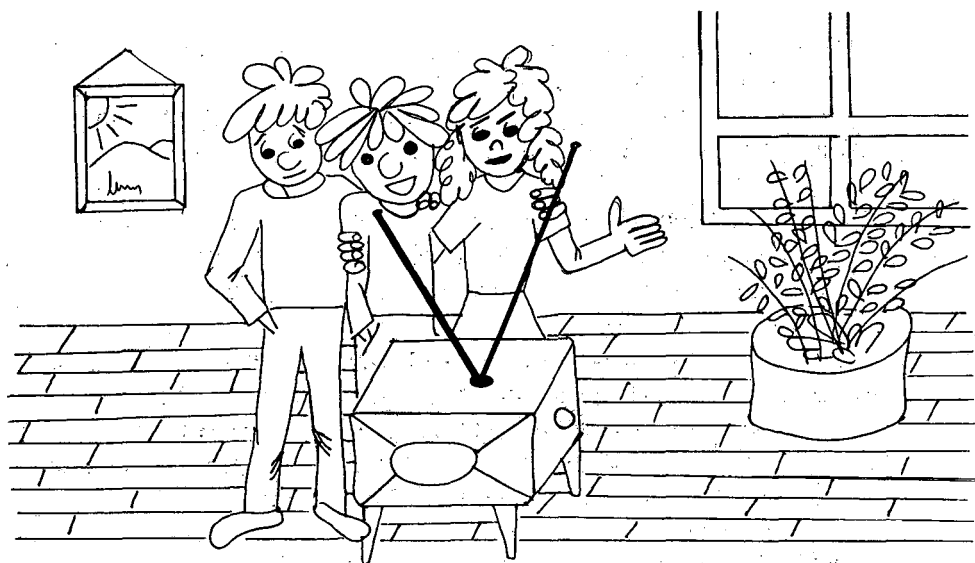


Fig. 3.8 El hombre sensorial: generado por el medio audiovisual, fenómeno comparable al invento de la rueda.

Podemos señalar como características fundamentales del lenguaje audiovisual:

- Impresiona al hombre en su totalidad y no simplemente la vista y el oído. El hombre de lo audiovisual se resiste a la abstracción, a lo puramente teórico; es tremendamente receptivo a lo artístico, lo sentimental, lo sensorial.

- El lenguaje audiovisual expresa la experiencia más que la abstracción. El fenómeno audiovisual ha generado una nueva imagen del hombre: el *hombre sensorial*, caracterizado por una gran sensibilidad; no se contenta con ver ni oír, quiere palpar, vivir lo que ocurre a su alrededor. De ahí la dificultad que tienen los niños y jóvenes para el aprendizaje y sobre todo para la memorización. No les basta la definición; necesitan ver y oír, tener contacto con la nueva realidad.

En la docencia seguimos aferrados a la palabra, al texto, al tablero como medios privilegiados de comunicación. Hablamos un lenguaje académico, literario, conceptualista, mientras los niños están inmersos en el lenguaje de la imagen y el sonido.

- El lenguaje audiovisual expresa la experiencia más que la abstracción. Sitúa al receptor más cerca de la realidad, le permite verla, oírla, palparla, tener un conocimiento casi inmediato de ella.
- El lenguaje audiovisual es accesible a toda clase de personas, cualesquiera sean sus edades y niveles culturales. Desde luego, el nivel de comprensión y la calidad de respuesta es diferente en cada persona. Por lo que hace al niño, éste es tremendamente sensible y receptivo al mensaje audiovisual y su principal fuente de información.
- El lenguaje audiovisual no es por sí mismo comunicador sino informador. Hace falta que el receptor sepa interpretarlo y analizarlo críticamente; de lo contrario es masificante y alienante. Esta última situación es la más común en nuestro medio.

¿Cómo utilizar esta forma de lenguaje en la catequesis?

- La utilización del lenguaje audiovisual en la catequesis y en el proceso de enseñanza en general no es un simple recurso sino una exigencia elemental, ya que el niño (especialmente el del medio urbano) vive inmerso en el mundo de lo audiovisual.

Debemos utilizar los documentos audiovisuales, no como simples pasatiempos, sino como el punto de partida de un proceso de reflexión. En otras palabras, debemos realizar con los niños una lectura crítica de los materiales audiovisuales (películas, diapositivas, discos etc) y aplicar su mensaje a situaciones concretas de la vida.

Sintetizando, tenemos:

El lenguaje audiovisual:

- Da origen al hombre sensorial
- Impresiona al hombre en su totalidad
- Expresa la experiencia más que la abstracción
- Es asequible a toda clase de personas
- Su utilización en el campo docente y en la catequesis es imprescindible.

3.5 El lenguaje total y la catequesis

El término *lenguaje total* tuvo origen oficial en el Congreso Internacional del Filme para la Juventud, que tuvo lugar en Oslo, en octubre de 1964. Dicho término sintetizó un esfuerzo de investigación realizado por expertos en comunicación, desde unos veinte años antes de dicha fecha.

El lenguaje total es, en realidad, un término colectivo que incluye los posibles lenguajes mediante los cuales el hombre se comunica.

Sintetiza los medios tradicionales utilizados hasta comienzos de nuestro siglo y los nuevos lenguajes que resultan de los modernos medios de comunicación.

Pero hay algo muy importante: el lenguaje total responde a una filosofía educativa de carácter personalizante y liberador. Dicha filosofía se propone

rescatar a educadores y educandos de la influencia alienante de los medios masivos de comunicación; éstos se limitan a informar, relegando a un segundo plano el propósito fundamental de la comunicación: la relación interpersonal entre el emisor y el receptor.

Por otra parte, el lenguaje total alerta al educador sobre la importancia de poner en juego toda la capacidad sensorial de los niños en beneficio de una mejor comprensión de conceptos abstractos. Un gesto puede ser para ellos más expresivo que muchas palabras; la música traduce mejor los sentimientos que muchos discursos; las imágenes ahorran muchos otros recursos didácticos. De ahí que el proceso de enseñanza-aprendizaje no debe limitarse a usar determinados lenguajes; debe utilizar todos los que sean necesarios para una transmisión fiel del mensaje y una adecuada respuesta por parte del niño.

¿Cómo utilizar el lenguaje total en la enseñanza de la religión?

- Ante todo, desarrollando la capacidad *perceptiva* de los niños. Ellos reciben una cantidad enorme de imágenes y mensajes pero la mayoría de las veces son agentes pasivos. Aprovechando la natural sensibilidad debemos detenernos para admirar la belleza de los seres de la naturaleza, la melodía de una canción, los detalles de un dibujo, los elementos de un relato etc.
- Desarrollando la capacidad de *autoexpresión y creatividad*. La primera fuente de creatividad es la capacidad de expresión personal, en la que interviene no sólo la razón sino todo nuestro ser: corazón, oídos, manos; el hombre, totalmente. Conocer no es solamente informarse, repetir, copiar. El lenguaje total, valiéndose de todas las formas de expresión, incentiva la creatividad de todas sus formas.

He aquí un ejemplo de *autoexpresión*: el maestro relata el pasaje en que *Jesús cura a un paralítico*.¹⁶ Luego, los niños lo narran con sus propias

¹⁶ Mt., 9, 1-7.



Fig. 3.9 Nuestro lenguaje debe ser sencillo, claro y comprensible para los niños.

palabras. Enseguida, el profesor puede preguntar: ¿Qué personas intervienen? ¿Actitudes de cada una? ¿Por qué Jesús curó al paralítico? ¿De qué nos puede curar Jesús a nosotros? Para la *creatividad*, queda un amplio campo: dramatizar el relato, realizar un dibujo expresando lo que más llamó la atención, hacer una oración con peticiones de los niños, etc.

- El lenguaje total cumple un propósito personalizador y liberador si en el proceso de la enseñanza religiosa damos la oportunidad al niño de expresar sus sentimientos e ideas por medio de todos los métodos que están a su alcance: el canto, las rondas, los juegos, la dramatización, el dibujo, los concursos, la narración, los gestos, etc. Debemos valorar las actuaciones espontáneas de los niños aunque no sean para nosotros muy perfectas. Debemos, igualmente, educarlos para que valoren el aporte de los demás. Las actividades de grupo desarrollan actitudes de compañerismo, colaboración, comprensión y tolerancia.
- Aplicar el lenguaje total a la catequesis no significa simplemente utilizar el proyector, el tocadiscos o el betamax. Lo fundamental es que mediante el uso consciente y crítico de cualquier forma de lenguaje logremos realizar una experiencia religiosa que traduzca en signos sensibles la realidad misteriosa de la fe. A Dios no le vemos, pero Él se nos revela en las maravillas de la naturaleza. La gracia (vida de Dios) se hace visible en el amor por los padres, en el gesto de compasión con el enfermo, en la ayuda desinteresada, en el perdón de las ofensas.

Esperamos que estas reflexiones motiven a los educadores indiferentes o reacios a la enseñanza de la religión a iniciar un proceso de motivación y cambio. Enseñar religión no es simplemente repetir y memorizar unas fórmulas; hay muchísimas maneras (léase lenguajes) de proponer a los niños el mensaje de Jesús y despertar en ellos una respuesta positiva, alegre, entusiasta y por encima de todo, cristiana. También pensamos en aquellos maestros que no disponen de los instrumentos de la moderna comunicación, pero que disponen sí de algo que nunca podrán reemplazar los aparatos más sofisticados: su inteligencia, su capacidad creativa y, sobre todo, un corazón

capaz de brindar amor, la más poderosa motivación para que los niños acepten en su vida la invitación de Jesús: "Ven y sígueme."¹⁷

3.6 El lenguaje de Jesús

Jesús es el Verbo de Dios, la fuente de toda palabra salvadora, el comunicador por excelencia: el Maestro. Jesús utilizó en forma magistral el lenguaje total, recurriendo hábilmente a los recursos que le ofrecía la oratoria de su tiempo y utilizando en cada situación aquellos que le permitían un encuentro personal con los oyentes.

Nos remitimos al evangelio, para extraer algunos pasajes que muestran las principales características del lenguaje de Jesús.

- El lenguaje de Jesús es ante todo *existencial*, expresado no sólo en palabras sino en gestos, actitudes, animado por el amor. "No llores", le dice conmovido a la viuda que había perdido a su único hijo.¹⁸ "Tus pecados te son perdonados porque has amado mucho", le dice a la pecadora.¹⁹ "¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?", pregunta a los apóstoles en medio de la tempestad.²⁰ "Anímate hija; has sido curada porque creíste", le dice a la hemorroísa.²¹
- Jesús dio *testimonio* del mensaje que anunciaba, de total confianza y amor a Dios; de permanente amor al prójimo, especialmente hacia los pobres y enfermos. "Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de los cielos."²² "No os preocupéis diciendo: Qué comeremos o con qué nos vestiremos. Confíad en vuestro Padre, quien conoce vuestras necesidades."²³ "Le llevaron los enfermos y Él les curó de sus dolencias."²⁴ "Amad a vuestros enemigos y perdonad a quienes os injurian...si sólo amáis a quienes os aman, ¿qué mérito es el vuestro?"²⁵

¹⁷ Mt., 9, 9.

¹⁸ cf., Luc., 7, 11-17.

¹⁹ Luc., 7, 47.

²⁰ Mt., 8, 26.

²¹ Mt., 9, 12.

²² Mt., 5, 3.

²³ cf., Mt., 6, 25-34.

²⁴ Mc., 1, 32-34.

²⁵ cf., Mt., 5, 43-48.

- Jesús utilizó magistralmente el lenguaje del *acontecimiento*. Anunció su mensaje en circunstancias que favorecían mayor conmoción y mejor aceptación. “Quien bebe de esta agua volverá a tener sed; pero quien beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás”,²⁶ le dice Jesús a la samaritana junto al pozo de la aldea. Con ocasión de la multiplicación de los panes, anuncia el pan de la Eucaristía: “Yo soy el pan de vida; el que viene a mí ya no tendrá más hambre, ni sed.”²⁷ “El que no tenga pecado que arroje la primera piedra”, dice Jesús a quienes pretendían lapidar a una mujer adúltera.²⁸
- Jesús utilizó un lenguaje *conscientizador*, que cuestionaba las actitudes y modo de pensar de sus oyentes. Utilizaba argumentos sencillos cuando su auditorio era de gente inculta: “Miren las flores del campo que no trabajan ni hilan; ni siquiera el rey Salomón se vistió con tanto lujo. Si Dios viste así a una hierba del campo, ¡cuánto más se preocupará por ustedes!”²⁹ Con la gente docta utilizó argumentos escriturísticos y retóricos: “Maestro, -le pregunta un doctor de la ley- ¿de quién será esposa en la otra vida la mujer que se casó con siete maridos? Jesús le contesta: Estás en un error y no conoces las escrituras ni el poder de Dios. El día de la resurrección no se casarán, serán como ángeles en el cielo.”³⁰
- Jesús *dialogó* con toda clase de personas, pero simpatizó más con los humildes, los pobres, los marginados, los niños. La mayoría de los apóstoles eran pescadores; sus padres, aunque de origen noble, eran muy pobres; rechazó la propuesta popular de ser elegido rey. “Vengan a mí todos los que están fatigados o agobiados que yo los aliviaré.”³¹ Preguntaron a Jesús: ¿Quién será el más grande en el reino de los cielos. Contestó: quien sea humilde como un niño.”³²

²⁶ Jn., 4, 13-14.

²⁷ Jn., 8, 35.

²⁸ Jn., 8, 7.

²⁹ Mt., 6, 29.

³⁰ Mt., 22, 23-33.

³¹ Mt., 11, 28.

³² Mt., 18, 1-4.

- El lenguaje de Jesús se hizo *vivencial* en los momentos más cruciales de su misión salvadora. Compartió con sus apóstoles en un clima de intimidad, oración y celebración. Antes de iniciar su pasión, se despidió con estas palabras: "Hijitos míos: dentro de poco no estaré con ustedes. Les doy este mandato: Ámense unos a otros como yo los he amado."³³ Les dejó como recuerdo su cuerpo y sangre simbolizados sacramentalmente en el pan y el vino: "Tomad y comed, esto es mi cuerpo."³⁴ Después de resucitar les dio ánimo y les infundió su espíritu: "La paz esté con vosotros. Recibid al Espíritu Santo. A quienes les perdonen los pecados, éstos les serán perdonados."³⁵
- Jesús habló el lenguaje del *amor* con los hechos, amando a toda clase de personas por encima de toda consideración social, en forma gratuita, sin esperar recompensa alguna. Llevó su amor hasta lo humanamente imposible, hasta amar y perdonar a sus enemigos, hasta dar la vida por todos. "Ustedes son mis amigos. Nadie tiene mayor amor que quien da la vida por los amigos."³⁶
- Jesús amó al hombre pero *denunció* y luchó contra la opresión, la discriminación, la explotación del pobre, del huérfano, de la viuda. Esta actitud le acarreó el odio de las clases privilegiadas y motivó su sentencia a muerte. Jesús murió aparentemente derrotado, pero triunfó sobre el odio y la muerte, resucitando al tercer día. Hoy sigue presente sacramentalmente en su Iglesia.

"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis por fuera la copa, pero por dentro estáis llenos de rapina y codicia!"³⁷ "Se reunieron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo en el palacio del pontífice y se consultaron cómo apoderarse con engaño de Jesús para darle muerte."³⁸ "Al final de los tiempos verán al hijo del hombre, volver con poder y majestad para juzgar a todos los hombres."³⁹

³³ Jn., 13, 33-34.

³⁴ Mt., 26, 26.

³⁵ Jn., 20, 22-23.

³⁶ Jn., 15, 13-14.

³⁷ Mt., 23, 25.

³⁸ Mt., 26, 3-4.

³⁹ Mt., 24, 29-31.



Fig. 3.10 El lenguaje de Jesús: existencial, conscientizador, vivencial.

En síntesis:

- El lenguaje de Jesús es *existencial*, vital, y no sólo de palabras.
- Es un lenguaje de *testimonio*, de amor a los hombres, especialmente a los más necesitados.
- Un lenguaje que utiliza el *acontecimiento*, aquello que conmueve a sus oyentes.
- Un lenguaje conscientizador, que cuestiona las actitudes y maneras de opinar de toda clase de personas.
- Un lenguaje *dialogal*, que escucha a los demás, que valora sus opiniones pero sobre todo su situación.
- Un lenguaje que expresa el *amor* hacia todas las personas; un amor generoso y desinteresado.
- Se adaptó al medio semítico, caracterizado por una mentalidad imaginativa y un lenguaje matizado por comparaciones, parábolas y alegorías.
- Al enfrentarse a grupos de antagonistas, Jesús utilizó la polémica, las preguntas capciosas, las frases enigmáticas.
- Ya que sólo disponía del lenguaje oral, para llegar a su auditorio trató de fijarle su mensaje en la mente y el corazón mediante secuencias, paralelos, frases rimadas, dichos populares y parábolas.
- Utilizó el lenguaje profético, denunciador y cuestionador, pero a la vez liberador, lleno de misericordia y esperanza.

Mi lenguaje

En los contenidos de esta unidad, debo mirarme como a un espejo para descubrir con sinceridad mis valores y limitaciones en el campo de la comunicación.

¿Estoy motivado para utilizar tan valiosos y variados recursos en la transmisión del mensaje cristiano?

¿Aún sigo pensando que enseñar religión es muy difícil?, ¿aburrido?
¿Algo extraño a la vida cotidiana?

¿Empiezo a liberarme de estos prejuicios?

Quizá, más que aprender nuevas técnicas, ¿necesito cambiar actitudes personales, renovar motivaciones, avivar la luz de la fe?

¿Qué puedo mejorar? ¿Qué debo cambiar?

Autoevaluación

I. **Preguntas de selección múltiple con única respuesta.** Marque con una (X) la letra que corresponde a la respuesta correcta:

1. *Los lenguajes utilizados por la Iglesia son:*

- a. Dogmático, magisterial y bíblico.
- b. Bíblico, litúrgico y teológico.
- c. Bíblico, teológico y sagrado.
- d. Magistral, dogmático y bíblico.
- e. Bíblico, teológico y catequístico.

2. *Los siguientes son géneros literarios de la Biblia:*

- a. Histórico, sapiencial y novelado.
- b. Histórico, epistolar y doctrinal.
- c. Profético, sapiencial y dogmático.
- d. Catequístico, apocalíptico y evangélico.
- e. Evangélico, pastoral y profético.

3. *Las celebraciones de la palabra que no están presididas por un sacerdote reciben el nombre de:*

- a. Devociones populares.
- b. Prácticas religiosas.

- c. Paralitúrgias.
- d. Manifestaciones religiosas.
- e. Celebraciones de la palabra.

4. El lenguaje teológico se origina en:

- a. El propósito que tiene la Iglesia de formar a los sacerdotes.
- b. La influencia de la filosofía en el estudio de la Biblia.
- c. La necesidad de distinguir lo sagrado de lo profano en la Biblia.
- d. El cuestionamiento que se hace sobre la historia del hombre.
- e. La necesidad de comprender racionalmente el don de la fe.

5. La tecnificación a gran escala de la capacidad que tiene el hombre para conocer la realidad, recibe el nombre de:

- a. Lenguaje total.
- b. Lenguaje simbólico.
- c. Lenguaje electrónico.
- d. Lenguaje audiovisual.
- e. Lenguaje del acontecimiento.

6. El lenguaje bíblico se caracteriza por:

- a. Su antigüedad y espiritualidad, extraños para el hombre actual.
- b. Utilizar géneros literarios propios de la cultura semita.
- c. Su fidelidad a los mensajes divinos transmitidos oralmente por Dios.
- d. Utilizar recursos literarios caídos ya en desuso.
- e. Interpretar la fe del pueblo y de los creyentes de Israel.

7. El lenguaje utilizado en la liturgia:

- a. Es a la vez concreto, simbólico y sacramental.

- b. Es netamente simbólico, a veces alejado de la realidad.
- c. Es de carácter netamente espiritual y sacramental.
- d. A veces resulta incomprensible por el uso del latín.
- e. No siempre responde a las necesidades concretas de las personas.

II. Preguntas de análisis de relación. Marque la letra correspondiente, según los siguientes criterios:

- a. Si la afirmación y la razón son verdaderas y la razón es una explicación correcta de la afirmación.
- b. Si ambas proposiciones son verdaderas, pero la razón no explica correctamente la afirmación.
- c. Si la afirmación es verdadera pero la razón es falsa.
- d. Si la afirmación es falsa pero la razón es verdadera.
- e. Si ambas proposiciones son falsas.

Afirmación

Razón

8. () El lenguaje de la Biblia es divino; el autor humano es apenas un instrumento pasivo.

Porque

Dios inspiró su palabra a los autores del Antiguo y del Nuevo testamento.

9. () La catequesis no sólo debe preparar sino completar la libre y consciente recepción de los sacramentos,

Porque

Las celebraciones litúrgicas tienen una finalidad catequística de instrucción para los fieles.

10. () El lenguaje teológico resulta a veces oscuro por su tecnicismo y terminología especializada.

Porque

Al reflexionar sobre la Biblia y la vida humana utiliza presupuestos filosóficos y antropológicos no siempre conocidos por el lector.

11. () El lenguaje audiovisual, como su nombre lo indica, afecta la vista y oído y por esto no es apropiado para la catequesis.

Porque

El mensaje cristiano es espiritual y trascendente; así que no es posible expresarlo en imágenes y sonido.

12. () La catequesis es adoctrinar, convencer al niño sobre las verdades cristianas.

Porque

Según la Iglesia de los primeros siglos, la catequesis es la transmisión oral del *kerigma*.

III. Preguntas para reflexionar y contestar en forma personal:

13. En mi labor docente, ¿he dado al lenguaje audiovisual la importancia que merece? ¿Por qué?

14. ¿Con qué actitudes prácticas demuestro la utilización del lenguaje total?

15. ¿Qué aspectos del lenguaje de Jesús me llamaron especialmente la atención?

16. Entre las formas de lenguaje catequístico, las que mejor practico son:

17. Éstas son mis cualidades como comunicador:

Éstas son mis fallas:

Respuestas

I.

1. b
2. a
3. c
4. e
5. d
6. e
7. a

II.

8. d
9. b
10. a
11. e
12. d

III.

Es importante que el estudiante resuelva estos interrogantes con la mayor sinceridad y objetividad posibles, con el propósito de mejorar en lo futuro.

Bibliografía

- BABIN, Pierre, *Medios audiovisuales y catequesis*, Marova, Madrid, 1972.
- BAZALGETTE, C., *Los medios audiovisuales en la educación primaria*, Morata, Madrid, 1991.
- BERLO, David, *El proceso de la comunicación*, Ateneo, buenos Aires, 1970.
- BORRERO, Elvira, *Audiovisuales y evangelización*, Indo-American-Press Service, Bogotá, 1991.
- BOWER, Tomás, *El mundo perceptivo del niño*, Morata, Madrid, 1980.
- BREUVAL, Noel, "Lenguaje total y medios de comunicación frente a la catequesis", en revista *Misión Joven*, n. 29, Madrid, 1977.
- DAZA, Gladys, *Los medios audiovisuales en la catequesis*, Marova, Madrid, 1980.
- DELVAL, Juan, *Crecer y pensar: construcción del pensamiento en la Escuela*, Paidós, Barcelona, 1991.
- FUENZALIDA, Valerio, *Educación para la TV en América Latina*, Ciespal, Quito, 1986.

- GARCÍA A., Enrique, *Catequesis audiovisual*, ONAC, Santiago, 1980.
- KAPLUN, Mario, *La comunicación de la masas en América Latina*, I.A. Press Service, Bogotá, 1980.
- PIAGET y otros, *El lenguaje y el pensamiento del niño*, Paidós, Buenos Aires, 1980.
- RUEDA, Ignacio, *La incomunicación*, Paulinas, 1986.
- TOSTON DE LA CALLE, Francisco, *El problema es el cine*, Paulinas, Bogotá, 1986.
- VARIOS, *La catequesis litúrgica de los padres*, Phase, Barcelona, 1982.
- WESLEY, C., *Los padres son maestros*, Trillas, México, 1980.
- ZECHETTO, V., *Educación, catequesis y audiovisuales*, Paulinas, Bogotá, 1980.

Unidad 4

La metodología catequística

Objetivo general

- Identificar los principios fundamentales de la pedagogía religiosa, determinando los criterios pedagógicos que garanticen la correcta utilización de los recursos de la metodología general en el desarrollo del proceso catequístico.



La pedagogía religiosa implica el diálogo, la comprensión, el respeto y la libertad de los demás.

Presenta el mensaje como una propuesta, no como una imposición. Es fiel a Dios y es fiel al hombre.

Objetivos específicos

1. Identificar las características fundamentales de la pedagogía religiosa.
2. Definir los elementos del proceso metodológico de la catequesis situacional.
3. Analizar la incidencia de la dinámica de grupo en el desarrollo del proceso didáctico de la religión.
4. Determinar las características del lenguaje audiovisual, definiendo criterios metodológicos que garanticen su eficiente utilización en el proceso catequístico.
5. Definir los principios metodológicos para la realización de las actividades y la utilización de las ayudas educativas en el desarrollo del proceso catequístico.

Conducta de entrada

Preguntas de selección múltiple con única respuesta. Marque con una (X) la letra que corresponde a la respuesta correcta.

1. Dios, para revelarse al hombre, utilizó una metodología que se caracteriza por:

- a. ☐ Dictar sus mensajes a los profetas y evangelistas.
- b. ☐ Utilizar mensajes y símbolos comprensibles al hombre.
- c. ☐ La realización de prodigios y milagros extraordinarios.
- d. ☐ La imposición de los mandamientos y normas de conducta.
- e. ☐ Manifestarse en acontecimientos extraordinarios de la historia humana.

2. El proceso metodológico de la catequesis tiene por objeto:

- a. ☐ Facilitar la comprensión y memorización del mensaje.
- b. ☐ Motivar la participación en las prácticas religiosas.
- c. ☐ Determinar los criterios para la lectura de la Biblia.
- d. ☐ Transmitir y motivar el compromiso con el mensaje cristiano.
- e. ☐ Establecer una comunicación positiva entre el educador cristiano y el alumno.

3. La utilización de la dinámica de grupo en la catequesis:

- a. () Permite desarrollar toda clase de actividades en el aula.
- b. () Es un medio para evitar la rutina y el aburrimiento.
- c. () Facilita la integración e intercomunicación.
- d. () Hace posible la realización de un proceso de aprendizaje activo y alegre.
- e. () Permite desarrollar un proceso de comunicación y consciencización.

4. La utilización del lenguaje audiovisual en la catequesis para niños:

- a. () Es opcional, de acuerdo con las posibilidades de lugar y tiempo.
- b. () Es imprescindible, como vehículo transmisor del lenguaje cristiano.
- c. () No es necesaria, dada la fuerza convincente del mensaje cristiano.
- d. () Presenta dificultades de comprensión e interpretación.
- e. () Es un simple elemento complementario de las actividades.

5. Las actividades y las ayudas educativas:

- a. () No pueden faltar en un proceso dinámico de catequesis.
- b. () Son elementos accesorios en el proceso de la catequesis.
- c. () Son elementos útiles para ocupar el tiempo libre en la catequesis.
- d. () Distraen la comprensión y la meditación del mensaje.
- e. () Garantizan por sí solas la aceptación del mensaje.

Respuestas

1. b
2. d
3. e
4. b
5. a

La variedad de métodos de la catequesis es signo de vida. La edad y el desarrollo intelectual, el grado de madurez y muchas otras circunstancias personales, exigen que la catequesis adopte métodos muy diversos para alcanzar su finalidad específica: la educación de la fe.

Juan Pablo II

4. LA METODOLOGÍA CATEQUÍSTICA.

¿Cuál es el mejor método?

Ésta y otras preguntas hacen los profesores que “enseñan” religión.

¿Qué libro es el mejor?

¿Qué dinámicas utilizo?

¿Qué materiales?

¿Se puede utilizar la televisión, la prensa y las tiras cómicas en la catequesis?

Todos estos interrogantes apuntan hacia un tema común: el *método*; esto es, hacia el *cómo*, hacia la manera práctica de aplicar los principios doctrinales, el *qué* de la catequesis.

El desarrollo de la catequesis, considerada como un proceso de comunicación, implica una metodología, un procedimiento, una manera práctica de realizar su principal cometido: la educación de la fe.

Así comentan en su introducción los programas oficiales del objetivo de la educación religiosa:

En cuanto educación en la fe, la educación religiosa consiste en hacer crecer en el nivel de conocimientos y en el nivel de vida personal y comunitaria el germen de la fe recibida de Dios con el primer anuncio del mensaje transmitido eficazmente a través del bautismo. La educación religiosa, moral y ética, en los niveles de enseñanza básica y media vocacional, no consiste en una simple cultura religiosa... comprende una fundamentación, legitimación y promoción de los valores humanos (solidaridad, cooperación, respeto a la persona humana, justicia, paz, responsabilidad), de los distintos valores subyacentes o explícitos en las demás áreas de las actividades curriculares.

Ya desde la primera unidad señalamos los dos elementos constitutivos de la fe:

- La aceptación racional y libre de las verdades religiosas enseñadas por la Iglesia.
- El compromiso de la vida en consonancia con la doctrina y la vida de Jesucristo.

El primer aspecto puede conseguirse con un método corriente de enseñanza-aprendizaje. El segundo implica una modalidad que va más allá de cualquier proceso metodológico. Si la catequesis pretende no sólo convencer racionalmente sino crear actitudes de cambio, es necesario que su metodología se adecue a este segundo propósito.

Si el compromiso de fe es un compromiso de vida, la metodología catequística tiene que ser igualmente vivencial, dinámica, antropológica, situa-

cional; debe dar más importancia a los hechos de vida que a las técnicas de aprendizaje; debe valorar más las dinámicas de integración que los procesos de memorización; debe dar primacía a la participación activa de los niños; debe promover la práctica de valores humanos fundamentales; debe motivar una experiencia directa de las realidades sagradas; en resumen, debe poner al niño en contacto con la palabra y la persona de Jesús. ¿Cómo? He ahí la gran pregunta. Si la fe rebasa el simple conocimiento y la experiencia humana, también la metodología catequística debe contar con una *ayuda* que escape a cualquier proceso metodológico. Esta ayuda “viene de lo alto”, viene de Dios, viene de su Espíritu, que es el único que mueve el corazón hacia un compromiso de fe. No está, pues, la catequesis al servicio del método; al contrario, el método y todos sus recursos están al servicio del propósito de la catequesis: la educación de la fe.

Los educadores debemos poner de nuestra parte el máximo empeño no sólo como pedagogos, sino como cristianos comprometidos en la realización de la catequesis. Debemos empeñarnos como si todo el éxito dependiera de nosotros, pero al mismo tiempo reconocer con humildad que la obra que realizamos es de Dios y por tanto, sólo de Él depende el éxito final. La fe es un regalo que Dios hace sin merecimiento especial de las personas. “Ustedes han sido salvados por el amor de Dios”, dice San Pablo. “No es por medio de algo que uno hace, de modo que nadie puede sentirse orgulloso.”¹

No podemos reducir la metodología catequística a un conjunto de fórmulas cuya realización garantiza eficazmente el logro de su objetivo. Todos los recursos de la metodología general pueden ser válidamente utilizados en el proceso catequístico siempre y cuando tengan muy presente su propósito final; ni el dibujo, ni la canción, ni la dramatización, en una palabra, ninguna actividad puede encerrarse y culminar en sí misma; debe proyectarse al objetivo fundamental de la catequesis: la educación de la fe.

¹ Col., 2, 8-9.

Cabe repetir aquí una advertencia hecha ya en la introducción del texto: a partir de esta unidad cuatro, se toman en cuenta las diferencias individuales de los niños de preescolar y primaria para definir los criterios metodológicos correspondientes a cada etapa del desarrollo evolutivo.

En la unidad cuatro se plantean principios doctrinales y criterios metodológicos que se deben aplicar teniendo en cuenta las características psicológicas y las necesidades concretas de cada grupo.

En la unidad cinco se describen las características psicológicas de las principales etapas del desarrollo infantil y se proponen sugerencias metodológicas para cada una de ellas.

Advertimos desde ahora que en el preescolar no se debe desarrollar una catequesis sistemática. Lo que se puede y se debe, es crear un ambiente favorable para el despertar de la experiencia religiosa del niño.

Para lograr este objetivo, es necesario realizar un proceso, seguir una metodología, aceptar los principios de la pedagogía religiosa cuyas características se exponen a continuación.

4.1 La pedagogía religiosa

Cabe afirmar, ante todo, que en lo fundamental la pedagogía religiosa asume los elementos de la pedagogía general, cuyo propósito es justamente educar integralmente al niño. Ahora bien, la pedagogía religiosa pretende alcanzar ese objetivo en función de la experiencia religiosa que es necesario despertar y cultivar.

Siendo la experiencia religiosa un encuentro personal del hombre con Dios, es obvio que la pedagogía religiosa asuma como principio fundamental la fidelidad a Dios y la fidelidad al hombre, en la formulación de los criterios generales para el inicio, desarrollo y feliz término de dicha experiencia.

A Dios no le vemos, pero se ha manifestado en la historia y ha establecido con el hombre, una relación en la cual Él tiene la iniciativa mediante una pedagogía claramente discernible en hechos concretos. Dios se ha hecho hombre para asumir su historia, le ha manifestado su pensamiento y voluntad utilizando su lenguaje; ha realizado en su favor una serie de hechos salvadores para confirmarle su amor y su voluntad de liberarle plenamente.

He ahí los elementos básicos de la pedagogía de Dios: voluntad de realizar un encuentro y una relación personal con el hombre; utilización de su lenguaje y realización en su favor de acciones salvadoras. La pedagogía de Dios es la pedagogía del amor: se acerca al hombre mediante actitudes de diálogo, comprensión, ayuda y perdón. En estas actitudes de la pedagogía divina se inspira la pedagogía religiosa.

La pedagogía divina parte del concepto de la Historia de la Salvación: llamar, salvar y realizar el pueblo de Israel. Luego por medio del fruto maduro de ese pueblo, Cristo Jesús, realizar el verdadero y definitivo pueblo de Dios: la Iglesia. Sólo bajo la doble perspectiva de pueblo y salvación, podremos entender la dinámica de la pedagogía de Dios y de la vocación cristiana.²

Pero la pedagogía religiosa tiene que ser igualmente fiel al hombre. Para lograr este propósito debe tener las siguientes características:

- Una pedagogía que parte del principio de que el hombre es imagen de Dios; de que todos los hombres somos hijos de un mismo Padre, hermanos con iguales deberes y derechos.
- Una pedagogía que busca la plena realización del hombre, con base en el respeto a su identidad, fomentando el espíritu crítico, la creatividad y el sentido comunitario.

² ANDRÉS VELA, Jesús, *Dinámica psicológica y eclesial de los grupos apostólicos*, Guadalupe, Buenos Aires, 1968, p. 264.

- Una pedagogía ligada al proceso educativo, que valora todo lo humano y que a partir de la palabra bíblica rastrea en los hechos de la vida la presencia de Dios.
- Una pedagogía del diálogo que escucha con benevolencia al interlocutor y valora su opinión así ésta sea muy elemental.
- Una pedagogía de la comprensión, de respeto a la libertad de los demás, que presenta el mensaje de la fe como una proposición y nunca como una imposición.
- Una pedagogía del optimismo, puesto que su mensaje es el evangelio, esto es: “la buena noticia”, el anuncio de la llegada del reino de Dios, hecho de amor, paz y justicia para todos. Pedagogía de la alegría, de la admiración, del entusiasmo, del dinamismo.

Más de un educador dirá: Estos elementos son propios de la pedagogía general. Eso es cierto, pues el sujeto de la educación es el hombre y su plena realización es el objeto de toda pedagogía. ¿En dónde está la diferencia? En la percepción final asumida por la pedagogía religiosa, que busca en Dios el sentido último de la existencia humana.

El niño que está frente a nosotros es un hermano nuestro; su rostro inocente nos revela la bondad de Dios; sus ojos transparentes nos hacen pensar en un más allá; su capacidad de olvidar las ofensas nos recuerda la misericordia del Padre y la espontaneidad de su alegre sonrisa nos descubre la posibilidad de vivir en paz con los demás.

El niño no es un hombre en miniatura; es una persona que es necesario respetar y aceptar tal como es. Es ingenuo y crédulo ante el adulto, pero no debemos imponerle nuestros criterios religiosos. Es generoso, pero no debemos exigirle esfuerzos contrarios a su naturaleza. El niño confía en nuestra sinceridad; sería traicionarlo, sembrar en su corazón sentimientos adversos a su natural sentimiento religioso.



Fig. 4.1 Pedagogía religiosa: pedagogía del diálogo, que escucha con benevolencia al interlocutor.

Los niños fueron los predilectos de Jesús: “Dejad que los niños se acerquen a mí. Sólo quienes se hacen semejantes a ellos entrarán en el reino de los cielos.” Esto dijo a los apóstoles que pretendían alejar a un grupo de niños que se agolpaban junto a Él.

Y esta otra sentencia de Jesús que nos indica la actitud de corazón con que es necesario recibir la palabra de Dios: “Gracias te doy Señor del cielo y de la tierra, porque revelaste estas cosas a los pequeños y las ocultaste a los sabios y poderosos de este mundo.”

Tenemos en nuestras manos la mejor parte de la Iglesia: los niños. De nosotros depende en buena parte que sean hombres de bien y cristianos convencidos.

4.2 Un modelo metodológico: la catequesis situacional

Proponemos como modelo metodológico y didáctico el de la *catequesis situacional*. Esta selección no es fruto del azar; la hacemos basados en elementos sólidos:

- Responde a los planteamientos renovadores del Concilio Vaticano II.
- Está acorde con las orientaciones doctrinales y pastorales del episcopado latinoamericano, reunido en dos asambleas memorables, la de Medellín (1968, inaugurada por Pablo VI) y la de Puebla (México 1978, inaugurada por Juan Pablo II).
- Responde a un esfuerzo de búsqueda de expertos catequistas latinoamericanos que se esforzaron por idear algo propio y adaptado a las exigencias humanas, sociales y religiosas del pueblo latinoamericano.

4.2.1 Vaticano II

El acervo doctrinal del Vaticano II sigue vigente en el momento actual. Este concilio tuvo un fuerte matiz pastoral. En expresión de Juan XXIII, el Papa que lo convocó, abrió las puertas y ventanas de la Iglesia para que penetraran en ella aires frescos de renovación. Al recinto conciliar reservado hasta ese momento a los obispos y cardenales, invitó el Papa a pastores de la Iglesia protestante, matrimonios, laicos y expertos en ciencias humanas. De esta manera, la asamblea escuchó otras voces, se enriqueció con nuevas ideas, se

puso en contacto con el mundo. ¿Qué resultados tuvo este acontecimiento único en la vida de la Iglesia?

- La Iglesia católica manifestó su voluntad de *diálogo*, no sólo con las demás religiones, sino también con aquellos “hombres de buena voluntad” que tuvieron un aporte positivo para el bien de la humanidad, aunque fueran ateos.
- Las *verdades de la fe* se expresaron ya no en forma dogmática, sino en forma de invitación y convocación a toda la humanidad, proyecto universal de salvación realizado por Dios.
- La Iglesia utilizó un *lenguaje nuevo*, inteligible para el hombre de hoy, porque asumió sus anhelos, sus problemas y angustias dando una respuesta a la luz de la palabra de Dios.
- El dinamismo del Vaticano II tuvo un solo objetivo: servir al hombre en su situación individual, comunitaria y social. Asumiendo una actitud humilde, presentó a la humanidad de manera nueva pero fiel las enseñanzas del Maestro, el mensaje evangélico.

¿Qué aplicaciones metodológicas sugen para la catequesis?

- El *mensaje catequístico* es el anuncio de un acontecimiento salvador, Cristo Jesús, y no el aprendizaje de una doctrina. La catequesis no puede hacer divisiones en la vida del hombre; educamos cristianamente al hombre total. “Nada de aquello que tiene que ver con el hombre, nada de aquello que entre en su historia es indiferente a la Iglesia”, afirma Pablo VI.³
- La catequesis debe hablar un *lenguaje* comprensible para sus destinatarios. Para ello, es fundamental tener en cuenta los intereses profundos de los niños y los agentes transmisores de la cultura, entre los

³ PABLO VI, *Discurso de clausura del Concilio*, BAC, Madrid, 1965, p. 818.

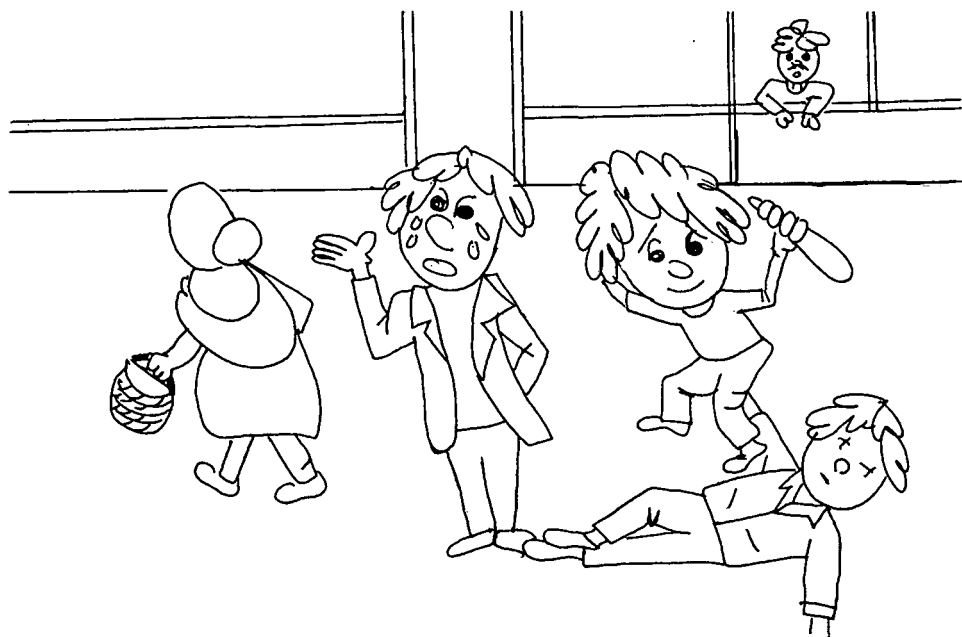


Fig. 4.2 “Nada de aquello que tiene que ver con el hombre es indiferente a la Iglesia”: Pablo VI.

cuales los medios masivos de comunicación son de importancia primordial.

- Debemos crear un clima de *diálogo*, valorando profundamente la persona del niño y la riqueza de sus aportes. En este ambiente, no cabe una presentación impositiva del mensaje; lo debemos proponer respetando profundamente la libertad del niño, sin abusar de la autoridad que tenemos sobre él para imponerle nuestros criterios.
- El directorio general de catequesis, que orienta doctrinal y metodológicamente la actividad catequística de la Iglesia Universal, recomienda la utilización del *método inductivo* porque “concuerta con la pedagogía de la revelación, con el proceso del espíritu humano que a partir de las cosas visibles llega a las inteligibles y con la experiencia de la fe que se realiza mediante signos sensibles”.⁴

4.2.2 *Hacia una catequesis latinoamericana*

El movimiento renovador del Vaticano II dio nacimiento en América Latina a una modalidad autóctona de catequesis que respondió a la situación concreta del hombre. Por esto mismo recibió el nombre de *situacional*.

Su punto de partida es considerar el mensaje cristiano como la resultante del diálogo de la Sagrada Escritura con el contexto histórico, los anhelos y las esperanzas del hombre contemporáneo.

En estas palabras definió este propósito la asamblea de Medellín:

Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis. Deben ser interpretadas seriamente, a la luz de las experiencias vivenciales del pueblo de Israel, de Cristo y de la comunidad eclesial.⁵

⁴ SDA. CONGREGACIÓN DEL CLERO, *Directorio general de catequesis*, Paulinas, Bogotá, 1971, n. 72.

⁵ CELAM, *Medellín, catequesis*, Paulinas, Bogotá, 1970, n. 6.

De este principio surgieron para la metodología de la catequesis situacional, los siguientes criterios pedagógicos:

- La metodología debe *adaptarse* a las distintas edades y circunstancias socio-culturales de las personas que la reciben -adultos, adolescentes, y niños- y a la situación de pobreza, marginación y subdesarrollo de la mayoría del pueblo latinoamericano.
- Consecuencia del criterio anterior es la necesidad de utilizar en la transmisión del mensaje cristiano un *lenguaje*, que además de comprensible dé una respuesta a los anhelos, esperanzas y angustias de la persona y los grupos. Si este lenguaje no parte de los centros de interés de la persona, será un sermón que suena pero que no resuena en el interlocutor, ni motiva su respuesta.
- La catequesis situacional asume los criterios de la catequesis antropológica y liberadora. Además del aspecto crítico de la realidad que comporta esta modalidad, la catequesis situacional elimina toda actitud impositiva, poniendo en juego la iniciativa y creatividad de cada persona para descubrir el mensaje cristiano y motivarse en un compromiso con él.
- La metodología situacional descarta toda tendencia intelectualista y racionalista; propone en cambio una *metodología dinámica*, que asume en su proceso todos los recursos que brinda la pedagogía moderna, la dinámica de grupo y los medios de comunicación social.
- La metodología de la catequesis situacional es inductiva y genera un proceso de personalización que motiva la aceptación consciente, libre y responsable de la fe.
- La catequesis situacional es finalmente *comunitaria y liberadora*. El proceso de personalización sólo es posible mediante la intercomunicación e interacción con los demás.

El proceso metodológico de la catequesis no puede separarse del proceso de promoción humana, desarrollo y liberación profundamente sentido por el hombre latinoamericano. La catequesis situacional asume estas aspiraciones y hace de ellas un lugar privilegiado para reflexionar la palabra de Dios. Ahora bien, el proceso liberador no es el simple bienestar social y material. La liberación, en la perspectiva de la Iglesia, busca la destrucción de las raíces de toda forma de alienación: el pecado.

En síntesis:

Si aceptamos que la catequesis es una *acción*, una marcha, un caminar hacia el encuentro con Cristo, debemos asumir unas políticas metodológicas que integren la vida, las inquietudes y el despertar a la realidad del niño en el dinamismo del acontecimiento salvador.



Fig. 4.3 La catequesis es una acción, una marcha, un caminar hacia el encuentro con Cristo.

Algo importante: la metodología catequística es más un ambiente, un modo de vida que un conjunto de técnicas y recetas de acción. La metodología catequística sigue el dinamismo de la fe, en la cual prima el llamamiento y la respuesta interior del hombre sobre las técnicas y procedimientos.

Una vez más: recordemos que Dios habló y habla el *lenguaje* de los hombres para ser comprendido por ellos. Si el maestro quiere ser escuchado y comprendido por los niños debe hablar su lenguaje, debe valorar sus intereses, responder a sus preguntas, amoldarse a su capacidad de comprensión, compartir sus juegos, cantar, reír, admirar, contemplar y orar.

Recibiremos una *respuesta* válida al mensaje por parte del niño, si lo integramos en su vida y en hechos que para él son importantes.

Finalmente, el niño vivenciará el mensaje y lo aceptará en la medida en que le demos la oportunidad de actuar, de celebrar en su propia experiencia los acontecimientos de la historia de la salvación, las parábolas, los milagros de Jesús, las acciones heroicas de los santos y de tantos cristianos que han realizado y realizan el deseo de Jesús: “En esto conocerán los demás que ustedes son mis discípulos: en que se aman unos a otros.”

4.2.3 *Dos modelos de catequesis situacional*

a. *¡Que bella es el agua!* (1o. y 2o. de primaria)

Objetivos

- Admirar la belleza y utilidad del agua.
- Demostrar sentimientos de agradecimiento al Creador.
- Identificar algunos elementos de la simbología sacramental.

Observaciones pedagógicas

El agua es un elemento primordial de la naturaleza. Los niños la aman entrañablemente: no es, pues, difícil despertar en ellos sentimientos de admiración y alegría.

El agua es un elemento importante en el mensaje evangélico y en la doctrina sacramental.

El agua simboliza la vida divina que gratuitamente nos da Dios por medio de Jesucristo. Leer y comentar *La samaritana* (Jn. 4, 4-14).

Jesús lavó los pies a sus discípulos como signo de purificación de las faltas ((Jn. 13, 1-12).

El agua del bautismo es, por excelencia, el agua que nos da la vida de Dios, nos hace miembros de la Iglesia y nos da la esperanza de resucitar con Jesucristo (Mat. 3, 13-17).

Proceso

1. Motivación.
2. Palabra de Dios.
3. Oración grupal.
4. Para la vida.
5. Actividad final.

1. Motivación

Mediante esta actividad ahondamos el conocimiento y la experiencia que los niños tienen de ese elemento que es el agua.

Belleza del agua

Si hay una fuente o manantial en el colegio, hacemos allí la observación. En caso contrario, llevaremos al salón una jarra de agua, recipientes transparentes, vasos, etc. Admiramos y descubrimos la mayor cantidad de cualidades del agua:

Su frescura y transparencia

Los sonidos que produce al caer, al pasar de un recipiente a otro.

Lo colores que toma al paso de la luz.

La diversidad de formas que toma en los recipientes, etc.

Utilidad del agua

Luego, dialogamos sobre la utilidad y servicios que nos presta el agua.

El agua es útil para el aseo personal. (Nos bañamos). Con ella regamos las plantas. ¿Cómo lo hacemos?

Nos bañamos, nadamos, jugamos.

Cocemos los alimentos.

¿Qué ocurre cuando no hay agua?

Las personas, los animales y las plantas sufren y perecen. Lugares desérticos.

Falta de limpieza etc.

2. Palabra de Dios

Es importantísimo ambientar la lectura y reflexión de la palabra de Dios. Establecer continuidad entre la motivación y el contenido de la Biblia. Aportar al máximo nuestra experiencia y nuestra propia vivencia de la fe; en esta forma, junto con el valor mismo de la palabra, los niños recibirán un testimonio de compromiso cristiano.

En la Biblia abundan textos sobre el agua:

-Es fuente de vida.

-Sin ella la tierra es árida.

-A veces se torna en elemento devastador.

-Es un elemento purificador, en sentido físico y moral, unida a los ritos de los hebreos.

-Jesús le dio máximo significado y valor, al tomarla como elemento sensible (signo) del bautismo.

Antes de leer el texto evangélico, narremos con sencillas palabras el pasaje de *La Samaritana* (Jn. 4, 4ss.)

Quien beba de esta agua,

volverá a tener sed.

Pero el que beba del agua

que yo le daré,

no tendrá jamás sed.

El agua que yo le daré,

se hará en él una fuente,

que saltará hasta la vida eterna (Jn. 4, 13-14).

En verdad, en verdad les digo:

Quien no nace del agua y el espíritu (Bautismo),

no entrará en el reino de los cielos (Jn. 3,5).

-Palabra de Dios. Te alabamos Señor.

Hagamos un recuento y memorización del texto. Comentemos algunas ideas, como éstas:

- Para la samaritana, la charla con Jesús fue ocasión de cambiar su vida, de recibir la salvación.
- El agua simboliza, en este caso, la vida de Dios, su amistad.
- Si amamos a Dios tendremos su vida en nosotros; llevaremos a otros su palabra y su vida.
- En el bautismo recibimos la vida de Dios, su Espíritu. Dios es nuestro Padre y somos sus hijos miembros de su familia: la Iglesia.

3. Oración grupal

Podemos intercalar invocaciones y alabanzas con el canto; por eso hay que cantar ¡Aleluya!

- Te alabamos Señor, por la belleza y frescura del agua.
- Te damos gracias, Señor, por la vida y transparencia del agua.
- Señor, da agua a los que tienen sed; da pan a los que tienen hambre.

4. Para la vida

Podemos sugerir a los niños que comenten con sus padres lo aprendido en esta sesión. Agradecer al Señor el regalo del agua y del Bautismo.

5. Actividad final

En el cuaderno de actividades podemos:

- Dibujar la experiencia con el agua, el pasaje de *La Samaritana*, el Bautismo.
- Anotar alguna frase de la Biblia o bien nuestra oración.⁶

b. *Jesús me invita* (3o - 4o - 5o grado)

Objetivos

- Descubrir, mediante la palabra de Dios, la posibilidad de una relación personal con Jesús.

⁶ cf. VALLEJO BOLAÑOS, Luis, y DE LÓPEZ, Gloria, *Alabemos al Señor*, Paulinas, Bogotá, 1980, pp.71-74.

- Aceptar conscientemente los sacramentos, como un acto libre y responsable.

Observaciones pedagógicas

Las actividades de grupo nos han servido para motivar a los niños a una mayor integración y deseo de hacer realidad el mensaje de Jesús. Este tema está orientado a una mejor comprensión de la invitación (llamada) que nos hace el Maestro a una participación en los sacramentos.

Estos son regalos que nos ofrece Jesús. No obstante, pide de nuestra parte una colaboración, una respuesta alegre y generosa.

Ayudas educativas

Una imagen grande de Jesús (distinta del crucifijo), imágenes de amigos y los útiles de dibujo.

Proceso

1. Motivación.
2. Diálogo con los niños.
3. Actividad.
4. Presentación y comentario de las actividades.
5. Jesús también invita a los niños.
6. Diálogo y compromiso.
7. Actividad final.

Primera sesión

1. Motivación

Nos serviremos del texto evangélico que nos cuenta la invitación que hizo Jesús a Mateo (Mat.9, 1-14).

Hacemos previamente consideraciones como éstas: -Jesús, el hijo de Dios, se hizo igual a nosotros. Tuvo amigos entre toda clase de personas. Los amigos de Jesús debían asemejarse a Él en su amor a Dios y amor al prójimo. Jesús exigía mucho de sus amigos. Veamos qué exigió a Mateo.

Podemos narrar la historia con nuestras propias palabras. Hemos adaptado el texto evangélico para ponerlo al alcance de los niños.

- a. Jesús se encontraba en una población llamada Cafarnaum. Allí le trajeron a un parálítico y le curó.
- b. Jesús se marchó de allí. Luego vio a un hombre llamado Mateo, encargado de cobrar las impuestos. (La gente creía que los cobradores de impuestos eran ladrones).
- c. Acercándose Jesús a Mateo le hizo esta invitación: Sígueme.
- d. Mateo entonces se levantó y le siguió.
- e. Estando Jesús comiendo en casa de Mateo, vinieron otros cobradores de impuestos y otras personas, y todos se sentaron a la mesa junto con Jesús y sus discípulos.
- f. Al ver esto, unos señores llamados fariseos preguntaron: ¿Por qué Jesús come con los cobradores de impuestos y los pecadores?
- g. Cuando Jesús oyó esto, les dijo: “Los sanos no necesitan médico, sino los que están enfermos. No he venido a llamar a los buenos sino a los pecadores, para que cambien de vida.” (Mat. 9, 1-14).

Hagamos un repaso del texto con los niños.

Tratemos de memorizar las frases importantes.

Mateo siguió de inmediato a Jesús. ¿No le costó nada dejar lo que tenía?

¿Qué quiso decir Jesús con las palabras: "No he venido a llamar a los buenos sino a los pecadores, para que cambien de vida"?

¿Qué hubiera hecho yo en el caso de Mateo?

2. Diálogo con los niños

Hacemos una presentación doctrinal en términos semejantes a éstos: Así como Jesús invitó a Mateo, nos invita también para que seamos sus amigos. Nos hace una invitación especial para que le conozcamos mejor, a Él y a Dios Padre; a que nos preparemos para participar de su vida y amor recibéndole en la comunión. Esto exige que hagamos siempre lo que Jesús manda a sus amigos: amar a Dios y amar a todas las demás personas, por amor de Dios.

3. Actividad

Pedimos a los niños que, en grupos, hagan dibujos que ilustren las escenas de la invitación de Jesús a Mateo. (En el texto aparecen señaladas las diversas escenas con las letras a, b, c, d, e, f, g). Si cada niño hace un dibujo, cada grupo podrá presentar la historia completa, en siete cuadros.

4. Presentación y comentario de las actividades

Luego, cada uno de los grupos presenta el resultado de su trabajo.

El profesor aprovecha la oportunidad para profundizar una vez más el mensaje evangélico.

Segunda sesión

5. Jesús invita también a los niños

Motivar previamente a los niños recordando con ellos el mensaje de la sesión anterior: a nosotros también nos invita Jesús. ¿Qué palabra me dirá ahora Jesús? ¿Le respondo como Mateo? ¿Soy capaz de abandonar los comportamientos que no agradan a Jesús?

Escuchamos con atención: “Le trajeron a Jesús unos niños para que los bendijera. Pero los discípulos comenzaron a regañar a los que traían a los niños. Cuando Jesús vio esto, dijo:

‘Dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de los que son como ellos.

El que no acepta el reino de Dios como un niño, nunca va a entrar en él.’ Luego bendijo a los niños colocando las manos sobre ellos” (Marcos 10, 13-16).

6. Para dialogar con los niños

1. ¿Qué exigía Jesús a sus amigos?

2. ¿Qué nos quiso decir Jesús con estas palabras: “El que no acepta el reino de Dios como un niño, nunca va a entrar en él”?

Jesús recomendó aceptar con fe y humildad su palabra. Además de aceptarla, quiso que la guardáramos en el corazón y la practicáramos en nuestra vida diaria.

Explicar en pocas palabras el riquísimo contenido del reino es tarea muy difícil. Podemos dejar, no obstante, en las mentes de los niños estas ideas:

- El reino de Dios es la vida de Cristo en nosotros; el amor que Él nos tiene.
- Es vivir el amor que Él nos enseñó.
- Es luchar por ser cada día mejores, por construir un mundo nuevo.
- El reino de Dios es el grupo de personas que creemos en Jesús y amamos a Dios, nuestro Padre; formamos su pueblo: la Iglesia.
- Todo lo anterior nos hace vivir a plenitud la vida presente y nos da esperanza para compartirla con Él y con todos nuestros amigos.

7. Actividad final

- Sugerencias.
- Memorizar las frases importantes del Evangelio.
- Dramatizar la invitación a Mateo.
- Organizar una oración comunitaria.⁷

4.2.4 Esquema del proceso

En los dos “modelos” presentados aparecen claramente los pasos de una catequesis situacional.

- Objetivos
- Observaciones pedagógicas
- Ayudas educativas

a. Motivación

- Hecho de vida.
- Pasaje de la Biblia.
- Análisis de caso.
- Documento audiovisual.
- Dinámica de integración y diálogo, etc.

b. Análisis de la motivación para detectar:

- Presencia de valores humanos fundamentales, en función de los cuales presentamos a continuación el mensaje cristiano, preferentemente a partir de la Biblia.

⁷ VALLEJO BOLAÑOS, Luis, y DE LÓPEZ, Gloria, *Las maravillas del Señor*, Paulinas, Bogotá, 1983, pp.18-22.

- Antivalores: aspectos negativos para cuestionarlos.

c. Iluminación

- En el punto anterior hemos analizado una realidad que presenta luces y sombras, aspectos positivos y negativos.
- Mediante el mensaje cristiano presente en la Biblia o en cualquier documento del magisterio de la Iglesia iluminamos la situación y sacamos conclusiones prácticas para la vida.

d. Experiencia religiosa

- La reflexión anterior desemboca en un momento de intensa experiencia religiosa, preferentemente mediante la oración.

e. Motivaciones para la vida

- El niño no puede asumir un compromiso; es algo que supera sus capacidades. Es preferible hablar de motivaciones, de cambios de actitud.
- ¿Qué podemos hacer para imitar a...? ¿Para ser mejores cristianos?
- ¿Qué podemos hacer para ayudar? ¿Para compartir? ¿Para perdonar?, ¿para estar alegres?, ¿para vivir como hermanos?

g. Actividades finales

Estas actividades se pueden realizar dentro del aula o fuera de ella y tienen como finalidad:

- Afianzar los contenidos.
- Profundizar la experiencia religiosa.
- Compartir esta experiencia con otras personas.
- Dar mayor resonancia a las actitudes de cambio surgidas en la actividad o sesión catequística.

Visualizando el esquema tenemos:

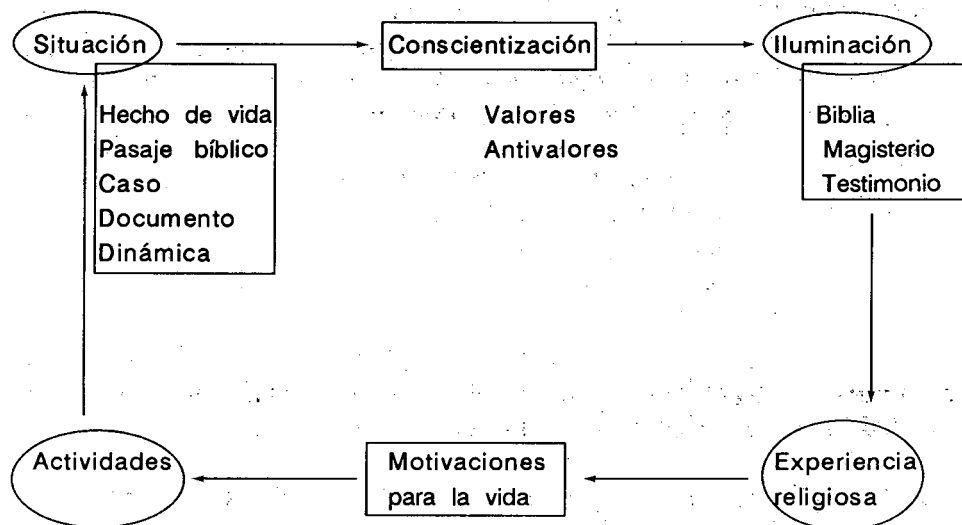


Fig. 4.4 Proceso de conscientización.

4.3 Dinámica de grupo y catequesis

Los maestros en general y los profesores de religión en particular, estamos inquietos por saber “nuevas dinámicas” que nos ayuden a hacer la presentación del mensaje más llamativa, más asequible y más participativa por parte de los alumnos. Esta inquietud, muy positiva por cierto, conlleva con frecuencia una confusión que es necesario despejar desde ya: esto es, confundir las dinámicas, las actividades de grupo con la dinámica de grupo. Es una confusión del todo con las partes, de la filosofía con sus aplicaciones.

Las dinámicas no se pueden realizar sin conocer su proceso y sobre todo sin medir su alcance. Si esto no ocurre, se echa a perder su riqueza y se distorsiona su propósito final.

La mejor manera de comprender la dinámica de grupo es participar en una práctica, vivenciar los pasos del proceso y medir en carne propia los efectos del mismo. Por las limitaciones de nuestro modelo "a distancia", señalaremos algunos principios fundamentales y describiremos algunas dinámicas, dejando bajo la responsabilidad del profesor realizarlas con su grupo de alumnos, sacando conclusiones que le servirán para mejorar su metodología.

4.3.1 ¿Qué es la dinámica de grupo?

La palabra *dinámica*, propia de la física, implica relación con una fuerza y con el movimiento que ésta produce; en el campo humano, hace pensar en actividad, energía, creatividad, cohesión.

La palabra *grupo* no designa sólo un número determinado de personas; el grupo se refiere a un conjunto humano que ha alcanzado un determinado nivel de *intercomunicación* e *interacción*. La intercomunicación implica existencia de relaciones que facilitan el conocimiento, la comunicación, la mutua estima y la amistad. La interrelación es la actuación en común, en forma solidaria y cooperativa, dejando de lado el individualismo y la competencia.

Según lo dicho, no podemos llamar grupo a las personas que van en un bus o se reúnen para presenciar un espectáculo. El grupo se caracteriza, además de lo señalado, porque busca un *objetivo común* que unifica sus esfuerzos, sus gustos, sus intereses y sus propósitos. En esto está el secreto de la dinámica de grupo: la unificación de esfuerzos aislados en función de un propósito común. Esto no se consigue de una sola vez; es necesario desarrollar un *proceso*, recorrer un camino, superar varias etapas. Los grupos nacen y crecen igual que las personas. Para lograrlo necesitan cuidados y orientación; pero sobre todo la interacción y mutua influencia de sus integrantes.

Esto lo sabemos por propia experiencia: cuando recibimos un grupo de niños al iniciar el año escolar, lo organizamos, hacemos que se conozcan y se relacionen; establecemos unas reglas de disciplina, motivamos las tareas escolares, conformamos los equipos para juegos y actividades; en fin, iniciamos un proceso que permite a cada niño sentirse bien en el grupo, realizar con entusiasmo las tareas, hacer nuevos amigos, aprender nuevos conceptos, poner en juego las iniciativas, asumir tareas de liderazgo. ¿Qué estamos haciendo con todo esto? Dinámica de grupo. De cuando en cuando evaluamos posibles resultados que nos permiten identificar los logros y las posibles fallas con el fin de rectificar el proceso.

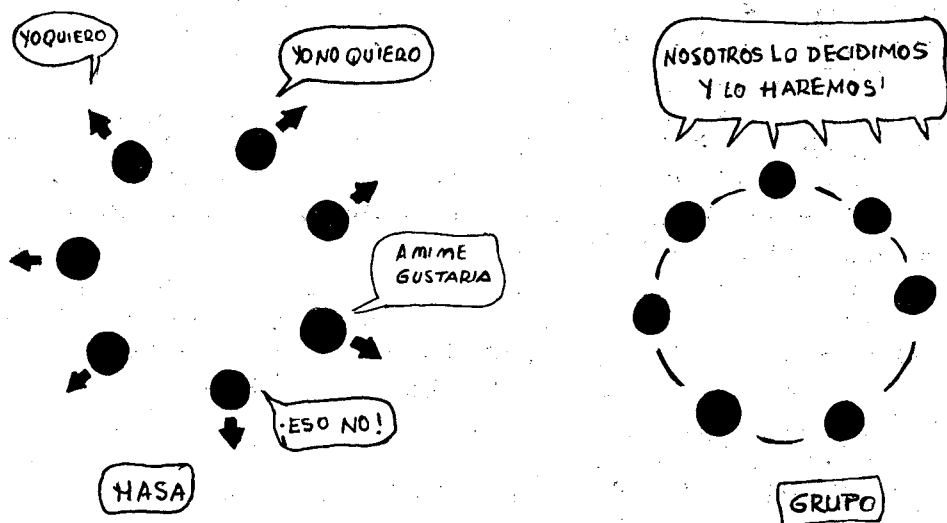


Fig. 4.5 La unidad del grupo hace la fuerza.

¿Cuál es, pues, el propósito de la dinámica de grupo? Transformar un conjunto de niños, reunidos al azar, en un grupo integrado por el diálogo, por la mutua valoración, por la participación en las actividades comunes, por la responsabilidad para asumir tareas de liderazgo, por la progresiva capacidad crítica que permite evaluar resultados.

De esta manera recorreremos las etapas más importantes en la conformación y dinamización de un grupo:

La reunión: en la cual las personas se juntan por los más variados motivos: la curiosidad, la invitación de un amigo, la necesidad, el azar. Tal es el caso de los niños que llegan el primer día de clase a la escuela o colegio.

La barra: marca un primer paso en el proceso de integración, gracias a los casos de conocimiento, de compañerismo y principio de amistad que surge en las relaciones espontáneas propias de los juegos, la convivencia y la compatibilidad de caracteres.

El equipo: en esta etapa, el grupo desarrolla actividades organizadas en presencia de un líder, con determinadas reglas y con el propósito de lograr un objetivo.

La comunidad: etapa en la cual el grupo alcanza su mayor nivel de integración y dinamismo, gracias al clima de comprensión, aprecio de los demás, ayuda desinteresada, fraternidad y, dado caso, el sacrificio de los propios intereses en favor del grupo.

Los niños, en especial los más pequeñines, no están en capacidad de recorrer todas estas etapas; sin embargo, es importante suscitar en ellos comportamientos que posibiliten su progresiva maduración y desarrollo personal.

4.3.2 *¿Cómo aplicar en catequesis la dinámica de grupo?*

La catequesis tiene sentido como una actividad de la Iglesia, comunidad de fe en busca de un propósito: anunciar y vivir el mensaje de Jesucristo.

La catequesis utiliza la dinámica de grupo como una herramienta privilegiada de integración, de interacción y de conscientización que permite realizar el deseo de Jesús: "Que todos estén unidos, como el Padre y yo estamos unidos."

Las palabras de Juan Pablo II lo confirman:

"La comunidad eclesial es doblemente responsable respecto a la catequesis: tiene la responsabilidad de atender a la formación de sus miembros, pero también la responsabilidad de acogerlos en un ambiente donde puedan vivir el mensaje de Jesús."⁸

Recordemos que la fe cristiana conlleva por una parte la aceptación racional de ciertas verdades religiosas y por otra, la vivencia del mandamiento de Jesús: "En esto conocerán los demás que ustedes son mis discípulos: en que se aman unos a otros."⁹

Ahora bien, la fraternidad en que nos pide vivir Jesús no se da como fruto espontáneo; es necesario que día a día, momento a momento, manifestemos nuestro afecto fraternal en actitudes concretas de comprensión, ayuda y tolerancia. Tal debe ser el empeño de la catequesis con los niños.

Estas actitudes las pide también la urbanidad y las relaciones humanas; las puede practicar cualquier persona independientemente de sus creencias religiosas. ¿Cuál es la diferencia con la fraternidad cristiana? Justamente en que es cristiana, inspirada en la voluntad y los ejemplos de Cristo.

Desde el punto de vista cristiano, la catequesis debe, pues, conformar progresivamente con los niños una comunidad, una familia en la cual se hace realidad el mandamiento de Jesús. En este punto se comprende mejor por qué la familia natural del niño es por derecho la primera educadora de la fe

⁸ JUAN PABLO II, *op. cit.*, n.24.

⁹ Jn., 13, 35.

cristiana. Porque en ella, más que en ninguna otra parte, se vive el amor paternal, maternal y filial.

La comunidad cristiana es la mejor maestra del niño porque le manifiesta visiblemente en actitudes y en acciones concretas las verdades cristianas. El amor de los padres le hace visible el amor de Dios; el espíritu de servicio y la disposición de su profesor le hace más comprensible la caridad cristiana; el perdón de las ofensas por parte de un compañero le manifiesta la misericordia de Dios.

Para el niño es más elocuente ver que sus padres oran con respeto y devoción, que escuchar una exposición sobre la oración; recordará siempre que su profesor actuaba con justicia, aunque no sepa definir esta virtud. De ahí la responsabilidad que tenemos los padres de familia, los sacerdotes, los educadores y todas las personas que de una forma u otra somos paradigmas para los niños. Somos la encarnación viviente del mensaje de Jesús; si el niño ve que los adultos consideramos este mensaje importante y sobre todo, si ve que lo practicamos, no dudará un momento en asumirlo y vivirlo como algo personal.

Éste es el dinamismo de la comunidad cristiana, la mística que motiva actitudes que van desde lo generoso hasta lo heroico. ¿Cuál es la fuente de este dinamismo? El Espíritu de Jesús, el Espíritu Santo, el amor de Dios presente entre los hombres; sólo Él es capaz de inspirar y llevar a feliz término lo que humanamente parece imposible.

Escuchemos estas palabras:

“El fuego que vivifica la familia de Dios es el Espíritu Santo. Él suscita la comunidad de fe, esperanza y amor que constituye su alma invisible, su dimensión más profunda. La Iglesia formada de hombres dotados de alma y cuerpo debe expresarse visiblemente.”¹⁰

¹⁰ CELAM, *op.cit.*, n. 243.

4.3.3 ¿Cómo utilizar las dinámicas?

Ante todo, es necesario tener en cuenta que las dinámicas están al servicio de la catequesis. Las dinámicas son tanto más valiosas cuanto más motivan y apoyan la realización de la experiencia religiosa. No se trata pues, simplemente, de entretener agradablemente a los niños; lo fundamental es despertar a través de ellas un clima de diálogo, de reflexión y de interiorización que disponga favorablemente el espíritu y el corazón de los niños a la aceptación consciente del mensaje cristiano.

La realización de una dinámica debe cumplir al menos estos tres requisitos:

a. *Motivación* del grupo para su realización.

Esto implica:

- Explicar claramente el objetivo de la dinámica.
- Aclarar las dudas que surgen en los niños.
- Crear un clima favorable para la realización de la dinámica: silencio, atención, concentración, interés, entusiasmo etc.
- El animador debe tener en cuenta la edad y capacidades del grupo, para la conveniente adaptación de la dinámica.

b. *Realización* de la dinámica

Si el paso anterior se realiza bien, el grupo debe iniciar la actividad manifestando:

- Interés y participación de todos sus miembros.
- Actitudes de colaboración, creatividad y compañerismo. Como es normal, surgirán dudas y preguntas que el animador del grupo debe responder para reorientar el proceso de la actividad. Si ésta se realiza

en grupos pequeños, debe nombrarse un jefe (capitán, líder), que organiza a sus compañeritos y que en la siguiente etapa presenta al grupo general las conclusiones.

c. *Evaluación* de la dinámica

Esta tercera etapa es quizá la más importante porque permite al grupo general enriquecerse con los aportes de los grupos pequeños, disponerse y entrar paulatinamente en la experiencia de tipo religioso.

En esta etapa es fundamental el papel del animador para:

- Sintetizar y valorar los aportes de los grupos pequeños.
- Mantener el interés y el clima de diálogo.
- Profundizar aquellos elementos o aportes que estén en mayor consonancia con el tema religioso.
- Sacar las conclusiones y aplicaciones prácticas para el grupo.

4.3.4 *El grupo y los grupos*

La dinámica de grupo no sólo es dinámica; es también grupo. En otras palabras, el dinamismo individual se potencia y cobra una nueva dimensión dentro de un grupo. El dinamismo de un grupo no es la simple suma aritmética, sino la potenciación del dinamismo de cada individuo. Ahora bien, el clima propicio para el dinamismo no es el grupo grande (macro); allí el individuo se masifica, se reduce a un simple número.

El dinamismo personal encuentra su mejor clima en el grupo pequeño, en el círculo, en la “rosquita”; allí donde el individuo es reconocido por su nombre, sus capacidades, sus defectos, sus gustos. No es lo mismo estar en un estadio de fútbol o en una sala de cine, donde cada espectador es un número más, que estar en la familia, donde cada miembro es importante e infaltable.

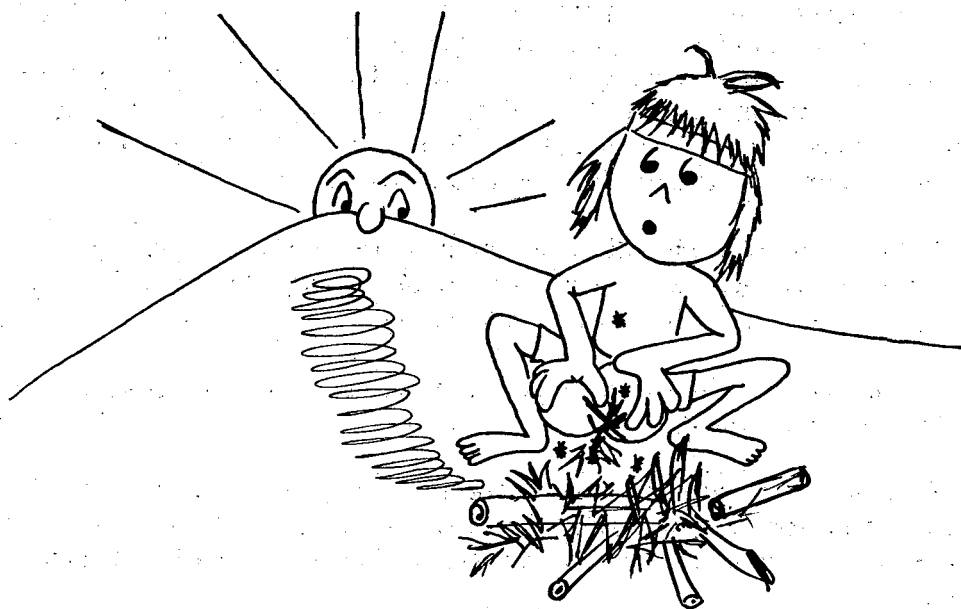


Fig. 4.6 El dinamismo del grupo es comparable al fuego de la hoguera: el animador debe alimentarlo, avivarlo permanentemente.

El salón de clase es en realidad un grupo grande, que se puede convertir en masificante. Es necesario dividirlo en *grupitos* que permitan al niño identificarse e identificar a sus compañeros. Estos grupitos que en comienzo son de simple trabajo, convertirán gradualmente, gracias a su dinamismo interno, en grupos de amistad y en clima favorable para la experiencia religiosa.

Formulamos a continuación algunas sugerencias para la conformación de estos grupitos:¹¹

Aunque a primera vista parece muy difícil trabajar con los niños en grupos pequeños, la experiencia muestra que es posible realizar esto desde los primeros cursos de primaria.

a. Los grupitos, equipos y roscas, se pueden conformar de diversas maneras: por asignación del profesor o por decisión de los mismos niños. Deben constar de un mínimo de cinco y un máximo de diez niños, tratando de repartir equitativamente los activos, los pasivos, los creativos y sobre todo, aquellos que tienen cualidades de liderazgo. Se pueden conformar nuevos equipos, unas tres veces durante el año escolar.

b. Los equipos se identifican con un nombre, un símbolo y un lema. El nombre lo escogen los niños: *Palomas de la paz, Águilas del estudio, Amigos de Jesús, Apóstoles del evangelio...etc.*

El símbolo debe estar de acuerdo con el nombre; lo pueden dibujar en su cuaderno de actividades.

El lema es la frase corta con el propósito de mejorar el grupo: "Ayudaremos a nuestros compañeros"; "Escucharemos con respeto la palabra de Dios"; "Cumpliremos con todas las tareas"; "Mejoraremos la disciplina", etc.

c. Cada grupito elige un jefe (coordinador, líder) con base en sus cualidades de compañerismo, iniciativa, cumplimiento en el estudio y dinamismo en las actividades.

d. Tanto las actividades como las responsabilidades tendrán un grado de dificultad progresivo, desde lo sencillo hasta lo más complejo. Las primeras

¹¹ cf. VALLEJO, Luis, y CUÉLLAR, Gloria, *Hacia un mundo nuevo*, Paulinas, Bogotá, 1978, pp. 27-28.

actividades se orientarán más que todo al conocimiento e integración del grupo; luego se irá desarrollando la capacidad de observación, reflexión crítica y aplicación a realidades conocidas y experimentadas por ellos, como paso previo al anuncio del mensaje cristiano. Ejemplo; observación de láminas, comentarios sobre un caso concreto, lectura de un pasaje del evangelio, realización de un juego de grupo, composición de una oración etc.

e. El profesor (animador) debe estimular permanentemente el dinamismo de los grupos respondiendo sus preguntas, sugiriendo alternativas, solucionando dificultades, recordando el objetivo de la actividad, valorando los aportes, tomando parte en sus diálogos, etc.

f. Tener siempre presente aquellos elementos fundamentales del trabajo en grupo:

- Participación activa de todos los miembros, realizada en forma equilibrada; sin acaparamiento de los más dinámicos y con estímulo hacia los más pasivos.
- Respeto por la opinión y el aporte de los demás. Cualquier pregunta o iniciativa debe ser estimulada por los compañeros de grupo y por el animador. Si esto no sucede, los niños se convierten en simples repetidores y ejecutores de ideas y órdenes ajenas.
- Fomentar el respeto y la capacidad de escuchar, como base fundamental del diálogo.
- Crear un ambiente favorable para el trabajo de grupo, fomentando actitudes de respeto mutuo, compañerismo, alegría, interés por los demás y valoración de los aportes ajenos.
- Las responsabilidades dentro del grupo deben rotarse tratando de que todos los niños las desempeñen: coordinador, relator, secretario y jefe.

4.3.5 *Papel del animador*

El dinamismo de un grupo se puede comparar con el fuego de una hoguera: es necesario avivarlo permanentemente, de lo contrario se extinguirá. Tal es el papel del *animador*: despertar, mantener y potenciar constantemente el dinamismo del grupo.¹²

- Ante todo, el animador es el *líder* del grupo, el guía, el orientador, el amigo que se entrega con los miembros del grupo, la persona que está dispuesta a colaborar, ayudar a los más débiles y promover el desarrollo integral de todos.
- El animador no se limita a decir lo que se debe hacer; por el contrario, participa con el grupo como un miembro más. Acepta las sugerencias y anima constantemente el diálogo.
- El animador se caracteriza por la calidad de sus relaciones humanas; respeta y aprecia a todos por igual; brinda y recibe amistad; pone en juego las aptitudes individuales y aprovecha todas las circunstancias para que las personas surjan ante los demás.
- Antes de dar su opinión personal, valora las opiniones de los niños, así éstas sean muy elementales. Tiene la capacidad de sintetizar y sacar las conclusiones que más benefician al grupo general.
- En el campo de la catequesis, el animador es la persona que orienta el diálogo y la reflexión del grupo, hacia la lectura del mensaje cristiano en las situaciones concretas de la vida de los niños. Tiene presente que no está anunciando su mensaje personal, sino el mensaje de Jesús. Si es fiel a su misión merecerá este elogio de parte del Maestro:

“Los que obedecen el evangelio y enseñan a otros a hacer lo mismo, serán exaltados en el reino de los cielos.”¹³

¹² cf. VALLEJO, Luis, *Jesús el Maestro*, USTA, Bogotá, 1988, pp. 288-289.

¹³ Mt., 5, 19.

4.3.6 Ejemplos

Siguen en pie algunos interrogantes: ¿Qué dinámicas se deben emplear en catequesis? ¿Cómo se deben realizar? ¿Dónde se pueden encontrar esas dinámicas?

Éstas son preguntas muy importantes, pero que no se pueden y hasta cierto punto no se deben resolver en un texto como el nuestro, pues las dinámicas no son recetas infalibles; con mayor razón en la catequesis, en que la motivación religiosa no es consecuencia necesaria de un proceso dinámico.

Desde luego, hay en la actualidad textos de religión para primaria y preescolar que incluyen un cierto número de dinámicas para realizar con los niños: pero la fuente principal es el educador quien, en circunstancias concretas del grupo, debe adaptar dinámicas ya existentes o crear otras nuevas.

Sin entrar en pormenores, brindamos a los profesores de religión dos elementos útiles sobre la dinámica de grupo aplicada a la catequesis:

- En primer término un derrotero, un orden lógico que es necesario seguir en la realización de las dinámicas, como lo muestra el siguiente esquema.

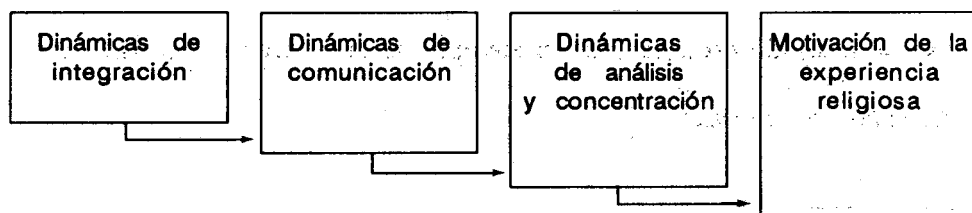


Fig. 4.7 Cómo realizar las dinámicas de grupo.

- En segundo lugar, unos ejemplos que ilustran cada etapa de este derrotero.¹⁴

a. Dinámicas de integración

El primer paso en la conformación del grupo es lograr la integración de sus miembros. Éstos vienen de diversos lugares y situaciones; sus gustos y necesidades son diferentes; sin embargo, deben comprometerse en una actividad común, estableciendo para ello relaciones de conocimiento, amistad y colaboración. El ambiente inicial es de suspenso, de duda, de inseguridad; el clima es frío, es urgente “romper el hielo”, como dicen los expertos.

Es necesario iniciar un proceso de conocimiento, comunicación y mutua valoración que permita aunar las capacidades del grupo en torno a una tarea común. Con los niños podemos realizar variadas actividades de integración basadas en sus juegos y rondas.

Estas dinámicas de integración tienen como finalidad:

- Facilitar el conocimiento mutuo de los niños, y de éstos con el profesor.
- Establecer las primeras relaciones de compañerismo y colaboración.
- Fomentar el clima de acogida, espontaneidad y diálogo.
- Organizar los equipos de trabajo.

A continuación presentamos un ejemplo de dinámica de integración.

Círculos de amistad

¹⁴ VALLEJO BOLAÑOS, Luis, y CUÉLLAR, Gloria, *Alabemos al Señor*, Paulinas, Bogotá, 1980, p. 30.

Objetivo: Iniciar con el grupo un proceso de integración y de mutuo conocimiento.

Lugar: De preferencia al aire libre o en un salón grande.

Proceso:

- Se divide el grupo total en dos subgrupos iguales.
- Luego se forman en dos círculos concéntricos (uno dentro del otro) (fig. 4.8).

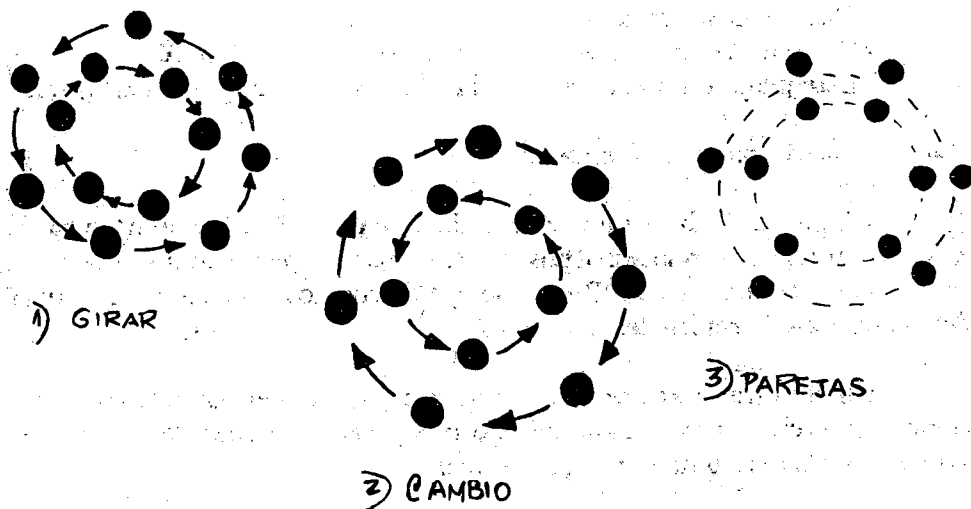


Fig. 4.8 Círculos de amistad.

- Al ritmo de una canción o de una ronda los círculos giran en direcciones contrarias (2) A la voz de *alt*, se detienen formando parejas los del círculo A con los del círculo B (3); se saludan y se aprenden sus nombres; si ya se conocen, averiguan el nombre de sus padres, hermanos, o bien, cualidades, aficiones, gustos, opiniones respecto a un tema, etc.
- A la voz de: ¡A los círculos! se organizan de nuevos los dos círculos y sigue el juego, girando siempre en direcciones contrarias.
- El juego se dará por terminado cuando el profesor juzgue que la mayor parte de los niños se han relacionado.
- Terminado el juego, vuelven al grupo general, se sientan y se inicia el diálogo de *evaluación* con los niños:

¿Cómo se sintieron en el juego?

¿Qué les gustó más?

¿Qué nuevos compañeros conocieron?, (u otros datos).

¿Este juego nos ayuda a mejorar el ambiente del grupo? ¿Por qué?

- Aplicación para la catequesis:

El profesor puede hacer un sencillo comentario sobre la importancia de conocer, apreciar y relacionarnos con los demás; pero, como cristianos, somos hijos de un mismo Padre, somos hermanos. Nuestras relaciones deben ser, pues, fraternales.

A partir de este momento nos esforzaremos por mejorar nuestras relaciones; no excluirémos a nadie de nuestros juegos y procuraremos prestar ayuda a cualquier compañero que la necesite.

b. Dinámicas de comunicación

Ya hemos afirmado que la persona no se comunica sólo con palabras, sino con todo su ser: sus gestos, sus actitudes y hasta su silencio. En la dinámica

de grupo hay técnicas de observación que permiten conocer al menos en forma global la capacidad de relación de las personas. En este punto nos referimos especialmente a la comunicación *oral*, que se manifiesta mediante el diálogo, la expresión de opiniones y la formulación de preguntas.

Los niños, generalmente, son muy espontáneos, expresivos y curiosos. Sin embargo, no faltan aquellos que son tímidos y silenciosos; tampoco aquellos que hablan más de lo necesario y quieren imponer su opinión sobre las demás.

La dinámica de grupo busca lograr una participación lo más activa posible. A los más habladores se les asigna la función de coordinar, recordándoles que su papel no es precisamente intervenir personalmente, sino más bien hacer intervenir y opinar a los demás. A los más tímidos o pasivos se les asigna pequeñas responsabilidades, se les formula preguntas y se los felicita por sus opiniones. En fin de cuentas, en el grupo queda la sensación de que todos participaron y de que la opinión personal fue valorada y tomada en cuenta.

Ahora bien, todos sabemos que la comunicación tiene varios niveles en los cuales comprometemos áreas superficiales o profundas de nuestra personalidad; he aquí algunos ejemplos de estos grados de comunicación:

- ¡Hola que tal!, ¿qué has hecho, cómo estás? (Saludo convencional, formalista)
- Te veo triste, ¿te pasa algo? (Saludo de amistad, de interés por el otro).
- Cuéntame, sabes que te quiero mucho; entre los dos no puede haber secretos. (Lenguaje del amor, de la intimidad).

La dinámica de grupo contempla estos niveles, y trata de orientar al grupo para superar el convencionalismo y llegar a niveles más íntimos de comunicación. Debemos crear un ambiente amistoso en que cada quien exprese libremente sus opiniones y haga una valoración crítica y respetuosa de las mismas. Mediante dinámicas de interiorización podemos lograr un nivel de

mayor intimidad en los grupos pequeños. Sin embargo, debemos respetar la libertad de los niños y no forzarlos a adoptar niveles de comunicación para los cuales no están preparados o motivados.

La ronda de los animales

Hay muchas dinámicas que facilitan y motivan la expresión personal y el diálogo grupal. Aquí proponemos una que puede servir para iniciar un intercambio espontáneo de opiniones.

Objetivos:

- Motivar la **capacidad** de diálogo y comunicación de cada uno de los niños.
- Tomar conciencia de algunas cualidades y defectos de la relación grupal.

Lugar:

- El salón de clase, u otro lugar (jardín, prado, campo deportivo) donde los niños puedan sentirse informales y sentarse cómodamente.

Proceso:

- Hacer una pequeña motivación sobre la variedad de animales que existen en la naturaleza. Hablar muy brevemente sobre las cualidades de algunos son condicionar la opinión de los niños. Cada uno de nosotros tiene sus animales preferidos y algunos que no nos gustan. ¿Cuáles son los nuestros? Pensamos en ellos. Escogemos el que más nos gusta y el que menos nos gusta.
- Vamos a los grupitos.
Cada uno cuenta a los demás el animal que más le gusta y el que menos le gusta y el porqué.
El coordinador toma nota de los animales escogidos y los motivos.

Escogen en grupo el animal que más gustó y el que menos gustó. Los motivos.

- Volvemos al grupo general.

El profesor escucha el informe de los grupitos; anota en el tablero los animales seleccionados, sus cualidades y defectos. ¿Hay algún parecido entre esos animales y el comportamiento de las personas? ¿Qué podemos imitar de ciertos animales? La mansedumbre de la paloma, la laboriosidad de la abeja, la constancia de la hormiga, la fidelidad del perro...

¿Qué cosas debemos evitar? Arañar y hacer travesuras como los gatos; fastidiar, como la mosca y el erizo; chillar como las monos, etc.

Reflexión catequística

A todos nos gusta que nos acepten y nos traten amistosamente en el grupo. Debemos también tratar a los demás con amabilidad y respeto. Debemos convivir en paz como las palomas, colaborar como las hormigas y trabajar como las abejas. No debemos ser agresivos como los lobos o intocables como el erizo. Debemos convivir como buenos amigos y mejor aún, como hermanos.

Podemos pedir a los niños que pinten los animales que más les gustan adjuntando algunas de sus cualidades, y luego exponerlos en el franelógrafo.

c. Dinámicas de conscientización

Al hablar de los modelos educativos definimos la *conscientización* como un proceso de humanización y personalización, como el paso de una conciencia ingenua a una conciencia crítica.

En este punto partimos de la definición de un experto en pastoral:

“La conscientización es un proceso pedagógico mediante el cual se capacita a las personas y a los grupos, a tomar conciencia de la realidad humana y de su realidad histórica, para luego crear actitudes

positivas de cambio, tanto en su propio ser como en la realidad circundante.”¹⁵

La conscientización es algo muy diferente de un “lavado de cerebro”, de un adoctrinamiento teórico. Al contrario, la conscientización parte de la reflexión sobre la realidad y las experiencias de las personas, cualesquiera sean sus edades. Todos tenemos experiencias pero muy pocos nos detenemos a analizarlas, valorarlas y sobre todo, a sacar enseñanzas para lo futuro. Para ello es necesario desarrollar el proceso pedagógico de la conscientización. He aquí sus pasos:

a. Evocación de la experiencia. Se trata de datos espontáneos de conciencia suministrados por hechos de vida, experiencias, vivencias, emociones y sentimientos no elaborados. Esto lo resume una palabra técnica: la *fenomenología*, experiencia del hombre, contacto con aquello que aparece de la realidad, en toda la extensión de su significado.¹⁶

En palabras sencillas se trata de hechos cotidianos que de una forma u otra nos impresionan y tienen que ver con nosotros, con nuestro entorno, con nuestro ser íntimo.

Ejemplos tomados de la vida del niño: el ingreso al colegio, hechos de la vida en familia, sus juegos, un accidente, un cumpleaños, las maravillas de la naturaleza, niños abandonados, etc.

b. Expresión grupal de la experiencia. En este segundo paso, se expresa ante el grupo la percepción que se tiene de la experiencia. El intercambio con los demás permite a cada participante enriquecer la visión inicial de los hechos, ampliando y profundizando su conocimiento. Se escuchan las opiniones sin hacer juicios valorativos.

¹⁵ cf., ANDRÉS VELA, Jesús, *Técnicas de conscientización*, Indo American Press Service, Bogotá, 1974, pp. 11-37.

¹⁶ cf., VALLEJO, BOLAÑOS, Luis, *Jesús el Maestro*, USTA, 1986, pp. 262-268.



- Fig. 4.1 Dura experiencia: antes de ir a la escuela, tengo que hacer tres viajes con agua, desde el pozo hasta mi casa.

Tomando como ejemplo *el agua*, los niños podrían decir:

- A mí me gusta el agua porque me quita la sed.
- Detesto el agua porque me toca bañarme con agua fría.
- Soy feliz porque al lado de mi casa pasa un río y tenemos un charco para nadar.
- Con el agua se preparan los alimentos.
- Antes de venir a la escuela tengo que hacer tres viajes con agua, desde un pozo donde la venden, hasta mi casa.
- En otro ambiente, alguien dirá: El agua que más me gusta es la del mar.

c. *Valoración*. Como lo indica la palabra, en este punto es necesario determinar los *valores* presentes de la experiencia analizada. Siguiendo el ejemplo anterior, los niños pueden señalar los siguientes:

La belleza del agua, su utilidad, su importancia para la vida, para la recreación, etc.

Pero también aparecen circunstancias negativas que podemos llamar *anti-valores*: personas que no disponen del servicio del agua, que no pueden disfrutar de ella a nivel recreativo, personas que comercian con un elemento de primera necesidad.

En este punto se presentan dos actitudes diferentes pero complementarias:

- Una, a nivel *emocional preconscious*, reacción espontánea ante determinado valor, con primacía de los sentimientos y reacciones afectivas sobre consideraciones de carácter racional.
- Qué tristeza que haya gente que no tenga agua en su casa.
- Me parece horrible que haya personas que comercien con el agua.
- ¡Qué dicha poder ir al mar!

- Otra actitud a nivel *volitivo consciente*, basada en el raciocinio y juicio crítico de la realidad. En este nivel se sitúa la valoración.
- Todas las personas, ricas o pobres, necesitan el agua.
- No se debe explotar al prójimo con un elemento de la naturaleza que Dios ha dado para todos.
- Yo no haría como ese señor; regalaría el agua.

d. Actitud de cambio. Éste es el paso definitivo del proceso y el más importante; despertar en cada niño actitudes de cambio en su comportamiento personal. Necesariamente, la reflexión anterior despierta sentimientos de simpatía o rechazo a determinadas maneras de opinar y comportarse. Lo importante es adaptar esa situación a la nuestra y motivar un cambio.

¿Me parezco a veces al señor que vende el agua? ¿Cuándo?

¿Soy egoísta en algunas ocasiones? ¿Comparto con los demás?

Cuando presto un servicio, ¿lo hago desinteresadamente?

¿He tenido también actitudes positivas? ¿Cuáles?

Ahora bien: el proceso de cambio va más allá de las personas, alcanza las estructuras. De seguro el niño descubrirá esta dimensión y hará aplicaciones lógicas:

- ¿Por qué a los barrios pobres no llega el agua?
- Las personas mayores son también egoístas, a veces.
- Hay muchas personas generosas: ¿cuáles?

Esquematizando el proceso, tenemos

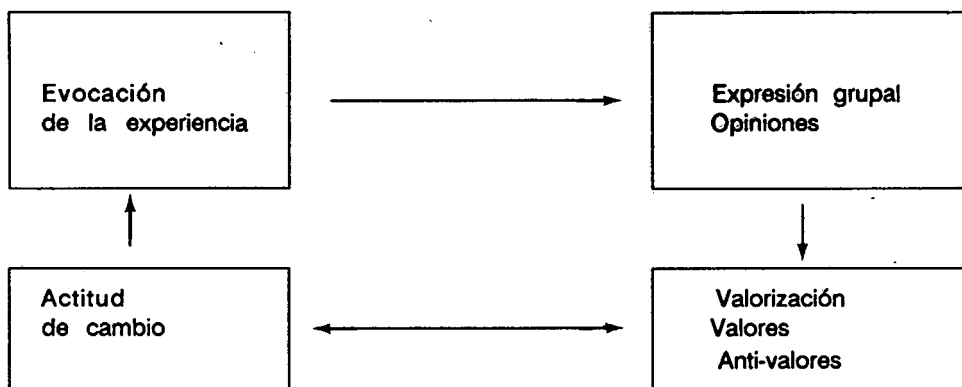


Fig. 4.10 Proceso de conscientización

Aplicación catequística

La reflexión anterior nos ha hecho ver que hay personas egoístas que no comparten, que hay personas que carecen de lo necesario, pero también nos ha permitido descubrir que nosotros a veces también somos egoístas. Jesús nos dice: “Cómo te atreves a decir a tu hermano: deja que quite la basurita que hay en tu ojo. ¡Hipócrita! Quita primero la viga que hay en el tuyo y así podrás mirar y sacar la basurita del ojo de tu hermano.”¹⁷

A continuación proponemos un ejemplo de dinámica de conscientización, que las técnicas llaman *análisis de caso*

a. Evocación de la experiencia: la historia de Manolo

Manolo es uno de los 20.000 niños que anualmente son abandonados a su suerte en Colombia. Así lo afirma un reportaje de *El Tiempo* en su edición del 10 de mayo de 1989 (5.E). Y añade: “El abandono y la desprotección

¹⁷Mt., 7, 3-5.

abarca toda clase de carencias y privaciones...los niños abandonados están expuestos a maltratos físicos y morales... Los padres incumplen sus obligaciones por negligencia o pobreza y se produce un aislamiento afectivo que poco a poco va hasta el aislamiento total”.

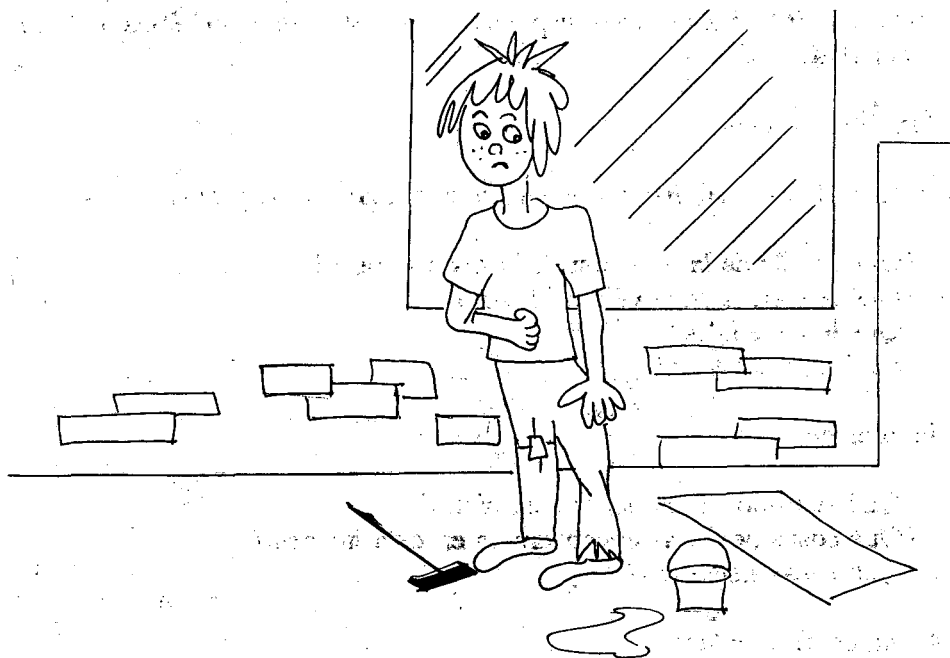


Fig. 4.11 Manolo: uno de tantos niños abandonados a su suerte.

Tal es el caso de Manolo, un niño de 11 años que vendía frunas en los semáforos, pero que decidió cambiar este oficio por el de limpiar los vidrios de los carros. En el día recoge unos \$500; cuando le va bien, recoge hasta \$1000. Su almuerzo es un roscón o una arepa con gaseosa. Por la tarde lleva el dinero a su mamá, quien trabaja como aseo y tiene cuatro niños más, menores que Manolo. Viven en un ranchito muy pobre en el barrio Jerusalén. A sus dos hermanitos menores los deja su mamá encerrados en el rancho mientras ella va a trabajar. El papá los abandonó hace dos años. Manolo pudo ir a la escuela, pero sólo cursó hasta tercero de primaria; ahora, la situación está muy dura y su mamá le dice que tiene que trabajar. Cuando no lleva siquiera \$500 le castiga. De las cosas de comida que le regala la gente, Manolo guarda algo para sus hermanitos.

Como Manolo, hay miles de niños más en Colombia, en mi ciudad, quizás en mi barrio. ¿Quiénes son los responsables de esta situación? ¿Sus padres? ¿La sociedad?

b. Expresión grupal

Motivar el diálogo en grupos pequeños con algunas preguntas:

- ¿Qué me llama la atención de la historia de Manolo?
- ¿Qué le espera en la vida a Manolo?
- ¿Qué le hace falta?
- ¿Será un niño feliz?

c. Valoración

- ¿Qué sentimos al escuchar esta historia?
- ¿Qué cosas positivas encontramos en esta historia?
- ¿Qué cosas negativas?

d. Actitudes de cambio

Escuchadas las opiniones, el profesor recalca los puntos centrales de la historia, analizando la situación de injusticia que no depende sólo de la

madre sino de su marido y especialmente de la sociedad discriminatoria e injusta.

- ¿Qué actitud hemos tenido con los niños abandonados?
- ¿Qué debemos cambiar?
- ¿Quién debe ayudarlos? ¿Podemos ayudarlos?

Aplicación catequística

Podemos concluir con una reflexión sobre los deberes que los padres tienen con sus hijos. La protección que debe dar el estado a los pobres, a las viudas, a los niños. Cuestionar la actitud de indiferencia y a veces de desprecio que tomamos ante estos niños. Podemos concluir con las palabras de Jesús: "Lo que haces con el menor de mis hermanos, lo haces conmigo."

4.3.7 Motivación de la experiencia religiosa

La dinámica de grupo y cualquier otra ayuda metodológica está al servicio de la dinámica de la religión. Ya se ha dicho que la metodología catequística es más un ambiente, un modo de vivir y hacer sentir a la persona, que un conjunto de técnicas; en el dinamismo de la fe prima el llamamiento de Dios y la respuesta de la persona sobre las técnicas y procedimientos.

Esto no quiere decir que podamos prescindir de las ayudas metodológicas; todo lo contrario, las debemos utilizar en la medida en que motiven actitudes de escucha, de admiración, de silencio y finalmente de contemplación y oración. Es importante recordar el proceso y no quemar etapas; no es didáctico ni catequístico invitar a un grupo a hacer, de entrada, una oración o una celebración religiosa; antes es necesario motivarlo, crear un clima de silencio, de atención y respeto.

Señalemos algunos elementos que facilitan dicho clima:

- El arreglo del salón: limpieza, orden, decoración sobria pero llamativa; selección cuidadosa de las imágenes religiosas y de las láminas con mensajes.

- Ambiente de tranquilidad y serenidad; a medida que surge el mensaje religioso debe progresar el silencio y la actitud respetuosa ante lo sagrado: la oración, la palabra de Dios, la celebración religiosa.
- No hay que identificar lo anterior con aburrimiento; por el contrario, la alegría y el entusiasmo deben ser elementos del ambiente. Ahora bien: debemos evitar *infantilizar* la religión. Evitemos expresiones como: “El niño Jesús”, “Jesusito”, “la virgencita”, “el angelito de la guarda”, etc.” Hay que presentar a los niños una religión seria, un cristo adulto, responsabilidad, exigencia personal.
- Está por demás decir que en el grupo debe reinar el orden, la disciplina y el respeto mutuo. Los niños deben sentirse alegres y tranquilos, pero siempre conservar buena compostura en sus modales y actitudes. El desorden y la indisciplina echan a perder no sólo la catequesis, sino cualquier proceso educativo.

La marcha del silencio

Presentamos a continuación algunos ejercicios muy sencillos, que favorecen la concentración de los niños y disponen al grupo para el momento cumbre de una sección catequística: la oración.

Los niños están inmersos en un medio de imágenes y ruidos que los absorbe casi por completo. Se hace necesaria una verdadera higiene mental para introducirlos en un ambiente sereno, de reflexión y escucha.

Con lo dicho queda insinuado el objetivo de la dinámica; pasemos al proceso:

- Al ritmo de una melodía caminamos alrededor del salón. Al comienzo, la música es de tono alto y podemos aplaudir.
- La música baja progresivamente de tono y aplaudimos con nueve dedos, con ocho, con siete.... con uno, con las uñas.

- Seguimos caminando en las puntas de los pies, tratando de hacer el menor ruido posible. La música es muy suave.
- Nos sentamos, (si el salón es muy grande podemos sentarnos en el suelo formando un círculo) cerramos los ojos y apoyamos el mentón sobre las manos.
- La música se silencia. Escuchamos algunos ruidos del exterior, y luego los latidos de nuestro corazón. Luego... (continúa en el punto siguiente)

Reflexión catequística

Digamos lentamente estas palabras, alargando un poco las pausas. En este momento estamos solos con nosotros mismos; escuchamos nuestro corazón, nuestra respiración. Pero no estamos solos, Jesús está con nosotros. Él nos dice: "Cuando dos o tres se reúnen en mi nombre, yo estoy con ellos."

En compañía de Jesús y desde el fondo del corazón, vamos a hablar con Dios, que nos escucha en todo momento y en cualquier lugar. Hablemos con Dios diciendo la oración que nos enseñó Jesús: "Padre nuestro que estás en los cielos..."

4.4 Los medios de comunicación y la catequesis para niños

4.4.1 El puente se ha quebrado

"Nuestro distanciamiento como adultos del mundo infantil, dificulta el análisis de cualquier tema que toque con los niños. Ese distanciamiento se mide no tanto por lo que ignoremos sobre la psicología de su desarrollo, sino principalmente por nuestra incapacidad para aproximarnos a compartir con ellos. La organización social es miope y en todo prefiere al adulto. El puente con el mundo infantil está quebrado y no es fácil saber con qué, ni cuándo lo curaremos."¹⁸

¹⁸ JIMÉNEZ BERNAL, Jorge, revista *Chasqui*, n. 16, Ciespal, Quito, dic. 1965, p.10.

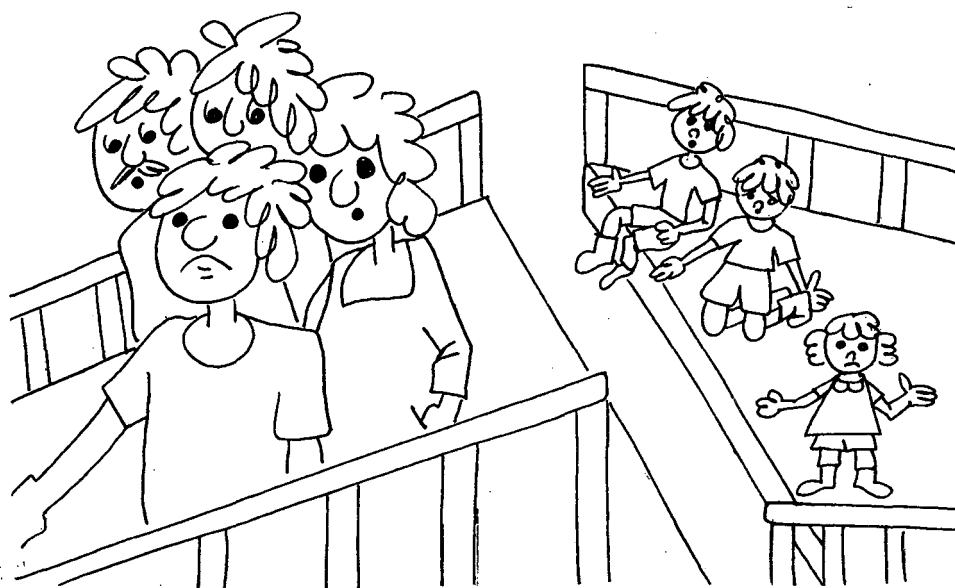


Fig. 4.12 El distanciamiento entre los adultos y el mundo infantil dificulta el análisis de cualquier tema relacionado con los niños.

Esta afirmación de un educador, experto en comunicación y publicidad, pone de presente el obstáculo principal con que choca el proceso educativo respecto a los mensajes dados por los medios de comunicación. Las películas, los videos, la prensa, los discos, etc. se orientan fundamentalmente con un fin comercial y su consumo está garantizado por los adultos, que son los que ponen el dinero. El niño debe, por consiguiente, consumir desde los primeros años los valores culturales que le imponen los adultos, sin tener oportunidad de ver reflejados, con la importancia que merecen, sus gustos y necesidades personales.

“El éxito de la programación de los medios de comunicación, afirma otro experto, dependerá del esfuerzo que se haga para partir del niño y de su mundo, evitando el paternalismo que trata de imponerle la visión del adulto. Los niños deben ser actores y no meros receptores, deben tener la oportunidad de dialogar entre sí, de interrogar a los demás y luego sí contrastar sus respuestas frente a la concepción adulta de la vida.”¹⁹

Ahora bien, la utilización de los medios masivos de comunicación en la catequesis no es simplemente opcional; es algo que se impone dadas las circunstancias culturales y técnicas del mundo en que vivimos. Ya hablamos de la civilización de la “Imagen hablada” y del “Hombre sensorial”. Los niños, sobre todo en el medio urbano, están inundados, casi ahogados, por mensajes de radio, cine, televisión, imagen, sonido, color. Sus ideas son visuales, sonoras y no puramente conceptuales.

Dada esta situación, la metodología de la catequesis situacional opta por dos criterios de acción:

- Por una parte, fomentar en los niños una actitud crítica frente a los mensajes del mundo audiovisual.
- En segundo lugar, se debe dar al niño un papel activo y protagónico, utilizando su gran capacidad imaginativa-creativa, que permite aplicar los recursos y posibilidades del *lenguaje total*.

¹⁹ *Ibídem*, p. 3.

Si utilizamos los mensajes de los medios masivos con estos criterios, arreglaremos el puente que nos une a los niños y estableceremos con ellos una comunicación eficiente y sobre todo, educativa.

4.4.2 Lectura de la imagen

El primer paso para la correcta interpretación de un mensaje audiovisual es la lectura pormenorizada de la imagen, ya sea fija, móvil o sonora. En el proceso educativo no basta decir que un material audiovisual es bonito, feo, agradable, escandaloso... Éstos son juicios elementales y superficiales que demuestran una interpretación miope del mensaje.

- La lectura de la imagen se inicia con la denotación de la misma, es decir, con la descripción de los elementos basándonos en el código propio del lenguaje de la imagen.
- La palabra imagen se deriva del vocablo latino *imago*, que significa reproducción de la realidad. La realidad es fácilmente reconocible en una fotografía; lo es menos en una imagen simbólica o abstracta.
- Los *factores técnicos* de encuadre, planos y angulación son importantes para el maestro, pero no es necesario mencionar a los niños este aspecto.
- Debemos sí observar cuidadosamente los factores *luz y color*. La luz es la razón de ser de una imagen; la fotografía, el dibujo, la pintura, hacen de la luz un elemento fundamental en la representación y simbolización de los objetos. El color, junto con la luz, perfecciona la forma y da realismo a los objetos.
- Tanto la imagen fija como la móvil tienen una dimensión de *tiempo* que es necesario observar. La imagen de una modelo permite saber si la moda que exhibe es actual o antigua; la imagen de un edificio o de un monumento permite identificar el estilo y la época de su construcción.²⁰

²⁰ cf., VALLEJO BOLAÑOS, Luis, *Jesús el Maestro*, USTA, 1986, pp. 292-296.

Pasamos al segundo momento de la lectura:

La *connotación*, o sea la expresión de un juicio de valor sobre la imagen. Pueden ser útiles, preguntas como éstas:

- ¿Qué siente usted al observar esta imagen?
- ¿Por qué le simpatiza? ¿Por qué la rechaza?
- ¿Quisiera estar en esa situación?
- ¿Habría hecho lo mismo? ¿Qué cambios propone?
- ¿Qué mensaje deja esta imagen?

Las preguntas se multiplican en la medida que varían las imágenes y su contenido. De todas maneras, observamos que la última pregunta que hacemos es sobre el mensaje. Cuando hacemos una observación apresurada empezamos diciendo: miren esta fotografía (o este cuadro, o esta pintura); ¿qué mensaje nos trae? Igual cosa hacemos con un *diapofilm* (diapositiva) o una película. Este procedimiento nos lleva, si no a distorsionar, por lo menos a desperdiciar el mayor potencial del mensaje.

Al realizar la lectura denotativa de un documento con imagen móvil y sonora (películas, video-casetes), debemos tener en cuenta las imágenes aisladas más impresionantes, las secuencias, las frases importantes, la música, el argumento.

a. *Las imágenes religiosas.* A partir del Concilio Vaticano II se ha operado un cambio saludable en el sentido de simplificarlas y acercarlas a la realidad humana y social de los cristianos. Los templos antiguos estaban recargados de imágenes de toda clase de santos; los modernos se caracterizan por la sobriedad y sencillez. Se trata de centrar la atención en la imagen de Jesús y en la eucaristía.

La catequesis, que en otros tiempos utilizó abundantemente las imágenes de los santos y personajes de la Biblia, hoy se sirve de todas aquellas imágenes que expresan valores humanos y describen la realidad social; la metodología situacional utiliza preferentemente esta clase de imágenes.

Siguiendo las orientaciones de la Iglesia, debemos eliminar aquellas imágenes demasiado dulzarronas y sentimentales. Por lo que hace a la virgen María, hoy disponemos de imágenes que la presentan como una mujer sencilla, trabajadora y modelo de virtudes, y no simple modelo de belleza corporal.

Las imágenes simbólicas permiten expresar sentimientos y opiniones personales. Se están utilizando también imágenes de muy buena calidad de impresión y color que representan situaciones de la vida humana, o aspectos hermosos de la naturaleza. Aunque ya de por sí, estas imágenes suscitan un mensaje, suelen ir acompañadas de frases ilustrativas.

b. El fotolenguaje. Pese a la importancia que tiene el lenguaje audiovisual en el proceso educativo, su uso sigue siendo restringido en nuestro medio, dado el costo elevado de los aparatos y demás elementos que lo generan; además, existe una falta de capacitación para su correcto uso por parte de los educadores. En la catequesis, los materiales que más utilizamos son: el *diapofilm* (diapositivas), las películas, los video-casetes, los discos y casetes con canciones.

En muchos lugares apartados de nuestra geografía patria, o bien en establecimientos muy pobres, se carece de todos estos elementos. Proponemos una alternativa que está al alcance de todos: el *fotolenguaje*. Como lo indica su nombre, el fotolenguaje es un conjunto de fotografías organizadas en forma lógica, con el fin de expresar un mensaje, narrar una historia, una parábola, presentar aspectos de un problema o un tema determinado. Podríamos decir también que es el paso previo para realizar un documento con diapositivas. Lo ideal es elaborar un fotolenguaje con fotografías realizadas expresamente con ese fin; como esto no está al alcance de todos los niños, sugerimos que se utilicen fotografías que aparecen en revistas y periódicos.

- Ante todo, hay que tener muy claro el argumento y el mensaje que se desea transmitir.
- Luego hay que seleccionar cuidadosamente las imágenes más apropiadas para una fiel transmisión del mismo.

- Se organizan en una secuencia lógica que garantice la fiel transmisión del mensaje. Las imágenes se presentan una a una a medida que alguien hace la narración o la presentación del tema. Cuando termina la narración, todas las imágenes deben estar a la vista del auditorio.
- Hecha la exposición se analiza y comenta con todo el grupo.

A continuación presentamos una aplicación de esta técnica en la catequesis. El ejemplo corresponde a los grados 4o y 5o de primaria.

c. Los derechos humanos. El fotolenguaje completo consta de veinte láminas. Se presenta sólo una muestra del trabajo elaborado por José Antonio Forero González, estudiante del CED, Universidad Santo Tomás, modalidad Ciencias Religiosas.

Título: “Los derechos humanos y la voz de la Iglesia.”

Objetivo: Identificar, con base en el poder evocador de la imagen y el análisis de situaciones concretas, los derechos humanos fundamentales.

Materiales: Imágenes recortadas de revistas y periódicos, de tamaño visible en el recinto del salón de clase.

Tema: Los derechos humanos.

Proceso:

- La actividad se realiza en grupos pequeños.
- A cada grupo se asigna un derecho; luego debe buscar la imagen que mejor ilustre la presencia y ausencia del derecho en la vida real.
- El grupo adapta el texto al contenido de la imagen.
- Presentación de las láminas y los textos en el orden asignado por el profesor.
- Comentario grupal.

Los textos correspondientes a las láminas del ejemplo son los siguientes:

1. El hombre tiene derecho a expresar libremente sus opiniones, pero sufre la represión de grupos extremistas en el campo político y económico.
2. El derecho al trabajo dignifica al hombre, pero el subdesarrollo lo convierte en un simple medio de subsistencia.
3. Los niños tienen derecho a disfrutar de juegos y recreación; sin embargo, la pobreza y la desorganización familiar los priva de estos elementos necesarios para su desarrollo normal.
4. La violación del derecho a la vida no respeta ni siquiera a las altas jerarquías de la Iglesia.

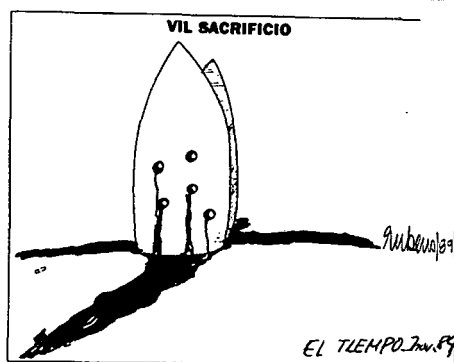
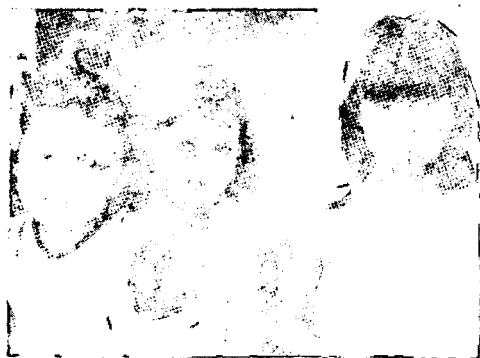
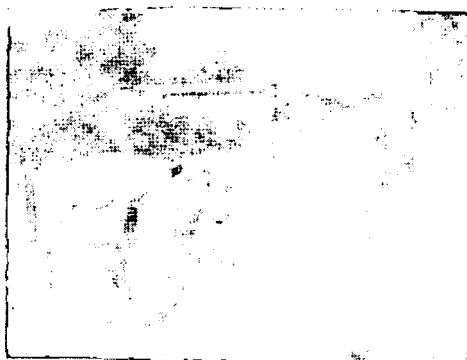


Fig. 4.13 El fotolenguaje

Comentario en grupo general

- ¿Qué láminas nos llamaron la atención?
- ¿Qué derechos presentó el grupo N.N.?
- ¿Qué derechos se relacionan especialmente con los niños? ¿Se respetan estos derechos en la sociedad? ¿En la familia?

4.4.3 El lenguaje musical

La música, lenguaje universal, no puede estar ausente en el ambiente catequístico. Entre sus variadas formas, mencionamos en este punto la canción, por ser lo más asequible a los niños, el mejor vehículo para interpretar sus sentimientos y animar sus juegos y rondas.

En el ambiente musical, el adulto es ampliamente privilegiado; la producción discográfica y las nuevas creaciones van dirigidas a éste, su principal consumidor. El repertorio infantil, en cambio, se renueva y enriquece muy lentamente; los niños de hoy siguen cantando las canciones y rondas de sus abuelos o bisabuelos: *Los pollitos*, *El reloj de Jerusalén*, *Estaba la pájara pinta*, *Arroz con leche*... En el campo religioso ocurre algo semejante: las canciones van dirigidas especialmente a los adultos y su música y mensaje resultan pesados y a veces son incomprensibles para los niños.

Para incorporar el valor comunicador de la música y específicamente de la canción en la enseñanza de la religión, debemos tener en cuenta las siguientes observaciones:²¹

- El principal interés de los niños, en especial de los pequeños, es integrar la música y el ritmo con sus juegos. A ellos no les interesa tanto la calidad de la canción cuanto la viveza del ritmo que pueden transformar en movimientos y juegos de grupo.

²¹ cf. JIMÉNEZ BERNAL, Jorge, "La música infantil", en revista *Chasqui*, n.16, diciembre 1985, Quito, pp. 10-13.

- La canción nos ofrece la oportunidad de realizar con los niños un proceso de conscientización. Para ello, debemos analizar en la medida de sus capacidades, los mensajes de las canciones identificando la presencia de valores y antivalores. Para este fin nos pueden servir las canciones que están más en boga en el momento, o bien aquellas que gozan de especial simpatía por parte de los niños.
- El aprendizaje y utilización de una canción debe ser la oportunidad de poner en juego la creatividad de los niños; éstos no deben ser simples repetidores. Los niños son también capaces de improvisar sus propios versos y a lo mejor sus propias canciones. Con la ayuda y orientación del profesor lo pueden lograr perfectamente.
- Los temas de las canciones infantiles deben tocar el mundo de sus fantasías; esto no debe impedir ponerlos progresivamente en contacto con la pobreza, el abandono, la violencia, la indiferencia... en pocas palabras, lo negativo de la sociedad. Y por el lado positivo con el amor, la solidaridad, la generosidad, la fraternidad, etc.
- La música, junto con las rondas y juegos, es la mejor opción para integrar los grupos. En este ambiente socializador no hay discriminación y se comparten sentimientos y actitudes.

Concluimos esta breve reflexión con las palabras de una experta en medios de comunicación y estudiosa de la canción moderna:

“La canción y el disco no pueden considerarse como simples subsidios de la catequesis, sino como medios indispensables para lograr una sólida formación humana, social y cristiana. Si los educadores están abiertos a las experiencias de los tiempos modernos y dedicados a formar junto con la inteligencia de sus educandos su imaginación, su sensibilidad, su capacidad afectiva, en fin, un ser integral, utilizarán estos medios y darán una respuesta válida a la civilización que evoluciona con la rapidez de la luz.”²²

²¹ GLASSMAN, Stella, *La canción moderna, un lenguaje nuevo para un hombre nuevo*, Andes, Bogotá, 1971, p.33.



Fig. 4.14 La música, y en especial la canción, no pueden estar ausentes de la catequesis.

4.4.4 Discoforo: ¿por qué cantan los niños?

El *discoforo* es el análisis grupal de una canción. Ilustramos los pasos del proceso con la canción *Que canten los niños*, de José Luis Perales.

- Preparación remota.

La realiza el profesor seleccionando el tema e investigando datos sobre el autor, el género, ritmo y demás elementos artísticos de la canción. El tema que presentamos tiene ritmo de balada y se puede catalogar como una “canción - mensaje”. Como todas las interpretaciones de Perales, tiene una rica orquestación, en la cual el piano lleva la voz principal. El canta-autor interpreta el coro, acompañado por el grupo y la orquesta. Hay que resaltar la participación de los niños como mensajeros de grandes valores humanos.

Estos datos globales se pueden presentar en una breve introducción, antes de realizar la audición.

- Motivación.

Tiene por objeto despertar el interés y disponer los ánimos para escuchar la canción y descubrir el mensaje.

- Audición de la canción.

Los niños deben tener en sus manos copias de la letra, para escuchar en silencio y subrayar las palabras o frases que les llamen la atención.

Que canten los niños

CORO

Que canten los niños, que alcen la voz,
que hagan al mundo escuchar.
Que unan sus voces y lleguen al Sol;
en ellos está la verdad.

Que canten los niños que viven en paz
de aquellos que sufren dolor;
que canten por esos que no cantarán
porque han apagado su voz.

-Yo canto para que me dejen vivir,
-yo canto para que sonría mamá
-yo canto porque el cielo sea azul
-y yo para que no ensucien el mar.

-Yo canto para los que no tienen paz
-yo canto para que respeten la flor
-yo canto porque el mundo sea feliz
-yo canto para no escuchar el cañón.

CORO

Que canten los niños, que alcen la voz...

-Yo canto porque sea verde el jardín
-y yo para que no me apaguen el Sol,
-yo canto por el que no sabe escribir,
-y yo por el que escribe versos de amor.

-Yo canto para que se me escuche mi voz,
-y yo para ver si los hago pensar
-yo canto porque quiero un mundo feliz,
-y yo por si alguno me quiere escuchar.

CORO

Que canten los niños, que alcen la voz...

- Diálogo grupal.

Se puede hacer en grupitos o con el grupo general.

- ¿Les gustó esta canción? por qué?
- ¿Les gustó la intervención de los niños?
- ¿Qué palabras, que frases les parecieron más importantes?
- ¿Qué cosas positivas nos muestra la canción?
- ¿Qué cosas negativas?

- ¿Qué mensajes para nuestra vida?

• Actividad.

Que cada grupito componga una estrofa de cuatro versos con mensajes semejantes a los de la canción, por ejemplo:

-Yo canto por los niños que no tienen hogar,
-y yo por los que piden un pedazo de pan;
-yo canto por aquellos que comparten su amor
-y yo por los que alejan hambre y dolor.

- Conclusiones.

Podemos concluir la actividad, en clima de oración, cantando las estrofas compuestas por los niños, previo ensayo.

4.4.5 Televisión y catequesis

La televisión es un medio masivo de comunicación que hoy por hoy llega a la mayoría de los hogares colombianos, especialmente en los medios urbanos; por lo mismo constituye un potente medio culturizador y creador de valores en el público infantil, asiduo cliente del medio.

“La televisión tiene una enorme capacidad de estimular la imaginación, de proporcionar a la fantasía del niño gran cantidad de estímulos que no le da el hogar ni el colegio. La televisión tiene un vasto potencial enriquecedor de la vida, las percepciones y la capacidad de fantasía del niño”.²³

Su utilización en el proceso educativo y especialmente en la catequesis, hace indispensable plantear unos principios que es necesario tener en cuenta:

²³ cf., VALERO, F., “La recepción activa de televisión”, en revista *Chasqui*, n.16, diciembre 1985, Quito, pp. 4-8.

- Ante, todo cabe afirmar con los especialistas en la materia, que los programas televisivos están preferentemente orientados a los adultos y con fines netamente comerciales. El principal interés de los programadores es atraer el mayor número de tele-espectadores y por este medio conseguir mayor número de anunciadores.

Por otra parte, la televisión nacional está invadida de programación extranjera, especialmente norteamericana, lo que nos hace olvidar nuestros propios valores culturales.

- Los programas infantiles ocupan en la televisión una franja muy limitada; y de esta franja, la menor parte está dedicada a la difusión de la cultura y a dar una respuesta adecuada a las necesidades de la población infantil.
- Dada esta situación, los niños acaban mirando la programación dedicada especialmente a ellos y la que les permiten ver los adultos. Esta situación hace necesaria una educación que los convierta en receptores críticos de los mensajes televisivos.
- Es un error pensar que el niño es un receptor pasivo de la televisión; las opiniones que da sobre los personajes y contenidos de sus programas, por una parte, y las discusiones que tiene con sus compañeros, por otra, son índice de que el niño no sólo recibe con avidez el mensaje sino que lo somete interiormente a un primer proceso de aceptación o rechazo.
- Lo ideal es ver el programa y luego analizarlo en grupo; de esta manera se recupera el mayor número de elementos audiovisuales en la denotación, lo cual permite una mejor comprensión del mensaje y una crítica personal y grupal del mismo, en la connotación.
- Si bien el nivel de percepción de los niños es muy grande -independientemente del medio social en que viven-, hay que afirmar también que aquellos que proceden de ambientes urbanos y clases altas poseen un nivel cultural que les permite una mayor comprensión que aquellos que provienen de clases pobres y medios rurales.

Para aplicar la televisión al proceso didáctico de la religión, debemos tener en cuenta lo siguiente:

- En Colombia se emiten programas de catequesis que podemos ver y analizar con los niños.
- Utilicemos en la catequesis aquellos programas de televisión cuyos mensajes exaltan valores humanos: actos de solidaridad, escenas de unión familiar, personas que han beneficiado a la humanidad con inventos, maravillas de la naturaleza, cuidado y amor con los animales etc.

El proceso se puede desarrollar según los siguientes pasos:

- Preparación psicológica del grupo para que observe con atención y sentido crítico los elementos del programa: personajes que intervienen, escenas más llamativas, algunas frases claves, aspectos centrales del mensaje.
- Una vez visto y escuchado el programa, se realiza diálogo grupal para la lectura denotativa y la interpretación del mismo:
 - ¿Qué escenas le llamaron la atención?
 - Personajes y sus actitudes.
 - ¿Con cuál personaje se identifica? ¿A cuál rechaza? ¿Por qué?
 - Reconstruya la historia.
 - ¿Cuál es el mensaje?
- Comentario del profesor.

Relación del mensaje con algún pasaje del evangelio. Actividades para reforzar y grabar el mensaje:

- La dramatización
- El dibujo para la expresión del mensaje
- El juego de papeles para la representación de personajes.

4.4.6 Otros medios de comunicación

Aunque sea en forma muy breve, queremos referirnos a tres medios que de una u otra manera están al alcance del niño y son vehículos de una enorme cantidad de información. Nos referimos a la prensa, la radio y las tiras cómicas.

a. La prensa

Los periódicos están al alcance de los niños del sector urbano: a un buen número de sus hogares llegan diariamente; en otros son comprados asidua o esporádicamente por sus padres; si esto no ocurre, por lo menos los miran u hojean en los expendios públicos. Para los niños campesinos es un artículo poco familiar.

Los periódicos son un medio importante de información sobre la realidad local, nacional y mundial. En sus diversas secciones el niño puede encontrar artículos que le informan e instruyen, imágenes que ilustran las noticias, deportes, modas, juegos, tiras cómicas etc. El niño se interesa más por el material fotográfico, pero poco a poco va tomando interés por la información escrita.

Si nuestra línea metodológica de catequesis es la *situacional*, debemos utilizar la información de los periódicos como una motivación, como un punto de partida del proceso.

¿Cómo podemos utilizar los periódicos en la catequesis?

- Destacando noticias importantes, para luego catalogarlas por temas, criticarlas, reforzar un tema y luego confrontarlo con algún pasaje del evangelio.
- Recortando fotografías, que luego podemos organizar en carteleras y *collages* ilustrativos de algún tema. Podemos establecer contrastes (ricos y pobres, guerra y paz, solidaridad e indiferencia) y hacer paralelos, comparaciones entre Colombia y otros países, etc.

- Leyendo un artículo en el grupo pequeño, para luego presentarlo en palabras más sencillas al grupo general.
- Aplicando las técnicas periodísticas para elaborar un periódico mural, con el fin de compartir lo reflexionado en clase con los demás niños de la escuela o colegio. Incluir además los mejores trabajos de los niños, entrevistas, noticias, cumpleaños, dibujos, campañas, mensajes, recortes de periódicos y revistas, etc.
- El profesor puede utilizar, finalmente, de muchas maneras el periódico, teniendo siempre presente que el niño, además de leer, informarse y observar, debe hacer un análisis crítico de los contenidos y sobre todo poner en juego su creatividad.

b. La radio

La radiodifusión está ampliamente desarrollada en Colombia y podemos decir que a su influencia no escapa ningún rincón del territorio patrio. Pero su amplio poder comunicativo está al servicio casi exclusivo de los adultos y con fines netamente comerciales. Los niños son prácticamente ignorados; son contados los programas que les dedica la Radio Nacional y una que otra emisora particular. Todavía no ha pasado por la mente de ningún educador o empresario fundar una emisora cuyos destinatarios sean especialmente los niños, como es el caso de *Mundo Nuevo*, emisora chilena (fundada en 1984) que difunde sus programas diarios, desde las 7 a.m. hasta las 11 p.m. con la participación activa de los niños.

Hasta que esto ocurra en nuestra patria, tenemos que utilizar los elementos del mensaje radial -noticias, programas culturales, música, concursos, etc.- como un elemento de apoyo de nuestra acción educativa en general y de la catequesis en particular.

¿Cómo utilizar la radio en catequesis?

- Como medio informativo que nos permite conocer la realidad nacional e internacional.



Fig. 4.15 Emisora Mundo Nuevo: radio hecha por niños para niños.

- Para tomar ideas, sobre todo en el momento de realizar actividades con los niños: haciendo entrevistas, animando las presentaciones de los grupos pequeños, organizando concursos... en fin, utilizando las técnicas radiales como medios de transmitir los mensajes.

- Con los más grandecitos se puede preparar un programa radial y luego difundirlo a otros cursos: presentación, cantos, entrevistas y concursos, etc. y para terminar, un breve diálogo con los oyentes para obtener información de retroalimentación:

- ¿Qué número les gustó más? ¿Por qué?
- ¿Qué frases recuerdan?
- ¿Qué mensaje nos deja?
- ¿Cómo les pareció la actuación de sus compañeros?

c. *Las tiras cómicas*

“Las tiras cómicas son un elemento masivo de la agenda cultural del niño. Constituyen un elemento integral del proceso de socialización en que los niños reciben los valores perennes del amor, la justicia, la bondad y la belleza, o bien su antítesis: el odio, la maldad, la fealdad.”²⁴

En el ambiente pedagógico, hemos minimizado la influencia que tienen los *comics* o tiras cómicas como vehículos de valores y antivalores, que en forma muy sutil pero muy afectiva van penetrando en el modo de pensar y obrar de los niños.

¿En qué reside el valor comunicativo y la fascinación que ejercen las historietas no sólo en los niños sino en los adultos?

Las historietas se pueden considerar como expresiones menores del lenguaje audiovisual propio del cine y la televisión; a la historieta sólo le falta el sonido para ser igual a ellos, ya que el movimiento lo reemplazan muy

²⁴ PAREJA, Reynaldo, “El nuevo contenido temático del comic”, en revista *Chasqui*, n. 16, Quito, diciembre 1985, pp. 24-27.

bien mediante técnicas de dibujo que permitan alejar o acercar los elementos, agrandarlos o reducirlos, crear primeros planos, etc.

La imagen, ya de por sí muy expresiva, va acompañada no sólo de palabras, sino de una serie de recursos pictóricos que hacen claramente comprensibles los estados de ánimo y los sentimientos de los protagonistas.

Igual que las películas del cine y los programas de televisión, las historietas se adaptan a la edad y gusto de sus consumidores; las hay para niños, para adolescentes, para mayores, románticas, de violencia, de ciencia ficción, de aventuras, de terror, etc. Por otra parte, están al alcance de cualquier persona y de cualquier presupuesto.

Se puede comprar nuevas o bien alquilarlas o cambiarlas por otras en puestos de revistas usadas.

Como en los demás medios masivos de comunicación, en la elaboración de las historietas ha primado siempre el aspecto comercial sobre lo informativo y educativo.

¿Qué podemos hacer en el campo educativo con respecto a las historietas?

Ante todo, tomar conciencia de los riesgos que corren los niños con la lectura habitual de estos materiales:

- Pérdida de tiempo y de dinero.
- Exaltación de la imaginación y de la fantasía, en perjuicio de la concentración para sus estudios y tareas.
- Progresiva aceptación de los valores que exhiben los héroes de las historietas.

¿Cómo utilizar las historietas en la catequesis?

De dos maneras, fundamentalmente:

- Realizando con los niños un análisis crítico de las mismas, para identificar las características de los personajes, las ideas o valores que ellos encarnan y defienden, aspectos de su lenguaje, sentimientos y actitudes más frecuentes, etc.

Con los niños pequeños podemos analizar, por ejemplo, el ambiente familiar de *Mafalda*, *Olafo*, *Daniel el travieso*, etc., estableciendo comparaciones y sacando conclusiones generales.

Con los mayorcitos podemos analizar las cualidades, defectos y valores que caracterizan y defienden personajes como Garfield, Batman, Carlitos etc.

Este análisis puede concluir con un comentario del profesor, haciendo aplicaciones al comportamiento personal y comunitario.

En la catequesis, esta clase de actividades nos pueden servir como motivación para iniciar la reflexión sobre un tema determinado.

- Otra manera de utilizar las historietas es servirse de su técnica de elaboración y expresión, para ilustrar casos de la vida real: parábolas, historias, hechos importantes, mensajes, frases claves del evangelio, etc.

4.5 Las actividades catequísticas

“En la clase de religión, el niño escucha el anuncio oral y asimila las verdades de la fe. Pero esta asimilación es parcial. Con nuestra enseñanza hemos interesado sólo una parte pequeña del niño. Además de inteligencia razonadora y de memoria, el niño tiene también ojos, manos, piernas, boca. Todos estos órganos son para el niño órganos de pensamiento. Lo que el niño ha captado con su inteligencia se transformará en su carne y sangre cuando lo manifieste a través de los sentidos mediante una actividad de expresión personal.”²⁵

²⁵ HOLLANDER, H., *op. cit.*, p. 250.



Fig. 4.16 Parábola del buen samaritano.

Dentro del proceso didáctico de la catequesis, se asumen las actividades como un medio de expresión, de integración del grupo, de favorecer el diálogo y la concentración como un medio de lograr el objetivo fundamental: suscitar la experiencia religiosa y por este medio realizar la educación de la fe de los niños. En el punto dedicado a la dinámica de grupo, analizamos unas actividades sugiriendo al mismo tiempo la manera de utilizarlas en la catequesis.

En la realización de las actividades dentro del proceso didáctico de la catequesis, debemos tener presentes algunos principios:

- Ante todo, que no deben realizarse como un elemento de simple distracción o recreación de los niños, sino como un instrumento de conscientización que introduzca al grupo en el proceso metodológico de la catequesis, ya sea en la modalidad de “situacional” o cualquier otra.
- Las actividades no se realizan para condicionar al grupo a aceptar necesariamente el mensaje cristiano. Son la ocasión de promover un ambiente de reflexión y diálogo que permite el descubrimiento y valoración del mensaje cristiano.
- La realización de las actividades debe adaptarse a las condiciones psicológicas del grupo y a su ritmo dinámico. Los resultados son, pues, diferentes en cada grupo, como lo es su ritmo de participación.
- Para que las actividades cumplan con su finalidad expresiva, deben dejar campo para la espontaneidad y creatividad de los niños. “Los modos de expresión de los niños son a menudo grandes misterios para nosotros”, afirma Hollander. Por lo mismo, el maestro, antes de opinar, debe escuchar lo que el niño quiso decir o expresar.
- La expresión creativa del niño, en cualquiera de sus múltiples formas, no puede ser fruto de un proceso intelectualista de enseñanza. Es necesario llegar al mayor número de sentidos y sobre todo a la parte afectiva del niño, sin caer por eso en el sentimentalismo. Esto es válido

especialmente en el campo religioso; el niño expresa con tanto mayor fuerza y espontaneidad un tema religioso, cuanto mayor incidencia haya tenido la presentación del mismo en su persona y su vida.

- Por lo dicho hasta aquí se puede concluir algo importante: la actividad de expresión es fruto del proceso catequístico y no su punto de partida. No es, pues, correcto iniciar una clase diciendo a los niños: Pinten la creación. El dibujo debe realizarse una vez finalizada la presentación del tema; que los niños expresen lo que entendieron, lo que más les llamó la atención, sus sentimientos de admiración y agradecimiento al Creador, etc.

4.5.1 *El dibujo*

“El dibujo en catequesis no es una simple ejercitación técnica, sino la expresión gráfica de una actitud de fe. En el dibujo, la mano expresa el sentido profundo del mensaje captado por el espíritu.”²⁶

El dibujo permite la expresión espontánea de los sentimientos y el grado de comprensión de los niños respecto de un tema determinado. En catequesis podemos aprovechar la capacidad innata de los niños para el dibujo, como un medio de exteriorizar su experiencia de fe. Para ello debemos tener en cuenta los siguientes criterios:

- Ante todo, debemos considerar el dibujo como un medio de expresión y comunicación. No debemos pedir a los niños que hagan “dibujos bonitos”, sino que expresen en ellos sus sentimientos, ideas y actitudes.
- Si el dibujo se realiza en esas condiciones, el profesor podrá determinar en buena medida el grado de comprensión y la motivación de actitudes despertadas en los niños.

²⁶ *Ibíd.*, p. 194.

- Aunque la realización del dibujo es libre y espontánea, no por esto se puede excluir la motivación por parte del maestro y la creación de un ambiente favorable.
- Una vez terminado, el dibujo debe ser leído e interpretado por su autor. Los demás compañeros, y especialmente el profesor, pueden luego dar su opinión, valorando el mensaje presentado por el niño.
- La elaboración de historietas al estilo de las tiras cómicas permite expresar en forma más amplia las ideas, narrar historias y parábolas, e ilustrar hechos de la vida real.
- No limitemos la actividad a colorear figuras impresas; esto acaba, a la larga, la creatividad y capacidad de expresión del niño. Tampoco abusemos del dibujo hasta caer en la rutina.

4.5.2 *La dramatización*

“Junto con la celebración, la dramatización es una de las formas más importantes de la expresión religiosa. En comparación con el dibujo y las manualidades, la dramatización merece la preferencia... En la actuación espontánea el niño no tiene que moldear un material muerto, sino su propio cuerpo viviente. Se introduce en la situación y se identifica con los personajes que debe representar. Al actuar, toda la afectividad del niño vibra con los valores que se expresan en la dramatización.”²⁷

El hombre, desde la más remota antigüedad, ha expresado mediante el drama sus sentimientos más profundos y entre ellos los religiosos. La dramatización, hermana menor del drama, permite al niño expresar situaciones de la vida real, escenas del evangelio, hechos del pasado y del presente, vivencias, situaciones personales.

²⁷ *Ibíd.*, pp. 272-273.

La dramatización permite romper el ambiente intelectualista en que con frecuencia caen nuestras clases, dando al niño la oportunidad de poner en juego la creatividad, realizar trabajos en grupo, intercambiar opiniones, expresar sentimientos, proyectarse hacia situaciones nuevas, motivar actitudes de cambio.

La dramatización brinda al niño una oportunidad excelente de vivenciar el mensaje, de encarnarlo en situaciones que para él son familiares y por lo mismo importantes; en lo futuro recordará mejor la representación de *El siervo que no quiso perdonar*, que los consejos sobre el perdón de las ofensas; será una motivación más fuerte la impresión de la parábola de *El rico avariento y el pobre Lázaro*, que los consejos sobre la justicia y el amor hacia el prójimo.

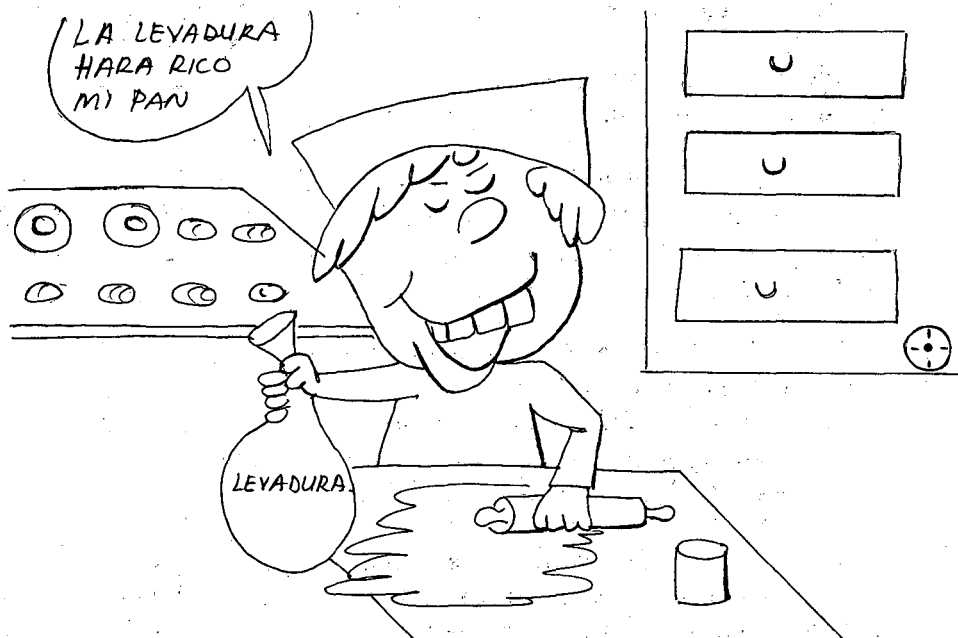


Fig. 4.17 La dramatización brinda al niño la oportunidad de vivenciar el mensaje, en especial las parábolas.

La dramatización es una actividad familiar para los maestros que suelen utilizarla en materias tales como sociales y español.

En la enseñanza de la religión es importante tener en cuenta lo siguiente:

- La dramatización debe prepararse convenientemente; precisar el tema, asignar los personajes y ensayar la representación. Si la actividad se realiza en grupos pequeños, es importante que el profesor pase por ellos para animarlos, coordinarlos y sugerirles ideas.
- Es importante que todos los alumnos participen. En un comienzo lo harán los más espontáneos; luego se incorporarán poco a poco los más tímidos.
- La dramatización debe hacer más énfasis sobre el mensaje que sobre el vestuario y el decorado exterior. Debe dejar campo a la espontaneidad, sin sujetarse rigurosamente a un guión. En otras palabras: la dramatización no debe transformarse en teatro, en simple acto cultural.
- Para la presentación de la obra, hay que crear un clima favorable de atención y respeto por parte del grupo general. Esto permite captar al máximo las palabras, los gestos, las actitudes y el mensaje expresado por sus compañeros.
- Realizada la presentación, es necesario hacer un foro grupal de la misma mediante una lectura denotativa de los personajes, sus palabras, sus gestos y demás formas de expresión. Luego se pasa a la connotación: personajes con los cuales nos identificamos, actitudes para imitar y para rechazar, y aplicaciones a la vida real.
- La liturgia es una dramatización sagrada en la cual, tanto los gestos como las palabras y los ornamentos tienen como finalidad expresar mediante signos sacramentales los misterios de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. De ahí la importancia de explicar a los niños su significado y motivarlos para que participen activamente en las celebraciones.

4.5.3 La expresión plástica

Las actividades que permiten al niño manipular la arcilla y la plastilina, recortar y moldear, y trabajar con materiales de desecho, son para él la oportunidad no sólo de expresar sus ideas y sentimientos, sino también de entrar en contacto más directo con la realidad y, por lo mismo, hacer una expresión más vivencial de la misma.

En el proceso didáctico de la religión, no podemos prescindir del valioso aporte que nos ofrecen estos elementos como vehículos para la transmisión y mejor comprensión del mensaje. Para su mejor utilización, debemos tener presente algunos criterios metodológicos:

- La actividad que proponemos al niño, debe ponerlo en contacto con la vida real, con algo que él experimenta y conoce. No es correcto decir al niño: *representa (modela, recorta) la caridad cristiana*. Debemos decir: *modela una acción en que tú (u otra persona) hayas practicado el amor que Jesús nos enseñó (un favor, una ayuda)*.
- Durante el desarrollo de la actividad es necesario mantener el clima de reflexión, para que el niño no se desvíe del objetivo central cual es la profundización en el tema religioso. Puede, para ello, ayudar un ambiente de silencio y un fondo musical suave: el diálogo personal del maestro con el niño.
- La actividad se puede realizar en grupos pequeños. En este caso es importante que, antes de iniciarla, se pongan de acuerdo en la idea central y la participación de cada integrante.
- Terminada la actividad, es importante que todos conozcan los aportes de sus compañeros. Si la actividad es grupal, este punto se cumple en corto tiempo; si es individual, se puede hacer en forma de exposición para que los niños observen los trabajos de sus compañeros y luego dialoguen o pregunten sobre aquello que más les llamó la atención. Los trabajos pueden quedar expuestos en el aula de clase u otro lugar durante algunos días.

- En el ambiente rural tiene especial vigencia esta clase de actividades, no sólo porque la materia prima (hojas, palitos, flores, piedrecitas, semillas y demás elementos de la naturaleza) está al alcance de todos, sino porque los niños campesinos son recursivos y creativos cuando de actividades manuales se trata.

4.5.4 *El juego y los juegos*

Ya más arriba afirmábamos con Hollender, que el niño no sólo piensa con el cerebro sino con todos sus sentidos; para ampliar esta afirmación, transcribimos a continuación el pensamiento de un educador estudioso de los juegos infantiles y del folclor nacional.

“Puede decirse que es casi imposible desarrollar la personalidad del niño sin el concurso del juego. Sólo en él, el niño percibe la relación entre lo real y lo imaginario, entre lo que es y lo que quiere ser, entre la realidad circundante y la fantasía.”²⁸

El juego no es, pues, para el niño una actividad puramente física; es un medio para desarrollar progresivamente su capacidad de reflexión y abstracción.

“El niño aprende jugando”; este aforismo encierra una gran verdad de la sabiduría popular. Los juegos del niño son un medio de culturización, de asumir valores propios de la comunidad. “El niño latinoamericano”, afirma Celso Arnoldo Lara, educador experto en estudios folclóricos e historia, “juega con cualquier cosa que tenga a la mano asumiendo los patrones culturales de su sociedad y los valores enseñados por los adultos y otros niños”.²⁹

²⁸ MARULANDA M., Octavio, *Las rondas y los juegos infantiles*, Gente Nueva, Bogotá, 1988, p. 24.

²⁹ LARA, Celso Arnoldo, “Cultura y juego infantil”, en revista *Chasqui*, Quito, octubre 1985, p. 25.

Octavio Marulanda, en la obra citada, asigna al juego del niño un sinnúmero de características. Destacamos las tres siguientes:

- Si bien la finalidad fundamental del juego es de carácter recreativo, aun así estimula los sentimientos de fraternidad, eliminando barreras y prejuicios de carácter social o personal.
- La realización de los juegos estimula la capacidad creativa del niño, incentivando su imaginación e iniciativa. A nivel de relación y trabajo en grupo, el niño ejercita su capacidad de liderazgo.
- En el juego, “los niños aplican sin reservas las leyes morales establecidas por ellos mismos: responsabilidad en el cumplimiento de las reglas, sometimiento consciente a las normas y sanciones, autonomía e independencia de los propios recursos, tolerancia mutua, ejercicio práctico del sentido del honor y de la dignidad personal”.³⁰

Aplicando a la catequesis esta cualidad innata en el hombre, pero especialmente viva en el niño, nos permitimos hacer las siguientes sugerencias:

- Los sujetos deben cumplir dentro de la catequesis una finalidad inicial de recreación, distensión e integración en el grupo. No podemos sacralizar sin más una actividad y forzarla a dar un mensaje trascendente que no es de su naturaleza. Pensemos en las rondas y demás juegos de grupo que los niños organizan espontáneamente y mediante los cuales se divierten y crean con sus compañeros lazos de amistad.
- Podemos aplicar la actividad lúdico-creativa de los niños a actividades de memorización o afirmación del mensaje propio de la catequesis como, por ejemplo, concursos sobre el evangelio, las principales verdades de la religión, principios doctrinales sobre los sacramentos, etc. En esta forma, para citar un caso, la fría modalidad de preguntas y respuestas puede transformarse en una actividad dinámica si se la

³⁰MARULANDA M., Octavio, *op. cit.*, p. 44

presenta en forma de *bingo*. Los niños reciben unos cartones en los cuales están las respuestas; el profesor hace las preguntas y entrega las fichas a los niños o grupos que contesten correctamente. Los puntos buenos se otorgan a los que llenen sus cartones, no importa si son primeros o últimos. Para esta clase de actividades existen materiales interesantes tales como las *barajas bíblicas*.

- Debemos eliminar en los juegos la idea de competir sólo para ganar; lo importante es participar en forma activa y alegre, fomentando actitudes de compañerismo, fraternidad, colaboración y creatividad. Para lograr este objetivo, son especialmente valiosos los juegos de conjunto, como las rondas. En ellos tienen la oportunidad de relacionarse positivamente con sus compañeros. Hay que motivarlos para que eviten la brusquedad y los gestos violentos que reflejan las películas que ven en la televisión.
- Ya hemos comentado de actividades que para los niños resultan recreativas. Pensamos de manera especial en la *dramatización* y el *juego de roles*; los niños imitan con frecuencia los personajes que para ellos son importantes: juegan al papá y a la mamá, al maestro(a), al policía, al tendero, al médico, etc. A partir de estas experiencias, que los expertos llaman juegos simbólicos, los podemos motivar para que representen a personas como Jesús, el sacerdote, los personajes de las parábolas, y personas de la vida real que encarnan valores humanos y cristianos.

Mediante estas actividades, el profesor ejercita la capacidad reflexiva y crítica de los niños, valorando más el mensaje que la simple actividad lúdica. Para ello, es importante que el grupo escuche con atención la obra y que se haga un análisis de la misma una vez realizada su presentación.

Mención especial merecen los juguetes, como elementos imprescindibles en muchos juegos de los niños: cuerdas, aros, pelotas de caucho o de trapo, piedras, monedas, palitos, semillas, trompos, zancos, botones, etc. La utilización de éstos y muchos otros elementos no sólo recrea a los niños, sino que les da la oportunidad de ejercitar su creatividad y desarrollar actitudes de lealtad y honradez mediante la aceptación de las reglas impues-

tas por ellos mismos. El ingenio de los niños, manifestado en la creación de sus propios juguetes, se puede aplicar al modelado de personajes y escenas vividas en la dramatización.

- Las muñecas, juguetes predilectos de las niñas, desarrollan sentimientos maternos y actitudes de amor familiar.

“Las muñecas para las niñas, son el objeto de juego de más elevada categoría que ha inventado la sociedad humana. En las muñecas, convertidas en objetos vivos por sus dueñas, se entrelazan las actividades físicas, los oficios, las inclinaciones y reacciones afectivas; en cierto modo, los comportamientos sociales.”³¹

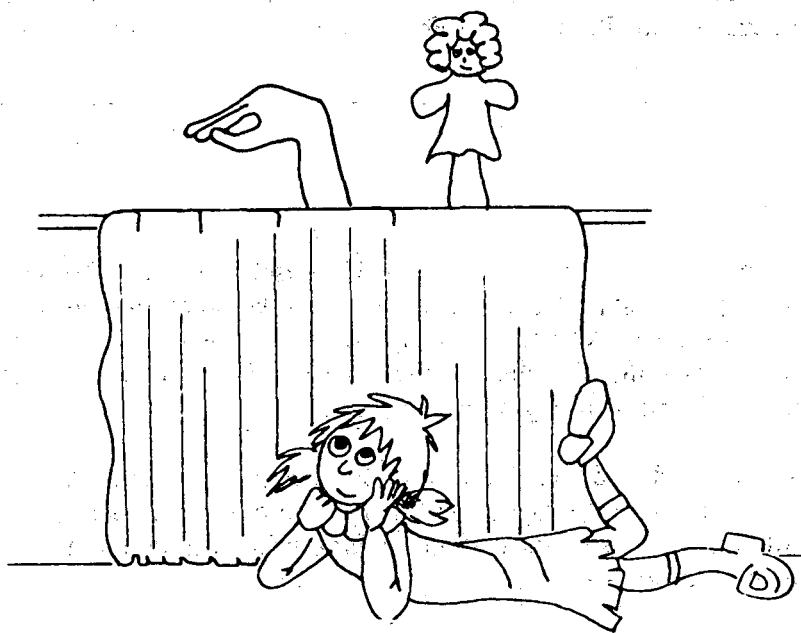


Fig. 4.18 Los títeres son un medio excelente de expresión y comunicación que podemos utilizar en la catequesis.

³¹ MARULANDA M., Octavio, *op. cit.*, p.116.

- Las celebraciones litúrgicas brindan la oportunidad para que los niños exterioricen, mediante movimientos rítmicos, gestos, aplausos y cantos, su alegría interior. No podemos considerar estas celebraciones como actividades lúdicas, pero sí como una singular ocasión para manifestar la alegría de alabar a Dios y de reconocernos y amarnos como hermanos.

Para una mayor profundización no sólo de la teoría sobre el juego y los juegos, sino sobre el conocimiento de los principales juegos utilizados por los niños colombianos, recomendamos una vez más la obra ya citada de Octavio Marulanda y las conclusiones del V foro de Compensar, bajo la dirección de la doctora Helena Combariza, y que lleva por título: *Recuperando prácticas de juego*.

4.5.5 La oración

Orar es hablar con Dios, charlar con Él, familiar y confiadamente, como habla un hijo con su padre; es, pues, una actividad personal, íntima, llena de afecto y confianza. Orar no es simplemente “rezar”, recitar fórmulas, cumplir un rito, arrodillarse porque así toca. La oración es la expresión espontánea de nuestra fe y nuestro amor a Dios.

Los niños oran con facilidad, con sinceridad, con espontaneidad. Esta situación plantea a los educadores un doble reto: por una parte, cultivar esa facultad innata de los niños; por otra, malograrla por una práctica exagerada o desmotivada de la misma.

Lo importante no es orar mucho, sino orar bien; es preferible orar poco y bien que orar mucho mediocrementemente.



Fig. 4.19 Orar es hablar con Dios, familiar y confiadamente.

La oración no es una simple actividad de expresión; es la expresión por excelencia de una actitud de fe. Por lo mismo, en términos metodológicos, la oración debe ser la culminación de un proceso catequístico. En otras palabras: la oración no debe hacerse al comenzar la clase, cuando los niños están distraídos pensando en mil cosas; debe hacerse cuando el clima religioso haya llegado a su plenitud y cuando los sentimientos afloran espontáneamente en frases como éstas: *Señor, bendice a los que...; Te alabamos y te damos gracias porque...; Perdónanos Señor, porque...; Señor te damos gracias por...; Te pedimos nos ayudes para...*

Antes de formular indicaciones prácticas para la buena realización de la oración, tenemos que decir algo fundamental: el maestro cristiano debe estar convencido de la importancia y necesidad de la oración en su vida. Sus palabras, y sobre todo su actitud, son definitivas en la buena o mala educación de los niños respecto a la oración: si ellos ven que su profesor ora con respeto y devoción, darán a ésta la importancia que merece; si su comportamiento es negativo, los niños acabarán por tomarla como algo superfluo en su vida.

- Si orar es hablar con Dios, lo podemos y debemos hacer con nuestras propias palabras, con las que nos surgen en el momento que vivimos. Ahora bien, respetando este carácter espontáneo de la oración, no podemos prescindir de las oraciones clásicas: el padrenuestro y el ave maría. Hay también otras fórmulas tradicionales que podemos utilizar, dando siempre campo a la expresión personal de los niños.
- Podemos, igualmente, utilizar las oraciones de la liturgia, teniendo cuidado de adaptar su vocabulario a la mentalidad de los niños.
- Hay muchas maneras de dialogar con Dios: lo podemos hacer mediante palabras, pero además mediante el canto, los gestos (aplausos, manos juntas, brazos levantados, inclinando la cabeza, de rodillas, tomados de las manos, con los ojos cerrados) en forma silenciosa, individual, o cumunitaria.
- Son tantas las formas de oración, cuantos son los sentimientos y anhelos profundos del hombre: alabanza, admiración, adoración, agradecimiento, angustia, perdón, súplica, esperanza, tristeza, confusión, confianza, etc. En la oración, debemos expresarle a Dios lo que sentimos con la confianza que nos inspira un padre: *Señor, estoy alegre porque...; Señor, estoy confundido, todo lo veo oscuro, ayúdame...; Te agradezco, Señor...; Confío plenamente en ti, porque...*
- Hay que aprovechar los acontecimientos importantes en la vida del niño o del ambiente para motivar la oración: los cumpleaños, el día de la madre, la pena de un niño, un acontecimiento feliz para el grupo, un accidente, un problema de carácter nacional, etc.

- Es claro que la oración se dirige a Dios, pero podemos hacerla por medio de los santos y la Virgen María. Ahora bien, recordemos que nuestro mediador principal es Jesucristo. Por esto, todas las fórmulas litúrgicas terminan diciendo: *Por Cristo nuestro señor. Amén.*
- La oración por excelencia es aquella que se realiza en la celebración litúrgica, cuyo centro es justamente la celebración eucarística, la misa. La poca información que tenemos de la misma hace que no la valoremos en toda su dimensión.
- Los elementos antes señalados sugieren al educador cristiano la manera de orar con los niños en forma participativa, alegre y dinámica. De esta manera, la oración cumplirá su finalidad catequística dejando en el corazón de los niños una experiencia positiva que repetirán a lo largo de los acontecimientos importantes de su vida.

4.5.6 Celebración de la palabra

Partamos de un hecho: los adultos, y también los niños, con frecuencia nos aburriríamos en las celebraciones litúrgicas, a causa de que ignoramos lo que se está realizando; por tanto, no participamos activamente en la celebración. Las ideas que presentamos a continuación tienen como finalidad motivar a los educadores, y por su intermedio a los niños, hacia una participación activa y consciente de la acción litúrgica de la Iglesia.

La palabra *celebración* en la vida cotidiana se refiere a algo festivo, alegre y dinámico: celebramos un cumpleaños, un grado, un triunfo deportivo, etc. En el campo litúrgico, la Iglesia celebra la renovación del Misterio Pascual: muerte y resurrección de Jesucristo.

“Exulten los coros de los ángeles
por la victoria de Rey tan poderoso.
En verdad ha resucitado el Señor.
A Él la gloria y el poder de toda la eternidad, aleluya”.³²

³² Antífona del Domingo de Resurrección.

Esa alegría pascual debe ser la tónica general de las celebraciones litúrgicas; no se trata de una alegría superficial, sino de una alegría que llega a la parte más íntima del ser humano, motivada por la fe en Cristo Salvador. Leamos con atención el siguiente comentario de un experto liturgista:

“La fiesta es una palabra mágica que siempre conmueve al corazón humano. La fe va más allá; busca una renovación interior, alcanza el nuevo ser del hombre. La fe cristiana no prescinde de la fiesta; la Iglesia celebra la fiesta de la resurrección del Señor Jesús no sólo mediante ritos externos sino mediante la renovación de la vida de sus miembros.”³³

Cuando vamos a una fiesta cualquiera, dialogamos, compartimos y nos contagiamos del entusiasmo reinante en el ambiente. De igual manera, en la celebración litúrgica, el encuentro con la comunidad creyente nos motiva para cantar, orar, comentar la palabra de Dios, comer el pan eucarístico; en pocas palabras, participar activa y conscientemente de los ritos sagrados.

Esta participación activa implica:

- Conocimiento y valoración de los signos sacramentales, las palabras, los gestos, el papel del ministro y, sobre todo, el valor salvífico de todos estos elementos realizados con la intención de la Iglesia y aceptados con la fe en Jesucristo, autor y fuente de todos los sacramentos.
- Adaptación de las celebraciones a las necesidades y situación concreta de cada grupo. En el caso de los niños, es necesario realizar una iniciación teórico-práctica progresiva. Antes de integrarlos en la misa -máxima expresión de la celebración litúrgica- hay que realizar con ellos celebraciones de la Palabra en las cuales explicamos el significado de los signos sacramentales, los ornamentos y los diversos momentos de la celebración eucarística. No hay que apresurarse a

³³ FLORISTÁN, Casiano, y otros, *Misal de la comunidad*, Paulinas, Madrid, 1978, p. 384.

celebrar la Primera Comunión; creemos que una edad ideal es a partir de los últimos años de primaria o primeros de bachillerato, esto es, cuando el niño ya tiene conciencia de lo que está haciendo.

Para ampliar este tema, recomendamos la obra del autor titulada: *La fiesta del encuentro*.

La celebración litúrgica está presidida por un sacerdote y tiene como finalidad general administrar un sacramento o celebrar la misa. En estas celebraciones, además del rito propio de cada sacramento, se incluyen lecturas de la Biblia y oraciones comunitarias.

Las Celebraciones de la Palabra se pueden considerar como una preparación o un complemento de las celebraciones litúrgicas. Como lo indica su nombre, su finalidad principal es reflexionar sobre la palabra de Dios, y a partir de esa reflexión, realizar un momento intenso de oración y de diálogo con la comunidad cristiana. En ausencia del sacerdote, puede presidirla cualquier persona responsable del grupo, y en nuestro caso el maestro.

Así como las fiestas familiares parten de un motivo importante, también las celebraciones de la Palabra deben consultar las situaciones e intereses particulares del grupo y sus miembros:

Iniciación del año escolar Celebración colectiva de varios cumpleaños Fiesta de la madre; del maestro y del alumno Día del amor y la amistad, etc.

Con respecto a estos motivos, varía igualmente la temática de la celebración: dar gracias a Dios, encomendarle una persona, pedir una gracia especial, pedir perdón, alabar a Dios por su misericordia y bondad, etc.

¿Cómo realizar la celebración de la Palabra?

No se puede dar una fórmula única. Hay tantas formas cuantos motivos y temáticas. En este punto es importante tener en cuenta lo dicho sobre *motivación de la experiencia religiosa*. La celebración de la Palabra constituye un momento culminante en la acción catequística, y es necesario que le demos la máxima importancia. Hay que recorrer paso a paso el proceso sin omitir etapas. No es didáctico iniciar siempre la catequesis haciendo una oración grupal; es necesario motivar, crear un *clima* de silencio, de atención y respeto.

Destacamos la palabra *clima*, ya que es lo fundamental. Debemos motivar el ambiente religioso por todos los medios ya recomendados, pero sobre todo con nuestra actitud personal. Si el profesor lee con respeto la Biblia y ora con devoción, los niños imitarán su actitud.

Algunas recomendaciones prácticas:

- Ambientemos el salón o el lugar donde vamos a realizar la celebración. Tengamos listos los elementos necesarios.
- Preparemos con anticipación los cantos, las lecturas y las oraciones. Mejor es que la lectura de la Biblia la realice el profesor.
- No alarguemos inútilmente el tiempo. Una vez más, insistimos en que las oraciones deben ser breves pero bien hechas. Incluso si los niños quieren alargar la celebración, no es recomendable hacerlo; se puede caer en la rutina.
- Dar a los niños la mayor participación, tanto en la preparación como en la realización de la celebración.
- La consignación del mensaje en el cuaderno de actividades debe hacerse fuera del momento de la celebración.

A continuación presentamos un ejemplo de celebración de la Palabra; sus elementos y proceso pueden servir de guía para diseñar otras semejantes.

Señor, gracias por tu palabra

Objetivos:

- Demostrar una actitud de atención y escucha de la Palabra de Dios.
- Inferir que la palabra de Dios está presente en los acontecimientos de la vida.³⁴

Ideas principales

- En esta celebración escucharemos la palabra de Dios con sentimientos de respeto y agradecimiento.
- Despertaremos en los niños sentimientos de veneración hacia el libro sagrado de la Biblia.
- La palabra de Dios cobrará vida y *resonará* en nuestros corazones si la escuchamos con sencillez de corazón y con la voluntad de realizarla en nuestra vida.

Material didáctico

- Una mesa en la cual reposa la Biblia. Junto a ella un cirio, signo de la presencia de Jesús.
- Se puede aprovechar esta ocasión para entregar a los niños el Nuevo Testamento, o bien un folletico del Evangelio, que se puede conseguir a precio muy módico en las sociedades bíblicas.

³⁴ cf., VALLEJO, Luis, y DE LÓPEZ, Gloria, *Hacia un mundo nuevo*, Paulinas, Bogotá, 1986, pp. 64-66 (adaptación).

- Láminas o dibujos relativos a la parábola del sembrador.

Proceso y desarrollo

a. *Palabras de motivación.* El catequista inicia haciendo la señal de la cruz e indicando en pocas palabras el objetivo de la celebración y la manera como debemos participar en ella, con palabras semejantes a éstas:

Queridos niños:

Estamos reunidos en torno a la Sagrada Biblia, con el fin de escuchar la palabra contenida en ella.

Jesús, simbolizado en este cirio, está con nosotros. Él dice: "Donde dos o más se reúnen en mi nombre, yo estoy presente en medio de ellos." Hoy, Jesús nos va a expresar un mensaje; escuchémoslo con atención y respeto, pero sobre todo guardémoslo en nuestro corazón y practiquémoslo en nuestra vida. Hoy haremos entrega a cada uno del libro que contiene la palabra de Jesús, el Evangelio; leámoslo con cariño y respeto.

b. *Canto.* Entonamos un canto previamente ensayado con los niños.

c. *Escuchemos la Palabra de Dios (de pie).* Dios habló al pueblo de Israel por medio de los profetas. Las personas que vivieron en tiempo de Jesús pudieron escuchar directamente de su boca la Palabra de Dios.

Nosotros escuchamos la Palabra al leerla en la Biblia. A continuación vamos a leer una hermosa parábola.

En ella se compara la Palabra de Dios con la semilla. ¿Nosotros somos el terreno en que cae la semilla? ¿Qué clase de terreno? ¿Fructificará? ¿Se secará?

Escuchemos con atención y luego dialoguemos sobre ella.

Parábola del sembrador (Luc. 8,4-16).

d. *Diálogo y breve comentario (sentados).* Repasemos y reconstruyamos con los niños la parábola.

¿En donde cayó cada semilla? ¿Qué le pasó? ¿Qué significa cada una de ellas? ¿Quién es el sembrador? ¿A qué campo queremos parecernos? ¿Por qué? ¿Cómo podemos aplicar esta parábola en nuestra vida?

e. *Entrega de la Biblia.* Los niños se colocan en círculo alrededor de la mesa en la cual están las Biblias o folletos.

- El sacerdote o profesor que preside la celebración toma la Biblia en sus manos y dice:

La palabra de Dios, fielmente guardada y transmitida por la Iglesia, está escrita en este sagrado libro. Lo entregaré a cada uno de ustedes para que, leyéndolo con amor y respeto, encuentren el mensaje que Dios les envía.

Al entregar la Biblia a cada niño, el profesor dice:

Este sagrado libro es para ti luz y vida.

El niño entonces responde:

Así sea.

Nota: En los lugares donde no sea posible que los niños adquieran la Biblia, el Nuevo Testamento o el folletico, se puede entronizar el Sagrado Libro en un lugar en el cual los niños lo puedan leer con facilidad.

f. *Oración comunitaria.*

Queridos niños:

Demos gracias a Dios por el regalo de Su palabra.

Digamos todos juntos: *Te damos gracias, Señor*
(cada petición la puede hacer un niño diferente).

- Te damos gracias por la fuerza espiritual que nos da tu mensaje.
Te damos gracias, Señor.
- Te damos gracias por el Espíritu Santo que nos da luz para comprender y practicar tu palabra.
Te damos gracias, Señor.

Padre nuestro: Te pedimos que por la celebración de Tu santa palabra aumentes en nosotros la fe, la esperanza y el amor. Haz que cada día nos asemejemos más a Jesucristo, Tu hijo y señor nuestro, quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

g. Palabras de despedida. Breves palabras de despedida, inspiradas en el mensaje de la Biblia y el ambiente reinante durante la celebración.

“Que la paz y el amor de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo estén siempre con nosotros.”³⁵

Amén.

h. Canto final

4.6 Las ayudas educativas

Las ayudas educativas no son únicamente las láminas, el franelógrafo, el tablero y demás elementos de que nos valemos para desarrollar el proceso didáctico. Las ayudas educativas comprenden todos aquellos elementos que de una u otra forma optimizan el proceso de comunicación, incluyendo, desde luego, los audiovisuales.³⁶

Las ayudas educativas no son simples elementos para despertar la curiosidad o dar una mejor presentación al aula; son elementos didácticos cuya in-

³⁵ cf., Ef., 6,23.

³⁶ cf., VALLEJO B., Luis, *Jesús el Maestro*, USTA, Bogotá, 1986, pp. 311-313.

fluencia positiva en el proceso de comunicación y aprendizaje se basa en principios psicológicos y pedagógicos suficientemente sólidos.

¿Por qué se llaman ayudas?

- Porque motivan el interés y favorecen la participación individual o grupal.
- Fomentan la capacidad de observación, de concentración y de percepción, en beneficio de una mejor asimilación del mensaje de la comunicación.
- Facilitan el desarrollo de un proceso inductivo que va de lo conocido a lo desconocido, de lo concreto a lo abstracto, de lo que se ve a lo que no se ve.
- Permiten romper los moldes de enseñanza de carácter memorista, verbalista y libresco simplemente. El grupo no se limita a recibir pasivamente; asume papeles activos, dinámicos y creativos.

Uhía y Ángel señalan 16 posibles funciones que desempeñan las ayudas educativas. De ellas, extraemos las de mayor aplicación en el proceso didáctico de la catequesis:

- Atraen y mantienen el interés; las imágenes, las gráficas y la música estimulan al grupo hacia la participación activa.
- Son un elemento de conscientización; por su gran poder de persuasión, la imagen, la canción, los videos y demás ayudas permiten revivir los acontecimientos, despertando en los espectadores actitudes de identificación y motivándolos a actuar consecuentemente.
- Favorecen el proceso de memorización, pues permiten asociar a los conceptos abstractos estímulos sensoriales y afectivos.

- Son de fácil adaptación a todas las edades.³⁷

A continuación presentamos una muestra de ayudas educativas, entre las cuales el maestro puede seleccionar aquellas que le permitan motivar y desarrollar el proceso didáctico de la religión:

- Los materiales:

Fotografías, láminas y recortes de revistas y periódicos, afiches, historietas, transparencias, discos, casetes, tablero, franelógrafo, cartelera, tarjetero, periódico mural, elementos de la naturaleza, materiales desechables, videocasetes.

- Equipos:

Radiograbadora, tocadiscos, proyector de diapositivas, betamax, proyector de películas.

³⁷ cf., UHÍA, Agustín, y ÁNGEL, Humberto, *Ayudas educativas*, Voluntad, Bogotá, 1971, pp. 53-58.

Autoevaluación

I. Preguntas de selección múltiple con única respuesta. Marque con una (X) la letra que corresponde a la respuesta correcta.

1. *La pedagogía divina se caracteriza por:*

- a. La voluntad de Dios de establecer una relación personal con los hombres.
- b. Transmitir en forma directa sus enseñanzas a los profetas.
- c. Realizar milagros a través de los santos a lo largo de la historia.
- d. Imponer su voluntad mediante los mandamientos de su ley.
- e. Manifestarse en los grandes hechos de la historia.

2. *El concepto de fenomenología significa:*

- a. Valoración de los fenómenos que ocurren en el diario vivir.
- b. Estudio de los principales acontecimientos de la vida personal.
- c. Evocación espontánea de experiencias, sentimientos y vivencias.
- d. Estudiar los hechos importantes de la historia universal.
- e. Que los fenómenos de la naturaleza no son extraños para la catequesis.

3. *El juicio connotativo expresado a propósito de un documento audio-visual corresponde a:*

- a. La lectura de los elementos realizada por el receptor.
- b. La expresión de sentimientos y mensajes captados por el receptor.
- c. Un juicio crítico expresado al compararlo con otro documento.
- d. La crítica literaria que se hace sobre el mismo.
- e. Las opiniones que sobre dicho documento dan los expertos.

4. *La participación activa del cristiano en los actos litúrgicos implica:*

- a. Aptitud para la oración, los cantos religiosos y la meditación.
- b. Fe en la palabra de Dios y colaboración en los cantos y la oración comunitaria.
- c. Asistencia regular a la celebración de la misa dominical.
- d. Cooperación de los cristianos sufragando los gastos de la liturgia.
- e. Conocimiento y aceptación de los signos sacramentales mediante la fe.

5. *La fe cristiana implica, por una parte, la aceptación racional de las verdades religiosas, y por otra:*

- a. La práctica de los actos religiosos, tales como la misa.
- b. La práctica de la doctrina y el mandamiento de Jesús.
- c. El estudio teológico realizado sobre las verdades y los dogmas de la religión.
- d. La enseñanza de dichas verdades a quienes las desconocen.
- e. El estudio de la Biblia, especialmente los Evangelios.

II. Preguntas de análisis de relación. Marque la letra correspondiente según los siguientes criterios:

- a. Si la afirmación y la razón son verdaderas, y la razón es una explicación correcta de la afirmación.
- b. Si ambas proposiciones son verdaderas, pero la razón no explica la afirmación.
- c. Si la afirmación es verdadera y la razón es falsa.
- d. Si la afirmación es falsa y la razón es verdadera.
- e. Si ambas proposiciones son falsas.

Afirmación

Razón

6. () El Concilio Vaticano II utilizó un lenguaje nuevo, comprensible para el hombre de hoy.

Porque

Asumió sus problemas y angustias, dándoles una respuesta a la luz de la Palabra de Dios.

7. () La Iglesia rechaza las modalidades de catequesis antropológica y liberadora.

Porque

La metodología de la catequesis situacional es inductiva y motiva la aceptación libre y consciente de la fe.

8. () Con los niños es muy difícil trabajar en grupos pequeños.

Porque

Los niños son incapaces de planear y desarrollar organizadamente un proyecto de actividad.

9. () La interpretación del mensaje dado por una imagen es algo que se da espontáneamente.

Porque

La imagen habla por sí sola dando una impresión de belleza o fealdad, agrado o rechazo.

10. () Para orar, podemos prescindir de oraciones clásicas como el padre-nuestro.	<i>Porque</i>	La mejor manera de orar es hacerlo con nuestras propias palabras.
11. () La televisión tiene un enorme potencial enriquecedor de las percepciones y la fantasía de los niños.	<i>Porque</i>	La televisión brinda al niño una enorme cantidad de mensajes que no le da el hogar ni el colegio.
12. () La dinámica de grupo es aplicable a la catequesis.	<i>Porque</i>	Garantiza no sólo el desarrollo del proceso metodológico, sino la aceptación del mensaje.
13. () Las ayudas educativas son elementos valiosos en el desarrollo del proceso didáctico de la religión.	<i>Porque</i>	Fijan la atención de los sentidos del niño, aunque a veces dificultan la intercomunicación.
14. () Las ayudas educativas favorecen el desarrollo de un proceso inductivo.	<i>Porque</i>	Hace que el grupo tome parte activa y no se limite a repetir conceptos en forma memorística.
15 () Las ayudas educativas no son en realidad un buen elemento de conscientización.	<i>Porque</i>	Enfatizan aspectos puramente sensoriales, ajenos al análisis crítico y a la aplicación.

III. Preguntas de pareamiento. Seleccione en la columna (B) la afirmación que corresponde a cada uno de los contenidos de la columna (A).

16. (A) Lenguajes catequísticos

(B) Su definición

1. Testimonio	a. Comprensión razonada de la fe
2. Bíblico	b. Propio de las celebraciones religiosas
3. Litúrgico	c. Síntesis de todos los lenguajes
4. Total	d. Prácticas de aquello que se enseña
5. Teológico	e. Expresado en el Antiguo y en el Nuevo Testamentos

17. (A) Verdades de la fe

(B) Su significado

1. Misterio pascual	a. Nuestro Creador y Señor
2. La encarnación	b. Pueblo de Dios, los creyentes
3. Dios Padre	c. Jesús nos ofrece la vida divina
4. La salvación	d. El Hijo de Dios hecho hombre
5. Iglesia	e. Muerte y resurrección de Jesucristo

Respuestas

I.

- 1. a
- 2. c
- 3. b
- 4. e
- 5. b

II.

- 6. a
- 7. d
- 8. e
- 9. d
- 10. d
- 11. b
- 12. c
- 13. c
- 14. b
- 15. e

III.

- 16. 1-d, 2-e, 3-b, 4-c, 5-a
- 17. 1-e, 2-d, 3-a, 4-c, 5-b

Actividades complementarias

Con la información obtenida en las cuatro primeras unidades del texto, el estudiante está capacitado para desarrollar actividades de aplicación, poniendo en juego su creatividad y juicio crítico.

Sugerimos las siguientes:

- I. Realizar un paralelo entre la pedagogía general y la pedagogía religiosa.
 1. Señalar a nivel teórico, los principios generales y específicos por los que se rige cada una de ellas.
 2. Corroborar la teoría con ejemplos prácticos tomados del proceso de enseñanza, la elaboración de materiales, actitudes del maestro, etc.
- II. Con base en la información sobre la dinámica de grupo y los modelos de actividades presentados, idear nuevas actividades que puedan ser utilizadas en el proceso catequístico, a nivel del preescolar y la primaria.
 1. Describir claramente la finalidad y el desarrollo de la actividad.
 2. Proponer formas de aplicación en la catequesis.

III. Con base en una forma específica del lenguaje audiovisual proponer aplicaciones prácticas para el desarrollo de la catequesis: fotolenguaje, discoforo, televisión, radio, prensa, historieta.

1. Definir los objetivos del material
2. Diseñar el material
3. Sugerir el proceso de aplicación.

IV. Con base en pasajes del Evangelio -parábolas especialmente- diseñar actividades de aplicación catequística:

Dramatización, expresión plástica, juegos, celebraciones.

1. Definir los objetivos.
2. Determinar los pasos del proceso.
3. Proponer criterios de evaluación sobre el proceso, y los posibles resultados.

Bibliografía

- AGNARD, A.M., *Catequesis de niños, ¿a dónde va?*, Marova, Madrid, 1980.
- ALBERICH, E., *Orientaciones de catequesis*, Don Bosco, Madrid, 1975.
- AUDINET, J., "Modelos de catequesis, modelos de sociedad", en revista *Selecciones de Teología*, n. 69, 1979.
- BOROBIO, Gloria, *Hombre nuevo: iniciación religiosa en el preescolar*, Paulinas, México, 1980.
- CELAM, *Catequesis familiar*, Bogotá, 1987.
- DE AVELLA, Martha, *Educación personalizada: modelo de entrenamiento para profesores de primaria*, Universidad Javeriana, Bogotá, 1980.
- GARCÍA HOZ, Victor, *Educación personalizada*, Rialp, Madrid, 1988.
- GÓMEZ S., Romelia, *Educación continuada de la fe*, Tesis de grado, Universidad Javeriana, Bogotá, 1990.
- HERNÁNDEZ, Carlos, *Hacia una catequesis situacional*, Indo-American-Press Service, Bogotá, 1980.
- INSTITUTO SUPERIOR DE CATEQUÉTICA DE NIMEGA, *Bases para una nueva catequesis*, Sígueme, Salamanca, 1980.

MEJÍA, J.J., *Problemas de método en catequesis*, Doc., n. 34, Medellín, 1983, pp. 71-84.

MORALES P., Libia, *Catequesis personalizante y liberadora*, Tesis de grado, Universidad Javeriana, Bogotá, 1989.

RODRÍGUEZ, M.J., *Pedagogía de la fe*, Bruño, Madrid, 1972.

SECRETARIADO PERMANENTE DEL EPISCOPADO COLOMBIANO, *Programas de educación religiosa en preescolar*, Kimpres, Bogotá, 1988.

SECRETARIADO PERMANENTE DEL EPISCOPADO COLOMBIANO, *Programas oficiales de catequesis para Educación Primaria*, Bogotá, 1990.

VARONA, F., "Comunicación y pedagogía de la fe", en revista *Catequesis Latinoamericana*, n. 45, 1980.

VÁSQUEZ P., Carlos, S.J., *Educación personalizada, propuesta educativa para América Latina*, I.A. Press Service, Bogotá, 1988.

Unidad 5

Etapas del desarrollo y modalidades de catequesis

Objetivo general

- Analizar las características psicológicas de los niños de 0-12 años, determinando la incidencia de las mismas en el proceso metodológico de la iniciación religiosa y la catequesis sistemática de preescolar y primaria.



Los padres, en la intimidad del hogar, construyen el ambiente humano y religioso que respiran sus hijos.

La tríada de la educación integral: la interacción de padres de familia, profesores y niños.

Objetivos específicos

- Analizar las características psicológicas del niño de 0-3 años, formulando criterios metodológicos que posibiliten en el bebé un positivo despertar de la fe.
- Analizar las características psicológicas del niño de 3-6 años, formulando criterios metodológicos que orienten la adecuada iniciación religiosa y el desarrollo moral del mismo.
- Analizar las características psicológicas del niño de 6-8 años, formulando criterios metodológicos que orienten la creación de un ambiente favorable para desarrollar modalidades catequísticas apropiadas para esta etapa evolutiva.
- Analizar las características psicológicas del niño de 9-12 años, formulando criterios metodológicos que orienten la realización de una catequesis sistemática que responda a las necesidades específicas de esta etapa evolutiva.

Conducta de entrada

Señale con una (X) la respuesta correcta.

1. *Para formular criterios metodológicos con respecto a la catequesis para niños:*
 - a. ☐ No es indispensable tener en cuenta las características psicológicas de cada etapa del desarrollo.
 - b. ☐ A veces, sí es importante tener en cuenta dichas características.
 - c. ☐ Lo importante es el aspecto doctrinal y no el psicológico.
 - d. ☐ Es indispensable tener en cuenta las características psicológicas.
 - e. ☐ No hay que enfatizar lo psicológico, pues resta importancia a lo religioso.
2. *En la iniciación religiosa del bebé de 0-3 años, lo más importante es:*
 - a. ☐ No mencionarle aún la religión, sino esperar a que crezca más.
 - b. ☐ La influencia positiva del hogar, especialmente de la madre.
 - c. ☐ Rezar en su presencia y mostrarle imágenes sagradas.
 - d. ☐ No tanto que los papás practiquen, cuanto que respeten la religión.
 - e. ☐ No mostrar ante él fanatismos ni supercherías.

3. *Para la iniciación religiosa del niño de 3-6 años, hay que tener en cuenta el siguiente criterio metodológico:*

- a. ☐ El niño no tiene capacidad para comprender lo religioso.
- b. ☐ Sólo es posible iniciar religiosamente al niño que ha llegado a la edad escolar.
- c. ☐ Enseñarle cuanto antes las oraciones y los mandamientos.
- d. ☐ Aprovechar cualquier circunstancia para hablarle de Dios.
- e. ☐ Despertar actitudes que le permitan descubrir a un Dios cercano.

4. *Entre los siguientes criterios metodológicos, hay uno que no corresponde a la catequesis para los niños de 6-8 años:*

- a. ☐ Es la edad más apropiada para la iniciación sacramental.
- b. ☐ Época genial para contarles de la creación, el paraíso y el diluvio.
- c. ☐ Edad propicia para afirmar en los niños el sentido de lo sagrado.
- d. ☐ Edad que exige una catequesis dinámica, activa, participativa.
- e. ☐ Edad apropiada para empezar a comprender la historia de Jesús.

5. *Entre las siguientes características psicológicas, hay unas que no corresponden a la etapa del niño de 9-12 años; ¿en qué letra aparecen?*

- a. ☐ Etapa del equilibrio entre su mundo interior y el ambiente.
- b. ☐ Quiere ser tenido en cuenta, escuchado, valorado.
- c. ☐ Época de rebeldía, de autoafirmación, de rechazo a los mayores.
- d. ☐ En la "pandilla", se siente autovalorado y seguro de sí mismo.
- e. ☐ Comprende la historia en su aspecto cronológico.

Respuestas

1. d
2. b
3. e
4. b
5. c

¿Qué debe conocer el maestro para enseñar religión al niño? Debe conocer la religión y debe conocer al niño. Cada niño es un inédito, una palabra de Dios que no se repite jamás. Inclinémonos sobre nosotros mismos, sobre el niño que fuimos ayer, para entender mejor al niño de hoy.

Juan Pablo I.

5. ETAPAS DE DESARROLLO DE LA INFANCIA Y MODALIDADES DE CATEQUESIS.

“El desarrollo de la fe no depende necesariamente del desarrollo biológico o psicológico del hombre, sino del encuentro del llamado interior de Dios y la respuesta libre del hombre. Ahora bien: ya que la fe se da en el hombre, su desarrollo se integra progresivamente en el proceso de su personalización.”¹

Esta última unidad, centramos nuestra reflexión sobre las características psicológicas del niño en las diversas etapas de su desarrollo (0-12 años), con el objeto de definir las modalidades metodológicas convenientes para cada una de ellas. Para los contenidos presentados en esta unidad, se contó con la asesoría del psicólogo Miguel Ángel Forero.

¹ COLOMB, Joseph, *Le service de L'evangile*, Desclée, París, 1970, t. II, p. 225.

Dichas etapas, y las características de cada una de ellas, señaladas por la psicología evolutiva, hay que tomarlas con criterio amplio, pues cada niño es único e irrepetible. Sin embargo, basados en las conclusiones a las que han llegado los psicólogos luego de largos años de investigación, estamos en posibilidad, en el campo de la catequesis, de proponer a manera de sugerencia, recomendaciones metodológicas que pueden ser de mucha utilidad para los padres de familia y los educadores.

Antes de entrar a estudiar separadamente cada una de las etapas, hacemos unas consideraciones de carácter general:

- Se ha dicho acertadamente que *la educación del niño empieza nueve meses antes de su nacimiento*. Esta afirmación, válida para la educación en general, lo es para la iniciación religiosa en particular. Todos los aspectos de la personalidad del niño están influidos por los comportamientos y actitudes de sus padres; por consiguiente, antes de educar a los niños es necesario educar a sus padres.
- Conviene relieves la importancia que los psicólogos atribuyen a los primeros años del niño. Si bien la teoría freudiana que sustenta esta convicción ha sido revaluada, queda en pie una de sus conclusiones: las experiencias de los primeros años, en especial las afectivas, marcan positiva o negativamente el comportamiento de los individuos en las etapas posteriores de sus vidas.
- Si las características señaladas por la psicología para determinada edad varían en cada uno de los niños, de igual manera las recomendaciones metodológicas deben asumirlas los padres de familia y los educadores en la medida en que se adaptan a las necesidades concretas de cada niño y de cada grupo en particular.
- La descripción de las *características psicológicas* de cada etapa no son ni pretenden ser exhaustivas. Se presentan aquellos elementos que justifican las sugerencias metodológicas y sobre todo las actitudes que los adultos debemos tomar ante el niño respecto de su *iniciación religiosa*.



Fig. 5.1 La educación del niño empieza nueve meses antes de su nacimiento.

No es propósito de este texto hacer un estudio exhaustivo del proceso evolutivo del niño. Se mencionan aquellas características que inciden de manera determinante en el proceso didáctico de la iniciación religiosa.

Los estudiantes tanto de preescolar como de primaria, pueden complementar la información de carácter psicológico en los textos propios de su carrera, en particular en lo referente a la teoría piagetiana, ampliamente desarrollada en los mismos. Recomendamos los capítulos dedicados al desarrollo cognoscitivo, moral y social, cuyo corte humanista apoya positivamente los criterios de la pedagogía religiosa. Por lo que hace a preescolar, esta información aparece en los textos de *Psicología evolutiva*, *Psicología y problemas del desarrollo* y *Profilaxis familiar*.

A continuación presentamos dos temas que nos parecen fundamentales: el desarrollo moral y el desarrollo cognoscitivo del niño.

La presentación de estos dos temas tiene como finalidad justificar desde el campo de la psicología moderna, las recomendaciones de carácter metodológico en el proceso de la iniciación y primera educación religiosa; de ninguna manera pretenden agotar la materia. Queda pues mucho campo para la investigación y profundización.

5.1 El desarrollo moral del niño

Se entiende por *desarrollo moral*, el proceso mediante el cual el niño adopta las normas y patrones de comportamiento de su grupo.

Presentamos a continuación dos de las teorías más autorizadas en este campo: la de Lawrence Kohlberg y la de Jean Piaget.

Según Kohlberg, influyen dos elementos principales en el desarrollo moral del niño:

Los padres, quienes con sus actitudes o exigencias, van modelando la forma de comportamiento del niño.

Otras personas, en especial aquellas que tienen mayor relación con el niño.

En este proceso de desarrollo, el niño pasa por tres niveles de pensamiento moral:

- a. *Preconvencional*, en el cual el niño interpreta situaciones normales y acomoda su comportamiento de acuerdo con las consecuencias físicas (premio y castigo) o respeto al poder, con el fin de agradar o evitarse molestias con los mayores. Este nivel se puede estereotipar en estas frases: *Más te vale o te pesará; Si lo haces bien serás recompensado.*
- b. *Convencional*, nivel en el cual el niño basa sus decisiones en el deseo de agradar a los demás y de mantener el orden social. Son ejemplo de este nivel, expresiones como éstas: *Si mi padre lo descubre no confiará más en mí; Si lo hago bien, mamá estará feliz.*
- c. *Postconvencional*, nivel de interrelación de los valores; los principios morales se toman en cuenta y dominan la conciencia del niño. Los valores asimilados en este nivel orientarán en gran parte el comportamiento a lo largo de la vida juvenil y adulta. Por ejemplo: *Mi padre creyó que podía confiar en mí; lo tendré muy en cuenta.*

Estos niveles de Kohlberg no corresponden exactamente a un determinado desarrollo cronológico; muchas personas se quedan en el nivel convencional. Sin embargo, lo ideal es que el niño logre el tercer nivel al terminar su primaria.

El niño en esta edad se vuelve crítico hacia los adultos y es capaz de comparar los estilos y formas de autoridad.

Los padres de familia, como modelos de comportamiento, son fundamentales. Es así como padres y maestros deben explicar los *porqués* de las órdenes, como condición de desarrollo moral.



Fig. 5.2 Los padres de familia, como modelos de comportamiento, son fundamentales en la educación del niño.

“Un padre que habla y razona con su hijo tiene más posibilidades de aclarar lo que se considera como conducta inaceptable; proporcionar explicaciones es la forma de entrenar al niño en la toma de decisiones morales.”²

² BIEHLER, Robert, *Introducción al desarrollo del niño*, Diana, México, 1980, p. 180.

Aunque el proceso valorativo sólo se forma en la adolescencia, durante la infancia los niños asimilan progresivamente los valores en función de lo bueno y de lo malo y en función de los grupos de referencia, como son los padres de familia y el ambiente escolar.

El proceso de valoración evoluciona gradualmente en la medida en que se une a otras fuentes: instrucción formal, encuentro con miembros de otros grupos y el ambiente socio-cultural que rodea al niño.

El proceso del desarrollo moral puede sintetizarse como un paso progresivo de la heterotomía (dependencia) hacia la autonomía, capacidad de tomar decisiones libre y conscientemente.

Por su parte, Jean Piaget concibe el desarrollo moral estrechamente ligado al desarrollo cognoscitivo del niño. Divide el desarrollo moral en dos etapas:

- a. *El realismo moral*, en el cual los niños interpretan las reglas en forma literal y juzgan la gravedad de las faltas, no por la intención sino por las consecuencias que acarrearán. Se sitúa en lo concreto, puesto que aún no ha resuelto el proceso de descentración. Por tanto, sólo puede pensar en una sola cosa a la vez; está imposibilitado para comparar varias alternativas.

Antes de los siete años, el niño no ha realizado la transición del lenguaje egocéntrico al socializado, y por tanto le es difícil entender el punto de vista de las demás personas.

Por otra parte, como aún no ha pasado del pensamiento operacional al formal, es incapaz de considerar situaciones hipotéticas. Al dominar el pensamiento formal, hacia los 11-12 años, el niño accede a la segunda etapa.

- b. *El relativismo moral*. En esta etapa el niño ya puede comprender que las normas no son dictados inviolables propuestos e impuestos por la autoridad, sino acuerdos de respeto y consentimiento mutuo entre las

personas con el fin de facilitar la interacción social. En esta etapa se pueden sopesar las causas, las circunstancias y las intenciones que rodean un determinado comportamiento.

Esto aparece muy claro en el comportamiento de Octavio Marulanda define como la *ética del juego* o, en otras palabras, la ética en el comportamiento de los niños durante las rondas y los juegos.

“Quien entra en los juegos, expresa su voluntad de compartir, aceptando las sanciones que se impongan por las faltas cometidas, esto es, la ley social. Las injusticias se aclaran o se discuten. Las satisfacciones se distribuyen bajo la norma de la igualdad. En las rondas y en los juegos rige un comunitarismo muy similar al del clan primitivo: la ética se basa en el interés del grupo y en la necesidad de supervivencia.”³

5.2 Estilos de socialización y desarrollo moral

En la estructuración de este punto se tuvieron en cuenta los aportes dados por la doctora Helena Combariza, miembro del consejo directivo de la Asociación Colombiana de Educación Preescolar y jefe del Departamento de Educación y Promoción de Compensar.

Cada persona tiene su estilo propio de hablar, vestir y divertirse. Cada persona adquiere gradualmente su estilo propio de interrelación con los demás, que se reflejan en forma decisiva en el comportamiento con los niños. Dicho estilo influye poderosamente en su formación, maduración y proceso de socialización.

La relación con el niño es una constante invitación para que crezca, sea libre y tome progresivamente sus propias decisiones. Pero un padre de familia tiene también la terrible posibilidad de impedir el desarrollo de su

³ MARULANDA M., Octavio, *Las rondas y los juegos infantiles*, Gente Nueva, Bogotá, 1988, p. 80.

hijo, convirtiéndolo en un ser temeroso ante la autoridad, dependiente de la decisión de los padres, o peor aún, un niño manipulado por premios o castigos que impiden su desarrollo moral.

Un niño educado en estas condiciones no es *autónomo*, no obra por propias convicciones sino manejado por razones externas que le convierten en una persona *heterónoma*, sin motivación propia.

Cuando el niño obra mal, desobedece, grita, es agresivo o dice mentiras, el adulto puede asumir las siguientes actitudes:

a. Estilo inductivo

Es propio de este estilo dialogar con el niño usando frases como éstas: *Tranquilo, vamos a conversar para ver qué te pasa. ¿Por qué obraste de esta manera? ¿Qué te llevó a actuar así?*

Si el adulto reacciona así ante el niño, puede conocer sus motivaciones, darle oportunidad de pensar, reflexionar y, por tanto, crecer moralmente. El estilo inductivo se basa en el respeto que merece el niño.

b. Estilo de uso de poder

Son reacciones propias de este estilo:

- Sarandear al niño, gritarle, pegarle.
- Castigarle prohibiéndole ir al parque o ver televisión.
- Amenazarle con contárselo al papá o a la mamá, según el caso.

Si ésta es con frecuencia su reacción, usted posee un estilo de socialización caracterizado por el *uso de poder*. Usted tiene la autoridad y la ejerce anteponiendo su opinión al razonamiento del niño. El abuso de esta actitud forma niños temerosos cuya reacción puede ser de agresividad o de engaño.



Fig. 5.3 Estilo inductivo de socialización.

Este estilo no propicia la confianza entre adultos y niños. Por el contrario, el niño aprende a engañar a los demás y a sí mismo.

c. *Estilo permisivo*

Si la actitud que toma el adulto es no decirle nada al niño y dejar que “pase la tormenta” o bien, desconocer la falta para no enemistarse con él, se presenta el estilo *permisivo*, caracterizado por la pasividad y la no intervención ante una falta. Para no crear problemas prefiere dejar pasar la ocasión de reflexionar con el niño sobre su conducta.

Este estilo de *dejar hacer, dejar pasar* es tan negativo como el anterior, pues impide la reflexión del niño, a quien se le ignora, creándole una imagen cada vez más negativa. Éste es el estilo propio de padres alcahuetes y mal llamados “modernos”.

d. *Estilo de manipulación afectiva*

Este estilo maneja la situación utilizando frases como:

-*Si me quisieras, no hubieras cometido la falta.*

-*Estoy triste a causa tuya. Creo que ya no soy importante para ti.*

-*Me siento avergonzado de ti, por tu comportamiento.*

Éstas y otras actitudes de los adultos, caracterizan el estilo más peligroso de relación con el niño. Al no encontrar respuesta de otra forma, se busca utilizar el afecto como forma de *chantaje*. Es un estilo pernicioso envuelto en guante de seda.

Los adultos manipuladores del afecto hacen sentir culpables a los niños no sólo por su falta sino porque no merecen su afecto. Este estilo forma niños dependientes, sobreprotegidos, engañadores y aduladores. En pocas palabras, niños cuya motivación es el *qué dirán*, el elogio o la aprobación del otro, niños heterónomos, manejados por motivaciones externas, sin criterios propios y con un bajo concepto de sí mismos.

Sintetizando en un esquema, tenemos:

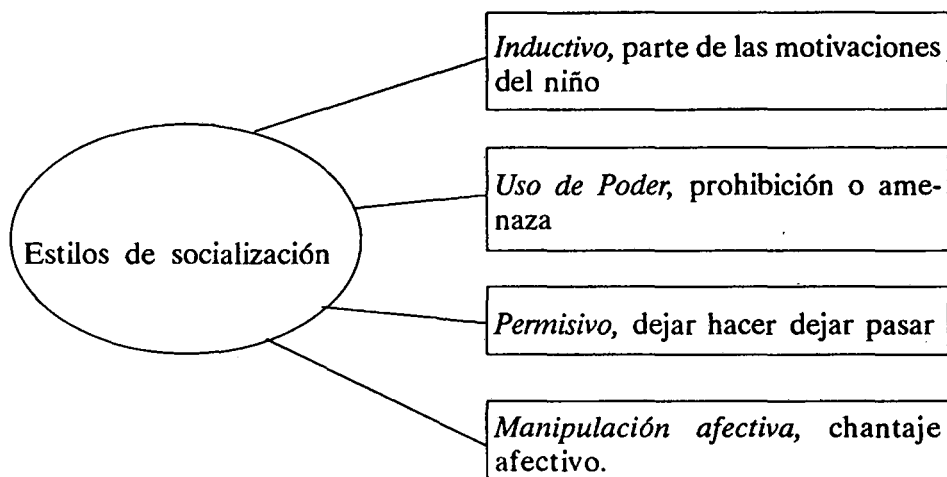


Fig. 5.4 Estilos de socialización.

Ante estas formas de interrelación con los niños cabe preguntarse:

- ¿Cuál es la tendencia de mi estilo de socialización?
- ¿Qué tipo de niños estoy formando?
- ¿Estoy permitiendo la reflexión y el desarrollo moral autónomo?
- ¿Prefiero la facilidad del premio o el castigo para lograr su obediencia?
- ¿Respeto al niño como persona capaz de pensar y tomar decisiones según su edad?



Fig. 5.5 Manipulación afectiva.

5.3 El desarrollo cognoscitivo según Piaget

Según Piaget, en la edad preescolar (0-6 años) el niño atraviesa por dos etapas en su desarrollo cognoscitivo: la sensoriomotriz y la preoperacional. En la *sensoriomotriz*, (0-2 años), se puede afirmar que el pensamiento del niño es acción; en una primera instancia descubre su cuerpo (reacciones circulares primarias), luego los objetos y acontecimientos externos (reacciones circulares secundarias) y posteriormente se dedica a descubrir lo novedoso que existe a su alrededor (reacciones circulares terciarias).

La imitación de una acción que se produce horas o días después de haber observado un modelo, es una prueba de que ya se ha formado una imagen cognoscitiva en el niño.

La *etapa preoperacional* se inicia cuando el niño ya es capaz de forjar representaciones infantiles que le permiten el uso del símbolo; es aquí cuando está en condiciones de aprender el lenguaje. Es importante en esta etapa la reconstrucción del mundo sensoriomotor en una forma simbólica para manejarla a nivel mental.

“No obstante los actos y palabras que usa, su pensamiento es preconceptual y prelógico. No parece que tenga representaciones mentales para secuencias de actos o relaciones entre actos u objetos. Carece de los límites precisos del concepto o la falta de ellos en forma coherente.”⁴

Existe la adquisición gradual de la capacidad de *descentrar*, esto es, de independizar las características de un objeto respecto a otros semejantes. Por ejemplo, para un niño pequeño, si su papá tiene bigote; un papá que no lo tenga no puede ser papá; progresivamente se dará cuenta de que el bigote es algo independiente de la paternidad. Por otra parte, el niño en sus primeros años es incapaz de efectuar un pensamiento *reversible*; no puede volver sobre operaciones mentales realizadas anteriormente para resolver otras nuevas.

El tipo de operaciones a las cuales se dedican los niños al ingresar a la primaria, se limita a la utilización de los objetos que se encuentran presentes y con los cuales han experimentado concreta y directamente, a causa de que no está capacitado para generalizar hasta los 11-12 años, edad en la cual se inicia en el tratamiento de abstracciones, la consideración de posibilidades, la formación de ideales, la especulación sobre las proposiciones contrarias a los hechos y la formulación de hipótesis.

⁴HIRAM, Fitzgerald, y STROMMEN, E., *Psicología evolutiva*, Ateneo, México, 1976, p. 186.

Se desprende de la teoría de Piaget, que el aprendizaje de los niños en la edad preescolar se debe fomentar proponiéndoles modelos, dada su capacidad de imitación; por consiguiente, el incipiente aprendizaje de conceptos debe estar ligado a su realidad concreta. En conclusión: primero *se hace* y *se experimenta*, y sólo después se conceptualiza.

5.4 La edad preescolar y la iniciación religiosa

5.4.1 Un prejuicio negativo

Con frecuencia los pedagogos del preescolar incurren en el error de enseñar conceptos religiosos al niño. Olvidan en este campo un principio ya generalizado para las demás áreas del desarrollo del niño: el *aprestamiento*. Según este principio, no debe enseñarse al niño de preescolar a leer, escribir, sumar, ni restar. Igual debe hacerse en el campo religioso, evitando adoctrinarle o enseñarle conceptos religiosos.

Con el niño de preescolar no se debe hacer una catequesis sistemática, de tipo escolar; se puede y se debe hacer una *precatequesis*, un aprestamiento que disponga al niño a una aceptación positiva del mensaje religioso, no como una teoría sino como una experiencia vital, vivencial.

Por ello es necesario asumir una vez más la regla de oro de la catequesis: fidelidad a Dios y fidelidad al hombre. Aunque parezca paradójico, primero hay que ser fiel al hombre para luego ser fiel a Dios; para ser más exactos: no podemos ser fieles a Dios sino mediante la fidelidad al hombre.

Aplicando este principio a nuestro caso, es necesario asumir una actitud de *respeto* hacia el niño, que frecuentemente los educadores pasamos por alto y que podemos expresar de la siguiente manera:

- Respeto a cada momento de su *desarrollo integral*. Al bebé no se le puede dar un alimento sólido; hay que darle leche y sobre todo mucha ternura y amor. De igual manera, en el campo religioso no podemos enseñarle al niño de 0-6 años *qué es amor a Dios, o lo que es la justicia*; podemos y debemos sí, admirar las manifestaciones de ese amor y mostrarle con actos de nuestro comportamiento lo que es la justicia.



Fig. 5.6 Con el niño de preescolar no se debe hacer una catequesis sistemática, de tipo escolar.

- **Respeto a la libertad del niño.** Recordemos que el compromiso religioso debe ser libre y consciente. Ahora bien: el niño de preescolar acepta sin criticar lo que le dicen o imponen los adultos; esto plantea una exigencia para el maestro: presentar al niño el mensaje en forma tal que no violente sus capacidades y sobre todo el respeto que merece su

personalidad en ciernes, pero al fin y al cabo personalidad. De otra parte, el trato y las actitudes de los padres y maestros ante el niño deben ir siempre en beneficio de su desarrollo integral, excluyendo la imposición y el autoritarismo.

- Respeto al *mensaje religioso*. Con frecuencia manipulamos con ligereza la *doctrina cristiana* y la *enseñamos* sin hacer un análisis crítico de las categorías del lenguaje en que se presenta.

Cuando recurrimos a los catecismos encontramos en ellos formulaciones de carácter teológico que transmitimos literalmente a los niños: "Dios es un ser espiritual, infinitamente sabio, justo..."

Con respecto a la Biblia incurrimos en errores graves. Olvidamos que no se trata de un libro, sino de 72 libros y un número igual de estilos literarios; que fueron escritos hace dos mil o más años, en un lenguaje que no se puede tomar al pie de la letra. La Biblia no debe leerse de principio a fin, sino a partir de los evangelios. Estos y otros olvidos -por no decir ignorancia- nos llevan, por ejemplo, a relatar de entrada a los niños de preescolar o de los primeros cursos de primaria el pasaje de la creación y otros relatos del Génesis, que llaman poderosamente la atención por su carácter fantástico y maravilloso.

Estos pasajes hay que analizarlos más adelante, en quinto de primaria o en séptimo grado, cuando el muchacho estudia las teorías sobre el origen del mundo y está capacitado para hacer una lectura crítica de los relatos bíblicos.

- Respeto a una metodología *situacional*, que parte de la persona del niño, de sus necesidades, de sus intereses, de sus gustos, de sus capacidades y no de los gustos y autoridad de los adultos. Con el niño debemos descubrir, admirar, valorar, celebrar, jugar, reír, cantar y no simplemente repetir, aprender, memorizar.
- Respeto de las etapas de desarrollo del niño y del proceso de aprendizaje. Los pedagogos del preescolar son muy celosos, y con razón, al

defender la originalidad y especificidad de su área en lo relacionado con el desarrollo armónico de la motricidad del niño, su nivel cognoscitivo, su lenguaje y sociabilidad. Pero con frecuencia olvidan que ese mismo celo hay que tener respecto a la iniciación religiosa. El mismo San Pablo, teólogo de los primeros siglos del cristianismo, decía a sus fieles: “No les doy el pan de la doctrina sólida porque aún no están en capacidad de asimilarlo; como a niños, les doy la leche de los rudimentos del mensaje cristiano.”

5.4.2 Preescolar y precatequesis

A la luz de los conceptos anteriores, formulamos unos criterios generales para el desarrollo de la precatequesis adaptada a niños en la edad de 3 a 6 años.

- La *precatequesis* es un “aprestamiento”, una preparación remota y progresiva para la presentación y aceptación del mensaje cristiano. Hace énfasis en los aspectos fundamentales, como son:
- Despertar en los niños una serie de *actitudes* que faciliten, el descubrimiento y aceptación del mensaje cristiano. Recordemos una vez más que dicho *mensaje* es un mensaje vivencial, una forma de vida, y no un conjunto de verdades teóricas.
- Crear un *ambiente* favorable que permita la vivencia, la experiencia de *valores* fundamentales en el desarrollo integral del niño: amor, respeto, sentido comunitario, solidaridad, perdón, etc.
- La precatequesis debe fomentar, sin violentar, el *sentido religioso* innato en el niño, que se manifiesta en actitudes tales como sentido de la trascendencia, sentido de admiración, sentido del misterio y aprecio por los valores profundamente humanos.
- La realización de la precatequesis no implica ningún cambio especial en el quehacer ordinario del preescolar. Las actividades siguen desarrollándose normalmente, sin necesidad de sacralizarlas, como se ob-

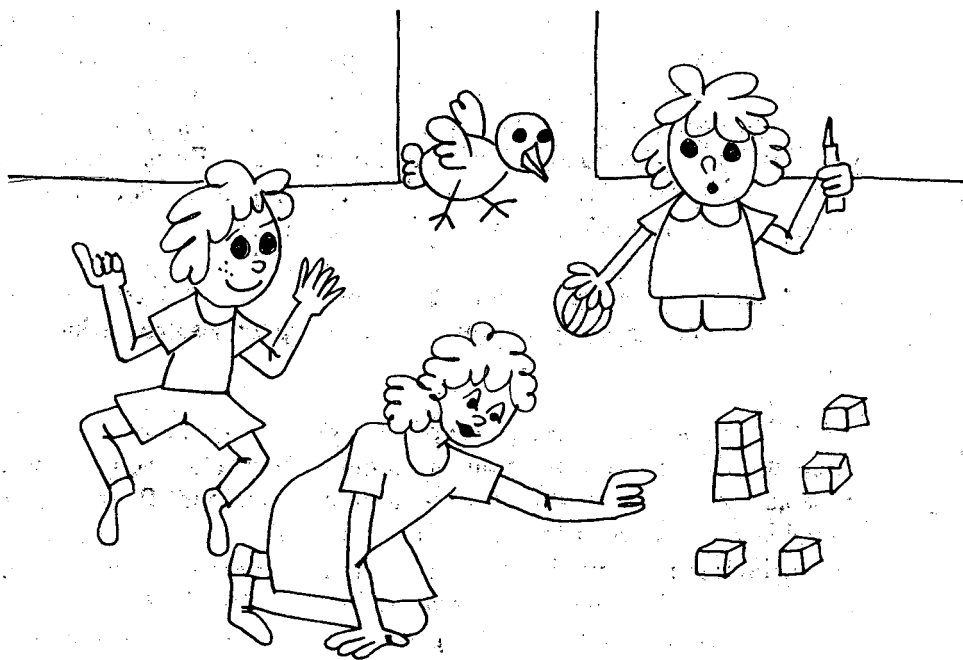


Fig. 5.7 El ambiente de amor, respeto y alegría del jardín infantil, favorece la aceptación positiva del mensaje cristiano en lo futuro.

serva en los siguientes ejemplos: *Niños, juguemos juiciosos porque el niño Jesús está jugando con nosotros. Cuidado niños, no hagamos eso porque Dios se pone muy triste.*

Desarrollemos normalmente las actividades tratando, eso sí, de que los niños vivencien lo mejor posible los *valores* presentes en ellas; hagamos un diálogo que les permita definirlos con sus palabras y, sobre todo, aplicarlos a otras circunstancias de sus vida.

- La realización de la precatequesis puede desembocar en un contacto con Dios en la *oración*. Pero tengamos cuidado de no abusar de esta manifestación, considerada la cumbre del proceso religioso. Los niños deben expresar sus sentimientos en sus propias palabras y no en fórmulas. Deben ser expresiones espontáneas, sencillas y sobre todo muy breves. Por ejemplo, *Señor, tus obras son muy hermosas. Te damos gracias por el agua. Gracias, Señor, por la vida.* No es pedagógico iniciar las actividades con oraciones clásicas: "En el nombre del Padre..." Ésta y otras oraciones necesitan una explicación doctrinal que el niño todavía no está en capacidad de asimilar.

Ahora bien, si ya en su familia se lo enseñaron, tampoco podemos oponernos a que lo haga; lo importante es que no salga de nuestra iniciativa.

- La realización de la precatequesis nos da base para argumentar a ciertos padres que dicen: "No quiero que a mi hijo-a le enseñen religión en el preescolar; nosotros no practicamos ninguna religión." Pues bien, la formación que damos a los niños en los valores fundamentales de la persona humana no puede ser rechazada so pretexto de indiferencia religiosa. Cualquier persona apreciará que su hijo reciba *buena educación y formación en valores*, que garantizan la convivencia humana.

Sintetizando en un esquema, tenemos:

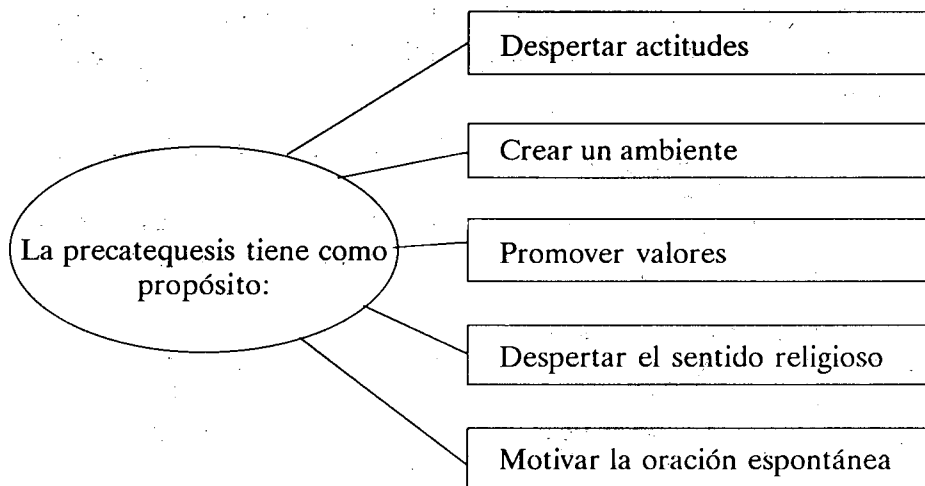


Fig. 5.8 La precatequesis.

5.5 Etapa 0-3 años

Los padres construyen en la intimidad del hogar el ambiente religioso que respiran sus hijos.

“El bebé conoce por *ósmosis*, asume hábitos premorales y prerreligiosos en su ambiente familiar. Si esta influencia es negativa, es casi imposible que en lo futuro manifieste actitudes de fe.”⁵

⁵ COLOMB, Joseph, *Le service de L'évangile*, t. II, Desclée, París, 1970, p. 271.

La tarea educativa de los padres de familia se inicia con el nacimiento del niño; es su primera e insustituible obligación, pero, ¿están preparados para ello? ¿Reciben una capacitación especial? Como sabemos, esto no siempre se da y es necesario remediarlo de la mejor manera posible. Hay dos elementos fundamentales para la formación moral e iniciación religiosa de los niños:

- El amor de los padres unido a un profundo sentimiento religioso.
- Los criterios que orientan positivamente su tarea de educadores en todas las áreas de la vida humana, incluida la religiosa.

Las jardineras, a cuyo cuidado confían los padres sus bebés, colaboran afectivamente en tan delicada tarea. Para ellas valen, guardadas las proporciones, las recomendaciones de pedagogía religiosa formuladas en el presente texto; con sus actitudes positivas o negativas, prolongarán o entorpecerán la labor de los padres de familia.

5.5.1 Características psicológicas

- La primera etapa que debe superar el bebé es el restablecimiento del *equilibrio* roto en el momento de su nacimiento. Sus primeras experiencias giran alrededor de sus funciones orgánicas, ligadas íntimamente a sus emociones afectivas.
- En el contacto con su *madre*, con quien forma todavía un solo ser, conoce y experimenta el mundo exterior, que progresivamente distingue como algo diferente de él. "La madre es su seguridad, su punto de apoyo, su referencia intelectual, si así se puede decir, en un mundo que para él no tiene consistencia."⁶

⁶ COLOMB, Joseph, *op. cit.*, p. 262.

- El interés fundamental del niño se orienta hacia la adquisición de *automatismos motores y psicomotores*, que traduce de inmediato en gestos. Conoce fundamentalmente a través del tacto, localizado especialmente en la boca.
- Su radio de conocimiento se amplía cuando empieza a caminar y a modular sus balbuceos y primeras palabras. Este *lenguaje* inicial lo pone en comunicación, mejor aún, en *comuni3n* (íntima relación) con los adultos. El lenguaje utilizado por éstos es más afectivo que racional; de esta manera, se puede decir que la inteligencia "Se abre a las realidades del corazón antes de conocer las cosas en forma objetiva. El niño comprende el lenguaje de quien le ama."⁷
- Una adquisición de los primeros años de la *confianza fundamental*, gracias a la satisfacción de sus necesidades y al amor que recibe de sus padres; se puede considerar esta adquisición como el fundamento de la futura personalidad.
- La *mamá* es el prototipo, el *modelo* del bebé; a través de ella se le presenta un mundo circundante como fuente de seguridad y ternura, o bien de desconfianza y malicia. El amor de la madre no debe caer en la permisividad; debe guardar el equilibrio con una sana disciplina.
- No se puede hablar estrictamente de *sociabilidad* en el bebé; si bien no es sujeto activo del proceso, sí capta los sentimientos de amor y ternura que a él convergen y que posibilitan su normal proceso de socialización.

⁷ *Ibid.*, p. 261.

Sintetizando en un esquema, tenemos:

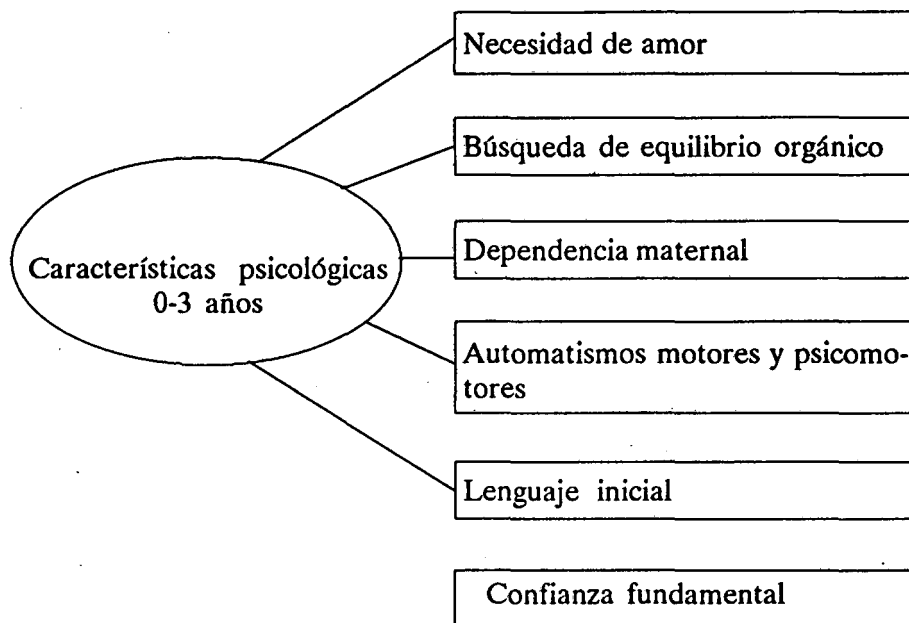


Fig. 5.9 Características psicológicas del niño de 0-3 años.

5.5.2 Iniciación religiosa en el hogar familiar y el "hogar infantil"

La actitud religiosa de los padres define el inicio positivo o negativo del niño. La seriedad, el respeto y la devoción con que ellos asumen la religión en todas sus manifestaciones, determinan en gran porcentaje el despertar positivo de la fe del bebé. La indiferencia y el desprecio de los padres ante lo religioso, da como resultado la ausencia de un fundamento afectivo que en lo futuro facilite la experiencia religiosa.

- El amor, en todas sus manifestaciones de ternura, cuidados, mimos, satisfacción de necesidades, permanente disponibilidad y paciencia -en otras palabras, valoración de la presencia e importancia del niño en el hogar-, es el terreno abonado en el cual los padres siembran y hacen germinar la "semilla del reino de Dios", la luz de la fe, la experiencia religiosa.
- La práctica y vivencia de los *valores humanos* por parte de los padres, y especialmente de la mamá, son un testimonio silencioso pero elocuente que entra por los ojos hasta el corazón del niño; las relaciones amables con los de casa y los vecinos, los actos de generosidad, de solidaridad, de tolerancia, el respeto para con todos, es decir, todo aquello que facilita la convivencia no sólo amistosa sino fraternal, es el ambiente que permitirá anunciar el mandamiento de Jesús: "Amaos unos a otros como yo os he amado."
- El respeto manifestado por los padres y demás familiares hacia los objetos religiosos, los gestos y especialmente los momentos de *oración*, son para el niño un primer contacto sensible con lo sagrado. Estas experiencias serán más profundas para él, en la medida en que cálida y afectivamente se las brindan sus padres.
- Se puede afirmar que la conciencia moral del niño es la *conciencia moral* de la madre, expresada en forma de aprobación de lo que hace, mediante gestos, palabras y miradas; el niño lee en el rostro de mamá la aprobación o desaprobación de lo que hace. Con el correr de los días y los meses, la presencia de *papá* cobra importancia en este sentido.
- La familiaridad de los padres con la *palabra de Dios*, mediante la lectura de la Biblia, la participación en celebraciones litúrgicas (misa, especialmente) y sobre todo la vivencia de su mensaje, ofrece al niño el mejor ambiente en el que, primero inconscientemente y más tarde en forma consciente, apreciará la presencia de Dios en su vida.

5.5.3 Sugerencias metodológicas

Resulta casi atrevido proponer sugerencias metodológicas para que los padres sean buenos educadores del niño y faciliten el surgimiento de la experiencia religiosa.

El instinto maternal, unido a su amor y ternura, es el código metodológico con el cual la madre dedica lo mejor de su ser y sus desvelos a la crianza y educación de su hijo. Sin embargo, hacemos algunas sugerencias, pensando en los padres de familia pero especialmente en las jardineras y pedagogas que los sustituyen en las guarderías infantiles.

- Lo ideal es que la mamá permanezca junto al niño durante los dos primeros años de su vida, pero las condiciones actuales hacen que la madre abandone su hogar para ir al trabajo; en tal caso, la jardinera asume el papel de madre ante el bebé, para brindarle no sólo los cuidados, sino el amor y la ternura maternos.
- Los padres no deben hacer de lo religioso un comportamiento aislado de la vida. Sus manifestaciones de religiosidad se deben expresar en forma espontánea, con el fin de que el niño las asuma como elemento de su naciente personalidad.
- Estas manifestaciones deben presentarse ante el niño bajo un sentimiento afectivo y no como una simple obligación. Al presenciar los actos religiosos de los adultos, el niño progresiva y espontáneamente irá tomando parte en ellos.
- Como aplicación práctica proponemos *la escuela de padres*, herramienta de gran utilidad para brindarles capacitación y comprometerlos en su tarea de primeros educadores de sus hijos.

5.5.4 Escuela de padres

a. Justificación. Los cambios actuales son tan acelerados, la información tan amplia y variada, que los padres se sienten indefensos y distantes de la

problemática de sus hijos. Se crea así no sólo diversidad, sino divergencia valorativa. Nunca como hoy es importante crear espacios de reflexión para descubrir nuevos estilos de vida. Además es necesario ponerse de acuerdo (padres, alumnos, maestros) para afectar positivamente el ambiente educativo, con el esfuerzo de cada estamento.⁸

b. ¿Qué es la escuela de padres? Es un proceso donde todos participan para continuar su formación para la vida. Nadie se educa solo; todos se educan en comunidad. Es entonces el proceso comunitario donde se descubre conjuntamente cómo llegar a ser de verdad "los primeros e insustituibles educadores de los hijos". Es una educación para el *ser*, donde se tiende a fortalecer la misión formadora como núcleo primario de la sociedad. Al ser un elemento fundamental del proceso educativo, la escuela de padres tiene validez no sólo en las primeras etapas del desarrollo infantil sino a lo largo de todo el período escolar.

c. ¿Cómo comienza la escuela de padres? Debe responder ante todo a una necesidad sentida, ya sea por los padres, los maestros, las directivas o la misma comunidad. En este proceso no hay leyes rígidas, pero debe responder a necesidades reales, a la vida misma del grupo. Por tanto, es importante que empiece por los padres e involucre luego a profesores y alumnos. Es el trípode sobre el cual descansa todo el proceso educativo. Por esto debe ser *sistémico*, es decir, con mutua influencia de cada estamento.

d. ¿Qué métodos utilizar en la implantación de la escuela de padres? Cada ambiente en particular debe buscar los procedimientos que respondan mejor a sus necesidades. Sin embargo, hay que anotar que es bueno tener en cuenta todo aquello que lleve a la creación de un ambiente educativo. Por ejemplo, sesiones específicas de formación, de dinámica de grupo, de integración, etc.

Para lograr el desarrollo victorioso del proceso, es indispensable mantener no sólo la continuidad sino la participación activa de los miembros.

⁸ cf., COMBARIZA, Helena, "Recuperación de la experiencia" en *Preescolar sobre escuela de padres*, VI foro de Compensar, Bogotá, 1989.

En cuanto a la obligatoriedad de asistencia existen dos opciones, cada una con su reto y su logro propio. Cuando es obligatorio, el reto consiste en que sea tan atractiva la actividad que se olvide el carácter de obligación y se asegure la cobertura.

Si, por el contrario, es libre la asistencia a la escuela de padres, el reto consiste en ampliar la cobertura ya que no siempre es significativa la asistencia. Se busca la motivación positiva de los presentes, que asisten porque les interesa, y desde luego se garantiza en parte el logro de los objetivos.

e. ¿Quién debe liderar la escuela de padres? No es relevante en sí mismo. Lo importante es la interrelación constante entre padres, institución educativa y alumnos. Sin embargo, parece que la mayoría de experiencias privilegian al maestro como la persona no sólo con poder de convocación, sino como el más preparado para convertirse en el animador de la escuela de padres. Así, la labor del maestro no termina en el aula, sino que se proyecta en la comunidad como auténtico agente de cambio.

f. ¿Qué metodología utilizar? Los padres son adultos, con experiencias y conocimientos, y como tales se los debe tratar. La participación es entonces el fundamento de la metodología.

Participar con su propia historia, vivencias y búsquedas; participar en la atenta escucha de los otros participantes del grupo; participar en la búsqueda de soluciones y compromisos de vida. Esta metodología privilegia a los grupos pequeños y, desde luego, a la dinámica propia de los mismos con un papel importante del animador, que se caracteriza por facilitar la participación. Estos principios metodológicos se basan en la fe, en la integración, en el animador y en el grupo como elemento de excepción para el encuentro de sí mismo y de los otros. Es un método activo de aprendizaje. El ideal consiste en que la participación gradual y progresiva de los padres convierta al programa escuela de padres en un proceso *autogestionario*.



Fig. 5.10 La jardinera secunda el papel educador de los padres brindando al niño, junto con los cuidados maternos, la solicitud y ternura del hogar.



Fig. 5.11 El niño de edad escolar realiza experiencias de actividad grupal que le permiten valorar y respetar a los demás, y tomar conciencia de sus posibilidades y limitaciones.

5.6 Etapa 3-6 años (Niñez temprana)

El límite de años señalado para ésta y las demás etapas es flexible y aproximado. Hay personas que maduran precozmente; otras cuyo metabolismo es más lento: las niñas maduran más rápidamente que los muchachos.

El psicólogo Erik Erikson plantea, frente a las etapas freudianas del desarrollo basadas en el comportamiento sexual, otras basadas en el desarrollo psico-social del individuo. A diferencia de Freud, afirma Erikson que la personalidad no queda establecida en la infancia, sino que continúa evolucionando a lo largo de toda la vida, hasta la vejez.⁹

Para describir las características psicológicas y determinar la edad cronológica de las etapas de la infancia, se toma como base la obra *Introducción a la psicología*, de WITTIG, Arno F.¹⁰

5.6.1 Características psicológicas y criterios metodológicos

a. Características Psicológicas. El hombre, en las diversas etapas de su desarrollo, tiene una serie de necesidades: fisiológicas, psicológicas, sociales, etc., que debe satisfacer positivamente so pena de frustrar su desarrollo. Fieles al principio de considerar al hombre integral, no hacemos diferencias ni categorías entre estas necesidades; todas ellas tienen importancia vital para el hombre y las debemos valorar como tales en el campo catequístico. A continuación presentamos las que consideramos fundamentales en la niñez temprana.

Necesidad de amor. Esta necesidad, que acompaña al hombre a lo largo de su vida, es definitiva en esta etapa del niño, como prolongación del primer amor recibido a raíz de la concepción y del nacimiento. El niño deseado, esperado y recibido con amor por parte de sus padres, tiene un gran

⁹ Cf., RUCH, Floyd, y ZIMBARDO, Philip G., *Psicología y vida*, Trillas, México, 1979, pp. 121-132.

¹⁰ Cf., WITTIG, Arno F., *Introducción a la psicología*, Andes, Bogotá, pp. 35 y ss.

porcentaje a su favor de felicidad y normal desarrollo. La falta de amor en esta primera etapa no sólo es causa de inseguridad y de agresividad, sino de neurosis en la edad adulta. El niño debe recibir amor en forma personal, sin condicionamientos, sin comparaciones con sus hermanos o con otros niños. El amor recibido en el hogar debe prolongarse en un ambiente escolar afectuoso, acogedor y estimulante. Cuando ese amor no se da en la familia, es muy difícil suplirlo en la escuela.

No hay que confundir el amor y la ternura con la sobreprotección o el mimo. Estas actitudes del adulto son tan dañinas para el niño como la rudeza, puesto que le hacen exigente, caprichoso y rebelde. Es necesario darle amor, pero al mismo tiempo guiarle y educarle con firmeza.

Necesidad de seguridad y apoyo. La seguridad del niño depende de la estabilidad del matrimonio, de las buenas relaciones de sus padres y del ambiente sereno del hogar; no depende del número de juguetes, de la abundancia de ropa o de otros bienes materiales. Depende del afecto y de la estabilidad emocional de las personas que le rodean, y fundamentalmente de sus padres.

Necesidad de autoridad y libertad. A primera vista, estos dos elementos son contradictorios. Sin embargo, el segundo es consecuencia del primero. Si los padres y primeros educadores del niño tienen un concepto apropiado de autoridad, le formarán para un progresivo uso de su libertad; tanto el autoritarismo como la excesiva condescendencia son nocivos para la libertad del niño. La autoridad debe ser igualmente compartida por padre y madre; el niño debe respetar a los dos por igual y saber que lo que manda uno, lo hace respetar el otro. La desautorización de un cónyuge hacia el otro, arruina la autoridad de los dos sobre el niño.

Necesidad de jugar y estar alegre. El juego es una necesidad y una actividad fundamental del niño; mediante el juego el niño no sólo se divierte sino que expresa su creatividad. Por otra parte la alegría y la felicidad, de las cuales el hombre está en búsqueda a lo largo de la vida, deben ser algo inherente a la vida del niño. Éste tiene derecho a ser feliz, a vivir en su mundo de fantasía, despreocupado por los problemas de los mayores. Sin

embargo, las condiciones sociales de nuestro medio sumergen a un número considerable de niños en un mundo de angustias y frustraciones que los hacen despertar demasiado temprano a la dura realidad, sembrando en sus corazones resentimientos hacia el mundo y sus semejantes.

Erikson identifica en esta etapa, la necesidad que tiene el niño de *autonomía* mediante el desarrollo de sus capacidades motoras y mentales. Si le limitamos excesivamente, le apocaremos y haremos de él una persona *insegura*. La respuesta que los padres den a la actividad del niño, despertará en él sentimientos de libertad o de culpa.¹¹

Sintetizando en un esquema, tenemos:

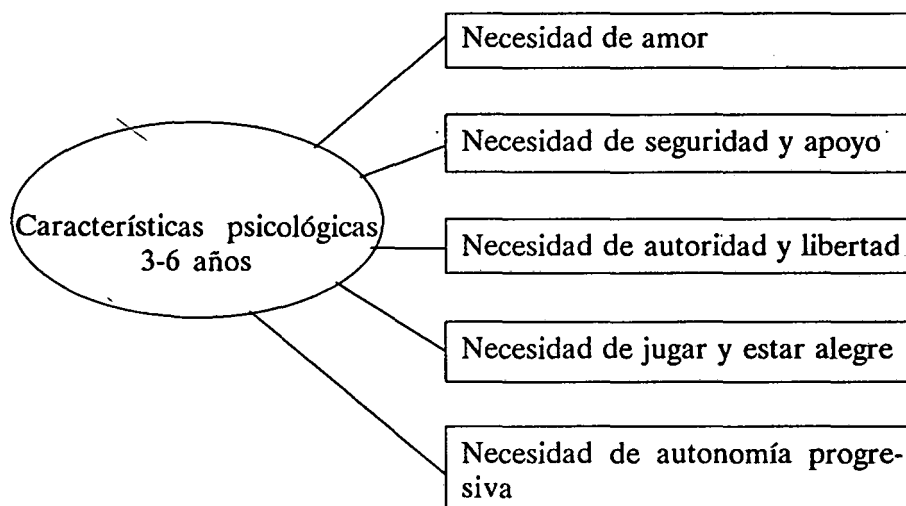


Fig. 5.11 Características psicológicas del niño de 3-6 años.

¹¹ ERIKSON, Erik, *op. cit.*, p. 130.

b. Iniciación religiosa en el hogar y el jardín infantil. La iniciación religiosa del niño en esta etapa de su vida es netamente vivencial y de actitudes por parte de sus padres y educadores; aún no está capacitado el niño para una información nocional y teórica, pero sí para asumir actitudes y experimentar vivencias religiosas. En esta edad, más que en cualquier otra, los padres son los primeros educadores de sus hijos. Si en el hogar el niño no recibe sus primeras experiencias de fe, será casi imposible rescatar esta iniciación durante las etapas del preescolar y la primaria.

La imagen que el niño se forja de Dios es semejante a la que tiene de sus padres, no tanto conceptual como sentimental y afectivamente. La bondad de los padres, su solicitud, su sentido de justicia, están formando estos mismos sentimientos en los niños.

Cuando los esposos son conscientes de esta responsabilidad, saben que para presentar a Dios dignamente es necesario vivirlo a nivel personal y en pareja como papá y mamá; de lo contrario, aparece la religión como algo sin importancia. En un hogar desunido y conflictivo, el niño no podrá captar la imagen de Dios como un Padre solícito, amoroso y justo.

El egoísmo y la mezquindad de los padres despiertan en el niño la imagen de un Dios interesado y calculador en sus relaciones con los hombres.

En el amor de los padres y de éstos hacia sus hijos, el niño descubre la verdadera imagen de Dios; un día podrá afirmar que ama a Dios porque experimentó Su amor en el amor de sus padres.

El propósito de la precatequesis en esta etapa podría formularse así:

Suscitar en el niño el sentido de Dios. *Suscitar* es despertar, valorar, potenciar algo que ya es innato en el corazón del niño: su sentido de trascendencia, su aptitud para simbolizar y descubrir más allá de lo que palpan sus sentidos. Siguiendo la mayeútica socrática, el educador hará que el niño descubra y exprese los sentimientos profundamente humanos y religiosos que anidan en el fondo de su ser.

El sentido de Dios es la experiencia de Dios más afectiva que racional, ligada más a la experiencia de amor que a la enseñanza sobre Dios. El niño experimenta la vida en sí mismo y en las personas que le rodean; en esa experiencia es preciso introducir la persona de Dios como un Padre amoroso, como un Creador de las maravillas de la naturaleza, como un Amigo siempre dispuesto a estar con nosotros y hacernos felices.

De acuerdo con este análisis podemos definir los siguientes objetivos específicos para esta etapa:

- A través de la relación *niño-consigo mismo*: suscitar en él la admiración, el agradecimiento y la alegría ante el descubrimiento de su propio cuerpo.
- A través de la relación *niño-naturaleza*: suscitar en él interés, admiración, agradecimiento y alegría por el descubrimiento del mundo que le rodea.
- A través de las relaciones *niño-personas*: suscitar en él actitudes de respeto, compañerismo y cariño hacia las personas que le rodean, los mayores y los niños.

c. *Sugerencias metodológicas*. Ante todo, debemos ponernos en guardia ante aquellos *prejuicios* que vician desde la base la iniciación religiosa del niño, tales como:

- Pensar que el *niño es muy pequeño para comprender las verdades de la religión*. La misma frase tiene una connotación racionalista; ya hemos dicho que con el niño es necesario hacer una vivencia, una experiencia religiosa y no una enseñanza de fórmulas religiosas.
- Otros dicen: *Hay que esperar a que el niño llegue a la edad escolar, para empezar su formación religiosa*. Hoy más que nunca sabemos que cualquier aprendizaje en la edad escolar, implica una serie de *aprestamientos* en la edad preescolar.

- Algunos educadores -sin mala intención- incurren en el error de infantilizar la religión abusando de la imaginación del niño y cayendo en el sentimentalismo, por medio de frases rebuscadas, historias sentimentales, temor a los castigos e imágenes dulzarronas. Teniendo en cuenta la psicología del niño de esta edad, debemos presentar lo religioso como algo serio, algo que invita en todo momento a madurar y cambiar poco a poco nuestra vida para asemejarnos a nuestro modelo: Cristo Jesús (adulto). Para esto, debemos tener en cuenta las siguientes recomendaciones metodológicas:



Fig. 5.12 Actitud negativa en la catequesis infantil: caer en el sentimentalismo.

- Con los niños de esta edad no debemos realizar sesiones catequísticas propiamente dichas; podemos realizar *actividades* de aprestamiento orientadas a disponerlos positivamente a la recepción del mensaje propio de la catequesis para primaria.
- Estas actividades deben propiciar la participación activa de los niños; deben ser además breves y variadas, teniendo muy presentes las características psicológicas señaladas.
- El contenido de estas actividades no es diferente del que se desarrolla en cualquier preescolar, dándole un sentido profundamente humano y enfatizando los valores presentes en ellas.
- Toda experiencia negativa a nivel de relación personal y de orientación inicial por parte del educador cristiano, tiene repercusiones negativas para el resto de la vida del niño.

5.6.2 Formación y educación de las actitudes del niño

Es importante explicar de qué actitudes se trata y cómo se forman y educan en el niño de tan temprana edad. Esta observación es más importante para los padres de familia como primeros educadores de la fe de sus hijos.

Estas actitudes están en dos líneas: unas con respecto al niño mismo y la naturaleza, y otras respecto de los demás.

Hablaremos, pues, de:

- Actitudes que preparan al niño para descubrir a un Dios cercano por medio de sí mismo y de la naturaleza: educación para el silencio, admiración, gratuidad y adoración.
- Actitudes que le forman para descubrir a un Dios cercano por medio de su relación con los demás: educación del sentido de solidaridad, colaboración, responsabilidad y sinceridad.

a. Actitudes que preparan al niño para descubrir a un Dios cercano a través de sí mismo y de la naturaleza.

Educación para el silencio.

Dominio de sí, preoración. Para lograr el sentido de Dios que queremos dar al niño, hay que tener en cuenta algunas dificultades reales.

El niño está descubriendo el mundo sensorial y tangible que le rodea. El preescolar acentúa el aspecto sensorial, y esto es normal ya que el niño es todo sentidos, interés y curiosidad por el mundo que aparece ante él.

Pero al mismo tiempo hay que ponerle en contacto personal con un Dios al que no ve, no toca, no siente y, sin embargo, no sólo es menos real sino que da el ser a todas las realidades que va descubriendo por los sentidos. Se trata de introducirle al mundo del espíritu sin que Dios llegue a ser un fantasma disociado de la realidad.

Se trata de educar el cuerpo para someter el espíritu; desde este punto de vista adquiere todo un valor la educación para el silencio como fruto de un esfuerzo voluntario.

Con los niños menores se toma un camino muy sencillo: cerrar los ojos, concentrarse y hacer silencio por medio de algunos juegos ya empleados en la escuela Montessori. Con ellos llegamos al dominio de los movimientos externos, al gusto por el silencio y, finalmente, al control del pensamiento.

Se creará un ambiente propicio evitando todo aquello que pueda dispersar la atención o disminuir el poder de concentración: tensión prolongada, excitación nerviosa o fatiga. Se debe seguir los siguientes pasos:

- *Dominio exterior.* Un sano ambiente de austeridad marca una tensión moral que rebustece la voluntad de los pequeños.
- *Escuchar el silencio.* Los niños son capaces de introducirse en él, a veces con mayor profundidad que los adultos.



Fig. 5.13 Educación para el silencio.

- **Estar atento a una llamada.** El silencio nos capacita para dar respuesta. Tengamos en cuenta que la actitud de atención a Dios es la que fundamentalmente debemos inculcar en el niño. Todo aquello que tiende a fortalecer la voluntad del niño le capacita para la oración, para dar una respuesta libre y consciente al ofrecimiento de salvación que Dios nos hace en la persona de Jesucristo.
- Enseñar al niño a hablar con Dios, a escucharle, antes que recitar fórmulas de memoria.

- Para que la oración del niño sea auténtica debe ser muy breve.
- Las fórmulas vendrán después de haber conseguido el gusto por una oración personal y espontánea.
- A los niños pequeños les ayuda mucho orar con gestos, cantar e inventar sus propias fórmulas.

Educación del sentido de admiración.

Educar el sentido de admiración es trascender las apariencias, lo ventajoso, lo utilizable.

El niño que ha aprendido a admirar, está mejor preparado para admitir el Misterio. El asombro y la admiración son caminos seguros hacia Dios. Cuando no hay de qué asombrarse ni que admirar, el hombre se empequeñece. La persona que es capaz de admirar, es humilde, es verdadera, posee actitudes necesarias para conocer a Dios, siente Su cercanía, dialoga con Él.

Para el niño de preescolar el objeto de su admiración es el *mundo exterior* que va descubriendo, las vivencias más sencillas que experimenta de ordinario en el seno de su familia.

Hay que despertar en el niño el sentido de la belleza que desemboca en alabanza al Creador.

Hay que observar sin prisas. Ese tiempo no es perdido; es necesario para una asimilación que gana en profundidad. De la observación a la admiración, no hay más que un paso.

La admiración por los elementos naturales como el agua, el fuego, la sal y la luz, nos lleva a la preiniciación en los signos sacramentales. Quien valora y admira el agua, está en camino de vivir el signo sacramental del bautismo.

Todas las cosas de la naturaleza son signos de Dios.

Antes de mirar su utilidad, enfatizamos la belleza gratuita de las mismas.

Hay otro paso en la educación del sentido de la admiración y es *nobleza de sentimientos y el sentido del otro*.

En el niño de preescolar es tarea un poco más difícil pero que puede iniciarse mediante la admiración y el asombro ante lo bueno y noble de los demás. Esto le lleva a la imitación y por tanto, a un cambio de conducta mucho más eficaz.

Educación del sentido de lo gratuito.

Gratuito, palabra casi sin sentido en el mundo utilitarista y en la sociedad capitalista y de consumo en la que vivimos.

Gratuito es dar sin interés por el solo deseo de dar gusto, de hacer bien al otro.

Gratuidad, meollo del cristianismo.

Dios nos crea por Su amor, sin merecerlo de nuestra parte.

Dios nos salva y nos da a su Hijo por amor, gratuitamente.

No atrofiemos la capacidad del niño hacia la gratuidad con actitudes como: *Si eres bueno te doy... Si me haces el favor, te regalo...*; con ello ponemos barrera a los mejores sentimientos de los niños, pues éstos son capaces de hacer favores sólo con la ilusión de dar gusto a quienes quieren y verlos felices. No hay que juzgar al niño según nuestro egoísmo interesado.

Los estímulos para el niño deben ser especialmente de tipo afectivo: progreso personal, ser útil, dar gusto a sus padres, verlos felices. Recordemos que el niño es más abierto al afecto que a las necesidades materiales.

La capacidad y sensibilidad moral, además, se atrofian gradualmente con los premios y castigos, especialmente los catigos físicos; por tanto, es necesario que haya una línea unitaria con respecto a los estímulos en la casa y en el colegio.

Con frecuencia premiamos lo que no debíamos premiar: el cumplimiento del deber.

Otra cosa muy distinta es estimular con un sonrisa y gesto de aprobación. Pensemos qué cantidad de alegría y satisfacción le quitamos al niño cuando dudamos de su capacidad desinteresada de gratuidad.

Cuando entramos en el campo religioso pensemos que el amor de Dios es esencialmente un DON, un regalo generoso.

Hagamos felices a nuestros hijos y alumnos; no les creemos necesidades artificiales. Insistamos al máximo en el sentido de lo gratuito:

Dar sin recibir recompensa, predispone para una apertura hacia los demás, para llegar a sentir con el otro, con cada una de las personas que nos rodean.

Sugerencia de actividad.

A continuación se presenta un ejemplo de actividad que permite suscitar en los niños sentimientos de gratuidad, con base en una ronda. Se presenta igualmente el proceso para el desarrollo de la actividad, a manera de sugerencia. El profesor puede introducir los cambios que juzgue necesarios.

Arroz con leche (ronda)

Objetivo:

Mediante esta ronda, despertar sentimientos que motiven a los niños a asumir actitudes de gratuidad hacia sus compañeritos.

Observaciones pedagógicas

La ronda se desarrolla como la suelen jugar los niños. Con base en la letra tradicional, sugerimos otra que lleve un mensaje de gratuidad.

Se puede acompañar la nueva letra con gestos.

Texto original:

*Arroz con leche me quiero casar,
con una señorita de la capital,
que sepa coser, que sepa bordar,
que sepa abrir la puerta para ir a jugar,
con ésta sí, con ésta no,
con esta señorita me caso yo.*

Texto precatequístico

Papito y mamita son la sensación,
me hacen muchos favores, me dan dan mucho amor.
Gracias papá, gracias mamá,
porque tantos favores no cuestan na'(da)
y yo también y tú también
presta muchos favores, no mires a quién. (sin interés).

Educación en el sentido de adoración.

Si bien éste es un tema para niños un poco mayores, es necesario tener en cuenta unos criterios, que sientan las bases en la edad preescolar.

- La educación para el silencio y la actitud de rendir nuestras potencias y sentidos ante Dios, es ya una forma inicial de adoración.
- Los gestos y actitudes tienen un gran sentido pedagógico en la iniciación de esta actitud.

- Estas primeras experiencias se pueden realizar en el mismo salón de clase.
- Con Dios podemos dialogar en todo momento y en cualquier lugar. Sin bien hay momentos privilegiados de oración, no debemos hacer de ellos compartimientos aislados del resto de la vida.

b. Actitudes que preparan al niño para el encuentro con un Dios cercano a través de su relación con los demás.

Educación del sentido de solidaridad y colaboración.

Dios nos da un mundo para todos, nos da capacidades para el bien común; no podemos emplearlas sólo para nuestro propio provecho o para un grupo pequeño. Sin embargo, la realidad que vivimos es diferente: egoísmo, indiferencia, injusticia...

En el niño hay que suscitar la conciencia de unidad con nuestros semejantes; todos somos hermanos, formamos una gran familia, una familia universal. Ahora bien, el niño no se convence de esta realidad con simples palabras, sino mediante la experiencia de una familia pequeña en su salón de clase.

Hay muchas maneras de crear en el niño este sentido de solidaridad, en el ámbito de su familia o del preescolar; compartir útiles y elementos de juego, intercambiar puestos y hacer servicios pequeños a sus compañeros, por ejemplo, son algunas de ellas:

Cuando verdades como: *Hay que compartir; Lo que tengo lo presto a los demás; Prestaré servicios con gusto...* se convierten en actitudes, estamos preparando al niño para vivir el amor universal del cristianismo.

Educación del sentido de responsabilidad.

Una base humana indispensable para la formación de la conciencia moral es la formación del sentido de responsabilidad.

- Al niño hay que motivarle hacia la realización de actos libres.

No realicemos por él lo que es capaz de hacer por sí mismo. No le demos soluciones hechas cuando está en capacidad de deducirlas sin ayuda ajena.

Hay que ayudarle a pasar de una obediencia necesaria a una obediencia libre; de una dependencia física hacia una autonomía progresiva.

- Más que darle soluciones hechas, debemos *hacerle reflexionar*; es muy peligrosa la no maduración de la responsabilidad, base de la libertad.

Sólo hago lo que me mandan los demás; olvido que tengo la respuesta con ayuda de la conciencia.

Si le damos soluciones hechas, paralizamos su conciencia; démosle motivaciones que le hagan reflexionar.

Hay que sensibilizar gradualmente su conciencia, sin sobrecargarla.

- Darle progresivamente *posibilidades de elección*, acompañarle en este proceso, aún corriendo el riesgo de una mala elección; hay que valorar la enseñanza recibida por los errores cometidos en vez de obrar motivado solamente para prevenir fallas o efectos negativos.

Con la educación del sentido de la responsabilidad, se trata en resumen de formar personas capaces de hacer elecciones pequeñas; esto supone una sensibilidad a los valores con los que deben familiarizarse en una jerarquización justa.

En la formación de la conciencia hay que hacer énfasis en el papel decisivo de los padres y educadores. Los mayores, especialmente las madres, son un espejo para su conciencia, mediante sus actitudes de aprobación o rechazo. De ahí la importancia de una conciencia recta en los educadores.

Educación del sentido de sinceridad.

El ambiente de sinceridad, sencillez y cordialidad, es el elemento sin el cual es imposible formar en la sinceridad.

“El medio es el mensaje”; esta frase de Mac Luhan es verdadera más que nunca en la educación de la sinceridad; el niño sincero necesariamente se educa en un medio donde reina la sinceridad.

- Valoremos siempre la sinceridad. No reprendamos al niño que dice la verdad.
- Por el contrario, exaltemos en todo momento la actitud de quien dice la verdad: satisfacción de una conciencia tranquila, confianza y aprecio por los demás; decir siempre la verdad es actitud de valientes. Esto gusta a Dios. Cuando vivimos en verdad, con sencillez, sin querer aparentar lo que no somos, estamos mucho más contentos.
- Es necesario tener en cuenta que en esta edad el niño no miente. La mayoría de veces sus mentiras son fruto de su fantasía. Lo más importante por parte de los adultos es:
 - No mentir *nunca* al niño y
 - Tratar de vivir en la verdad, que nuestro criterio esté de acuerdo con nuestro obrar.

Esta educación del sentido de la sinceridad es la base de la rectitud, honestidad y autenticidad del hombre.

Imagen de los padres, imagen de Dios.

La imagen que el niño se forja de Dios, es semejante a la que tiene de sus propios padres.

La bondad de ellos, su solicitud, su disciplina, su sentido de justicia, están formando en el niño los valores fundamentales que le orientan en su vida.

Un día no muy lejano, esa bondad, exigencia y justicia serán atribuidas a Dios.

Cuando los esposos descubren esta responsabilidad, encuentran que para representar a Dios dignamente es necesario vivirle a nivel personal y además, hacerle conjuntamente padre y madre para que la imagen de Dios no sea falseada.

- ¿Cómo hacer que un niño capte la realidad de un Dios al que llamamos Padre, en una familia en problemas de formación y adaptación?
- Un amor egoísta vivido por los padres crea la imagen de un Dios interesado, con sentido comercialista de dar y recibir.
- No emplear el miedo para corregir, poniendo a Dios como un juez a nuestro servicio, como por ejemplo: *Si haces esto o aquello Dios te castigará*. De esta forma, estamos desenfocando la realidad del problema del mal.
- *¿Podrían afirmar tus hijos que conviviendo contigo han encontrado a Dios?*¹²

Sugerencia de actividad.

Mediante esta actividad basada en una historieta moralizante, se desarrolla con los niños un proceso de conscientización que los puede motivar a cuestionar sus propias actitudes.

¹² La temática anterior se puede profundizar en las siguientes obras de Ediciones Paulinas: BOROBIO, Gloria, *Hombre nuevo*. BARTEMEU, J., *Educación religiosa en preescolar*. GARCÍA DE DIOS, Joaquín, y otros, *Pasito a pasito*.

Julito el mentiroso.
(Parodia de *El pastorcito mentiroso*).

Dramatización

Objetivo:

Vivenciar el daño que causa la mentira en las otras personas. Igualmente, tomar conciencia de que tampoco nos gusta que nos mientan.

Personajes:

-Julito	J.
-Mamá de Rosita	M.
-Grupito de niños	G.
-Rosita	R.

Proceso de la actividad

- (niños jugando, sin Julito)*
- (entra corriendo Julito)*

J. ¡Rosita, Rosita...! ¡Su mamá la necesita! ¡Es urgente! ¡Rápido!
(los niños detienen el juego, mientras Rosita sale corriendo a ver qué le pasa a mamá.)

J. *(burlándose de Rosita:)*
¡Niños, niños! Es mentira. La mamá no necesita a Rosita.

G. *(Todos ríen burlándose de Rosita)*

R. *(Rosita entra lentamente, llorando, con su mamá.)*

M. *(Mirando seriamente al grupo:)*
Niños, no vuelvan a decir mentiras; eso pone tristes a los demás.

G.Fue Julito señora, ifue Julito!

M. No importa quién haya sido.

Bueno: ahora hagan las paces con Rosita y sigan jugando.
(sale.)

G.(Los niños hacen las pases con Rosita y reanudan su juego.)

Fin.

Evaluación

-Hecha la presentación, analizamos la obra con todo el grupo.

¿Les gustó la obra?

¿Qué parte de la obra les gustó?

¿A quién desean imitar? ¿Por qué?

¿A veces obramos como Julito?

¿Por qué nos disgustan las personas mentirosas?

Autoevaluación

¿Se logró el objetivo? ¿Preparé bien la obra? ¿Qué falló?

Sugerencias.

Sugerencia de actividad.

La educación en la *solidaridad* es una de las más descuidadas por parte de los padres de familia. Esta actividad brinda a los niños la oportunidad de compartir y salir de su egocentrismo.

Mis colores son tus colores
(Solidaridad)
Dibujo

Objetivo:

Vivenciar la importancia y necesidad de la solidaridad para la convivencia humana.

Elementos necesarios

- Colores
- Papel para dibujar

Proceso de la actividad

- División en grupitos (máximo seis niños por grupo).
- Motivación para dibujar y compartir colores.

El profesor inicia una motivación diciendo:

“Cada niño va a realizar un bello dibujo, pero con una condición: sólo utilizará uno o dos de sus colores.

Si necesita otros colores, los pedirá prestados a sus compañeritos y los suyos también los prestará a los demás.”

Se escogen los colores que van a utilizar tratando de que no se repitan en lo posible dentro de su grupo.

- ¡A pintar!

El profesor orienta y motiva la actividad, invitándolos en pocas palabras a que compartan sus colores con los otros compañeritos de grupo. Mientras tanto, el profesor observa y toma nota de las actitudes de los niños. Lo más importante no es el dibujo, sino la manera como el niño actúa durante su realización.

- *Evaluación*

- Presentación de los dibujos: breve comentario.

- Comentario de cada grupo sobre su comportamiento durante la actividad.

¿Prestamos nuestros colores?

¿Hubo problemas con algún color?

- Comentario del profesor:

Felicitar por las actitudes positivas. Comentar brevemente, sin dar nombres propios, algunas actitudes negativas.

Enseñanzas individuales y grupales.

- *Autoevaluación*

¿Se logró el objetivo?

¿Qué aciertos y fallas hubo en la animación del grupo?

¿Qué sugerencias se plantean para una próxima actividad?

Sintetizando en un esquema el proceso de formación de actitudes, tenemos:

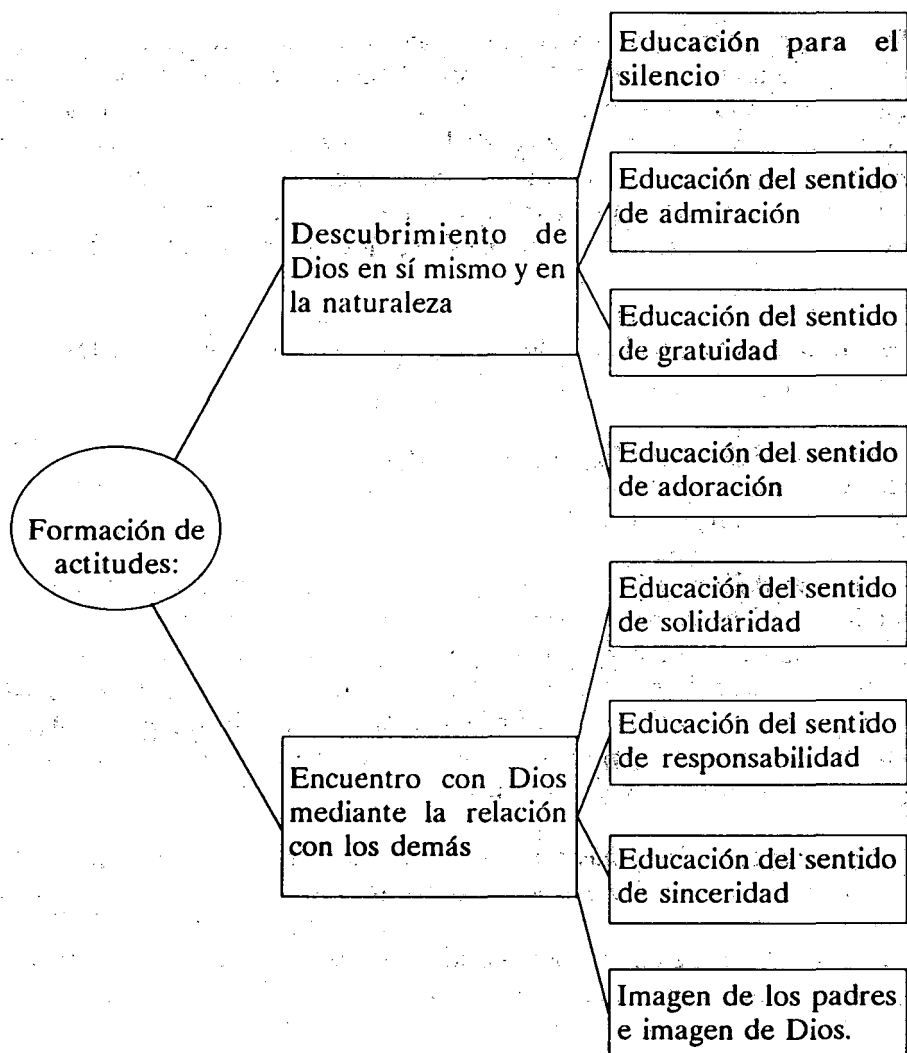


Fig. 5.14 Formación de actitudes.

5.7 Etapa 6-8 años (etapa de identificación.)

5.7.1 Características psicológicas

Si la etapa anterior se caracteriza por la *confianza básica* que debe lograr el niño en su metabolismo, ésta, de los 6-8 años, se caracteriza por el proceso de *identificación* que debe desarrollar en sus relaciones con las demás personas, ya sean de su misma edad o mayores que él. Para lograr esto, es necesario que el niño establezca relaciones afectivas positivas con los adultos y a través de ellos asuma un conjunto de valores, normas y actitudes que le permitan estructurar progresivamente su propia personalidad.

Esta edad es llamada tradicionalmente la edad de la razón, porque despierta en el niño el sentido crítico y el interés por descubrir los porqués de las cosas.

La psicología del desarrollo denomina *niñez tardía* a la etapa que va de los seis a los 12 años. Aquí la subdividimos en dos etapas para identificar mejor sus características.¹³

El niño de esta edad quiere asemejarse a sus padres y en general a los adultos no simplemente para copiar, sino con el propósito de afirmar progresivamente su personalidad. Esta tarea de desarrollo del niño tiene éxito en la medida en que los adultos le brinden cariño y seguridad; cuanto mayor sea el tiempo que le dedican; cuanto más gratificado se sienta por sus logros, expresiones, gestos y juegos, y cuanta mayor comprensión reciba por sus limitaciones y desaciertos.

Otro aspecto de la *identificación* del niño, es la puesta en juego de su capacidad creadora. Quiere actuar por sí mismo, sentirse útil, hacer favores, colaborar con los adultos. Le encanta dibujar, pintar, construir. El juego, que para él sigue siendo una necesidad, no sólo es una actividad física, sino la posibilidad de expresar su creatividad.

¹³ Cf., WITTIG, Adorno F., *op. cit.*, p. 36.

Otra forma de afirmarse es mediante su *capacidad de expresión*.

Por medio de ella, su *vocabulario* se enriquece sin mayor profundización del sentido de las palabras. Éstas las usa con desparpajo, tal como las oye de los adultos, sin medir el alcance de su significado, y de esta manera su lenguaje, marcadamente simbólico, se hace progresivamente más rico y complejo. Inventa historias y encarna personajes de la televisión, del cine y demás medios publicitarios. Sin embargo, poco a poco va pasando del mundo fantástico al mundo real.

La presencia de los adultos en su vida, hombres y mujeres, ayuda al niño a identificar su propio sexo; el educador debe apoyar y valorar todas las manifestaciones que surjan en este sentido. Por otra parte, la educación mixta favorece el encuentro espontáneo de niños y niñas; a través de sus actividades y juegos, descubren aquellos elementos que los identifican con su sexo y las diferencias que los hacen complementarios.

Lo anterior plantea la apertura hacia el proceso de *socialización*. El niño de esta edad no es un ser sociable, propiamente hablando. El mundo escolar le impone cierto temor: busca a sus amigos para sentirse más seguro frente al grupo. Habla con ellos; les cuenta sus secretos; les pide favores; juega con ellos; su amistad es interesada, si se quiere, pero indispensable para iniciar la vida social.

A través de las relaciones del niño con los adultos, asume una serie de *actitudes básicas* que con el tiempo serán los valores de su personalidad. Si el ambiente que le rodea es comprensivo y generoso, aprenderá a serlo con los demás; si los adultos son justos con él, lo será con sus compañeritos; si el ambiente es alegre y optimista, estará feliz y procurará hacer felices a los demás. Asumirá espontáneamente, "por ósmosis," las actitudes positivas y negativas de las personas que conviven con él.

Padres y educadores deben formar la naciente *conciencia moral* del niño, más con sus actitudes que con sus palabras. El niño descubre la presencia del bien y del mal en los demás, no en su connotación moral sino como algo que le afecta positiva o negativamente. Le agrada que sus compañeritos compar-

tan con él, que sean amables, que cumplan lo prometido; pero a la vez le desagrada que le fallen, que le dejen de lado. En esta edad, el niño se somete con facilidad a las normas; los adultos no deben, sin embargo, abusar de esta disposición del niño; al contrario, deben motivar en él actitudes de amor, generosidad y comprensión que progresivamente le hagan responsable y libre.

Una orientación en este campo hará que el niño controle progresivamente sus emociones; las reacciones de temor, envidia, susceptibilidad y egocentrismo dejarán paso a la seguridad personal, a la simpatía, al compañerismo y al deseo de compartir.

Además de estas características psicológicas, el educador debe tener en cuenta las condiciones sociales del educando: familia, nivel económico, ambiente, experiencias individuales, etc. Esto es válido para todas las etapas de la persona humana.

Sintetizando en un esquema, tenemos:



Fig. 5.15 Características psicológicas. Niños de 6-8 años.

5.7.2 Educación religiosa del niño

En esta edad hay que conducir progresivamente al niño hacia una religiosidad más personal. La catequesis debe presentar a Dios como un amigo íntimo y personal, con quien podemos dialogar, que nos llama y espera nuestra respuesta. Jesucristo, nuestro Salvador y Hermano, nos ofrece el mensaje de su Evangelio y nos muestra el camino para llegar al Padre.

Con base en las aptitudes verbales del niño, podemos perfeccionar y afirmar su vocabulario religioso para que memorice las oraciones más importantes y las primeras formulaciones doctrinales. El carácter simbólico de su pensamiento permite la *iniciación sacramental* y su próxima participación en la primera comunión.

Esto incluye una catequesis bautismal y la primera presentación de la historia de la salvación. La iniciación en la penitencia debe hacerse en forma vivencial para que el niño capte, por una parte, la misericordia de Dios y, por otra, la actitud de arrepentimiento y conversión. La preparación para la primera comunión, recomendable para la etapa siguiente (9-12 años), debe hacerse en el marco de la misa, como centro de la liturgia, y no como un acto aislado.

Según la praxis pastoral de los últimos años, el sacramento de la confirmación se debe celebrar durante la adolescencia (últimos años de bachillerato) a fin de garantizar un compromiso libre y consciente por parte del joven.

La educación de la conciencia del niño se identifica con la educación al amor generoso y gratuito. Los Mandamientos no son normas frías que hay que cumplir porque sí; son formas para agradar a Dios nuestro Padre y para convivir fraternalmente con nuestros semejantes; son la manera práctica de manifestar nuestro amor a Dios y al prójimo. Así nos lo enseña Jesús, quien resume la Ley y los profetas en su mandamiento de amor.

El sentido de lo *sagrado* lo podemos afirmar basándonos en la inclinación del niño hacia lo misterioso. Ayuda en esta tarea el uso de un vocabulario

apropiado; por ejemplo, Dios es el Señor, el Santo, el Todopoderoso, el Creador... Jesucristo es el Salvador, el Hijo de Dios, nuestro hermano. La consideración de la grandeza divina le conducirá al descubrimiento de su pequeñez frente a Dios. He ahí la importancia de hablarle de la misericordia de Dios y de su Providencia, para que esa dependencia sea aceptada con gozo filial.

5.7.3 Sugerencias metodológicas

Con base en las consideraciones anteriores, es necesario crear para la catequesis de esta edad, un *ambiente cálido y familiar*. El educador que ama a los niños, que sacrifica su tiempo para estar con ellos y ser uno de ellos, obtendrá resultados óptimos.

La metodología, no sólo de esta etapa de la infancia sino de toda ella, debe ser *dinámica* y con amplia participación de los niños a nivel de actividad y de experiencias religiosas. Así lo expresa el Directorio General de Catequesis:

“Cualquiera que sea el método seguido, debe suscitar la actividad de los niños. Si falla en esto, la catequesis no podrá cumplir su deber de educar al creyente para dar una respuesta cada vez más personal a la palabra de Dios. La pedagogía activa no debe aferrarse sólo a expresiones externas; debe llevar a la respuesta del corazón, al gusto por la oración.”¹⁴

La presentación de la Biblia exige un especial cuidado por parte de la catequesis. El niño de esta edad es aún dado a lo fantástico, pero con la capacidad de asumir progresivamente el sentido de la historia. De ahí que es más pedagógico partir de los hechos históricos y en especial de la persona de Jesús en quien culmina la Historia de la Salvación. Comenzar por los relatos del Génesis, resulta atractivo para la fantasía del niño, pero se corre el riesgo de que catalogue como fantástico y maravilloso todo lo relativo a la religión.

¹⁴ SAGRADA CONGREGACIÓN DEL CLERO. *op. cit.*, n. 79.

Respecto de las *modalidades de la catequesis*, sugerimos las siguientes:

Una catequesis metódica sencilla

Con esto queremos decir que sea adecuada a las necesidades del niño con base en un programa sencillo y flexible, de acuerdo con las circunstancias. Que use un lenguaje familiar y recurra constantemente a los centros de interés del niño, y que responda a los *porqués* más en forma vivencial que conceptual.

Una catequesis próxima a la acción

El niño necesita ver y actuar para comprender. Es necesario partir de su situación, leer el mensaje religioso en los hechos de su vida, aplicarlo a su ambiente y a las personas que le rodean: familia, compañeros, amigos.

Una catequesis escolar familiar

La experiencia cristiana vivida en la familia la debe prolongar el ambiente escolar. El conceptualismo es de poco valor; lo que más cuenta es la contemplación, la admiración, las actitudes de amor y la manifestación del mensaje cristiano en la vida.

- Las sesiones catequísticas deben ser más de carácter ocasional que sistemático. La memorización debe estar motivada en experiencias que faciliten la retención de los mensajes.
- Las actitudes y el comportamiento de los padres y maestros son definitivos en la educación religiosa de los niños de esta edad y las subsiguientes de la infancia. El niño aprende y copia con mayor facilidad lo que ve hacer a los mayores, que lo que ellos dicen o enseñan.

5.7.4 Un modelo de catequesis (2° grado)

Vamos con alegría ante el Señor

En el ambiente familiar y social, cualquier celebración es la culminación de un proceso, de una experiencia que ha podido durar mucho tiempo. En el campo catequístico, la celebración es la culminación de un conjunto de acciones que llevan a expresar lo vivido, mediante la reflexión de la palabra de Dios y la oración.

Objetivos

- Descubrir a la luz de la palabra de Dios, el valor cristiano de las actividades cotidianas.
- Realizar un contacto con Dios en clima de alegría y espontaneidad.¹⁵

Contenido doctrinal (para el maestro).

“Aclamad al señor la tierra toda. Servid al Señor con júbilo, venid gozosos a su presencia. Sabed que el Señor es Dios, que Él nos hizo y suyos somos: su pueblo y la grey de su pastizal. Entrad por sus puertas dándole gracias, en su templo alabándole; denle gracias y bendigan su nombre. Porque bueno es el Señor; es eterna su misericordia, perpetua por todas las generaciones su fidelidad.” (Salmo 100)

Ayudas educativas

- La Biblia
- Láminas que representan a niños alegres o niños que juegan
- Un cirio que recuerda la presencia de Jesús

⁶ Cf., VALLEJO BOLAÑOS, Luis, y DE LÓPEZ, Gloria, *Somos una gran familia*, Paulinas, Bogotá, 1978, p. 77.

Observaciones pedagógicas

- Por medio de esta celebración, se valora la importancia de las actividades cotidianas.
- El clima de regocijo favorece la espontánea manifestación de los sentimientos.
- Es necesario motivar la participación activa de los niños para reflexionar sobre la palabra de Dios, cantar y orar.

Proceso

- a. Motivación.
- b. Canto de entrada.
- c. Introducción (monición).
- d. La palabra de Dios.
- e. Comentario.
- f. Presentación de los elementos deportivos o juguetes.
- g. Canto.
- h. Diálogo final.

Desarrollo

a. Motivación

La motivación se hace mediante láminas o diapositivas que el catequista ha preparado con anticipación. Puede acompañarse la presentación con algunas palabras sencillas.

b. Canto de entrada

Para la entrada utilicemos una canción alegre, de tal forma que todos los niños participen en ella.

c. Introducción (monición)

El profesor hace la introducción en forma breve y con ideas semejantes a éstas: Vamos a estar juntos en el nombre de Jesús, en clima de alegría y amistad. A Jesús le gusta que estemos alegres, pero también le agrada que seamos responsables en el estudio y nos ayudemos con servicios pequeños.

d. Lectura de la palabra de Dios

El profesor motiva a los niños a escuchar la palabra de Dios de la siguiente manera:

Cada vez que el Señor nos habla, nos da un mensaje de salvación. Debemos escuchar con respeto y devoción su palabra procurando guardarla en la memoria. He aquí lo que nos dice en esta oportunidad, en el Libro de los Salmos.

“Vengan con alegría ante el Señor: Él nos hizo, somos sus hijos. Démosle gracias, alabémosle y bendigamos su nombre.” (Salmo 100)

“Una vez preguntó un señor a Jesús: ¿Cuál es el primero de todos los mandamientos? Jesús le respondió: El primero de todos los mandamientos es: Ama al señor tu Dios con todo tu corazón. El segundo es parecido: Ama a tu prójimo como te amas a ti mismo.” (Mc., 12, 28-31)

e. Comentario

El profesor pregunta a los niños: ¿Qué frase del texto anterior van a guardar en su memoria? Luego, comenta brevemente:

El Señor quiere que estemos alegres y alabemos su nombre, que estudiemos con empeño y hagamos servicios pequeños a los demás.

f. Presentación de los elementos deportivos o juguetes

La presentación de los elementos deportivos puede acompañarse de frases sencillas elaboradas por los niños. He aquí unos ejemplos: *Señor, te*

ofrecemos nuestros juegos; Señor, nos gusta mucho el fútbol, te agradecemos por los partidos jugados; Señor, queremos jugar con todos nuestros compañeros, sin excluir a ninguno; Señor, te presentamos los elementos deportivos que nos permiten jugar y pasar momentos felices.

g. *Canto*

h. *Diálogo final*

-¿Por qué llamamos celebración a esta reunión?

-Comenta lo que más te gustó

-¿Estuvieron todos alegres?

-¿Qué mensaje recordamos?

5.8 Etapa 9-12 años. (Inicio de la socialización)

5.8.1 Características psicológicas

La edad de los 9-12 años marca el inicio de la socialización. El niño empieza a independizarse de sus padres y abrirse a las relaciones con los demás; busca personas en quien confiar, sentirse amado, reconocido y aceptado. Edad del *equilibrio* entre el mundo interior del niño y el ambiente que le rodea; entre el subjetivismo y la necesidad creciente de objetivación.

Esta nueva situación responde a las *necesidades afectivas* básicas del niño; quiere ser tenido en cuenta, escuchado, valorado y percibido como “alguien importante” en sus relaciones con los demás. Desea encontrarse a nivel personal con los adultos y a nivel grupal con sus compañeros, en *roscas* y *pandillas*. Este encuentro se manifiesta mediante un lenguaje de risas, caricias, miradas y otros signos de simpatía y aceptación.

Al comienzo de esta etapa los amigos son pocos, quizá sólo uno. Sin embargo, esta amistad individual dura muy poco; el niño se integra a un grupo de compañeros buscando complementación para sus actividades. *El juego* sigue siendo una necesidad para el niño de esta edad; se organiza

según leyes, reglas y jefes definidos. Las leyes son observadas con rigor y son para el niño fuente de seguridad personal.

Los adultos deben facilitar el proceso de socialización, mediante actitudes de acogida y comprensión; deben aceptar al niño tal como es, brindarle cariño, asimilar su lenguaje y ayudarle a madurar en su proceso de relación y encuentro con los demás.

En la *pandilla* el niño se siente autovalorado y seguro de sí mismo, acogido, apoyado, aceptado y reconocido. Se relaciona bien y con seguridad, llegando a un nivel de compañerismo aunque no exactamente de amistad; la pandilla está unida por intereses utilitaristas; por esto, los niños cambian fácilmente de compañeros. Al encontrarse con niños semejantes a él y verse reflejado en ellos, va asumiendo progresivamente su papel personal. El grupito brinda al niño y -a la niña- la oportunidad de afirmar las características de su propio sexo.

Aunque en la etapa anterior es posible realizar las primeras experiencias de *actividad grupal*, esta edad es la más apropiada, pues el niño aprende a valorar y respetar a los demás, a dar y recibir ayuda, a tomar conciencia de sus posibilidades y limitaciones.

La relación en grupos pequeños puede suscitar también reacciones negativas: rechazos a veces agresivos hacia el compañero más débil, más torpe, más tímido, o menos amigable. Se presenta endurecimiento de carácter en aquellos niños con capacidad de liderazgo, que imponen sus criterios, en ocasiones contra los deseos del grupo. El papel del educador es promover la integración, olvidando aquello que los diferencia y acentuando aquello que los une.

El *desarrollo intelectual* del niño en esta etapa es muy significativo y tiene las siguientes características:

Interés por ordenar los conocimientos e ideas adquiridas. En este empeño, el maestro representa un papel importante y cobra prestigio ante él.

Su pensamiento es concreto, no se limita a contemplar la realidad, quiere actuar sobre ella, transformarla; quiere saber cómo están hechas las cosas para producir otras nuevas. Los niños simpatizan con las cosas mecánicas y las niñas con actividades estéticas y de arreglo personal.

Al niño de esta edad le gusta las *aventuras* no sólo narradas sino vividas; su equipo de juego, su grupo de investigación, la exploración, le brindan esta oportunidad. La niña, por su parte, se integra en sus primeros grupos de danza, gimnasia, deporte, música, etc.

El niño de esta etapa tiene ya un *sentido de la historia* en su aspecto cronológico; desea saber los hechos en forma concreta, situados en el tiempo y en el espacio. Su incipiente sentido crítico progresa en al medida en que los maestros le motivan y le dan oportunidad de analizar la realidad y expresar sus sentimientos.



Fig. 5.16 El niño de 9-12 años tiene sentido de la historia; desea saber los hechos en forma concreta, situados en el tiempo y en el espacio.

La *memoria* es muy rápida y fiel en esta edad. El niño se siente satisfecho al asimilar los datos y sentir que sabe algo, con seguridad a veces superior a la de los adultos.

El niño de 9-12 años toma conciencia de la realidad y del mundo en que vive; percibe los acontecimientos sociales; la pobreza, el desempleo, la injusticia, la violencia, las guerras, las catástrofes, el hambre y demás calamidades de la humanidad, despiertan en él sentimientos de solidaridad; su sentido crítico empieza a interrogarse sobre los porqués de los hechos y situaciones que atentan contra la dignidad y la felicidad de sus semejantes.

Sintetizando en un esquema, tenemos:

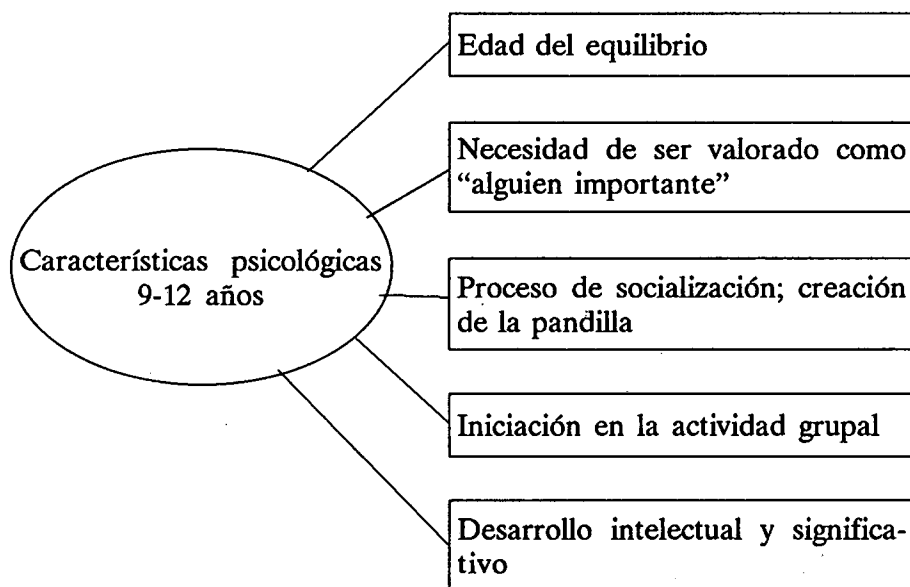


Fig. 5.17 Características psicológicas de niños de 9-12 años.

5.8.2 Educación religiosa del niño

Esta edad es la más apropiada para la presentación global de la historia de la salvación y la memorización de los principios doctrinales de la religión, dada la apertura del niño a la dimensión histórica y su facilidad de captar y memorizar conceptos.

La inclinación del niño para integrarse en grupos pequeños debe aprovecharse para orientarle hacia agrupaciones de carácter religioso, recreativo y deportivo en las cuales, junto con la formación física y cultural, el niño pueda profundizar el conocimiento de la fe.

Para responder al interés que tiene el niño por la aventura y las acciones heroicas, la catequesis le puede presentar los hechos de la vida de Jesús, de la Virgen María, de los santos y de todos aquellos cristianos y personas de buena voluntad que se han sacrificado por el bien de sus semejantes.

La catequesis debe partir de *hechos concretos* como son la historia de la salvación, la persona de Cristo, la vida de la Iglesia, los signos litúrgicos y acciones de cristianos comprometidos en el bien de sus semejantes. La persona de Jesucristo se puede presentar con base en la lectura del evangelio.

Se pretende que el niño tome conciencia de su fe cristiana como un compromiso de la vida personal, proyectarla hacia realidades trascendentes, pero a la vez profundamente relacionadas con su vida y la historia de la humanidad.

Se necesita una catequesis abierta a la dimensión *comunitaria*, cuando el niño empieza a abrirse a la socialización, es necesario descubrir con él la dimensión comunitaria del cristianismo y valorar y profundizar la experiencia que el niño tiene de esta realidad en su familia para luego vivirla con su grupo escolar. A través de estas vivencias y mediante la iniciación de los *signos litúrgicos*, el niño descubrirá en la Iglesia su dimensión sacramental y la presencia de Cristo.

En esta edad, la *moral* es más asunto de deber y obediencia que de amor. La ley es importante para él, siempre que los adultos la observen y la valoren; de lo contrario, la juzgará como cosa de niños. Es importante seguir ahondando en la importancia del amor a Dios y al prójimo como motivaciones de su comportamiento. Si presentamos a los niños hechos concretos de la vida de Jesús, de sus discípulos y de los verdaderos cristianos, tomarán conciencia de una fe vivencial capaz de transformar su vida, dándole optimismo, generosidad y amor.

5.8.3 Sugerencias metodológicas

Esta edad brinda las condiciones óptimas para una catequesis sistemática, con objetivos y programas que el catequista debe manejar con la debida flexibilidad, adaptándose a los intereses y necesidades del grupo.

La acción catequística debe tener en cuenta la disposición de los niños para trabajar en grupos pequeños, y en esta forma estimular mediante actividades de integración, la creatividad y una sana emulación.

Con respecto a la Biblia, se puede iniciar al niño en la composición literaria, el sentido de la inspiración y la lectura del Evangelio. Además de reflexionar sobre los hechos de la vida a la luz del Evangelio, se pueden memorizar las frases más importantes.

Los niños de 9-12 años están capacitados para captar los signos sacramentales. A causa del amor por la naturaleza, su capacidad de admiración y su sentido de trascendencia les permite entender y vivenciar la realidad salvadora presente en los sacramentos.

Los niños de esta edad oran con gusto y en forma personal. Hay que dedicar a esa actividad un tiempo relativamente corto, pero realizándola con mucha intensidad y concentración. Es importante iniciar a los niños en la celebración de la palabra y las celebraciones litúrgicas.

Resumiendo lo anterior, podemos catalogar la catequesis de esta edad como una *catequesis de iniciación*, con el profundo sentido que tenía este

término en la Iglesia primitiva: "Preparación para los sacramentos en una forma consciente y vivencial, mediante el conocimiento de la doctrina, la participación en la celebración de la palabra y la práctica del amor cristiano."¹⁶

5.8.4 Modelo de catequesis

Madre de Jesús y Madre nuestra (4o. grado)

Objetivo:

Honrar a María mediante plegarias y la imitación de sus virtudes.¹⁷

Observaciones pedagógicas

Es importante formar en la mente y en el corazón de los niños, una imagen de María estrechamente ligada a la persona de Cristo. Es más válido para nuestra vida cristiana comprender, en cuanto nos sea posible, el papel que tuvo ella en nuestra redención, que alentar en los niños arranques de sentimentalismos que en pocos años habrán desaparecido.

Se recomienda realizar esta catequesis en fecha cercana a la Fiesta de la Madre. Esta circunstancia motiva a los niños a una comprensión más personal y profunda del mensaje.

Proceso

- a. El retrato de mamá
- b. La mamá ideal
- c. El regalo para mamá

¹⁶ Cf., JUAN PABLO II, *Catechasi tradendae*, n. 37.

¹⁷ Cf., VALLEJO BOLAÑOS, Luis, *Hacia un mundo nuevo*, Paulinas, Bogotá, 1978, p. 129

- d. El retrato de María
- e. Nuestro diálogo con María
- f. Nuestro regalo para María
- g. Actividad final

Primera sesión

a. El retrato de mamá

Con la debida anticipación, el profesor pide a los niños que traigan por escrito los siguientes datos relativos a la mamá:

Nombre, aficiones y frases que más repite.
 Las cualidades que más nos gustan de mamá.
 Los principales favores que nos ha hecho.
 ¿Qué hace mamá para ayudar y animar a papá en su trabajo?
 ¿Cómo demuestro mi amor a mamá?
 Adjuntar al trabajo una fotografía de mamá.

Antes de iniciar el trabajo en equipo con las biografías traídas por los niños, es necesario motivarlos a un diálogo serio y cariñoso a la vez, mediante expresiones semejantes a éstas:

- Vamos a dialogar sobre la persona que más amamos: mamá.
- Tratemos de dar a los demás una imagen lo más completa y positiva que nos sea posible.
- Escuchemos con atención las historias que nos van a presentar los demás compañeros.
- En cada grupo, un secretario va anotando las ideas que más se repiten.
- Terminado el diálogo en equipos, se hace una asamblea general para presentar los resultados.

- El catequista anota en el tablero o en el franelógrafo las palabras claves (ideas que más se repiten) en cada una de las preguntas.

b. La mamá ideal

Como fruto del diálogo anterior, realizamos una actividad que nos orienta más directamente al objetivo de la catequesis. Se trata de simbolizar con dibujos o con láminas las cualidades y las ideas más importantes. Al tener una síntesis de lo mejor de cada mamá, en cierta forma representamos la imagen de la *mamá ideal* y lo titulamos: la *mamá de todos*.

Como ya en el tablero está a la vista de los niños el resumen que ha realizado el profesor, los niños (en equipo) ilustran con dibujos o imágenes en una cartulina ese retrato escrito.

c. Mi regalo para mamá

Damos tiempo a los niños para que organicen e ilustren los datos biográficos en una tarjeta o en una hoja especial, para que luego la presenten como un obsequio a sus mamás.

Segunda sesión

d. El retrato de María

En esta segunda sesión formaremos la imagen de María mediante los datos que nos dan los Evangelios y la Constitución sobre la Iglesia del Vaticano II, en su octavo capítulo.

Recordemos brevemente el mensaje que nos dejó la sesión anterior e invitemos a los niños a un conocimiento más profundo de nuestra Madre espiritual, la Virgen María.

En equipos, los niños leen los textos indicados a continuación y de cada uno de ellos sacan la idea central, que luego presentan al grupo total.

- Por el sí que pronuncia María al anuncio del ángel, se encarna en su seno el Hijo de Dios; desde aquel momento es ya la Madre de Jesucristo. (Luc., 1, 26-38).
- María era muy bondadosa con las demás personas; a pesar de su estado delicado, fue a visitar y felicitar a su prima Isabel (Luc., 1, 39-45).
- María, como toda madre, amaba tiernamente a Jesús; sufrió mucho cuando a la edad de doce años se quedó en Jerusalén sin que ella y José lo supieran. (Luc., 2, 40-52)
- Escuchó fielmente la palabra de Jesús y le acompañó hasta su muerte en la cruz. Se mostró llena de fortaleza y amó profundamente a su hijo y a los demás hombres. (Jn., 19, 25-27)

Por la participación que tuvo en la vida y acciones de Jesús, María colaboró en la obra de nuestra salvación y por lo mismo la podemos llamar nuestra madre.

e. Diálogo con María

Motivemos a los niños para que dirijan a la Virgen María una oración personal, pidiéndole que nos haga como ella, fieles a la Palabra de Dios y a nuestra vocación de cristianos. Entre cada petición, podemos cantar:

*Madre de todos los hombres,
enséñanos a decir amén.*

Podemos igualmente servirnos de El Magnificat, la oración que el Evangelio de Lucas pone en sus labios. (Lucas 1, 46-55) Recordemos la recomendación de la Iglesia:

“Exhortamos a todos los hijos de la Iglesia a que cultiven generosamente el culto, sobre todo litúrgico, hacia la Virgen María; igualmente, que estimen mucho las prácticas y ejercicios de piedad hacia ella.” (Const. sobre la Iglesia, n. 67)

f. Nuestro regalo para María

Demos unos minutos de silencio, para que los niños piensen sobre la manera de honrar e imitar las virtudes de María.

g. Actividad final

Los niños consignan en su cuaderno lo reflexionado en las dos sesiones realizadas, sobre la madre y la Virgen María. Pueden colocar una fotografía de mamá y otra de María y debajo de cada una escribir lo siguiente:

- Las cualidades más importantes de mamá y de María.
- Los favores más importantes que ellas nos han proporcionado.
- La manera como mamá ayuda a papá.
- La colaboración que María prestó a Jesús en la obra de la redención de los hombres.
- ¿Cómo demostraremos a Mamá y a María nuestro amor?

Luego escribimos una oración a María pidiéndole proteja y bendiga a nuestra madre.

Autoevaluación

I. Preguntas de análisis de relación. En el paréntesis, escriba la letra correspondiente según los siguientes criterios:

- a. Si ambas proposiciones son verdaderas, y la razón es una explicación correcta de la afirmación.
- b. Si ambas proposiciones son verdaderas, pero la razón no explica correctamente la afirmación.
- c. Si la afirmación es verdadera pero la razón es falsa.
- d. Si la afirmación es falsa pero la razón es verdadera.
- e. Si ambas proposiciones son falsas.

Afirmación

Razón

1. () El amor en todas sus manifestaciones prepara al niño para que germine en él la luz de la fe.

Porque

El respeto manifestado por los padres hacia los objetos religiosos, es un primer contacto del niño con lo sagrado.

2. () Hay que esperar que el niño llegue a la edad escolar para iniciar su formación religiosa,

Porque

El niño de preescolar es incapaz de tener una experiencia religiosa que garantice una correcta iniciación.

3. () Al niño de 3-6 años se le pueden presentar sin problemas los relatos del Génesis: creación, paraíso terrenal, diluvio.

Porque

Al niño de esta edad le encantan los relatos en que aparece lo fantástico y las aventuras.

4. () En la etapa sensomotora el pensamiento del niño es acción.

Porque

En la etapa sensomotora el niño descubre su cuerpo, los objetos y los acontecimientos externos.

5. () El comportamiento religioso de los padres no influye positiva ni negativamente en el bebé de 0-3 años.

Porque

Lo fundamental es brindar al niño de esta edad un ambiente de amor y ternura tanto en el hogar familiar como en el hogar infantil.

6. () El ambiente de sencillez y cordialidad es elemento indispensable para formar al niño en la sinceridad.

Porque

La sensibilidad moral se atrofia con los castigos, especialmente si son aflictivos.

7. () Con los niños de 6-8 años se puede realizar una catequesis sencilla, dinámica y familiar.

Porque

Los niños de esta edad tienen ya un grado de madurez suficiente para dialogar y realizar actividades en grupo.

8. () La seguridad emocional del niño de 3-6 años depende de la cantidad y calidad de juguetes que tenga.

Porque

El juego constituye para el niño de esta edad una necesidad y una actividad fundamental.

9. () Al niño de 10-12 años no se le puede comprometer aún en actividades de carácter comunitario.

Porque

Su proceso de socialización no le garantiza aún suficiente confianza personal que le permita comprender los problemas ajenos.

10. () la catequesis para niños de 10-12 años debe partir de los hechos concretos de la historia de la salvación.

Porque

Los niños de esta edad tienen ya un sentido de la historia y desean conocer los hechos situados en el tiempo y en el espacio.

II. Comprensión de lectura. Lea atentamente los siguientes textos y seleccione luego la respuesta correcta.

11. *“El niño en esta etapa tiene ya un sentido de la historia, en su aspecto cronológico. Su incipiente sentido crítico progresa en la medida en que sus maestros lo motivan y le dan oportunidad de analizar la realidad y expresar sus sentimientos”.*

El texto anterior se refiere a niños que están viviendo la etapa de los:

- a. 0-3 años
- b. 3-4 años
- c. 9-12 años
- d. 6-8 años
- e. 4-6 años

12. *"En el niño hay que suscitar la conciencia de unidad con nuestros semejantes con los cuales formamos una gran familia. Ahora bien, el niño no se convence de esta realidad con simples palabras, sino mediante la experiencia de una familia pequeña en su salón de clase".*

De acuerdo con el texto anterior, durante la primera infancia es necesario formar el sentido de:

- a. Sinceridad y criticidad
- b. Responsabilidad y creatividad
- c. La gratuidad y la generosidad
- d. Admiración de nuestros semejantes
- e. Solidaridad y colaboración

Respuestas

1. b
2. e
3. d
4. a
5. d
6. b
7. a
8. d
9. e
10. a

I.

II.

11. c
12. e

Actividades complementarias

En esta quinta unidad se han identificado las características psicológicas de cada etapa de la infancia y se han formulado criterios metodológicos para cada una de ellas.

Con base en estos criterios, las actividades deben ajustarse a las características específicas de los destinatarios. Es importante que el estudiante ponga en juego su experiencia y creatividad, pensando específicamente en el grupo de niños que están a su cuidado.

I. Con base en lo expuesto en el texto, hacer una síntesis crítica de los contenidos, señalando los aspectos fundamentales y complementando aspectos que se consideren débiles con respecto a una etapa determinada de la edad del niño. Se puede hacer la síntesis crítica, siguiendo el orden del texto:

1. Características psicológicas de la etapa.
2. Iniciación religiosa del niño en esta edad.
3. Sugerencias metodológicas porpuestas por el estudiante.

II. Aplicando los modelos de Catequesis Situacional presentados en la cuarta unidad, (4.2) elaborar un esquema de catequesis o de actividad para un grupo de niños. Tener presente los siguientes puntos:

1. Seleccionar un tema de interés para los niños.
2. Definir los objetivos.
3. Determinar el punto de partida: una situación, acontecimiento o experiencia cercana a la vida de los niños.
4. Texto iluminador, tomado del Evangelio preferentemente.
5. Motivación para aplicaciones prácticas.
6. Actividades para afirmar el mensaje.

Bibliografía

- AUSBEL, David P., *Psicología educativa*, Trillas, México, 1986.
- BARTEMEU, E., *Educación religiosa en preescolar*, Paulina, Buenos Aires, 1970.
- BEE, Helen, *El desarrollo del niño*, Harla S.A., México, 1978.
- BIBER, Bárbara, *Educación preescolar y desarrollo psicológico*, Gernika, México, 1986.
- BIEHLER, Robert, *Introducción al desarrollo del niño*, Diana, México, 1980.
- CAMARGO A., Marina y otros, *Escuela primaria y vida comunitaria*, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 1985.
- CRAIS, Robert y MEHRENS, William, *Psicología educativa contemporánea*, Limusa, México, 1985.
- DE TEZANOS, Araceli, *Escuela y comunidad, un problema sentido*, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 1983.
- EISNER, E., *Procesos cognoscitivos y curriculum*, Martínez Roca, Barcelona, 1987.

- INGSBURG, Hebert y OPPER, Sylvia, *Piaget y la teoría del desarrollo intelectual*, Prentice Hall, México, 1985.
- GIBERTI, Eva, *Escuela para padres*, Esece, Argentina, 1973.
- GODIN, A., *El Dios de los padres y el Dios de los hijos*, Estela, Barcelona, 1970.
- GONZÁLEZ CORDERO, D., *Catequesis infantil*, ICCE, Madrid, 1980.
- GUERRERO, J.R., *Experiencia de Dios y catequesis*, PPC, Madrid, 1974.
- LAGARDE, C., *Enseñar a decir Dios, iniciación en el simbolismo cristiano*, Herder, Barcelona, 1981.
- MUSSEN y otros, *Desarrollo de la personalidad en el niño*, Trillas, México, 1972.
- PAPALIA, Diana y WENDKOS, Sally, *Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia*, McGraw Hill, México, 1978.
- PETROVSKI, A., *Psicología evolutiva y pedagógica*, Suramericana, Bogotá, 1985.
- PIAGET, J. y INHELDER, Barbel, *Psicología del niño*, Morata, Madrid, 1984.
- PRADA, Rosa María, *Psicología evolutiva I*, USTA-CED, Bogotá, 1980.
- RICHARD, C. y ANDERSON, G., *Psicología evolutiva*, Trillas, México, 1985.
- ROGERS, Colin y KUTNICK, Peter, *Psicología social de la escuela primaria*, Paidós, Barcelona, 1992.
- RUCH, Floyd y ZIMBARDO, Phillip, *Psicología y vida*, Trillas, México, 1980.
- SARAFINO, Edward y ARMSTRONG, Jaimes, *Desarrollo del niño y del adolescente*, Trillas, México, 1988.
- SARMIENTO, María Inés, *Psicoprofilaxis familiar*, USTA CED, Bogotá, 1980.

SATIR, Virginia, *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*, Eds. PAX, México, 1990.

SILVERIO G., Ana María, *Investigaciones psicológicas acerca del niño de pre-escolar*, Pueblo y educación, La Habana, 1988.

TURNER, Johana, *El niño ante la vida*, Morata, Madrid, 1986.

WITTING, Arno, *Introducción a la psicología*, Andes, Bogotá, 1980.

Autoevaluación final

I. Señale con una X la frase que mejor define el enunciado.

1. *El término fe cristiana debe entenderse como:*

- a. ☐ Comprensión racional de los dogmas de la religión católica.
- b. ☐ Empeño personal y comunitario para mantener vivo el mensaje cristiano.
- c. ☐ Adhesión libre y consciente a la persona y enseñanzas de Jesucristo.
- d. ☐ Compromiso en la difusión del mensaje de Cristo y de su Iglesia.
- e. ☐ Lucha por la liberación integral del hombre y su sociedad.

2. *El lenguaje teológico se origina en:*

- a. ☐ La necesidad de distinguir lo sagrado y lo profano en la Biblia.
- b. ☐ El análisis de la importancia de la historia en la Biblia.
- c. ☐ El análisis de la influencia de la filosofía en la Biblia.
- d. ☐ La controversia entre las creencias de la Iglesia y el ateísmo.
- e. ☐ La necesidad de comprender racional y analíticamente la fe.

3. *La pedagogía divina se caracteriza por:*

- a. ☐ Su carácter impositivo explicitado en los Mandamientos.
- b. ☐ La relación personal que Dios quiere establecer con el hombre.
- c. ☐ Explicitarse en los grandes hechos de la historia.
- d. ☐ Confirmar sus enseñanzas mediante milagros.
- e. ☐ Explicitar su mensaje en términos comprensibles para cualquier ser humano.

4. *La fe cristiana implica por una parte la adhesión personal a Jesucristo y su doctrina, y por otra:*

- a. ☐ La aceptación racional de las verdades religiosas.
- b. ☐ El estudio de la Biblia, en especial los cuatro evangelios.
- c. ☐ La defensa de la doctrina cristiana contra sus detractores.
- d. ☐ El estudio filosófico y teológico de los dogmas de la religión.
- e. ☐ La asistencia a los actos religiosos propios de la liturgia.

5. *Por desarrollo moral del niño se entiende:*

- a. ☐ La progresiva práctica de las normas de la buena educación.
- b. ☐ Su adaptación al medio social y cultural de su familia.
- c. ☐ El progresivo conocimiento de las normas y leyes del grupo.
- d. ☐ El proceso mediante el cual adopta normas propias del grupo.
- e. ☐ La toma de conciencia de su propia responsabilidad y de la autoridad.

II. En el paréntesis, marque la letra correspondiente según los siguientes criterios:

- a. Si la afirmación y la razón son verdaderas y la razón es una correcta explicación de la afirmación.
- b. Si ambas proposiciones son verdaderas, pero la razón no explica la afirmación.

**Esta obra se terminó
de imprimir en los talleres
gráficos de Editorial Códice Ltda.,
Bogotá, D.C., Colombia
2014**

ISBN: 978-958-6312-32-5



Enseñar religión no es una tarea, es una misión encomendada primordialmente a los padres de familia quienes por derecho propio son los primeros educadores de sus hijos. los maestros, como auxiliares suyos, deben cumplir esta noble misión brindando a los niños mas amor que simples conocimientos, más compresión que técnicas de enseñanza.

Estas actitudes fundamentales del maestro cristiano deben complementarse en su acción catequística mediante conocimientos de pedagogia general, psicología, dinámica de grupo y lenguaje audiovisual, considerados como herramientas al servicio del diálogo, la integración grupal, la concietización y el surgimiento de la experiencia religiosa.

Este texto, dirigido a los estudiantes de preescolar y primaria, no se circunscribe a lo didáctico. Hace tambien una presentación amplia de los principios doctrinales de la religión católica, con el objeto de dar al maestro el fundamento y seguridad necesarios para comunicar eficientemente el mensaje.

Los contenidos son una propuesta que el estudiante debe leer críticamente, confrontando los planteamientos del autor con la opinión personal y formulando criterios renovados para su quehacer educativo.

En síntesis, este texto busca motivar al educador cristiano para que sea el amigo, el animador y el compañero de marcha del niño en la búsqueda de su propia identidad, siguiendo las huellas del Maestro y hombre perfecto: Jesucristo.



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA

VICERRECTORÍA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA